



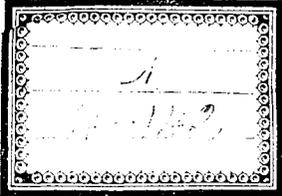
is qui cœlum gubernat, faciens illud quæcunctis vult, neq; cœli vel potius ille pennis quem est rerum prouidentia fecerit, vt exortantur et terra, ea quæ solēt e terra exoriri: sine agricultura. Semel enim hoc fecit in hoc quod dixit, Producat terra herbam graminis, seminās semen iuxta genus ac similitudinem: sic neq; virtutū operationes absq; nō de illorum qui sanantur, perfectū opus præstant ad sanitatem conferendam, neq; fides qualificandq; fuerit absq; diuina virtute. Atq; id quod scriptum est de sapientia, accommodabis & ad fidem & ad virtutes singulas, vt eam hunc in modū alloqui possis. Etenim si quis fuerit perfectus in fide, inter filios hominum, si tua virtus absis, pro nihilo estimabitur: aut si quis perfectus pudicitia inter filios hominum, si quæ abs te proficietur: abierit pudicitia, pro nihilo estimabitur: aut si quis perfectus in iustitia, reliquas virtutes, si absit quæ abs te proficietur, pro nihilo estimabitur. Vnde ne gloriatur sapiens in sapientia sua neq; robustus in robore suo. Quod enim gloriatioe dignum est, id nostrum non est, sed donum est dei, ab eo proficietur sapientia, ab ipso proficietur robur atq; item cætera.

In Cap. XIII.



**I**N ILLO TEMPORE audivit Herodes Tetrarcha fama le su, ac dixit pueris suis, Hic est Ioannes Baptistæ. Apud Marcum ita loquitur, iudem & apud Lucam. Iudæi varias habebat hæc de rebus opiniones, nonnulli quidem falsas sententias habebant, videlicet deducei de resurrectione mortuorum, quæsi nō resurrexerunt: Item & angeli non essent, sed quæsiq;

Ioannis & natiuitatem Iesu, quod non erat longius, fuit in Herode, quod virtutes quæ operabantur Ioanne, transiit ac fuerit in Iesu, ob quas Ioannes Baptistæ Messias esse creditus fuerat in populo: & vt poterit quispiam tali argumento, quemadmodum proprie spiritum ac virtutem Helias, & non propter animæ eius de Ioanne dicitur, Ipsi Helias, qui vterus est: nimirum spiritu qui fuerat in Helia, ac virtute quæ in illo fuerat transiit in Ioanne: ac virtutes ab eo Helias virtutes quæ fuerant in Ioanne ratas fuisse baptisimum acto & lum ad id miraculum, in vultes. Simile quiddam dicit aliqui dixerunt Heliam apparuisse in bus prophetis resurrexisse. Nil propterea præter eorum opinio propriam fuisse, vel vnum Mendacium est sermo, si uis de Iesu, huc ab alio quop mihi videtur probabilius peti videtur in spiritu & virtute Helias Ioannes reuocasset sic isti quæ suspicentur de Ioanne & Iesu. Quoniam autem primum didicimus, quod post tentationem seruato, quum audisset Ioannem esse traditum, secessit in Galilæam. Deinde didicimus, quum Ioannes esset in carcere, quum audisset quæ seruantur de Iesu, missis duobus discipulis suis, dixerit illi, Tu es qui venturus es an illum expectamus? Tertio plane simpliciter didicimus Herodem dixisse de Iesu, Ipse est Ioannes Baptistæ, ipse fuscitatus est a mortuis, nec alicundatamen prius cognouimus, quomodo sublatu est Baptistæ. Quapropter & hoc nunc describit Matthæus, at item Marcus similiter. Cæterum Lucas pleraq; quæ ad hæc pertinent historiam, seruat præterit. Itaq; Mattheus narrat: hunc quoque beatorum: Herodes enim capti

R. 2489  
ESCVELA

# D E DANIEL

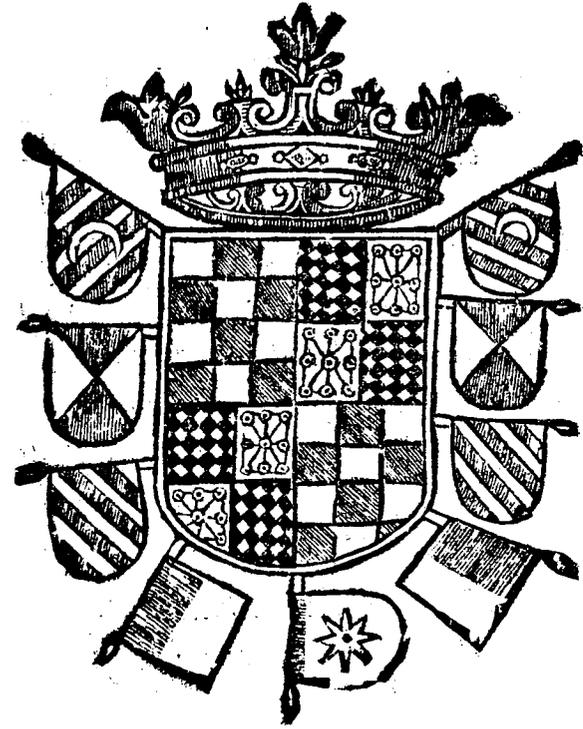
## DISCURSOS POLITICOS, y Morales à su Profecia.

POR EL DOCTOR D. GINES MIRALLES  
Marin, Colegal en el de San Clemente  
Martyr de la Vniuersidad de Alcalá  
de Henares.

DIRIGIDO  
AL EXC<sup>MO</sup>. SEÑOR D. ANTONIO  
Alvarez de Toledo y Beaumont, Duque  
de Alva, Condestable de Navarra,  
Duque de Guescar, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Oficina de Melchor Alvarez, Año de 1682.



AL EXC.<sup>mo</sup>. SEÑOR DON ANTONIO  
Alvarez de Toledo y Beaumont, Duque de Alva,  
Condestable de Navarra, Duque de Guescar,  
Marques de Coria, de Villanueva del Rio, Con-  
de de Lerin, y Salvatierra, del Barco, y de Pie-  
dra Ita, Señor de Valdecorneja, y de las Varo-  
nias de Guifem, Curton, Pinos, y Mataplana,  
Alcolea de Sinca, y Castellon de Farfania, del  
Consejo de Estado de su Magestad, y  
Presidente en el de Italia, &c.



O sabia yo, Exc. Señor, que tenia otro escollo, que el de la desgracia, en que romperse la fortuna. Hurtarle al severo temporal alguna tabla, en que embarcando menos vida, que susto, amanecen los terminos de la margen, creyera yo, que fuese aver incurrido la esperanza en la deuda, que ofreció el desaliento à la piedad de los votos. Pero si en vez de blanda facil arena, en quien el roto leño sella con el culto de el labio la libertad, que le corona, se ofreciese al passo de baxel misero, robusto monte, y al escalarle la cumbre se dificultasse tan noble inmunidad à diligencias comunes, y roto, mas en la veneracion, que en las ondas, retrocedicse cobarde; quien duda, que quanto creció à grande la magnitud del escollo, de tantos grados tuvo eleuacion el peligro. Yo, pues, Señor, que fiando à incierto rumbo mi felicidad, por la escasa luz, con que ha desayrado mis diligencias la fortuna, apenas quise consagrar à templo de mejor norte estas ultimas tablas, ò reliquias de mi suerte, con quien ya jugauan las ondas, careada la veneracion, y la pluma con no menos empresa, que el luciente

circ-

circo de ascendiente tanto como heredando à V. Exc. la soberania de gloriosos ardimientos, cobra en los rasgos de sus venas el robo de algunas lineas, que hurtandolas à su valor el tiempo, fueron desperdicios de que traçò sus fabulas Marte; apenas, pues, teñida en alto numen la pluma, tirò los primeros rasgos, quando presentandose al campo de mi idea la serie generosa de tantos Heroes inmortales, rebernerò del terso limpo azero de abraçados escudos tanto esplendor, que inundado en magestad de luz, retrocedió rota en el susto, y la veneracion auergoncada mi esperanza. Consagrè extasis breue à la culpa de manchar con tinta menos pura los semblantes, que originales del valor, trasladan copias à la fama, y enjugando en el escarmiento la pluma, adoleció de tanta inmunidad mi respecto. Sin duda, Señor, fuera culpable ambicion de mi vanidad esforçar segunda vez, à la planta el desaliento, para ilustrar con tanto Mecenas el plebeyo estudio de mis cortas lineas, à no ver disimulado en el sereno apacible semblante de V. Exc. el de tantos marciales ascendientes suyos, cuyas glorias aunque reducidas al sosiego de la bayna, le ciñen en el preñado azero

al.

altas maximas de valor , à que le grauan las  
soberanias de su nombre. Y pues dando paren-  
tesis à los sacrificios de Iano , se esconde su sa-  
ñudo aspecto , labrando de estandartes antiguos  
magestuosos doseles , partiendo con Astrea juri-  
dicones de Marte. Conceda V. Exc. tan tem-  
plada la luz que reberuera en el arnés luciente,  
que equiuocando el trono , y la campaña , ò le  
alcancen atenciones comunes , ò no caduquen à  
tanto esplendor mis esperanças , labrando de la  
inmunidad los peligros. Es tan alta la materia  
del volumen , que à V. Exc. consagra mi vani-  
dad , que à no ofenderle su eleuacion el estilo  
con que la trata el desaliño de mi pluma , tu-  
uiera estatura bastante , à que sin descender V.  
Exc. del dosel eleuado pudiera alcançarle la ma-  
no del fauor , solo con inclinarse à desvanecer la  
eleccion , sino el estudio. Achaques fueron siem-  
pre de la soberania labrar à quexas comunes al-  
tas inmunidades ; y ultimamente , Señor , no se  
desalían los templos , aunque pendan humildes  
votos de gigantes columnas. Reciba V. Exc.  
de mi veneracion estos rasgos , que si naciendo  
ofrenda desde mi respeto , los desfigura mi infe-  
lidad , para que lleguen à V. Exc. con sem-  
blanz

blante delincente ; bastaràme para descargo el  
auer recusado mi fortuna , cuya hipocrita ma-  
lignidad autoriça la razon de mantenerme in-  
feliz , coloreando à su passion las lineas , que  
aunque por dirigidas à tanta eleuacion tocan en  
vanidad , viuen en la cuna del pecho que las  
anima , à cuenta del mayor decoro. Dios guar-  
de la Excelentissima persona de V. Exc.

Exc. mo. Señor.

Capellan de V. Exc.

Doñ. D. Ginès Miralles Maria.

APRO-

*APROBACION DEL M. R. PADRE  
Maestro Don Juan del Castillo Sotomayor, Pre-  
dicador Mayor, que ha sido en su Monaste-  
rio de San Basilio el Grande de  
esta Corte, &c.*

**R**aras son las Prouidencias de Dios en el go-  
bierno politico de las Monarquias ! *Fecit  
concordiam in sublimibus suis.* Avrà como dos  
mil años, con poca diferencia, que en la barbara  
Corte de Babilonia, fundò Dios, y dotò vna vni-  
uersal Academia para todas las Naciones del Or-  
be, siendo el primero, y vnico Catedratico de esta  
nueva Vniuersidad vn niño de treze años, llama-  
do Daniel; pero mereció recibir la Borla de Doc-  
tor, por estar graduado en la Vniuersidad del Cie-  
lo, donde hasta los niños son Doctores: *Quia re-  
uelasti eà paruulis.* Las Catedras, que regentò Da-  
niel en esta famosa Vniuersidad de Babilonia, fue-  
ron de todas las facultades, y sciencias, que oy se  
practicàn en las Academias de la Christiandad;  
porque leyò Catedra de Escritura, reduciendo à  
vna breue suma de semanas, como Santo Tomàs  
la Teologia, todas las Profecias, y Oraculos del  
Antiguo Testamento: *Septuaginta hebdomade abbre-  
uiatæ sunt.* Leyò la Teologia Escolastica, sin per-  
donar las futilidades, y questions, que oy se riñen

en

en sus Palestras Literarias; convenciendo en pu-  
blica disputa los sabios Caldeos, que ignorauan  
los Atributos de la Diuinidad: *Sit nemen eius bene-  
dictum; quia sapientia, & fortitudo eius sunt.* Leyò  
Catedra de Leyes, absolviendo por su alegato vna  
innocencia, que auian condenado à muerte los  
Iuezes, y Senadores del Supremo Consejo de Sane-  
drin: *Sic fatui filij Israel non iudicantes, neque quod  
verum est cognoscentes, condemnastis filiam Israel?* Leyò  
Catedra de Politicas, descubriendo en las ceni-  
zas del Templo las pisadas de los Ministros de Ba-  
bilonia: *Animaduerte cuius vestigia sunt hæc.* Leyò  
la Historia vniuersal de los Reynos del Orbe hero-  
glificados en los metales sonoros de aquel Colo-  
so, ò Estatua de Nabuco: *Tu es caput aureum.* Le-  
yò finalmente, nuestro gran Catedratico Daniel,  
la facultad de interpretar Lenguas, descifrando  
los enigmas de aquellos caracteres Caldaicos, *Ma-  
ne, Thecel, Phares.* Todas estas facultades profesò,  
y leyò Daniel en la Vniuersidad de Babilonia; y  
así admiro el gran juicio del señor Doctor Don  
Ginès Miralles Marin, Colegial del siempre insig-  
ne, siempre grande Colegio de San Clemente Mar-  
tyr de la Vniuersidad de Alcalà, en auer intitu-  
lado, *Escuela de Daniel à los Discursos Politicos, y  
Morales de su Profecia:* Porque esta Profecia es Es-  
cuela para todas Gerarquias, y estados de la Re-  
pu-

Dan. 2.

Dan. 13

Dan. 14

Dan. 15

SUAUO QUOMADMOUM ICK X. DEQUIKE

SUAUO QUOMADMOUM ICK X. DEQUIKE

Job, cap. 25.

Matth. 11.

publica Christiana, y aun Gentil. Es Escuela para Reyes, y Monarcas, pues les pone la cartilla de reynar en la mano, deletreando por el A.B.C. las obligaciones de vn Rey: *In eadem hora apparuerunt digitti quasi manus hominis scribingtis.* Es Escuela para Validos, y primeros Ministros de vna Corona; pues en esta gran Escuela de Daniel podrán aprender la verdadera razon de estado, que no se oponga à la razon, y las politicas de la conveniencia propia, que no destruyan las leyes de la conciencia: *Suscitauit Deus Cœli Regnum.* Es Escuela para Iuezes, y Togados; pues en ella aprenderàn los apices del Derecho, y en las cenizas del Templo hallaràn impressas de mejor tinta las Leyes Canonicas, y Ciuiles, para que no hagan Anagramas de la justicia, conuirtiendola en violencia, como dize vn discreto Iurifconsulto; porque *ius* en latin significa el Derecho, y *vis* la violencia: Son Anagramas de la codicia, que haze de la justicia violencia, y de la violencia justicia. Es finalmente esta Escuela, para niños como Daniel; para mugeres, como Susana; para Profetas, como Abachuc; y para fieras cortesanas, como Nabucodonosor; y si el Espiritu Santo embia los pereçosos à que cursen en la Escuela de las Hormigas: *Vade ad formicam ò piger*; para que aprendan la liçion de trabajar. Daniel reuestido del Espiritu del

Franc.  
Man.

del Señor. Abre oy esta publica Escuela de su Profecia, interpretada, glossada, escoliada, y moralizada por el señor Doctor Don Ginès Miralles Marin, para que los Reyes abran los ojos con las cenizas de la estatua de su Monarquia, sirviendoles de colirio las mismas minas de su Imperio: *Redacta sunt in fauillam.* Los Ministros estudien por este quaderno à despertar à sus Reyes, y no hazer cosa de sueño los Sermones de Ceniza, que predica Dios à las Monarquias: *Dic somnium seruis tuis*; y serà mas vtil leyenda, que la de Tacito, Scaligero, y Malveci, con todos los demás Politicos del siglo. Finalmente, en esta vniuersal Escuela, que pretende este Autor esculpir en la inmortalidad del bronce, pueden los Escriturarios aprender solidas interpretaciones de ambos testamentos; los Teologos sutileças de Catedra con alma proporcionada à la estatura del Pulpito; los Chronologicos escrupulosa suputacion de las edades, y periodos del tiempo; en que se fundò esta Escuela de Daniel; los Tertulianistas, y profesores de la Rectorica, podrán en esta Escuela aprender castidad en las voces, peso en las sentencias, magestad en las clausulas, erudicion sin fastidio, reprehension sin ofensa, y moralidad sin afectacion. Y assi auiedo hojeado (con la precision, que me limitan mis ocupaciones) las bre-

Dan.2.

Arist. 3.  
Eth.

des hojas de este quaderno ; admirado de ver en cuerpo tan pequeño , fabrica tan gigante , le hiziera vna pregunta à su Autor : *Nunquid tu sapientior es Daniele ?* Su modestia me responderà , que no ; pero su libro blaffona ser hijo primogenito de la Profecia de Daniel : *Tu primogenitus meus* ; y si los primogenitos son los mayorazgos de las casas ; en este libro podremos fundar el mayorazgo de nuestras esperanças , de que el Autor ha de sacar à luz otros hermosos partos de su ingenio , erudicion , y buen gusto : *Libri sunt animi libri* , y como dixo Aristoteles , *primum in vnoquoque genere est mensura ceterorum*. Y así , auendome remitido este Sermon el señor Doctor Don Antonio Pasqual , Arcediano de las Selvas , Dignidad , y Canonigo de la Santa Iglesia de Girona , y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Juzgo con Seneca , que la censura aqui es ceremonia Eclesiastica : *Indulgentie scio istud esse , non iudicij* , porque en el sobrescrito de este libro vè impressa la Aprobacion del Ordinario : y si se me ha remitido para la alabança , la haze sospechosa mi amistad , por la que professo con el Autor , y no quiero lastimar su modestia à costa de su paciencia. En lo que no la tendrè , es , en que se dilate la impresion de este libro , para que su Autor sea tan conocido por su pluma , como lo es por la Catedra ;

Y

y Palpito ; y así podrá V. S. mandarle dar la licencia que pide , porque la pide de Iusticia , pues la mas escrupulosa censura no hallarà que notar proposicion alguna , que defentone la armonia de nuestra Fè , ni el coro de las buenas costumbres , ni materia que perjudique las Regalias de su Magestad ( que Dios guarde. ) *Saluo meliori*. En este Gran Monasterio de San Basilio el Grande de esta Corte 10. de Março de 1682.

Maestro Don Iuan del Castillo  
y Sotomayor.

LICEN-

*Licencia del Ordinario.*

**N**OS El Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canónico de la Santa Iglesia de Girona, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales à su Profecia*, escrito por el Doctor Don Ginès Miralles Marin, Colegial en el Colegio de San Clemente Martyr, de la Vniuersidad de Alcalà. Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y vno de Março de mil y seiscientos y ochenta y dos.

*Doct. Pasqual.*

Por su mandado

*D. Lucas de Cabañas*  
Notario.

CEN-

*CENSURA DEL R.<sup>mo</sup> PADRE ANDRES MENDO, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, y su Teologo en la Real Junta de la Concepcion, Calificador del Consejo de la Inquisicion Suprema, y de su Junta Secreta.*

M. P. S.

**P**Or mandado de V. A. he leído, y reconocido este libro, que se intitula, *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales à su Profecia*, cuyo Autor es el Doctor Don Ginès Miralles Marin, Colegial de San Clemente en Alcalà: y aunque le he passado todo con exactissimo cuidado, no he hallado en clausula, ni proposicion ninguna deslíz, ni tropiezo contra lo que nuestra Santa Fè professa, ni las buenas costumbres necesitan. El estilo no es vulgar, sino eleuado, pero facil de entenderse; los lugares, que roca de Escritura, ponderados con ingenio, sin violencia; las maximas son à lo moral, y politico importantes; los discursos, y razones tan ajustadas, que dexan el entendimiento sossegado; los Sabios, y Escritores son luz, y dixo vn Erudito, que auian de ser como la luz en la boca de vn perro ( qual le viò la

la Madre del Gran Patriarca Santo Domingo, que le traia en su preñez) porque mientras la tiene en la boca, no ladra, ni muerde. Sin duda el Autor desta obra se asemeja; porque con la luz de estos escritos, alumbra, luce, y ilustra à los mas entendidos, y no ladra, ni muerde; solamente enseña, y llega à poner en punto su doctrina, pues mezcla lo vtil con lo dulce; lo prouechofo con lo delectable, y con tan retorica elegancia, que le ajusta lo que dixo San Agustin: *Flumen eloquentie lucidum, ac perspicuum fundit.* Y en este raudal no corre gota de agua turbia, sino limpia, clara, y cristalina, con que V. A. puede servirse dar licencia para que este libro se dè à la stampa. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs de Madrid 28. Abril 1682.

*Andres Mendo.*

EL

EL REY.

Por quanto por parte de vos el Doctor Don Ginès Miralles Marin, Colegial en el de San Clemente Martyr de la Vniuersidad de Alcalà de Henares, nos fue hecha relacion auiaades compuesto vn libro intitulado: *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales à su Profecia,* y para darle à la estampa, nos suplicastes os concediessemos licencia, y priuilegio para imprimirle por diez años, y que ninguna persona le pudiesse imprimir sin vuestro consentimiento, ò como la nuestra merced fuesse; y visto por los de nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieslen las diligencias de la Pragmatica por nos vltimamente fecha, que sobre la impresion de los libros se dispone, fue acordado debiamos mandar dar esta nuestra carta, y priuilegio para vos en la dicha razon, y Nos lo tuuimos por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el día de la fecha de esta nuestra Cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro, que de suso se haze mención, ò su original, que en el nuestro Consejo se viò que và rubricado, y firmado al fin de Manuel de Moxica nuestro Secretario de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda, lo traigais ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està cõforme à el, y traigan fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado, se viò, y corrigiò la dicha impresion por dicho original. Y mandamos al Impresor, que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni primer pliego, ni entregue mas de solo vn libro con su original al Autor, ò persona à cuyo cargo, y costa se imprimiere, para efecto de dicha correccion, y talla, hasta que antes, y primero el dicho libro està corregido, y tassado por los del nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho primer pliego, y principio, y seguidamente esta nuestra Cedula, y la aprobacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Leyes, y Pragmaticas de estos nuestros Reynos, que sobre

¶¶¶

elo

ello disponen: Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años persona ni una, sin la dicha vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, so pena que el que de otra manera lo imprimiere, o vendiere, o ya perdido, y pierda todos los libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis, tercia parte para la nuestra Camara, y la otra para el Iuez que la sentenciare, y la otra parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los de el nuestro Consejo, Presidente, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios, y a cada vno de ellos, en sus lugares, y jurisdicciones, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta nuestra Cedula, y contra ella y su tenor no vayan, ni pasen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna. Dada en Madrid a tres dias del mes de Julio de mil seiscientos y ochenta y dos años.

YO EL REY,

Por mandado del Rey nuestro Señor

*Antonio de Zupide y Aponte,*

FEE

## FEE DE ERRATAS.

Pag. 109. lin. 36. ignoran, lee ignora, pag. 66. lin. 26. defectuoso, lee defectuosos, pag. 145. lin. 22. rplea, lee plata, pag. 280. lin. 7. pero, lee pero, pag. 298. lin. 1. y 2. dictamen induce, lee dictamen le induce, pag. 289. lin. 14. firuen, lee firuan.

Este libro intitulado, *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales*, compuesto por el Doctor Don Ginès Miralles Marin, advirtiendo estas erratas, està fielmente impresso, y concuerda con su original: y por verdad lo firmè en Madrid, y Julio 5. de 1682. años.

*D. Francisco Murcia  
de la Llana.*

Corrector General por su Magestad.

---

## SVMA DE LA TASSA.

YO Manuel de Moxica, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor de los que en su Consejo residen, certifico, que auiendose visto por los Señores del vn libro intitulado, *Escuela de Daniel, Discursos Politicos, y Morales*, compuesto por el Doctor D. Ginès Miralles Marin, Colegial en el Colegio de San Clemente Martyr de la Vniuersidad de Alcalà, tassaron cada pliego del a seis maravedis, sin principio, ni tablas, y a lo que importare dicho libro a dicho precio mandaron se venda, y no a mas. Madrid, y Julio a seis de mil seiscientos y ochenta y dos años.

*Manuel de Moxica.*

1111

TA

# TABLA DE LAS COSAS notables que se contienen en este Libro.

## A

**A**lexandro, su nacimiento, pag. 26. Armas, han de fiarse à la experiencia, pag. 45.

## B

Baltasar, profanò los balsos, pag. 268. y los siguientes. Bellugia, Rey Abisino, pag. 131.

## C

Cyro, vencido de Tomiris. Codicia, aun la mayor respeta la moneda del tributo, pag. 57. Cain, murió de si mismo, pag. 51. Cabalística, arte peligroso, pag. 131.

## D

Diana, la quema de su Templo, pag. 26. Tiene respeto à la moneda de tributos, pag. 57.

## E

Espada, corta noblemente, la que perdonando venas alcanza à herir pensamientos, pag. 151.

Fu

## F

Furio Camilo, reedificò la autoridad de Roma, pag. 93.

## H

Heli, Iuez, y Sacerdote, pag. 15. Herustrato, perdiò su estatura por eleuarse, pag. 65.

## Y

Yugurta, tirano de Numidia, pag. 41. Imbidia, rocula sombras con tinta de luz, pag. 51. y los siguientes.

## I

Ioseph, fue vendido, pag. 9.

## L

Lances, ay algunos en que es peligroso pararse à consultas, pag. 78. Leyes, si ligan có aprieto, las rompe la violencia misma con que grauan, pag. 116.

## M

Medea, fabuloso escandalo del Orbe, pag. 20. Mario, su Consulado, pag. 43.

## N

Nemrod, inventò las armas, pag. 2. Fue tirano, pag. 3.

3. Nino, edificò à Niniue, pag. 4. Ninia, pag. 4. Nabuco, cuya es la mayor parte de la obra, pag. 25.

## O

Ojos, en los de los Reyes tienen las Republicas el remedio, pag. 94. y siguientes. Oficio, si se ha de cumplir con él, destruye la persona, pag. 164. Oro, su dominio, pag. 161.

## P

Palomas, escudo en los estandartes Babilonios, pag.

4.

## R

Rey, imagen de Dios, y como lo es, pag. 32.

## S

Semiramis, gran Matrona, su fragilidad, pag. 4. y 5. Samuel, dexa el gouierno, pag. 15. Saul, su elección al Reyno, pag. 16. Su muerte, pag. 17. Salomon, Rey, pag. 17. y 18. Solon, pag. 28. Sed, la del Soldado se apaga con la del Capitan, pag. 29. Sueño, en vn Rey es la mayor enfermedad, pag. 58. Es despertador de los contrarios, pag. 59. Sombra, la del Principe son sus Vassallos, pag. 43. Sueños, sus especies, y causas, pag. 128.

## V

Vlises, su astucia, pag. 40. Vicios, en el Monarca son puerta de los indignos, pag. 52. Valimiento, tiene simpatia con la desgracia, pag. 163.

## X

Xerxes, sus tropas, pag. 91.

## Z

Zoroastes, Rey de los Bactrios, pag. 4. Zelo, son armas en el Vassallo, à que los defectos de l Principe le ruden, pag. 27.

## A L L E C T O R .

**A**unque el argumento de esta Obra le declaro en la introducion à ella , no me ha parecido negarte esta memoria, sea atencion , antigua vulgaridad, ò cortefano respeto, por no abrir con el olvido de esta ceremonia puerta , à que interpretando à vanidad el silencio, se introduzga mas sangrienta la censura , de lo que la merece la sinceridad , con que fio à tanto mar de discursos la cortedad de mis lineas. Lo cierto, es, que ni he pensado en aplausos, ni me he preuenido à temer hostilidades; tan despreuenido me hallaràn de vanidad los elogios, como ageno de sobrefalto las cèluras; porque auiendo aspirado solo à diuertir el ocio , à que la justa Prouidencia condena mi inhabilidad, he cobrado de mi cuidado, y mi dictamen cabal estipendio, con auer gastado las horas , sin el inconuiniente de quien espera el semblante de las ocasiones para teñir à la tinta de su variedad el color de la aplicacion. Creo, que siendo la materia dilatada, se avrà desprèdido en algunos rasgos el buelo de la pluma de la carcel, à que le condenò su generosidad el plebeyo pulso de mi estilo ; y bañada en esplendor mas noble , avrà librado algunos periodos de la llaneza de mi genio ; y pues à la claridad del tuyo cederà la duda , entre la imperfeccion , ò el acierto : A Dios que te guarde.

ES-



ESCUELA  
DE DANIEL,  
DISCURSOS POLILICOS,  
Y MORALES A SV PROFECIA.

BREVE DESCRIPCION DE EL  
principio , y termino de ambas Monarquias , Caldea , y Iudaica;

REDUCIDA A LOS TIEMPOS DE  
Daniel Profeta, y Nabucodonosor Rey.



CONSAGRANDO Los mortales, en el templo de la Vanidad , quantas memorias , por auisar el vniuersal escarmiento del Diluuió , debian esforçar el desengaño ; luego que en los descendientes de Noè fue reparandose el estrago de la

A

ruy:

2  
 ruyón, y disponiendose en las culpas nueva materia à la misma calamidad, à no contenerse la soberana indignacion de la Justicia en los sagrados terminos de el juramento, luego en fin, que desapareciendose la memoria de tantos cadaveres, en el olvido de tantos vivientes, quedò defautorizada en el desprecio del Mundo la tragedia; hallandose el principal resto de los hombres en el Valle de Senaar, conspiraron à eternizar la gloria de su nombre, fabricando por las medidas de la vanidad vna Torre, en la intencion tan eminente, que estri vando en montes, y nubes, facilitasse comercio con los Orbes, dexando sin con que ponderar los imposibles. Fue inventor de este pensamiento Nemrod, que comunicandolo à los compañeros, los hallò tan parciales, que sin dificultar el punto, fueron complices en el pecho, y el labio; que sin duda es antigua felicidad de lo indigno prevalecer contra la razon, aun sin deber à la controversia las cobardias del susto. Abrieron las çanjas à maquina tan robusta, y auierendola empeçando vnidos, la continuauan discordes; quedaua yà inferior à los Artifices la region del ayre, y ofendido el Cielo de la sacrilega tenacidad de los fabricantes, les turbò la desordenada vnion de su imposible, confundiendoles el parentesco de el idioma. Distinguiéronse los dictámenes, y las lenguas, y rotos en parcialidades, diò poblacion al Mundo la discordia,

3  
 Tubal aspirò à la Cabeça principal del Orbe, por serlo de la Europa, llamada en estos siglos España, y en los antecedentes Tarsis, ò Celtiveria, Elifa, y Dornanim, con sus hermanos, arribaron à Italia, ennoblecendo tambien con edificios las Islas del Mediterraneo, llamadas Baleares, y en fin, huyendo vnos de otros los hombres, se diò à conocer el Mundo; pero Nemrod, hombre sagaz, y robusto, sin mas dictamen, que la ambicion, ni mas justicia, que el poder, condenò por delincente la Libertad, que hasta la tirania de su siglo ennoblecì la tranquilidad de las gentes: este estableciendo su Imperio en las riberas del Eufratres, y tirando las lineas à no menos poblacion, que Babilonia, fue el primero que domò la libertad de los hombres en el yugo de las leyes, inventando en obsequio de la muerte, el exercicio marcial de las batallas, hasta dilatar à espaciosos terminos su dominio; y creciendo la estatura de sus glorias al gemido de quantas Naciones tirauan el febero carro de sus triunfos (que sin duda nacieron de vn parto, lagrimas, y Reyes) traxo avassallado el Mundo, para que sellando el labio la triste condicion de la servidumbre, espirasse la libertad en la planta que adorò de Babilonia. Este que por inventor de la disciplina Militar se llamò Bello, y eleuandole la ciega adulacion, le invocaua Deidad en las batallas, despues de allanados por el Orbe quantos inconvenientes po-

dian inquietarle la ambicion sedienta, dexò la vida; y se continuaron en su hijo Nino las violencias; porque despues de auer dilatado por Egipto sus armas, y agregado el Imperio de Asiria à Babilonia, emprendiò en las riberas del Tigris la fabrica de Ninive, poblacion tan grande, que solo pudo igualarle la ambicion del Heroe esclarecido, aunque yà demolida maquina tan robusta, ni aun señas perciben los arados por donde reconvenir à la memoria; y venciendo, por vltimo, la resistencia de Zoroastes, Rey de los Bactrios, y hallando entre la presa de aquel Reyno la beldad celebrada de Semiramis, la vnìò conforte à su tirano dominio, muger que exceptuando la liuiandad, que muerto Nino, manifestò à Ninia su hijo, debia ocupar el bronce de los siglos su memoria; pues aun restituyendo à las fabulas el deber à las palomas, y las selvas la cuna, y los arrullos (como lo creyeron Estandartes Babilonios) dexò rotulada la inmortalidad de su nombre en las murallas, con que estrenò sus marauillas el Mundo. Muriò Nino, dexando à Ninia su hijo, de edad menos robusta que pedia la conservacion, y el gobierno de vna Monarquia, que sobre las columnas fragiles de la sobervia, auia cargado el peso de tan dilatadas Provincias. Pero Semiramis, olvidando el origen de su fragilidad, para lo exterior del Imperio, tomò en nombre del Pupilo el aspero exercicio de la Guerra,

corriendo tan veloz todas las Provincias del Oriente, que venciendo à los estraños, y assegurando à los vencidos, puso silencio al eco disonante de las armas, recibiendo en Babilonia la obediencia de quantas Naciones, ò temerosas de su valor, ò amantes de su nombre, la desearon señora, ò la temieron contraria; y suspendiendo las armas en el templo de su nombre, se aplicò al estudio politico de la paz, ennoblecendo aquella gran Ciudad con suntuosos edificios, y reparando muchos, que de las crecientes de el Eufrates, apenas libraron la memoria de auer sido, en las ruynas. Esta, pues, Matrona, sin controversia grande, que solo nació muger, para hallar de que morir, encaneciendo à la llama de su fragilidad quantos Laureles, huyendo las tibiezas del olvido, aspiraron à las inmunidades de su frente; murió sellando los labios de la fama, auiendo hallado la muerte en vn hijo, en quien solicitaua delicias de conforte. Què tarde combalecerà el Mundo de este engaño! que importa bolver rotulado en bronce, ni dexar teatro de su nombre la Campaña, quien consagrando en la hoguera de su pasiò toda la gloria de sus triunfos, apenas halla la memoria de vencedor en las zenizas de vencido. Muerta Semiramis, estrenò Ninia su gobierno, coronòse en Babilonia, à cuyo Imperio estaua vnido el de Asiria, establecido por Assur, hijo de Sen, en siete Provincias, que admi-

nistrò con la infelicidad, que corresponde à los Reyes, que hazen complice el ocio à la variedad de la fortuna. Desta suerte, el Imperio de los Babilonios, que desde Nemrod, à Baltasar vsurpò la dilacion de catorze siglos, se màtuvo, aunque invadido, ò eleuado en varias Eras, segun la aplicacion, ò descuido de sus Monarcas, hasta que Meròdaco, General de los Babilonios, roto el yugo de los Asirios, cuyas fuerças quedaron demolidas con la ruyna que padeciò su Exercito en tiempo de Ezequias, se coronò Rey en Babilonia, recuperando con la muerte de Assaradon todo el Imperio de el Oriente à la dezimaquinta Olympiada de los Griegos. Sucediòle Nabucodonosor, llamado el Grande, y tenido de todos los Historiadores por el mas elevado Monarca, asì en las Provincias que recibieron sus leyes, como en la audacia de su valor, disciplina Militar, y tesoros, de que enriqueciò sus Erarios. Este passando à Egypto con sus tropas, allanò la sobervia de Neco, y ofendido de la confederacion que con èl auia establecido Ioachin, le traxo preso à Babilonia, en cuya jornada vino, entre los Cautivos, Daniel, de la sangre Real, y como creen muchos, de no mas edad q̄ cinco años. Restituyò despues à Ioachin su Reyno en obsequio de tãtas vitorias como ennoblecieron su vanidad, hasta que vsando mal deste beneficio, passò el Babilonio à la Santa Ciudad de Gerusalen; Sedequias perdiò los

ojos

ojos en la fuga, lastimados antes con la muerte de sus hijos, y cargado de hierros fue lleuado à Babilonia, la Ciudad se rindiò al furor, y violencia de las armas, los Edificios à la voracidad de el incendio; y el Templo celebrado de Salomon, despojado de sus vasos, sellò en la llama su ruyna: O si conocieran los Reyes, que asì como las Monarquias son capaces de enfermar, lo son tambien de morir!

**PRINCIPIO, Y TERMINO DE EL REYNO**  
*Judaico, hasta la transmigracion à Babilonia.*

**M**Vriò Raquel en la primavera de su edad, y de el año, y venerada por lo infeliz, y lo bello, Magestad de la hermosura, repartiò el dolor en su nombre, tributo de lagrimas à los siglos. Sirviò por ella Iacob dos vezes à siete años, y le dexò por ambas finezas dos hijos, Joseph, y Benjamin; dos fueron las prendas en que dexò Raquel copiada su hermosura, y aun no perdonò el quebranto, que fuesen dos los recuerdos; porque siendo imposible al Patriarca considerar sin ternura la tragedia, tuvièssè doblados motiuos la memoria. Tuvo en esta, y otras mugeres (por tolerarse en aquellos siglos la polygamia) hasta doze hijos, y fue Joseph entre todos el Mayorazgo de los favores; porque el soberano lustre de sus prendas, arrebatò en el Padre, con

tan

tan suave violencia las caricias, que le dexò sin libertad la fineza. Distinguiòle Iacob de los hermanos hasta en lo rico de la librea, que para que no le errasse el tiro de la embidia, importò que le conocieffen por las señas de favorecido; pero Ioseph justo, de animo sencillo, y candido genio, concurriendo con sus hermanos, sin cautelarse de la llama de el odio, dissimulada en coraçones injustamente ofendidos, despertò su ruyna, reuelandoles vn sueño; soñaua yo, les dixo, que concurriendo con vosotros en el campo, emularon tanto mi adoracion los Astros, y las mieffes, que en los altares de mi felicidad vaticinada, se resolvièro por culto las espigas en la hoguera, que ministraron las Estrellas; pero apenas oyeron la relacion del sueño misterioso, quando dessembueltos, los animos que hasta entonces auian fiado al dissimulo, intentaron despertar en el anciano Iacob las iras contra el soñador inocente; pero como el padre considerasse con profundidad el suceso, les obligò à retirar el animo, y guardar para ocasion mas oportuna la vengança. Si se discurriera el caso à la ordinaria providencia de las cosas, no librara yo de ligereza la determinacion de Ioseph, pues à coraçones ofendidos de su dicha, les añade el quento de otra felicidad, que sin duda quiere echar à pique su suerte, quien en el baxel de la embidia embarca su fortuna. Procedieron algunos dias, y Ioseph con sus

her-

hermanos tan galante, que imaginaua yà demolido en zenizas el coloso, que fabricò en sus pechos la malignidad à expensas de la llama, y creyera bien, si para conciliar Polos tan distantes, como inocencia, y embidia, tuuiera persuasion la eloquencia, ò autoridad el tiempo; llegò, pues, el que hizo tanto gasto de esperanças à su malicia, y prendiendole juntos en el campo, le determinaron la muerte, para que al vltimo aliento de su vida espirasse en sus coraçones el odio. Controuirtiòse el punto entre la libertad, y la vida, y arbitro la passion de la inocencia, conmutaron en las cadenas la sangre. Exclamò Ioseph à sus hermanos, apelando desde la impiedad de sus iras à la obligacion de el parentesco; mirauase Reo en el Tribunal de la violencia, donde fue siempre el desvalido delinquent; pero como à defenderse de resoluciones indignas, tuuo siempre armas ineficaces el ruego, ni bastaron suspiros exalados, ni lagrimas vertidas: que es de tan estraño linage el monstruo de la embidia, que ensangrienta en los motiuos de la piedad las tiranias de el odio. Quedò Ioseph Esclauo à fueros de vna guerra, tan eficaz, como injusta; vistieronle en las cadenas los hierros, que auian de adorar en Egypto, y entregandole à vnos Ismaelitas Negociantes, recibieron el precio misterioso, y pasaron à su dominio el Esclauo. Iba Ioseph caminando à la Corte de Faron à dessempeñar los altos rum-

B

bos

bos de la Diuina Prouidencia ; iba ennobleciendo con su tolerancia aquel estraño rebès de la Fortuna ; iba arrastrando cadenas al termino donde le esperauan con impaciencia las Coronas , y sus hermanos en obsequio de su malignidad , discurrieron el modo de satisfacer à Iacob, q̄ libraua en las delicias de Ioseph los alientos, y para que tuuiesse la disculpa el semblante de la ofensa , rubricaron de sangre la tunica de su hermano , infamando la voracidad de vna Fiera, con imputarle insultos de la embidia. Entraron à su padre emulandole al dolor apariencias ; y el Venerable Iacob , hecho sombra del cadauer imaginado, condenaua las perezas del tiempo , por buscar entre Sepulcros, à quien auia de hallar entre Coronas. Buscauale entre sus hermanos, porque alli le auia perdido ; buscauale por valles, y por montes, y solo informandole de su dolor la memoria , venia à cobrarle en su cuidado. Entrò Ioseph en Egypto Esclauo , y hallò las inmunidades de libre ; compròle Putifar, redimiòle la Prouidencia ; considerò en la belleza de su ama vn peligro , y en la de solicitado otro riesgo : blandos afectos de muger hermosa vertidos en el semblante de su Esclauo , quanto le dificultan lo libre ! Confederòse amor con los suspiros, desebrando el coraçon por el llanto, para que fabricando en el noble pecho de Ioseph campo de batalla, ò embestida de la llama, coloreasse la castidad en el

incendio, ò nauegando mas tormètas, que lagrimas, se fuesse en mar tan incierto apique la pureza. Diòse en fin contra Ioseph la batalla , y fue de Dios la victoria, desnudòse con la capa las cadenas , y le lograron Purpura , y Coronas. Vn sueño de Faraon despertò à Ioseph la Fortuna : especial fue en este gran Varon la Prouidencia ; pero muy regulares en el Mundo la causa, y los efectos: quantos deben su eleuacion al sueño de los Reyes , y sellando con el dedo el labio al Real ocio delincente , se fingieron la codicia , erigiendo à sombras del silencio sacrilegos colosos , porque estriuen fabricas eleuadas en ombros de Reales ruynas. Hallòse Ioseph arbitro de toda la Monarquia de Egypto , y estudiando en la infalible Escuela de la Profecia la posteridad de los futuros , preuino la esterilidad de siete años, con la abundancia de los precedentes ; y afligida de necesidad la patria de Ioseph , vinieron de Canaam sus hermanos à cobrar alimentos en Egypto: entraron à su presençia , y vertiendo veneracion à la dignidad, desconocieron la persona; erraron en su hermano lo que hizieron, y por esso le adoraron: lexos està de arrepentido, quien adora lo que yerra. Hablòles con dureza, despachòlos con liberalidad, y tratòlos al viage segundo con misterio , y estando violenta la simulacion , en animo tan noble, les abrió la misteriosa maquina de alta prouidencia:

acordaronse entonces del delito , y èl lo interpretò misterio ; atribuyò semblante soberano , à la que en ellos vendiendole fue culpa ; hizo de la malignidad sacramento , para que sin el gasto de la verguença , se persuadiesen acreedores de su hermano , los que la malicia calumniò delinquentes . Dieron noticia à Iacob , de que Egypto era Templo de Ioseph , y pudo no peligrar ménos en el alborozo de hallarlo Monarca , que en el dolor de imaginarlo cadauer ; recibìole toda la Corte de Faraon con la solemnidad correspondiente à tan Venerable Patriarca ; continuò con alegria , y abundancia el resto de sus dias , y vinculando en el juramento de Ioseph la esperança de añadir al Sepulcro de sus Padres las zenizas , creciò en el seno de Abrahan el numero de los acreedores à su Diuino descendiente . Tratò Ioseph el Venerable cadauer , apurando en lagrimas , y aromas , el poder , y la obligacion , y desheredando à Egypto , de tã gloriosas reliquias , intimò en el Sepulcro de Lya sus memorias . Quedaron todos los hermanos de Ioseph en el seguro de su magestuosa benignidad ; creciendo por todo Egypto dominantes , hasta que encaneciendo la Purpura , espiraron à vn tiempo en èl la vida , y en ellos la esperança . Arrastraronse por toda la Corte de Faraon funebres lutos , viendo demolida en Ioseph aquella columna en que librauua , con seguridad , el peso todo el Reyno ; celebraronse Reales exequias ,

quias , y concludidas con Magestad las ceremonias , se continuò en los Hebreos el llanto ; porque conuirtiendose la serenidad en tormenta , en obediencia el dominio , en aspereza las delicias , y la libertad en cadenas , pagaron las de Ioseph sus descendientes . Gozauan los Hebreos aquella felicidad en Egypto , por el accidente , que produjo la culpa de auer vendido à su hermano ; y fortunas eleuadas en ombros delinquentes , solo suben à preuenir mayor estrago à la ruyna . Durò esta esclauitud muchos años , hasta que hiriendo en los oídos de Dios las quejas de su Pueblo , excitò el espiritu de Moyfes , armandole desde vna Zarça (en el modo que cabe) con el braço de la Diuinidad , para que capitaneando elementos , se hiziesse formidable aún de las rebeldias de Faraon . Entrò en la Corte de Egypto Embaxador del Supremo Monarca , y dando el motiuo de su legacia , tuuo en la primera Audiencia mal despacho ; continuò varias sesiones con aquel Rey tocantes al graue punto de libertar el Pueblo , y considerando su pretension desesperada , se armò la razon de violencias . Poblòse todo Egypto de sabandijas venenosas , huyeron las aguas de los Rios , dexando sus cauzes à la sangre ; obscureciò texida niebla el esplendor del dia , y vacilando los elementos amenaçauan bolverse à la confusion del antiguo caos , hasta que sino conuertida , temerosa la pertinacia de Faraon , señalò

dja

dia, y termino à las cadenas, y suspiros de los afligidos Hebreos. Salieron de Egypto, dexando embargado en el llanto de sus primogenitos todo el Reyno, y bolviendò à Palestina los semblantes, durò quarenta años la prolixa peregrinacion à la Patria. Sucedieron varios accidentes con la inconstancia de este Pueblo, que perdonò Moyfes como Santo, tolerò como fuerte, remediò como Superior, y olvidò como perfecto, y yà que despues de tantas calamidades, como traxo esta peregrinacion, empezaron à amanecer los terminos de Palestina, le subiò Dios à vn Monte, desde el qual le manifestò el dilatado mapa de la tierra prometida, y sellando en las delicias de los braços del Altissimo los ojos (que fueron argos à las necesidades de su Pueblo) dexò en el rostro de Dios la vida, y los cuidados: intimò Dios à vn tiempo las lagrimas, y su muerte, y cumpliendo el ceremonioso desconfuelo de sus exequias, empuñò Iosué el baston de Capitan, aunque temiendo el empeño de suceder en Pueblo tan rebelde, al valor, y zelo de tan illustre Caudillo; esforçòle Dios la justa desconfiança, y passando con mas audacia el Jordan, que el Rubicon el Cesar, puso con tanta felicidad su campo en Palestina, que reduciendo dilatadas Provincias al yugo de sus armas, caducaron al semblante de su valor quantas Coronas, abreuiando en el pie de Iosué maquinadas de la soberuia, cupieron desaho-

gadamente, y à vencidas, en la breuedad de vna planta. Hizo tan formidable el tafetan de sus vanderas, que si de la tierra no el temor, estudiaron obediencia los Orbes, pues obedeciendo à su baston el Cielo, sentaron plaça en sus Estandartes los Astros. Allanado, pues, quanto injusto dominio vsurpaua el derecho à los Hebreos, repartiò en las doze Tribus el Mayorazgo de sus Conquistas, y distribuïdas en todo Israel las posesiones, y ennobleciendo con la tranquilidad de agenas armas el fruto de las proprias, dexò el baston, la vida, y los cuidados, alumbrando con el esplendor de sus hazañas la candida posteridad de sus zenigas. Governòse despues el Pueblo por el arbitrio de Iuezes, vniendo en algunos lo Politico có la autoridad del sumo Sacerdocio; hallòse esta prouidencia en Heli, hombre bueno, Iuez, y Sacerdote, no tanto, sucediòle Samuel en todo perfecto; y despues de auer sellado en el tiempo de su gouierno los labios al eco disonante de la guerra, mal hallados los Hebreos con las serenidades de la paz, les diò en rostro la felicidad de su dominio, y juntos los Magnates de Israel en Ramatha, le dixeron à Samuel: Ni te negamos Profeta Santo, ni Iuez recto, ni hombre justo; pero hallandose tu edad encanecida, menos robusta al peso del gouierno, ni discurrendo en la capacidad de tus hijos bastante derecho à heredarte los cuidados, es de nuestra obligacion

cion el proponerte el daño amenazado, y su remedio, y pues las demás gentes tienen su Rey, que les gobierne, autorizando la razon de vassallos, en la obediencia à Monarca, constituyenos vn Principe, que nos preceda à las batallas, y quede la eleccion de la persona en la libertad de tu arbitrio. Entristeciòse Samuel, consultò con Dios el negocio, diòse por entendido de la ofensa, y concediòles el despacho. Auia vn Varon en la Tribu de Benjamin, llamado Saul, de elegante aspecto, coraçon sencillo, y animo robusto, y añadiendose à estas prendas la eleccion Diuina, preualeciò en la peticion el desacierto: pidiendo Rey, cometieron culpa, y teniendole, hallaron el castigo. Vngiòle Samuel, y admitiò con humildad el Cetro, ascendiò à la dignidad, y hallò escalon la soberuia; passò con temor desde ser hombre à ser Rey; pero, yà Monarca, quiso serlo, y Sacerdote: O quanto dilatan el animo las dignidades, senos añade al pecho la Corona, y à lo que cabè con dificultad en el talento, le ofrece la ambicion dilatados espacios! Relaxòse la justicia de Saul, à que concurrieron infelicidad, y malicia; pues siendo el ara lugar donde cobran à Dios los Sacrificios, èl le perdiò entre las hogueras de sus holocaustos; hurtòle la juridicion à Samuel, y quiso aplacar à Dios con autoridad delinquente. Poco esplendor añaden à los Templos lamparas, que para sobornar la entereza Diuina, dilatan

manos injustas, pues la llama que las anima; no es luz que alumbra los Altares, sino negro humo, que empaña los Sacrificios. Conociò Saul la culpa, pero errò la penitencia. Mandale Dios el estrago de los Amalecitas, y auriendole intimado la vniuersal ruyna de aquel Reyno, partiò con el precepto, y la codicia, hurtandole à la obediencia lo apreciable. Creciò su iniquidad, hasta que armando sus injusticias el braço de los Filisteos, le acometieron formidables, cortandole con la espada de el Diuino furor la vida tan mal correspondiente à fauores tan estranos; partiò con èl la desgracia el noble Ionatàs, que solo en enmendar con su virtud los vicios de su Padre, supo degenerar noblemente. Desprendiòse el Cetro de la mano de Saul, y fue à buscar à Dauid, tan celebrado en la disciplina Militar, como admirado en la fantidad, y en el culto; muriò de edad encañecida, dexando nombrado en el gouierno à Salomon su hijo, que añadiendo à la prudencia, y buenas partes de su genio la ilustracion Diuina, fue el mas eleuido Monarca que han admirado los siglos: fabricò el Templo de Gerusalen, en que dexò larga materia à todo el empeño de las plumas; pero lisongeado en los vltimos años de los blandos impuros alhagos de la liuiandad, bebiò en la copa de Venus todo el veneno à las delicias; sirviò el Cientifico à la ignorancia, dexando à la piedad su penitencia: notorias

rias son al Mundo tantas opiniones de su infelicidad; ò su dicha, que partidos en classes iguales los sentimientos, tanto pena, como goza. Cayò aquella fabrica, en parte demolida, en los ombros de Roboan su hijo, que desatendiendo las representaciones de su Pueblo, affigido con el yugo intolerable de tributos, se entregò (ordenandolo así Dios) al dominio de Ieroboan, hombre robusto, y Rey execrable, quedando à la obediencia de Roboan las dos Tribus de Iudà, y Benjamin, que permanecieron indivisas hasta la trasmigracion de Babilonia. Fuese continuando en ellas el Cetro de la Casa de David en varios Reyes, que desamparando el culto, y abandonando el áspero exercicio de la guerra, gozaron aquella tranquilidad indigna, que à precio del honor compra en los Reyes el ocio. Reformòse en algunos el vniuersal desorden, como fueron Iosaphat, y Ezequias; hasta que Iosias, con eminencia Santo, reparò ambas ruynas del culto, y de las armas, demoliendo quantos fanos, ò templillos erigió la supersticion de los Hebreos. Opusòse à la soberuia de los Egypcios, hasta que murió victorioso à las flechas de Necao, que aun muriendo vence, quien empuña por causa justa las armas. Sucediòle Ioachaz su hijo, à quien Necao privò de la libertad, y Reyno, constituyendo à su hermano Eliacin en el dominio, aunque grauandole con la marca infame de su tributario; hasta que Na-

bucodonosor, Rey de Babilonia, como queda dicho, en odio de la coligacion con los Egypcios, traxo al vltimo lance à los Hebreos, quemando la Ciudad, y Templo, heredando de lo firme à las zenizas, y trasladando lo mudable à Babilonia; en cuya primera transmigracion, en tiempo de Ioachin passò Cautiuo Daniel, como notè en el Parragrafo antecedente, à los cinco años de su edad, y à los dos del Imperio de Nabuco.

### INTRODVCCION A LA OBRA.

**S**I los hombres nacieran có derecho al Mayorazgo de la Iusticia original, que perdieron en Adà delinquète, vivieran tan al dominio de la razon las passiones, que sin inquietar la Republica de las potencias racionales, ni el apetito desordenado hiziera armas contra lo justo, ni la voluntad determinara lo imperfecto; pero luego, que capitaneados de la primera culpa se rebelaron los sentidos, turbando el orden, y vassallage debido à las justas leyes impuestas por el recto dictamen de la razon, hasta entonces obedecidas sin el peso de la violencia; luego, pues, que la inclinacion del obedecer aspirò por la soberuia à las injustas soberanias del mandar, perpetuando en la Republica del hombre, la guerra inmortal de la discordia, se abrió puerta franca à la

avenida de los vicios, tiñendose el candido cendal del entendimiento humano, al color que le ministravan las pasiones. Roto, pues, el orden de la armonia, que templada al pulso de la Justicia original, tenia en serenidad las esperanças; se embarcò en Oceano tan incierto el coraçon humano, que corriendo en la velocidad de las olas, que fomentan los deseos, no supo contenerse en las angustias de su margen. Esta fue con propiedad la semilla, que en opinion de la Gentilidad sembrò Medea en el Mundo, para escandalo de la paz; con que estrenò su Aurora el primer siglo. De aqui estudiò la ambicion el estrepito de las armas en obsequio de la muerte, usurpando Prouincias, estableciendo Coronas, y estrechando libertades, por dilatar dominios; esta dividiò los genios, y Naciones, turbando con el furor de las batallas el parentesco del origen: de aqui estudiò su audacia la sedienta ambicion del oro, para empear el coraçon humano, à que confederado con la incierta seguridad de los Mares, embarcasse en vna tabla el riesgo, y la codicia, abriendo passo à climas extraños, reuelando el tesoro de las minas, que defendian en el silencio del pecho la tenacidad de los Montes: O que teñidas estàn de sangre las Historias, tanto que al recomendarlas à la posteridad, ò à la memoria, se inundan los ojos, y las plumas! Vertiò la primera Cain en su hermano; y la inocencia, para que

que rompiendo tantas venas, como leyes, se estreñasse muchas vezes sangrienta la malicia. Sembròse en la ambicion el exemplo, y creciendo en la colera de brazos dominantes, establecieron por dictamen la ruyca: O en quantas, rubricadas en la sangre, naufragan el dolor, y la memoria! Quanta vertieron los Alexandros en Afsia! los Anibales en Canas, y Sargunto, los Scipiones en Cartago; los Marios, y Metelos en Numidia; los Miltiades en Atenas; los Cesares, y Pompeyos en Farsalia; en Alba, Romanos, y Sabinos; en Troya los Heçtores, y Aquiles; en Babilonia los Ciros; los Mitridates en Ponto; los Octavios, y Silas en Italia; y retirando la atencion à nuestros tiempos, que Prouincia viue tan essenta del estrago comun de esta ruyna, que al tirar el Labrador humilde los surcos en la tierra, no encallen los arados en las lanças!

Hombre, si engañado con la ciega supersticion de la Gentilidad te desordenas, buscando la propria felicidad en el estrago ageno, no puedes negarme lo que los ojos persuaden; buelve la vista de la memoria à repassar los tiempos, y veràs tantas victorias injustas, que auendolas adquirido en muchos años el valor, y tolerado la fortuna, las demoliò miserablemente el escarmiento: Què importò à Ciro domar el riesgo de tan dudosas batallas, si le infamò una muger todo el valor, muriendo à manos de Tomiris?

ris? Què à Iulio Cesar escandalizar su patria, si le guardò la campaña entre las flechas, y le perdiò el Senado entre las Togas? Què le quedò à Mario del triunfo de Iugurta? Què à Scipion del de Cartago? Què guardò Anibal de la victoria de Canas contra Emilio, si al coger el fruto, que cultiuò en campos de discordias, perdiò entre el polvo del escarmiento la esperança? Si eres Politico, à que aspiras? Què humo de la vanidad turba el esplendor de la razon, para que negando la obediencia à lo que sabes, quieras servir à lo que ignoras? Termino señalò la Prouidencia al furor de los elementos, y contenidos en el cauze de su origen, viue en tranquilidad el Vniuerso. Distinguiendose con las Naciones los dominios, reynan sin contingencia los Monarcas, agregando la ambicion Pueblos opuestos al circo de la Corona; batallan los genios tan discordes, que fomentan mas ciuiles incendios, baxo la juridicion de vnas leyes, que pudieran emprender para conquistarse. Crece la ambicion en los Reyes à multiplicar vassallos, y en la violenta vnion de los genios se labra la ruyna. Brutos de especies opuestas nunca toleraron en paz la seruidumbre del yugo: fuera, de que con dificultad viue vassallo por inclinacion, à quien reduxo la violencia; y en tanto que no se conquistan los pechos, es peligroso el dominio. Quando las vanderas del vencedor assustan al vencido, se finge el temor

obe-

obediencia; pero en serenandose el nublado de las armas, se rehazen el juicio, y el valor, y maquinando monstruos la libertad ofendida, se han visto peligrar Principes, de lo mismo que vencieron. Quantos por agregar Naciones, con el estrago de la guerra la perpetuaron en sus Reynos, y les inquietò mas el mantenerlas ya vencidas, que el vencerlas. De esta sed insaciabile del coraçon humano abundan experiencias en rebeliones de Reynos, conjuraciones de Vassallos, deposiciones de Reyes, y vniuersal ruyna de los hombres. Dexo el fruto de estos inconuenientes para el progreso de esta Obra, en que atendiendo los dictámenes de Daniel, si cursas con atencion la Escuela de su doctrina, hallaràs logrado el valor en el vencerte; si los Reyes no consultaran con la soberbia, ò con el Ministro apasionado, ò menos capaz sus dictámenes, llegaran las leyes al Vassallo con recomendaciones de justas, y arrastrara la veneracion en la obediencia; si el Vassallo atendiera su obligacion en su Monarca, le esforçara à lo perfecto, le asistiera à lo dudoso, y con el zelo de la Patria le replicara lo injusto; pero reduciendose en el Mundo à indiuiduales los intereses, te desaçona el premio de que dignamente ves coronar al Veterano; y solo en la liberalidad, que vsurpa tu ambicion al benemerito ofendido, aplaudes administrada la justicia. En los siglos felices fue deuda el obrar al lustre del nacer;

cer;

cer; en otros es el Principe quien debe, à lo que el Vassallo nace. Pechò al Noble la naturaleza, imponiendole leyes de valor sobre el caudal de auer nacido; y el tributo, que naciendo deben à la Magestad de su sangre, se dispensa en el rustico erario del sudor Plebeyo; deben arados miseros, lo que poderosos nacen; y el memorial que en hojas del azero graua, ò executa la retribucion del Monarca, le turban los arrullos, y hazen menos hostilidad à las campañas tropas enemigas, que cunas eleuadas. A los efectos infelices de esta disparidad mal atendida te llama mi cuidado, para que lograndò tu atencion el fruto, que en campañas de Reyno Babilonio surca el zelo de mi pluma, consideres en Nabucodonosor, y sus Vassallos los auisos, y en Baltasar rezeles escarmientos. Allí estudiaràn los Principes la ciencia de distinguir Vassallos; y estos el arte de medir la veneracion à sus Reyes, pues aun pisando con tanta leue-  
dad los pensamientos, suelen hajarfe. Purpuras al passo de imaginadas huellas; allí verá la vanidad ruynas, zenigas proprias la llama de la embidia; y atenderàn las Magestades à cautelarse del ocio, que conspirando parcial con el tiempo le anade velocidad à la fuga, con que llena à esconder entre yer-  
bras el esplendor que arrebatà à  
las Coronas.



## CAPITULO I.

*Entra Nabucodonosor coronado en Babilonia; cautiuos los Hebreos, manda que algunos mancebos de la cautiuidad se preuengan, por espacio de tres años, para seruir en su presencia. Ministran-  
les Regias viandas, resistenlas constantes; y dissi-  
mulando sus rostros la abstinencia, les permite  
Ariohc la parsimonia. Cuplese el tiempo,  
entra el Profeta à su exercicio, y halla  
gracia en los ojos del  
Monarca.*

## PUNTO I.

*Auiendo Alphenez, Ministro de Nabuco, escogido algunos  
de los niños Hebreos, en quien concurrian las cir-  
cunstancias de nobleza, habilidad, y semblante; y  
corriendo por cuenta de superior Prouidencia, que fues-  
se Daniel vno de los electos, para dessempeñar Dios  
con el Profeta las maximas, que reseruaua à la pos-  
teridad en sus arcanos; resistió las viandas Regias,  
y pudo lograr con Alphenez este dictamen, auien-*

dole persuadido con la experiencia de vnas legumbres, y con la elegancia del rostro. Auia de gouernar el lado de aquel Rey; y assi estudiò tres años, y todos ellos se abstiuo; quiso en la ciencia estudiar el consejo, y en el desinterès la libertad de ministrarle.

## DISCURSO I.

**G**uardaua Dios à Daniel, para que libre, científico, y Santo, respondiesse à las consultas de Nabuco, sin que el passo de la verdad tropezasse en los escollos del temor, ò la esperança. Auia agregado este Rey al yugo de sus leyes tantas Naciones, y Prouincias, que el resto principal del Mundo le juraua obediencia en el silencio; y como en las crecientes de la Magestad halla elementos la soberuia, ascendió por el dominio de Reynos tan diuersos à seruir Esclauo en la ciega vana persuasion de diuinizarse. Nació Alexandro de Olympias, y Filipo el año, que en Efeso buscò Heroftrato la inmortalidad sacrilega de su nombre, en las cenizas del celebrado templo de Diana; y en tanto que aquel rayo nacido para abrasar la libertad del Orbe viò las victorias en el braço de su Padre, le concedió la deuda de Hijo suyo; pero luego que difunto empuñò el Reyno, y las armas, logrando sin el inconueniente de la desgracia los

dicta-

dictámenes de la ambicion, le pareció que infamaua su vanidad no aspirando à las eleuaciones de diuino, para darle mas bulto a su ruyna. Concedióle à Iupiter Ammon la gloria de su origen, à que concurren los sueños de la Madre, repudiarla Filipo, y la despierta adulacion de los Vassallos. Empeñóse tanto la felicidad en perderlo, que le allanò el passo à sus armas, aun en la muerte de Menon en Rodas, que nació para contrapesarle la fortuna. Muriò de edad floreciente el Macedonio, que aun no mereció ser hombre, quien se auergonçaua de serlo; fueronle compañeros en sus jornadas, Aristoteles, Calixtenes, y Anaxarco; y constandole al primero, que erraua la ambicion de su Principe en añadir el numero à los Dioses, no le contrastò la opinion con el consejo. Para errar vn Monarca en el dictamen, bastale ser hombre con fortuna; para resistirle el Vassallo zeloso, la obligacion, y la eficacia le sobran, si el interès no le embaraza. Si el Vassallo es tan de la Republica, que amante de la razon solicite con igualdad la justicia, basta para reducir à que el Superior la administre; pero en discurrendo por la passion el consejo, se haze irremediable la ruyna. Quantos con semblante de lealtad moderan à los Reyes la mesa, para disponer del arbitrio, y como gime tan inferior el benemerito, no llegan al buen deseo de los Monarcas los suspiros.

Daniel, en quien libraua la Prouidencia el desempeño de maquinas soberanas, se estaua preuiniendo para gouernar el lado de Nabuco, y por no cautivar la libertad con que esperaua hablarle, resistiò el alimentarse de su mesa; cautelòse del veneno de los manjares Regios, en que suele morir el zelo del Vassallo, y absteniendose vno solo, quedaua para el Rey, y para el Reyno. Si Daniel en los tres años, en que se disponia para entrar à la presencia de Nabucodonosor, huuiera admitido las viandas deliciosas, cogidos los labios con el beneficio, murieran las verdades en el pecho, y quanto se esforçara en su codicia su esperança, descaeciera la Republica en la que tenia del remedio.

Estudie el Rey la parsimonia en la templança del Vassallo, y descendiendo la moderacion, aun como accidente à los oïdos inferiores, se reformaràn con emulacion generosa las superfluidades de los Reynos. Toda ley, que desciende con el dictamen desnudo del Principe, graua; la que viene recomendada con el exemplo, aun intimando descomodidades aliuia. Dixo muy bien Solon, que el Vassallo es sombra de su Rey; porque assi como la sombra obedece puntualmente à los mouimientos del cuerpo, en precediendo en el Monarca el mouerse con el exemplo à reparar ruynas, le imitan con simpatia natural sus Vassallos; nada es intratable, ni difícil

al que imita, considerando igual delcomodidad en quien precede. Los males en si considerados, no tienen determinada estatura; careados con alguna sinrazon, se mide con los grados de la disparidad el tamaño del infortunio. Auer necesidades en los Reynos, y calamidades en los hombres, es pension de la naturaleza, despojada por la culpa; y assi, ni el Veterano en las Campañas, ni el Docto en las Escuelas, quanto mas versados vno, y otro, ò en las classes, ò en las armas, estrañan las necesidades, que atendiendo à humana Prouidencia, son indispensables en ambos exercicios; pero que el polvo de la lucha, en que batalla el Capitan valiente, sirua de Zefiro apacible al ocioso Cortesano, y que la sed de marchas dilatadas sirua de vaso al indigno, en q̄ apure antes el erario Real, que su codicia, es fragua del dolor, y el escarmiento. No pudo apagar de otro modo Alexandro (dize Quinto Curcio) la sed de sus Soldados, sino vertiendo el agua, que le ofrecieron en los paramos de Lybia; dexò de beber para que todos bebiesen, que la sed del Capitan es vaso de agua para el Soldado sediento. No està pobre el benemérito de lo que no tiene, sino de lo que ve tener al indigno. Ay Reyes que solo premian lo que saben, otros ay que premian lo que deben saber; porque vnos premian lo que ven, otros premian lo que entienden; Principes ay, que solo saben dilatar la

mano al que ven en sus Palacios puntual, ceremonioso, y de buen semblante; otros ay, que todo su cuidado viue en el socorro de los exercitos, prouisiones de las Armadas, y asistencia de Presidios; *porque entienden*, que faltandole al pobre Soldado el pan, ò el vestido, su racion al Presidiario, el sueldo al Marinero, ni los Presidios se defienden, ni los Baxeles se conservan, ni los Exercitos subsisten; *porque deben entender*, que estando en estos sitios tan medida la posibilidad de cada vno, no tiene el pobre Mosquetero en quien reclinarse su frangente para buscar el remedio; y assi tolera las marchas del Verano, las centinelas del Inuierno, los peligros del abance, y las angustias de los sitios, esforçando la buena ley à su Monarca, sin interesar en profesion tan dura mas que el alimento preciso, que reconoce hasta los vltimos alientos.

De este accidente iba adoleciendo la Monarquia de Nabuco; porque auiedo impuesto silencio al eco de las caxas, y embaynado el azero, que abrió passo dominante al Mundo, ò soberuio con las victorias, ò diuertido al aura de las delicias, se entregò à los alhagos del ocio, olvidandose con el embeleso de la paz, de las asperezas de la guerra. Y assi como los Físicos arguyen infaliblemente la enfermedad, en llegando à grado superior la salud, porque deponiendo la guerra los humores no se actúan, y con-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. I.* 31  
 consiste en la lucha la vida vegetable; assi la Monarquia de los Babilonios, auiedo subido en Nabuco à las eminencias de la felicidad, fue declinando en el ocio, para morir à manos de su nieto. Armòse Daniel de estas profeticas noticias, y como Ministro en quien auian de estriuar los intereses de aquel Reyno, le arguyò con su exemplo à su Monarca, moderando en si las abundancias, no cautiuiendo su libertad en admitir premios, que pudieran motiuar queexas à la embidia, ò necesidad à los Vassallos. Asistiendo à la mesa de su Rey, sin torcer su entereza en las delicias, quedò suyo; concediendose à las viandas regaladas, quedara cautiuiendo en la adulacion, y en la codicia: O mal entendido peso de dignidades eleuadas, que abrigando baxo el semblante del zelo, los propios intereses ministran materia à la fabrica de su vanidad vniuersales rüynas! Qué deben pensar los Reyes, quando atienden tan vestidos de Magestad à sus primeros Vassallos? Donde han de estudiar el desconuelo, y necesidades de sus Reynos? Si en el esplendor de los aulicos, que los rodean, ven desmentidos los suspicios tristes en adulacion alegre, y la desnudez injusta en los brocados, que se texen à cuenta del rústico sayal de las cabañas: O antigua calamidad, que naciste con el Mundo, y viues à cuenta de coraçones humanos! O si vna vez no es-

peraran ageno del enzaño los Reyes , y usando de la libertad , y la razon, de que la han de dar tan estrecha , buscaran las causas del daño , y conocidas, se aplicaran à practicar el remedio ! Como arrebatara la reformation de vn Principe los animos del Vassallo ; fuera ley el exemplo , que grauando , no pechos , sino lineas en el justo procedimiento del Monarca , antes hallara inclinacion , que obediencia.

Es vn Rey ( dize Plutarco ) imagen de Dios ; pero esta perfeccion no consiste en apurar en el marmol el estudio de Fidias , ni el fincel de Policeto , que esse pulimento , que viene del alabastro , ò el bronce , queda muy exterior à mejorar el animo Real , viciado con los accidentes de la adulacion , y del ocio ; de su propria mano se ha de labrar el Monarca , para que el golpe , con que bate en si mismo superfluidades , haga eco de veneracion en los animos , que bebiendole en la copa de la atencion los mouimientos , ò simpaticos le figuén , ò generosamente le emulan . Corte lo superfluo , forme facciones , entalle valentias , que en el semblante belico de su Monarca , estudiarán militar ardimiento sus Vassillos . Persuadanse los Reyes , que no suben à imagen de Dios , por la vanidad que añaden ; solo pueden imitarle en lo que quitan , y refo-

Creo que esta verdad persuade , quien lo es por naturaleza . Emprende el Rey de la Vida la salud de vn ciego , humedecele con salita los ojos , y preguntale por el efecto que ha hecho en su enfermedad la medicina : ya veo ( responde el paciente ) à los hombres con semblante de plantas , *video homines velut arbores* . Pues , pregunto , que analogia puede lograr el arbol con el hombre ; si este es imagen de Dios , por donde ha podido emparentar con los troncos ? ò que vanidad de simetria puede tener el tronco con la imagen ? y discurrò , que este ciego estrenò la vista ostentando à los hombres magisterio , como si dixera : El ser mas , ò menos imagen de Dios , està en el modo de aplicar el tiempo à honestos exercicios , ennobleciendo obligaciones ; y assi sea tronco el hombre , para que estè en su mano el labrar se imagen , mas , ò menos parecida ; y assi como el tronco no passa à gozar el lustre de imagen por lo que le añaden , si por lo que le quitan , assi sepan los hombres , que naciendo plantas , han de passar à imagen mas parecida de Dios , no por superfluidades que añaden , sino por vanidades que cercenan . Son los Reyes imagen de Dios dos vezes , por naturaleza , y oficio , y han de gozar esta vanidad con el susto de que faltan à mas , si degeneran ; son los hombres iguales en la primera obligacion con los Reyes ; pero en la que por dignidad

gozan los Reyes, exceden à los hombres; y así tome el Rey el instrumento en la mano para labrar el tronco de su oficio, à que diga su distribución, con imagen de alta Prouidencia; y si atendiendo al original de soberana Iusticia, quita la superfluidad nociua, que baxo la corteza de Magestad, y ostentacion, era verter injustamente la moneda, que se vatiò en el sudor de los arados; si repite el golpe, y corta la rama de la merced mal concedida, que hurtaron la lifonja, y el ocio de las Cortes, al riesgo de las campañas; si mide con tan buen pulso los golpes, que cercena, y aparta aquellas cortezas, y nudos, que prendiendole la razon, son nubés que hazen sombra al esplendor de la Magestad, dificultandole las claridades de imagen, entonces lo ferà de Dios: pero si perdiendo el norte de de la distribución Diuina, solo nauega al viento de la adulacion, y en el escollo de la dependencia, ò el ruego, encalla el premio que debia buscar al Veterano, es hazer tablas la imagen de Dios, y la justicia; este mal distribuido poder traxò à Nabucodonosor (Monarca à quien escriuò) à la vltima calamidad, apartandole tanto de parecerse à Dios, que le confundieron con los brutos, como ponderarè en el capitulo quarto de esta Obra: Y no merece silencio el arte, con que la Mage-

gestad de Christo quiso gouernar en los Reyes la mano del fauor, con el modo de concederle perfecta vista à este ciego, que dexo ponderado; porque recetando en la Omnipotencia la eficacia de la medicina, le diò en dos vezes el remedio; sanòle hasta que viesse bultos, *video homines velut arbores*; y despues de auerle considerado hasta aquel punto, passò à restituírle vista clara, y perfecta; y parece que corriendo por medio tan soberano el logro de la salud, combaleciò con demasiada lentitud el enfermo: Seria acaso falta de poder en la mano Omnipotente el emprender dos vezes la medicina, puesto que se resistiò hasta segunda intimacion la dolencia? Sin duda no estubo en la mano del Altissimo la ineficacia, antes en el retardar lo que podia dexò à los Reyes Magisterio; diòle templada vista, y considerando el modo con que vsaua del beneficio, passò à concederle el mayor: no quiso llenarle de vna vez el vaso de la peticion, hasta que experimentado en lo menos, pudiesse entrar seguro à fiar de su correspondencia lo importante. No han de fiar los Monarcas à sugetos, de quien no han cobrado experiencias, las mayores importancias; darles de dos vezes, y probarles en la ocupacion menos eleuada, el genio, la prudencia, el zelo, y la justicia; y de la rectitud, ò el desayre con que

cratan el inferior manejo , pueden passar à concederles el segundo , ò à librar de ellos el primero. No fia la prudencia à vaso desconocido el licor precioso , examínale primero con otro de inferior calidad , por si acaso le vierte por alguna rotura , que estando vacío se ignoraua ; y informando la experiencia , ò lo desprecia por roto , ò por su entereza lo elige. Viertese por muchas partes el coraçon humano , y hasta que el Principe auerigue la sanidad del vaso , à quien fia el licor precioso de la dignidad , aventura el acierto del fauor. No se han de premiar semblantes , sino experiencias , que si à fuerça de la condicion humana , falta la integridad en el experimentado , no es à cuenta del Principe el error. Estas diligencias , estos escrutinios labran imagen de Dios al Monarca ; no ay que esperar de ageno juicio el desengaño , que se viste en las dilaciones del ocio , plumas el escarmiento. Fauoreciò Dios la felicidad de Nabuco , con la direccion de vn Profeta , armòle de consejos , manifestòle futuros , auisòle desgracias , preuinole ruynas , y tanto Magisterio ; tanto Ministro , aun no pudo parar el curso de la vanidad , para que viendo estatuas en sueños demolidas , no acelerasse el error à fabricarlas desperto. Què tarde sanaràn Vassallos , lo que enferman Reyes ! que no aplica Dios el re-

medio , sino està en su lugar el cuidado. Hazen los golpes con que vn Rey se fatiga , eco en la providencia , y no acierran à dificultarse las puertas del fauor , quando es Regio el impulso que las bate. El Principe que mira con los ojos del cuidado proprio , vè lo que le importa vèr ; el que mira por el antojo del auiso , vè por la passion del Vassallo , y solo le dexa vèr lo que no importa que vea. Miden ordinariamente la vista del Monarca con el peligro de que tropiece en el defecto ; y asì le templan los grados à la distancia , para que en la tibieza de la luz se abrigue la sinrazon.

O como à la vigilia del Monarca sellarà la sinrazon algunas puertas , en que falseando las llaves à la ley , les rompe inmunidades , y vierte por ellas rotas el cuerpo de algunas republicas las importancias , que guarda en el erario de las venas ! Explicarème : Viene el Medico al doliente , y viertele copiosa porcion de sangre ; pone ligaduras à la vena , y en aquellas horas retiradas de la noche , haziendo complice à la desgracia el descuido del doliente , sueltasse la venda , y causa euacuacion peligrosa : Pregunto , como se llaman estas dos efusiones ? La primera se llama sangrar-se el enfermo , y la segunda desangrar-se ; pero luego se ofrece la duda : si en la primera ocasion

vertió el Medico sangre tan copiosa, como se llama sangria, que es lo mismo, que recibir sangre el cuerpo, y en la segunda, siendo menos; porque se falsea la venda, se llama desengrarse, que es lo mismo que quedar el cuerpo exausto, y debil? Y es el caso, que la sangre primera salió à vista de la razon, baxo la ciencia del Medico, el dictamen de la ley, y aunque salió copia, no causò debilidad; pero la segunda, que sale clandestina, y rompiendo las leyes de la venda, abrigando en las sombras de la noche, y en el descuido del sueño la cautela, desangra, y debilita. Aquella sangre, que vierten los erarios à vista del Príncipe, à ojos de la ley, es sangre que vierte el cuerpo de la Republica para sanar; pero la que à sombras del ocio Regio, quita la venda de la llaga, y la pone en los ojos del Rey, para que no atienda à la sangre, que vierte el cuerpo de su Reyno por la herida, essa es la que desangra, debilita, y enferma. Atiendan aora los Monarcas à la distancia que ay de ver por sí, à

la que ay de ver por agenos

auifos.

(o) ✠ (o)

DIS-

## DISCURSO II.

**D**Aniel, aunque corria por cuenta del Cielo el ilustrarle, para que constituido al lado de Nabuco, fuera antemural de los Hebreos, y gouernasse las elaciones sobrefalientes de aquel Rey, à los dictámenes de la razon; no obstante de costumbre, y condicion de la regalia, gastò tres años en habilitarse, para entrar sin inconueniente à la presencia del Monarca. Nada ay mas honesto, vtil, y saludable en la vida Christiana, y Politica del Mundo, que cortar à la medida de la ocupacion, y dignidad las prendas del sugeto, que ha de servirle, y ocuparla. Todos los hombres nacen con determinado genio, y nativa inclinacion para alguna ciencia, arte, ocupacion, ò oficio, à que sin duda influye en parte el Astro, baxo cuyo dominio se conciben, quedando siempre el executarla con virtud en la libertad del hombre: y el no aueriguar esta inclinacion, ò habilidad (que no se resistiera de la experiencia) haze que muchos salgan, ò defectuosos, ò menos científicos en la dignidad que gozan, ò arte que professan. El que nace con genio de Soldado, procede violento en la paz de las Escuelas; y conflagrando interior inclinacion

à

à las armas , ni aprovecha en la disciplina Militar , porque no la practica , ni se perficiona en las ciencias , porque no dize con su genio el exercicio. Fue solemnizado en la Gentilidad ( refiere Plutarco en la vida de Solon ) el esperar à que estrenassen el vso de la razon los niños ; y aueriguandosles en algunas señas , ò mouimientos las inclinaciones , les lograuan con vtilidad de la Republica en el arte , à que les probocaua su dictamen.

Esta experiencia hizo la sagacidad de Vlises , para poner en libertad el gallardo espiritu de Aquiles , à quien defendia su Madre de los peligros de la guerra , diuirtiendole en las delicias del Palacio , y afeminandole los alientos con el comercio de los estrados. Auiale intimado vn Astrologo , que si capitaneaua su hijo la vengança de los Griegos , auia de morir en batalla con los Troyanos ; y Vlises , que ponderaua la importancia de aquel varon para autorizar los esfuerços de guerra tan dudosa , entrò fingiendose Mercader en el Palacio , y entre las alhajas , y joyas que manifestó à las Damas , puso inclinada à la pared vna lança , y despertando Aquiles al valor del sueño de la cobardia , se dexò llevar del genio Militar , y empuñò con tanta ferocidad el hasta , que conosciò Vlises quanto perdia Grecia en que el dis-

fi-

simulo le robasse las esperanças de Aquiles ; y sonando à este tiempo vn clarin , con señas de batalla , creció tanto la colera del valor en el gallardo Iouen , que rasgando el trage afeminado , saliò à la Plaça de Atenas , esforçando en los Griegos la vengança , y intimando à los muros de Troya su ruyna. O si en estos tiempos, deponiendo tantos ecos , que embilecen el valor en la armonia , se oyessen clarines que despertassen los genios , y audacias militares ! Como se poblarian de Aquiles las campañas ; como se defenderian con terror de las Naciones las Prouincias que logra la hostilidad sin contingencia ; pero quando sin experiencia bastante del valor para las armas ; de prudencia para las Togas ; de ciencia para las dignidades , se aventuran las importancias de los puestos , dexando el examen de la habilidad al juicio de la passion , se rompe à las dignidades el vaso , y respiran desvanecidas en humo , por el passo que les abriò la violencia. De este accidente adolecia Roma ( dize Salustio ) en el tiempo , que mantuu la guerra con Iugurta. Auian ascendido à la dignidad de Senadores Lucio Opimio , y otros , que aunque Nobles , desayrauan su obligacion en la codicia , y fauorecieron las tiranias del Rebelde , contra la confederacion que auia jurado el Pueblo Romano à los nietos de Masinisa. Prefe-

E

rir-

rirse en las dignidades el Noble, al que no lo es, es justo, quando ponderada en ambos la virtud, se ofrecen tan iguales las balanças, que atendidas las de las prendas personales, todo el peso de la razon no las distingue; porque añadiendo à las del ilustre ciertos ocultos ardimientos, que latan en las venas, para armarle el braço de impulsos generosos, que ordinariamente se esconden à pechos, que ni los empeñò su sangre, ni supo discutirlos ambicion menos gloriosa, le hazen acreedor à que la distribucion del Principe le elija; porque suelen dexarse los ascendientes ilustres en las venas, que heredaron su semblante algunos rafgos olvidados de las lineas, que corrieron en la plana inmortal de la memoria, que repassandolos en sus Anales el estudio de el que los sucede, inquieta al soplo de su obligacion el ardimiento, y encendido el espiritu al calor de generosa llama, informa nuevo esplendor à las cenizas; pero si degenerando en la cobardia, y el ocio, resiste à quanto impulso bate en olas de sangre noble, sin que el oceano del pecho despierte del sueño de la calma à hondear tafetanes, que entre tormentas de marcial humo, vencieron al Enemigo vanderas, y coronaron al vencedor doseles: Porquè ha de dilatarse la mano del Principe indisereta à premiar en el hijo, lo que las

las cenizas de el ascendiente desconocen?

Nada fue à la Nobleza Romana mas odioso, que el Consulado de Mario; pretextauan su emulacion con la obscuridad de su nacimiento: pero auriendose eleuado à las eminencias de Consul, sellò los labios de la embidia definiendo con su valor la dudosa guerra, que tantos años disputò el poder Romano con Jugurta. Quanto importara en las Republicas, que se remitieran las desigualdades del nacer, al arbitrio del obrar. De la fragua saliò Demostenes, y le debiò su libertad toda Grecia. Llenas estàn las Historias de Varones Ilustres, que auiendo sucedido desde el arado à la lança, hizieron en las Campañas formidable el tafetan de sus vanderas. Quantos, porque nacieron Nobles, fundan el coloso de su vanidad en solo auer nacido, sin atender à que desayrando la gloria de sus ascendientes, tienen igual delito à la estatura de lo que nacieron. Heredanse los apellidos, y las obligaciones; pero la virtud se adquiere, y solo es el nombre grande quando se conquista firmando con sangre en hojas del acero el derecho, que alega en su valor el que la hereda. Igual es en los hombres la porcion superior del alma; esta esforçando con virtud el ardimiento, y la experiencia, aun sin el patrocinio de la fortuna haze nobles; pero diuertida en vi-

cios, ocios, y perezas, aun con felicidad haze de los Nobles Plebeyos.

Estos inconuenientes preuenia el alto juicio de Daniel; porque viendose reconuenido con las nobles estatuas de sus ascendientes, y esperandole toda la Corte de Nabuco, para medir con su obligacion sus virtudes, las esforçò à grado tan superior, que satisfizo à la Prouidencia el beneficio de nacer, con las soberanias del obrar. En las verdades era libre, seguro en los consejos, blando en las palabras, noble en el genio, consumado en las ciencias, oraculo en las dudas, cauto à los engaños, sencillo en pensamientos, Santo en las obras, y en todo perfecto; y concurriendo tantas prendas, para allanar en vn hombre vn imposible, hizo confederacion tan estrecha con el polvo, que sepultaua el esplendor de tantas glorias en la profundidad eleuada de lo humilde. O quan digna de dolor es esta vniuersal dolencia, de que viuen achacosos los siglos! pues sin que preceda el luciente sudor de las Escuelas, ni el robusto exercicio de las armas, halla dictamen la soberuia, para preferirse el ignorante al Científico; el imprudente al Discreto; el Visoño al Veterano; y motiuando algunas experiencias, audacia à estos atreuimientos, se han visto en todas Eras sucessos infelices; porque estando

en algunos sugetos violenta la dignidad, lo està por consequencia el administrarla con fortuna. Sucede al hombre en la ambicion de los puestos, lo que al estomago en las viandas, que regulando la cantidad por el apetito, hallase tan embaraçado el calor natural, que sin poder digerir lo que le encargan, es preciso el vomito, ò la muerte. Admite dignidades la codicia, sin consultarlas con el calor de la prudencia; y sufocado con las ocurrencias de varios lances correspondientes al officio, ò ha de sacudir la dignidad, ò ha de morir el honor à vista del desayre con que la administra. Ha de hazer el prudente experiencia de si para la pretension, y el Principe de los Vassallos, para entregarles el puesto; repassen en si mismos, con libertad, lo que ha de ver el Rey, y atienda despues el Monarca à lo que examinandose con la palsion no vieron. Entregò Saul sus armas à vn Pastor para salir al duelo de vn Gigante; examinase despues el Vassallo, y embaraçandole mas el empeño, que contraia en vestir insignias Regias, que el resistir à Goliath hostilidades; desnudòse del beneficio, y procede como Pastor à la batalla. Dale sus armas al Rey, y cobra su honda Dauid, como si dixera, es menester irles à los Principes à la mano en los fauorés; si yo muero en traje de Pastor, es vn Pastor quien

quien muere ; si me vencen con las armas de mi Rey , alcanza à la Magestad el estrago ; porque el golpe , que dà en su zelada , haze eco en el honor de la Regalia , y en la debilidad de mis alientos estraga mi Principe la reputacion de sus armas ; tengafelas allà Saul , hasta que viendome vencer , caiga sobre la experiencia el fauor ; que premiar contingencias à costa de las mayores importancias , es conuertir la liberalidad en golpe , que ofende la mano que la dilata , quanto el beneficio yerra. Inuentaronse en Grecia , imitaronse en Roma los juegos Isthmios , y Olimpico , no tanto por hallar diuersion los teatros en el ardiente polvo de la lucha , quanto porque del ensayo feroz de aquellas contiendas , se estudiaua el valor de los que podian ser Capitanes en campaña ; y empeñados en aquella ciuica discordia , siruiesse de prologo bastante à las asperezas de la guerra.

Mas Republicas murieron à manos del ocio ; que à la hostilidad de los contrarios. Aunque mas poderoso el Enemigo , vence con contingencia ; pero el descuido de los inuadidos se la quita. A su ardimiento debe las audacias de el embestir ; pero al ocio las seguridades del vencer. La razon de Estado , que pone al lado de los Principes los sujetos , no los habilita , eleualos la ignorancia , pier-

pierdelos la razon. Gimen las dignidades en el yugo de la violencia , y quanto mas se empeña el poder en mantener lo injusto , se labra mas vniuersal el escarmiento. La cuerda falsa en instrumento noble , turba tan sin remedio la armonia , que si la fuerçan à que suba la voz , que le pertenece , se rompe ; y si la toleran , sin obligarla à que suene , lo que ocupa ofende disonante. Deben ser los Palacios de los Reyes instrumento templado al pulso de la razon , para que de la armonia , que componen los sujetos proporcionados à los officios , suene en la Republica el eco de la justicia , con primor tan suaua , que puliendo en aquel modelo cada Vassallo sus defectos , se reformen por los Palacios las Prouincias. Debatanto el Principe à sus elecciones , que halle correspondencia de seguridad en sus consultas ; descanse el deseo de saber en experiencia tan cierta , y voluntad tan libre , que ni en la ignorancia cadaque lo lleno del informe , ni en la passion se defraude la ingenuidad de la pregunta. Asistan à los Principes de los Soldados el mas valiente ; de los Doctos el mas sabio ; de los Estadistas el mas discreto ; Estudie en las experiencias del Veterano las dificultades de la guerra ; la importancia de las armas ; las descomodidades del mosquetero ; la fatiga de las marchas ; el peligro de

de los asaltos ; la angustia de los sitios ; lo que importa la puntualidad de los socorros , y el fraude que suele auer en los manejos , para que enamorado el Principe de la buena ley , que debe à sus Exercitos , retire la mano de premiar el ocio , y la lisonja , y guarde para sus campañas sus tesoros. Estudie en los Estadistas la condicion de los Países Estrangeros ; los genios de los Principes ; las minas en que labran sus erarios ; el punto que mantienen de gouierno ; por donde tienen puerta las Prouincias , para conquistarles la voluntad , ò introducirles el respeto , que ordinariamente suele consistir en mantener palabra, Exercitos , y armadas. Estudie en el Docto consumado el sudor en que se conciben las ciencias, lo que tolera la virtud en las Vniuersidades; quanto dolor es al Cientifico , que las rentas Ecclesiasticas ignoren las Escuelas , y solo acierten à las cunas , que persuadido el buen animo de los Reyes de la autoridad de la razon , le quedará esperança à la justicia. Ha de cautelarse el Principe en lo que sabe , para saber quien le desengaña en lo que ignora; afectando duda en vna pregunta , adquiere euidencia de los sugetos en la respuesta ; y regulando el zelo , ò la passion en el modo de responder à lo que tiene ciencia, puede conocer à quien fia su ignorancia.

## PUNTO II.

*Cumplieronse los tres años , que auia determinado Nabuco , para que Daniel , y sus compañeros , habitados en toda politica disciplina , entrassen à servir en su presencia. Consumado , pues , el tiempo , y los sugetos , aparecieron al Monarca tan Cientificos , y especialmente Daniel , que en quantas gracias le ilustrò la Prouidencia , tuuo dilatado campo la malicia. Examinaronlos en presencia de el Rey los Magos , y Encantadores , y excedieron à todos los Aulicos en diuinaciones , y ciencias. Haga saño el Monarca , amenaçòlos la embidia , y como se media con la habilidad la indignacion , fue el mas delinquente Daniel. Aqui se fraguaron lagos de Leones , y llamas exaladas , aunque menos ardientes , y feroces en hornos , y selvas , que en corazones humanos ; no supieron contrahazer vesuuios , ni tinacrias , las que en pechos inacessibles , ò fieras se dissimulan , ò en nieue se defienden incendios ; viuen hipocritas en los arcanos de la embidia la ferocidad , y la llama , y en toda la ruyna del estrago , amanecen las señas del peligro.*

## DISCURSO I.

**E**Ntrò Daniel à la presencia de Nabuco, ca-  
ducaron al esplendor de sus prendas los au-  
licos sagaces, y en la gloriosa fama de su  
nombre vincularon materia los peligros: Alteròse  
el mar de la razon al viento de la embidia, y en  
tan incierto rumbo, dieran al trabès Daniel, y su  
fortuna, à no gouernarle norte de superior Proui-  
dencia. O monstruo domestico de los Palacios, in-  
fame parto de la ambicion, que perdonando lo in-  
justo, solo prendes en lo perfecto! O tu, que hu-  
yendo el veneno de las cabañas, apuras con segu-  
ridad el vaso en las delicias de la Corte! O tu,  
que enfermando al contacto de los sayales, con-  
valeces al de los brocados, y alhagando en dis-  
cordias el animo que viues, turbas de imagina-  
ciones las olandas, que inuentaron el ocio, y el  
poder, para conciliar la fatiga con el sueño! O pes-  
te patrocinada de pechos poderosos, que fomen-  
tando insultos al abrigo de inmunidades injustas,  
inundas en lagrimas las historias; y labrando de  
nobles elementos el estrago, viue la Magestad de  
tu saña Palacios de ruynas! Què hiziste de los  
Marios, Scipiones, Marcelos, y Camilos? Què  
de los Aristides, y Temistocles? que aun buscan-  
do-

dolos. oy, las lagrimas de Atenas, y de Roma, so-  
lo los halla el dolor en el cuidado; y quantas ye-  
dras coronan sus bronces, y alabastros demolidos,  
son padrones que acusan tu iniquidad, viuiendo  
aun eloquentes sus cenizas. O infame renglon de  
las historias, que tiñes en el esplendor de la fa-  
ma el odio de la pluma, fulminando à los Heroes  
mayores el processo de la tinta misma, con que  
los celebra la veneracion en la memoria! O lina-  
ge de guerra el mas extraño practicado con ar-  
mas tan sangrientas, que ensayas en las ruynas  
del vencedor todo el estrago del vencido!

Mucho temo, que el patrocinar el braço de  
la Omnipotencia la vida de Cain, fuesse todo  
misericordias; tanto fulminar amenazas contra  
quien vertiesse la sangre de vn hombre, que man-  
teniendote ilesa, ofendia las venas, y las leyes;  
tanto fauotecer à vn monstruo, que solo infaman-  
do fieras podia emparentar con los brutos; Pues  
que misterio oculta el mantener Dios à vn hom-  
bre patron de la misma naturaleza, que le desco-  
noce, y le produce? y dixera yo, que auiendo  
armado Cain contra su hermano el braço de vio-  
lencias, solo pudo dispensar en la armeria de la  
embidia aquel linage de batalla, y siendo sus fle-  
chas de dos puntas, tiene vna para matar, y otra  
para morir; y así nadie le ofenda, que lleuan-

do en su pecho armada contra su vida la discordia, él morirà de sí mismo; punta le queda atravesada, que reservò contra el injusto vencedor el arma misma, que esgrimìò contra la sangre del vencido.

En este oceano tan incierto, donde en la razon de la serenidad se prueba la tormenta, embarcò el animo sencillo de Daniel todas las importancias de su suerte; y aunque inuadido del febero temporal de las calumnias, triunfò de los accidentes del tiempo. Son vna guerra hipocrita los Palacios, en que desde baluartes de tafetanes, y brocados, se baten al tiro de la indignacion las felicidades ajenas, y emulando el coraçon del Principe los aulicos sagaces, encienden las minas de los pechos al esplendor en que ciegan de sujetos grandes. Son los vicios, ò virtudes de los Reyes puertas por donde se introducen, ò los benemeritos, ò los indignos; viuen argos en el Palacio los injustos, y en viendo en la torre de la Magestad abierta la brecha de algun vicio, trepan en astucias, y lisonjas, hasta entrar en el animo Real para perpetuarle delincente. Alaganle sus pasiones al Monarca, y manteniendo à costa de la razon el engaño, ay muchos que deben la opinion de buenos Vassallos, à la ignorancia, y olvido de los Reyes. Estos son la Yniuersidad  
en

en que estudia el Principe la obligacion estrecha de su officio. En estos escollos se rompe el suspiro del Vassallo; y por mas que busca los oidos de su Rey para abrigar en ellos su infortunio, disfragan tanto el sonido de la queixa, que desconociendo el Monarca las lagrimas del Reyno, ni aun ecos percibe por donde pueda rastrear materia à la pregunta, ni remedio al desconuelo. Tienen cogidas las puertas por donde ha de entrar el memorial del pretendiente; y si la passion, ò la dependencia no lo introduce, el rezelo lo rompe; guardan como peste el desengaño, y acusan los ecos de la verdad por delinquentes, porque no despierte el Rey del embeleso. En la ciencia de estas astucias sepultauan el animo Real aquellos primeros Vassallos de Nabuco; esta era la sabiduria de aquel Palacio, maquinare el engaño de su Rey, y perpetuarle en el olvido, trazando sus ruynas en el ocio. Dixo muy bien Diocleciano, que era imposible combalecer vn Emperador à la salud de la verdad, si conspirauan à mantenerle en el engaño, los que estauan destinados à ministrarle los auisos.

Passan las noticias desde los Vassallos apasionados à la inteligencia de los Reyes, como las especies por el vidrio triangular à los ojos. Mira la atencion por el engaño del cristal, que mien-  
te

te à esfuerzos del arte , y de vn campo esteril infecundo. resultan varios colores , lisongeando quanto fingen la esfera de los ojos ; pero si depuesto con libertad el vidrio se examina la verdad , se ven las cosas como son , y no como las propone el antojo del que interesa en que dure el disimulo. Iban en la Monarquia de Nabuco descaeciendo al passo del ocio , el gouierno politico en las Ciudades , la entereza militar en las campañas, armananse de su descuido las tropas de los Persas ; y como la vez que restituia la atencion al justo cuidado, era por el vidrio que le tenia preuenido la lisonja , se le antojauan las ruynas torreones , las yedras esquadras militares , los montes esteriles campañas fecundas ; y afsi librauua en el engaño la obligacion , y el consuelo. Ay edades en los Reyes , en que ni es facil , ni possible fiar à su razon el juicio de las cosas ; pero edades ay en que viue la Magestad violenta , entendiendo por el dictamen del Ministro. A vn Rey Infante basta-le oir ; à vn Principe arguido de la edad , y la obligacion , importale saber. Nace el Sol para Monarca , y en tanto , que lisongeado de la Aurora, reconoce los arrulllos de la cuna , solo se comunica à las eminencias de los montes ; pero yà que en la creciente de sus luzes mide con igual distancia los Orbes , registra yalles , penetra cuebas,

bas , dessembuelve sombras , alumbra lobregueces , visita espesuras , y por si mismo haze el juicio de quantas Provincias viuen à la esperança de sus esplendores. Està bien , que vn Rey infante solo se comuniqué con aquellos primeros Vassallos , que son los montes de su Reyno ; porque la edad dispensa en la obligacion , y sin fiar de ageno juicio su cuidado , se estancara la corriente de el gouierno ; pero yà ennoblecido con las luzes de la razon , y auiendo subido à eminente cenid de su carrera , desprendase del olvido , y descienda con la Magestad à hazer los ojos testigos de las cosas ; diuertase à las cabañas , y verá teñida su purpura con la sangre que vierten los sayales ; confidere al labrador humilde con los pies en las espinas , la mano en el arado , y los ojos en el Cielo ; atienda , confidere , y pese la moneda , que arrancan del pecho las gauelas , que con la herida del coraçon que la tributa , entran vertiendo sangre en los erarios. Contemple al Soldado en las angustias del sitio , en el calor de la batalla , en los peligros del assalto ; y ennoblecido con tantas noticias , como puede acaudalarle su cuidado , retire la mano de hazer gracias , que turban el esplendor de la justicia.

Esto no hizo Nabucodonosor , hasta que estudiò en la escuela de Daniel , y aun versando las

reglas de vn Profeta , à quien conocia justo , y veneraua santo , no pudo en la generacion segunda reparar el quebranto de su Reyno. Ha Nabuco ! no hubieran probocado tus excessos à tan extraño linage de indignacion el braço de la soberana Iusticia , si con la sangre , estilada por el sudor de los arados , no hubieras leuantado estatuas para enriquecer el viento. Pensauas tu , Rey engañado , que el auer vnido à tu Corona tantas Prouincias , y que el obedecer à tus padrones en grauosos tributos tantos Reynos , era tan acaso , que pudiste escalar el ayre con el oro , que tributò el dolor , y perdiò la vanidad? Imaginaste , por ventura , que pudieron ser acreedores el vicio , y la lisonja à la moneda , que arrancandose del labio de la viuda pobre , y del aldeano misero , entrò à crecer tus erarios? Ha Monarcas de la tierra , y ha Nabuco , à quien escriuo , considerad , atended , que obligaciones tan ciertas no han menester consultas ; y que la justa indignacion de Dios no ha de passar en cuenta la ignorancia , quando se entra por los ojos la euidencia. Mirad que en todos tiempos hubo Profetas falsos , que vaticinaron auras à los oïdos de Monarcas infelices , y finalmente , que la sangre que tributa vn Vassallo , se gaste en la que el otro vierte , es justo , y preciso ; pero que quantas esperanças gasta el arado

do rustico en las mießes , y el misero Pastor en los rebaños llegue baxo el fagrado de vuestra autoridad à manos , que desconoce la razon , es vna herida de que nace en vuestros Reynos mortal la dolencia.

Es muy de notar , que auiendo vendido el peor de los Discipulos , al mejor de los Maestros , y restituïdo expontaneamente el precio del contrato iniquo , no le quisieron admitir los Sacerdotes : Pues que circunstancias tendria aquella moneda misteriosa , que aun contra ambicion tan sedienta la respetò la codicia? pero el texto responde la razon , si el cuidado se la consulta : *Non mitamus eum in Carbonam , quia pretium sanguinis est.* No entre en nuestro poder esta moneda ; porque fue precio de sangre , y moneda que se batiò en el metal de las venas , ò se ha de tratar con todo el tiento de la justicia , ò mancharà la mano que la toque , si fuere para distribucion menos considerada su contacto. Què pobres quedaran los antojos de los Reyes , si quantas liberalidades dilatan à escondidas de la razon , las miserias de la vida penetrasse el desengaño? no obligarà el exemplo de Nabuco à que se oïda el exemplo de Nabuco? (o) ✠ (o) Hicubi ogehi DIS.

DISCURSO II. *De la vida de los Reyes*

**T**iene algunas entradas el pecho de los Reyes, por donde dissimulandose del examen del entendimiento, le compran la voluntad los entremetidos con la moneda falsa de las lisonjas. Mientenles felicidades, y caminando la razon engañada al viento de la adulacion, corre con semblante apacible à precipitarse en la ruyna: Saludaron Emperador à Vitelio las legiones Alemanas, y patrocinando sus vicios con el dictamen del poder, hizo teatro de maldades à Roma, y de cadaueres al Imperio; porque dissimulandole sus sequazes la conspiracion en que ardian los Capitanes de Vespasiano, y en la que peligravan las importancias del gouierno, solo desampertò para testigo de su infelicidad; porque asfaltado de las tropas enemigas le traxeron al vltimo lance de la desesperacion; y como estas armas bastan para morir, y no para vencer, le afrentaron con ignominias de la Plebe, y murió despedaçado en las Gemonias, arrastrando este infortunio el de que ardiessse la marauilla del Capitolio, que le defendia, siendo tan venerado hasta sus tiempos de la atencion Romana, para que en el sacrilego incendio de aquel fuego, quedasse in-

fame à la posteridad la memoria de sus cenizas. Nunca se resolvieron con felicidad, peligros que no se preuinieron. Los prudentes Capitanes estudian la guerra en el tiempo de la paz, y doctos en la marcial Disciplina, aun pueden resolver los accidentes del combate. Exemplo de prudencia, y valor dexò à la Escuela de las armas el gran Gonçalo Fernandez, que auindole hurtado el fuego las municiones por la timida lealtad de vn Italiano; interpretò por alborada de la victoria, el que le huuiesse defarmado vna casualidad, librando contra la hostilidad de Francia, en el valor del azero, quanto podia esperar en el plomo. Resolver los lances sin tiempo, no es dado à quien no apurò el de muchos años en practicar las diferencias vltimas del arte que professa, y repassando las contingencias ocurrentes, se preuiene de antemano à lo posible. A quien viue linçe en cauterlar los accidentes, llegan defayrados los peligros, y solo bastan las armas de dispierto, para que ciegue la infelicidad en el cuidado. Està bien que los Reyes tengan oídos; pero tengan tambien ojos, y en el discreto examen de lo que ven, abandonen, ò aprecien lo que oyeron. Tanto se estudia en la Escuela del Ignorante, como en la del Sabio; tanto en la del apasionado, como en la del recto; porque careando la discrecion, y la

ignorancia , es indice el dedo del error para manifestar las importancias del acierto. Quanto el Principe debe à su cuidado , tanto sabe ; quanto fia al zelo de quien le ministra , tanto ignora ; porque disfraçando la passion el semblante de la voz , se introducen vtilidades proprias à costa de vniuersales ruynas. Texieron los aulicos de Nabuco en la trama de la adulacion aquella red de los Palacios , en que ordinariamente viue presa la inteligencia de los Reyes , y como al esplendor de Daniel se reuelaron sus cuidados , intentaron apagarle la vida , para que ardiessse la llama de su ambicion à espaldas de la sombra. Ha Vassallos , que fundais vuestro estudio en hazer que ingorren los Reyes , dadle libertad al juicio del Monarca para que mida con su obligacion su cuidado!

Quiso Ioseph ( yà Principe de Egypto ) quedarle con su hermano Benjamin ; y para cautelarle el amor en vn delito , le pusieron en el saco el vaso en que bebia , ignorando el rapaz la cautela. Fueron los criados de Ioseph siguiendo su pretexto , y arguyendole la culpa , se la ponderaron de esta suerte. Assi has tratado , Benjamin , los fueros del hospedage ; esta correspondencia ha logrado en tu ingratitude la liberalidad de vn Monarca ; toda la razon de reconocido has pasado

à delincente ? Pues que leyes pueden patrocinar tu fauor , quando aun las del beneficio atropellas ? y ni las circunstancias del delito te perdonan , pues robando el vaso en que el Principe bebe , y profetiza ; faltaste mas à tu obligacion , prendiendo tu iniquidad del instrumento en que el Monarca libra la satisfacion de su cuidado. Pero omitiendo la simulacion con que trataron los criados de Ioseph la inocencia de Benjamin , passo à ponderar , que este Principe guardassse el punto de la profecia para el tiempo de apurar el vaso : Què leccion podia acaudalar en la copa , que beber , y profetizar era lo mismo ? Si los Principes al saciar los apetitos consultaran con la ciencia de los ojos , no apuraran tan sin consideracion las delicias. Si al brindar el Principe en la copa , atendiesse , y considerasse con examen correspondiente à su obligacion , que se bebia la sed de sus Vassallos ; si al abundar de manjares , que ni la necesidad los discurre , ni la razon los acaudala , adiuinasse la esterilidad , que producen en su Reyno aquellas abundancias de su mesa , le harian eco de dolor en el coraçon aquellas suauidades del labio. El hombre cumple con saber las cosas quando son ; el Rey ha de profetizarlas antes que lean. Quien està en la llanura de la Playa , bastale perceber la Naué quando goza en el anco-

ra del Puerto; quien mira desde la eminencia, ha de considerarle los rumbos, aun quando batalla con los golfos. Está bien, que à vn Rey le aui- sen las confederaciones de sus enemigos; de las armadas Piratas; de las necesidades de sus Pre- fidos; del estado de sus Exercitos; pero estas no- ticias han de auer profetiçado en el desvelo del Principe el daño, y el remedio. Pero en aque- llos tiempos de Nabuco era tan al contrario, que el Rey solo sabia como hombre, y sus Ministros como Reyes; el Rey solo sabia como ellos que- rian que supiesse, y ellos profetiçauan contra la obligacion de su Monarca, como auian menester saber; y esta maquina sagaz en que yazia el cui- dado del Superior, fue la hoguera en que ardiò la envidia contra la entereça de Daniel; porque cayendo al auiso del Principe, demolido aquel coloso, que erigiò la ambicion, quisieron repararle con arrojar del Palacio à vn sugeto de pren- das tan ventajosas, como lo era el Profeta. En todos tiempos fue pesada carga para los malos, la compañía de vn bueno: *Vir bonus magna sarcina,* fue el probervio de los Griegos; y por esso di- ze Plutarco, que inuentaron los Espartanos el Tribunal del Ostracismo, en que hazian el jui- zio, y causa à los sugetos muy cabales, sin mas processo, que la plenitud ajustada de sus prendas.

De

De este achaque enfermò Scipion en Roma, y Aristides en Atenas. Querian euitar en las Re- publicas la enfermedad, arrojando de ellas la sa- lud; y era solo purgarse, y conualecer la lison- ja, euacuando del cuerpo del gouierno la ente- reça, y grauedad de los sugetos importantes. Tie- nen otra salud las Republicas, que es la sangre politica, que en las venas del caudal mantiene la vida del comercio. Esta salud, ò este princi- pio que la fomenta, suele faltar del cuerpo de los Reynos; porque inuadidos de hostilidad enemi- ga baxo el semblante de la paz, euacuan este hu- mor, y se alientan otras Prouincias con la san- gre, que insensiblemente vsurpan. Sana el Estran- gero con lo que el Vassallo adolece. En el tiem- po de Eliseo Profeta de Israel, solo sanò vn Le- proso, y esse vino con la enfermedad desde Sy- ria, y teniendo en Palestina la salud, solo vino à lograrla el extraño. Quedaron los Israelitas do- lientes teniendo en las minas del Profeta el me- tal de que sanar, y el Syrio lleuò à su Patria el caudal de combalecido; lleuase la salud el viento de velas enemigas, y dexan el ayre de la vani- dad en las venas; no ay sugeto grande, si es de la nacion; no ay genero cabal, si es fabrica del Reyno; el antojo del engaño dà precio à las Pro- uincias Estrangeras, y el semblante de la noue- dad

dad, tuerce la razon ; todo es alagar el peligro, y trocar la salud del oro à precio de generos enfermos ; no ay ley fino con mercaderia , que no la tiene. Ha Nabuco, quanto debes al defengaño de Daniel , y quanto deben à tu descuido tus Vasallos!

### UTILIDAD DEL CAPITULO.

**N**O ay armas tan ineficaces como las que mueuen guerra à la razon ; esgrime el coraçon las puntas , y padece las heridas el pecho. Son los dictámenes de la embidia el medio mas repugnante à su principio , que como monstruo de animo infestado , es contradiccion de si mismo ; es amor proprio , y aborrecimiento ageno , y al practicar las ideas , que forma al falso esplendor de la calumnia , se rebelan contra su origen todas las traças del odio ; porque prendiendo en el interior la llama de la mina , fomenta en lo domestico el estrago , y quanto crecènzia el sugeto aborrecido los incendios , solo le alcançan en lo que le alumbran , reservandose al coraçon en lo que ciegan. Nadie es grande por lo que demuele. Puede ser mayor en lo que de nuevo construye. No añade à tus prendas estatura la que embidias , en quien la merece. Puesto

He-

Herosttrato sobre el templo de Diana pareciera eminente , y sobre sus cenizas solo añadió lo sacrilego à su tamaño. Hurtale al grande el modo de serlo , y emulandole generosamente la virtud, puedes ingeniarte à mayor. Al ingenio, y valor, no es sueldo la fortuna , aun sin el soplo de esta felicidad son prendas inmortales. Viue la virtud essenta de los accidentes , pues aun la misma conspiracion de vientos opuestos le eleua , aunque en tormenta à los Astros. No es grande la cabaña à vista de Cartago demolida , pues aun las yedras que sellan sus ruynas assustan sus tranquilidades à Roma. Empeñase en lo infeliz la fama , y viuen à expensas del bronce los sepuleros. La virtud con el premio que le corresponde, yà tiene igual , y contrapesandole la estatura, no viue el merito superior ; pero negandole la embidia lo que merece, debe à la sinrazon el crecer à singular en lo elevado por los grados de ofendido. Mas debe Scipion à las injusticias de Roma , que à las ruynas de Cartago ; pues el silencio de los laureles armò de elogios las yedras ; y quanto le hurtò su Patria en vn dia , le restituye por siglos la memoria.

Todo Politico funda las maximas de la guerra en arrojarla à Payses estranos ; porque las tiranias , incendios , injusticias , y calamidades de

I

la

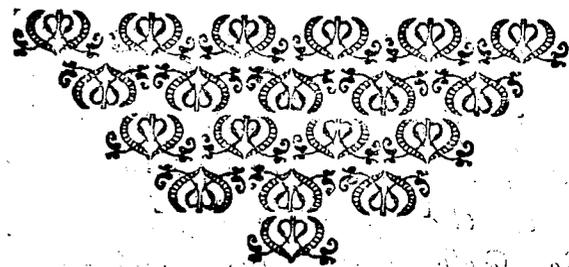
la hostilidad, estando en lo interior del Reyno; le motiuan mas estrago en las armas mismas que le defienden, que franqueando puerta al enemigo. Es la embidia guerra, que tiene al coraçon por campo de batalla, y aunque se esfuerça en arrojar del pecho los incendios, tolera hasta las cenizas el estrago. No te busco Christiano, racional te arguyo. Callo la herida, que tan tirano afecto induce en la posteridad de tu memoria. Solo à lo que examinan los ojos persuado. Quien haze tan à su costa guerra al enemigo, que por batirle la felicidad con el amago, se conde- ne à todo el dolor de la ruyna? Quanto en el de- mueles, la fama lo repara, el tiempo lo erige, y bronces lo eternigan. Vençate la razon, no el escarmiento, que arrepentirte con la experiencia del error, sana la herida, no el auerla tolerado; y aun despues de reconocido gozas la experien- cia de lo que eres, con el dolor de lo que fuiste. Gimán oprimidos en el arco los harpones, que disparandolos el odio al yelmo enemigo, llega- ron ineficaces para flechas, y solo le coronaron como plumas. Los puestos elevados piden sufi- cientes, no los hazen. A ti te toca serlo, y à la Prouidencia el buscarte. A quantos reuelò la dig- nidad defectuoso, que aclamaua dignos la espe- rança, y perdieron en el examen de la eleuacion.

lo que debieron al retiro? Abrele passò al cora- çon sediento, que aspira al lado de los Reyes. A quantos ascendió la violencia, despeñarà la ra- zon, y contenido tu en la serenidad de la Playa; vendrán tablas de baxeles rotos, auisando des- engiños de agenos escarmientos. Dexa, que en el mar de la ambicion embarque la esperança sus cuidados, que al soplo del viento crecen los peligros. Atiende desde el silencio de tu pecho la tormenta en que naufragaron los aulicos de Na- buco, y contemplando el termino infeliz à que corren las lineas de la presuncion injusta, dexaràs pendientes en el templo de la arena los votos, que estudiaste en el susto del cuidado ageno. Quien se perdiò en empresa justa, aun vencido se corona; quien escalando por la sinrazon trepò à la dignidad, ni aun coronado vence. Goza de la tranquilidad en la cabaña, y cobraràs la pena de olvidado en el tesoro de libre. Hallaràs cora- çones en los labios, fragancias en las flores, gra- nero en las campañas, claridad en las fuentes, verdad en los pellicos, y diuersion en los reba- ños. Allí te erraràn los cuidados, y te acertaràn las delicias. Creceràn para ti los copos, que nieua en montes de corderos la lluvia de los años. Bus- caràn tu mesa quantas aues naugando el viento al remo de la pluma encallan en el plomo; quan-

tas frutas hallaron cuna en la flor , patria en el árbol creciente , y suauidad en el Agosto ; quantos panales acaudalò el estudio de la abeja disimulando en nectar , lo que vsurpa en oro. Viuiràs tranquilidad coronada , sin adulacion que te engañe , temor que te affuste , ni esperança que te inquiete. Redimiràs del tiempo el vsurpado dominio , que perdiste en la guerra de las Cortes. Hurtarante el silencio de los valles Zefiros que filvan , Ruyseñores que cantan , Tortolas que lloran ; y ofreciendote contra las violencias del Estio inmunidades el robre , veràs amontonar en parvas el oro de las mieffes , que rompiendo montes , buscò para la segur el arado en minas de los sulcos , y reducido à tu alvergue , sellaràn los labios pensamientos , y la noche , sin que se rompan en el escollo del cuidado las tranquilidades del sueño. Allí estudiaràs en los Anales del desengaño el arte de dominar al tiempo , y repassando folios al volumen de las edades , contemplaràs à Curio , insigne Romano , que coronado de ruynas de Sabinos , bolviò la espalda , y la memoria à las estatuas , que hurtò à su valor el bronce , y olvidando la vanidad del Campidolio , sepultò las lanças en los sulcos. Atenderàs los desengaños de Cyro , que desde el floreciente Imperio de la Persia , reduxo à la paz de los arados,

el

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. I.* 69  
 el peligroso esplendor de la Corona. Contempla en fin à tantos Capitanes , que auiendo perdonado apenas el tronco à los Laureles , consagraron trofeos de la guerra al templo de la paz en las cabañas. Y porque no te cueste cuidado el exemplo , le tienes superior en Carlos Quinto, que auiendole domado la contingencia à la fortuna , y sellado con el dedo del valor los labios à la embidia , y ofrecido asuntos inmortales à la fama , dexò el baston , y los cuidados , consagrando al olvido de la soledad los peligros de la memoria. Nadie mereciò lo que tuuo , hasta que supo dexarlo. Olvida tu las dignidades , huye la Babilonia de las Cortes , dexa trepar al sediento , corra su nauegacion la codicia , que conspiracion de pensamientos viuen à sueldo del engaño.





## CAPITULO II.

*Sueña Nabucodonosor una estatua, que el sueño mismo la erige, y la demuele; haze convocatoria de sus Sabios, resistese el misterio. Pronuncia contra ellos el Rey sentencia capital; incluye la malicia en el vando à Daniel; apela de la sentencia al Monarca; interpreta el sueño, y alaba à Dios reconocido Nabuco.*

## PUNTO I.

*En el año segundo de su Reyno tuvo vn sueño Nabuco, que hurtandose en la memoria, solo se permitió en el susto. Hizo convocatoria de todos los Sabios de su Palacio, y Corte, Magos, Encantadores, y Caldeos, y auiendo concurrido à su voz en su presencia, les dixo: Yo he visto vn sueño, y confundido con el horror de las especies, ignoro lo que he visto. Respondieronle sus Sabios Rey viue eternamente, di el sueño à tus Vassallos, y fia la interpretacion à su estudio. Hase me olvidado el Ser-*  
mon

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II. 71*  
mon, replicò el Rey; y si no lo aduinais aplicandole la congetura de su significacion, perècereis irremediabilmente, passando à vuestras Familias el estrago; pero si lo discurre vuestro cientifico zelo, tendreis de mi liberalidad los dones correspondientes al cuidado. Pidieron segunda vez al Rey el texto del sueño para discurrirle la glossa; y el Principe indignado dixo: Ya he conocido que solo tirais à redimir el tiempo, ofreciendo la interpretacion del sueño en fee de que no puede acaudarle mi memoria; pues la sentencia contra vosotros preunciada la confirmo irrefragable; y assi porque no redimais el susto con alguna interpretacion imaginaria, y engañosa, he de conocer en la diuinacion del sueño, si interpretais con puntualidad el misterio. Per ultimo le dixeron: Señor, essa materia que nos proponcis, tiene mucha circunspeccion, y grauedad, es materia que pide gran juicio, y madurez; y assi no serà facil hallar la interpretacion entre nosotros, ni es dado à humana inteligencia, menos à los Dioses, que to tienen conuersacion con los mortales. Y auiendoles oïdo el Monarca, arrose de indignacion, y pronunciando con seueridad la sentencia contra los Sabios de Babilonia, se iba executando puntualmente en ellos, incluyendo la malignidad à la persona de Daniel; pero apelando desde la sentencia à Nabuco, autorizó su inocencia.

## DISCURSO I.

**A** Costòse Nabucodonosor vna noche con vn gran cuidado por almohada, que nunca se previlegiò de lustos, aun la mayor fortuna; que como advierte Seneca, solo el infeliz, que està lexos de Iupiter, viue distante de los rayos: *Procul à loue, & fulmine.* Acostòse, como digo, este Monarca, tirando las lineas de su felicidad en la dilatada maquina del sueño, donde ofrece tan largo la esperança; y brindandole en la copa de su ambicion la fantasia, soñò vna estatua de metales, cuya fabrica gigante despertò en la Magestad del oro la veneracion de la codicia. Atendiala el dormido Rey entre temeroso, y divertido, quando desprendiendose vna piedrecuela, sin manos, y de vn monte, fue bastante la casualidad de aquel impulso à conuertir tan en polvo toda la maquina soñada, como las menudas cañas del Agosto, que atormentadas del trillo se las lleva el viento. Cayò la estatua, y levantòse el Rey, y auindole quedado en la memoria vn aura, ò vestigio leue de aquella exalacion, que corriò por el ayre de su vanidad la luz del desengaño, puso en consulta la interpretacion del suceso. Buscò entre sus aulicos, y

ago-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 73  
agoreros la solucion à su cuidado. Extrañaron la pregunta, ignoraron la respuesta, motivaron su ruyna, y la eleuacion de Daniel.

Si el sueño de los Reyes no tuuiera despertar, viuieran seguros los indignos, y los suficientes olvidados. En tanto que durmiò Nabuco, tuuieron los agoreros, y entremetidos lo que guardaua para Daniel la Prouidencia. Al engaño debieron la eleuacion en el Palacio, y en el primer cuidado de su Rey el escarmiento. Son los ojos del Monarca el juizio de las cosas. Argos en su obligacion, distingue los sugetos; sellados en el ocio, los confunden. Dormido el Sol, se tiñen los colores al semblante de la sombra, y à las ausencias de la luz, deben esplendor los carbones. Ven- de por fino su bastardo carmesí la amapola, y vsurpandole à la rosa su autoridad fragante, passa con vanidad la noche; pero al despertar el dia, se restituyen à los sugetos los colores.

Componese la Magestad de humores implicados, y constando de porciones tan opuestas, se forman en el ocio de la vna, los suspiros de la otra. Hazen batalla à las obligaciones de Rey los peligros de ser hombre, y quantos passos esfuerça à condescender con la humanidad, queda distante de la Regalia. Empeñanle la atencion de términos opuestos, y en la eleccion de los lugares, ò

viue hombre, ò cumple Monarca; pero aplicando la razon à conciliar estas distancias, puede suavizarse el imposible. Ha de mantenerle el Principe tan entre terminos de la naturaleza, y el oficio, que dispensando en la Magestad lo preciso de ser hombre, conuierta lo que se atendió, como hombre, en servir à la Magestad. La Regia obligacion viue en tanto que el cuidado vela; la humana necesidad se repara en tanto que en el sueño, y el ocio facude la fatiga; y tomando con discrecion el sueño, y la vigilia, ni velando padece el hombre, ni durmiendo se defrauda el Rey. Al Sol, Monarca de los Orbes, el dormir le es preciso, pero el despertar tambien; y teniendo tan regulares el ocio, y el cuidado, no le embaraça lo que duerme en lo puntual que despierta. Los menos dignos, que haziendo complice al sueño de los Reyes fabrican esperanças, las logran si el letargo dura; pero si el Principe duerme, como el Sol para despertar, ni el entremetido se alienta, ni el benemerito descaece; porque quantas maquinas erige en sombras la sinrazon abrigada del sueño, las demuele el dia de los ojos del Monarca.

En los nidos de las Aguilas Reales suelen introducir sus polluelos las bastardas; pero careandolos con el Sol, los distingue la generosidad del cuidado; porque si sediento el parpado le bebe

conf.

constante las auenidas de luzes al Planeta, mereció la eleuacion que goza; pero si expuesto al examen de los rayos titubea, se prueba la bastardia, y muere en el despeño. Que estanque el Principe la corriente del cuidado, y libre en el zelo de Ministros la porcion del sueño, es vtil, y preciso; pero en despertando examine al esplendor de su aplicacion la nobleza, ò bastardia de los sujetos en quien librò su justo descanso la intermision del gouerno; y si deponiendo variedad de colores, tolera el Ministro el semblante de su Rey, mantengalo en la dignidad, que llenò de justicia, atendiendo al examen, que esperaua del Principe zeloso; pero si careado con algun Vassallo, que injustamente vsurpa la dignidad que goza, le vè bastardear en la ambicion, torciendo la vara de la rectitud al ayre de la dependencia, despeñelo de la eleuacion à que le ascendió el engaño, y muera su nombre en el padron del escarmiento.

Este apetito desordenado, que heredaron los hombres en su origen, los desproporciona tanto à que midan con la facultad de su talento las empresas de la codicia, que sin mas dictamen que la ambicion, aspiran sedientos à saciarse de quantas lagrimas cuestan sus eleuaciones à los Reynos; pero si el Principe se aplica à graduar las prendas, y medir los sujetos à las dignidades, viuen tan al

peño de la razon las valanças, que con dificultad se tuercen à enojar la entereza del oficio. No es bastante memorial el de valiente, para entregarle el baston al Soldado, ni el de Sabio, para conceder la dignidad al Estudiante; porque aunque en vno consta del valor, y en otro de la ciencia; falta el examen de la aplicacion prudente, que ni la adquieren armas, ni la ministran libros. Quantos atendiendo à su gallardia, vencieran à su Rey batallas, à no perder la oportunidad, por razones particulares, que suspenden la empresa en obsequio del enemigo, amando mas los propios intereses, que las importancias vniuersales de su Reyno: y quantos vistiendo Toga en los Senados, pudieran esforçar la justa sentencia, constituídos margen entre la discordia ciuil de los Vassallos, à no caducar el entendimiento à los impetus de la passion. Ha de pesar el Rey en el Soldado el valor, careandolo con el zelo; y en el Ministro la habilidad, contraponiendole con el afecto de justicia, que en viniendo discordes voluntad, y entendimiento, suelen conciliarse muy acoستا de la razon estas potencias. Iusto, y preciso es, dize Titoliuio, que los Reyes oygan; pero antes de resolver, examinen. Atiendan los dictámenes del Senado; pero confieran al juicio de los ojos la consulta, que dexar el lleno del arbitrio à resolu-

lucion agena, es auassallar la Purpura. La demasiada docilidad en dexar el proprio parecer por el ageno dictamen, es liuiandad en qualquiera, y manifesta depoficion en el Monarca. Se enerva la Regia autoridad difiriendo, à los Senados las resoluciones, dixo Tacito de Valente, y dà la razon, porque donde ay muchos Consejeros, ay muchos fines, y solo el publico preualece en el justo despierto zelo del Monarca.

Si el Principe estrena su gouierno argos en la justicia, sin sangre cura las dolencias; pero en tomando cuerpo la sinrazon, abrigada de su descuido, ni aun el rigor repara los quebrantos. A Salomon, Monarca tan eleuado, que conciliò aun de Gentilidad veneraciones, en las de Sabio, y Iusto, le llamaron pacifico las Historias; y si atendemos à su gouierno, estrenò con la espada en la mano su dominio. Controuertieron dos mugeres la maternidad de vn infante, y sin mastextos que el azero, se les definiò la justicia. El semblante de la espada, que esgrime con tiempo el Principe advertido, establece sin sangre el respeto de las leyes; pero esperando à que la relaxacion estrague los dominios, ni aun la que vierten escarmientos concilia veneraciones. Vieron armado el brazo de Salomon ambas litigantes, y vertieron las Matronas el coraçon en afectos. Espada, que ven-

ce sin herir , establece la paz sin el estrago de la guerra ; pero desembaynada sin oportunidad, hierre , atropella , y arruyna , pero ni sana , ni remedia. Bien es verdad , que ay accidentes en que para reparar las sinrazones ha de enojarse el braço del Monarca , hasta que de la colera de la indignacion se apaguen en sangre las flechas ; pero à quien solo el temor conquista , la desesperacion le pierde. Ay dolencias que caminan con tanta velocidad , que si le aplican medicinas leues , es vestirle plumas al peligro , y assi ha de proporcionarse con los achaques el remedio. Considerò Alexandro , que detenerse à desatar con prolixidad el laço , era concederle mas tiempo à la confusion , y rompiendole con la espada , padeciò la cinta , que le trabò , y le compuso , y cayò sobre la culpa la violencia. Achaques ay en las Monarquias , que enfermaron al sueño de los Reyes ; que curarlos con medicinas ordinarias , es dar tiempo à que llegue la ruy-na con la docilidad del remedio. Entre cortando la espada de la razon , que suelen assustarse los achaques à vista de remedios violentos ,

Esto sucediò à Nabuco viendo conspirar à su engaño todos los Sabios de su Reyno. Cortò la maquina que auia discurrido la vanidad à sombra del ocio Regio , y pudiera auer enmendado su ruy-na , si no vистиessen sus vanidades nueva saña à los

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II. 79:*  
decretos. El descuido de los Reyes naturalmente enferma las Monarquias ; pero el cuidado milagrosamente las sana. La sombra del Principe de la Iglesia maravillosamente curaua los enfermos , y ausente èl , era natural el que enfermassen. En ausentandose vn Rey de su obligacion con las distancias de dormido , es natural que enferme la justicia ; pero si despierta , si examina , si contempla la razon , y no à los sugetos , gran milagro fera que no remedie.

Sin autoridad dexò las tropas Imperiales el ocio de Vitelio ; pero renaciendo en el ardimiento de Vespasiano la Militar disciplina , cobrò su estatura Roma en el estruendo de las armas. Llenas estàn las Historias de Reynos , que vacilando al ocio de vn Monarca , se remediaron al cuidado del mismo. Sacudiò el Pueblo Hebreo el yugo de Faraon , y al formarse nueva Republica en el transito à Palestina , se instituyò vn Consejo , llamado Sanedryn , por el arbitrio , y parecer de Ietro , suegro de Moyse , y al constituìrle este Senado , le dize : En estos Senadores tendrà alguna declinacion tu fatiga ; pero advierte , que fiando solo à su resolucion las causas leues , has de reservar à tu cuidado los puntos importantes. Pues si à vnos Consejeros , temerosos de Dios , amigos de la verdad , libres en el dictamen , agenos de la

ambicion , no les fia Moyfes mas que lo ligero; abocando à su entereza lo dificil ; què seguridad pudo tener el sueño de Nabuco , arrojando la pesadumbre vniuersal de su cuidado al arbitrio de Iuezes inuadidos de pasiones , y que torcian à la contemplacion de sus fines la rectitud , y grauedad de las leyes ? O inconuiniente , practicado con tanto dispendio de Coronas ! Atiendan los Monarcas , que estàn violentos los cuidados en obligacion agena , y aunque mas zeloso el Ministro , preualecten en su dictamen , à fueros comunes , domesticos intereses .

En el interregno que tuuo Roma , desde Romulo à Numa Pompilio , se disputò en el Senado el modo en que auia de administrarse el gouerno ; y por excluìr en el Pueblo la sospecha , y en la Nobleza el peligro , acordaron que cada vno de los Patricios , que eran ciento y ochenta , gouernasse seis horas , y cumplidas le sucediesse otro , vistiendo las insignias Reales , y manteniendo la Regia autoridad con absoluto dominio ; y aunque en aquel tiempo florecian en la Ciudad Varones de tan conocida justicia , grauedad , y zelo , no pareciò conueniente fiar à cada vno mas , que seis horas el gouerno , y esto registrado de tantos ojos , como despierta en los competidores la embidia , y la curiosidad en los menos eleuados ; pues

fi

si en Republica , que diò leyes al Vniuerso , solo pareciò possible que durasse en vn hombre , que no era Rey , mas que algunas horas la entereça , y fidelidad à los intereses del Reyno , como auenturaua Nabuco las comunes importancias à sujetos , de quien no auia cobrado la experiencia nobles seguridades , no por horas , ni por dias , sino por siglos del sueño , sellando los ojos al cuidado , y los oidos à la quexa del inferior ofendido . Pues defengañense los Reyes , que solo à sus vigilias reserva la Prouidencia los remedios . Reynar para la adulacion , para las delicias , para el aura de la Magestad , y no para tolerar la fatiga , es querer partir lo indiuisible , prescindir la sombra del cuerpo , el esplendor de la llama . Son tan vno en el Rey el padecer , y el Reynar , como en el metal mas rico , crecer con el valor el peso .

Muriò Dauid , Capitan celebrado , ennobleciendo el numero à los nueue de la fama . Dexò en las estatuas de su valor , y santidad dilatado volumen al estudio de Salomon ; y luego que se hallò sin el Padre , y con el Reyno , le asaltaron el sueño , la obligacion , y los cuidados . Tan defauecidos estàn en vn Principe justo el Reynar , y el dormir , que siendolo Salomon , le hurtaron los pensamientos las juridiciones al ocio . Viòse grauado con las dilaciones de su Reyno , con la prouiden-

L

cia

cia que debia à sus dominios , y mereciò su cuidado singulares ilustraciones. Quantos Principes aclamò Heroes la Gentilidad, consagraron al genio de Religion , que professauan el acierto en las Monarquias que obtuvieron , y ( aunque ignorantemente ) ciertos por los Oraculos , de su fortuna la establecieron à expensas del cuidado. Quanto costò à Iulio Cesar practicar los ardimientos militares , que passando por Cadiz ideò en la estatua de Alexandro ; quanto à este , el hallar en el silencio del Mundo veneraciones vniuersales à su nombre ; Quanto costò à Cyro el coronarse en Babilonia , aun confederandose su valor con los sacrilegios de el Caldeo. O mal aya el sueño de los Reyes , que descansa en las yedras , que texen sus ruynas , que cediendo vna vez en obsequio del ocio juridicion al enemigo , le saben la puerta falsa de su Reyno , y quando solo la piedad del contrario la defiende , es añadirle polvora al estrago!

Auisaronle à Daud , que Saul siguiendo sus alcances escalaua las asperezas de vn monte , y que en el hazia alto con sus tropas , reservando la oportunidad de sitiarse à las primeras luzes del dia , y llegandole à Daud à vn tiempo la noche , y la noticia , ideò vn atreuimiento tan gallardo , que solo pudiera eximirlo de temeridad el Sacramento de la Prouidencia. Intentò passar à los Reales  
de

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 83  
de Saul , y hallando la determinacion abrigo en el dictamen de Abisai , Soldado de conocido valor , y experiencia , figuieron ambos el rumbo de la marcha. Llegaron à las primeras centinelas , à cuyo sueño fue complice misterioso el silencio , y serenidad de la noche. Prosiguieron penetrando hasta la tienda de Saul , sin hallar en exercito tan numeroso vn testigo , que lo fuesse de su valor , y su peligro. Y aunque viò en tan vergonçosa quietud la campaña , prosiguiò à lo mas interior por estudiarle à Saul los mouimientos ; porque dixo Daud : ò el Rey està despierto , ò yaze dormido ; Si està dormido , no temerè al exercito despierto ; si està despierto , es digno de temer el exercito dormido. Entraron en la tienda de Saul , que infamando su obligacion en el sueño , desmentia en el ocio la embidia , y el cuidado. Tenia à su cabecera vna lança por si le faltaua à Daud con que vencerle , y apenas le viò Abisai , quando dixo à Daud : Este es el lance que guardaua la Prouidencia , para cumplirte el vaticinio en la Corona. Todo Israel sabe quanto enemigo tuuo tu inocencia en el odio injusto de este Monarca detestable. El te busca la felicidad , y la vida , y tu tienes la fuya à la voluntad de tu arbitrio. Todo el Exercito duerme à la fatiga con que le dilata las marchas su iniquidad , para buscar su colera en tu san-

gre con que templar sus incendios. Solo la atención de esta luz viue despierta eximiendola de sueño tan vniuersal, misterio soberano, para que al indice de su esplendor acierte nuestra vengança la razon del golpe, sin que entre la question de las sombras le guarde de nuestra justa indignacion el susto de la duda. No ay circunstancia que no te aliente al estrago, hasta las casualidades te alumbran. En el fuego de esta luz arde su saña, y su esplendor te auisa tu peligro. Apagale lo que vive, y viuiràs de lo que muera. No desayres esta oportunidad alagando tu ruyna, que si enojas tan misteriosos accidentes, armaràs contra tu felicidad los escarmientos. Dexame empuñar esta lança, que inuadido del primer golpe estará demás el segundo. Effeno no, dize Dauid, corra por cuenta del Cielo mi vengança, sin que lleguen à mi braço los impulsos de la ofensa. Avrà mas critico lance! Avrà esplendor que ministre mas luz al escarmiento de los Reyes, que el peligro en que duerme este Monarca! Saul dormido, y ofensor; Dauid despierto, y ofendido. Controuertido el punto de matarle: Abisai le intenta quitar la vida; Dauid se la defiende, y Saul solo concurre à su inmunidad con dexarle la libertad al ofendido: Què pueda tanto el sueño de los Reyes! Què ponga el ocio de los Reyes en tal parage su for-

tuna, que consista solo su seguridad en que quiera perdonarlos su enemigo, y solo le pudo salvar, que siendo el dormido Sal, fuesse el despierto Dauid. Aquel puso de su parte la razon de morir en la injusta hostilidad à que caminaua, y el peligro en el sueño en que dormia; y Dauid Santo, perdonò la razon, y enmendò el peligro. Saliò de la tienda con la lança, y el vaso coronado de si mismo; y auiendo interpuesto proporcionada distancia, prorrumpe en voces contra el descuido de Abner. Oye este el caso, y condena que despierten à Saul: Què dizes Abner? què dizes Capitan General de Saul? Ha tenido tu Principe la vida, y la Corona al arbitrio de sus contrarios, y quieres que prosiga en el sueño, y el peligro? Mira que Vassallo bien hallado con el sueño de su Rey, entra à la parte con el estrago interesado complice en la ruyna. Despertò Saul, y como tan versado en los lances de la guerra, libraria el susto del rebato en las inmunidades de su lança. Viòse desarmado, y yo le preguntaria: Què buscas Saul? què se hizo la robustez de aquel hasta, que diò leyes de respeto en el temor à la audacia de los Filisteos? què se hizo aquella lança, que fue tantos años muralla à la seguridad de Israel? Hase me perdido (responde) con el sueño. Como pudiera preguntar el dolor al descuido de vna nacion,

cion, que celebran las historias dominante: Què se hizieron aquellas lanças que domaron al yugo del valor la libertad de Naciones tan opuestas? Què se hizieron los impulsos de aquellos braços vencedores, que abriendo passo por golfos, y Provincias, en Exercitos, y Armadas à las dificultades del Mundo, tremolaron Estandartes nacionales en las almenas del Orbe? hanse desvanecido con el sueño. Despierta Nabucodonosor, que de los materiales de tu sueño fabrica para tu ruyna lanças el odio de los Persas.

## DISCURSO II.

**S**Oñaua Nabucodonosor en el mapa breue de vna estatua, la estatura temporal del Mundo. Miraua desde las eminencias del oro Babilonio, la plata de los Persas, el bronce de los Griegos, y el hierro de Romanos. Diòle à este coloso el sueño eleuacion, y ruyna. Cayò la estatua, y leuantòse el Rey, y con el polvo del estrago, solo prendiò el horror en la memoria. Haze convocatoria de los Sabios Magicos, y Agoreros. Pide que le restituyan lo soñado, y el comento en el vaticinio. Confiessan su ignorancia; intimales el Monarca la sentencia, y hallandolos incapaces, executa en sus vidas el decreto; pero dà voces à la

la razon la violencia de Nabuco. Que fueran culpables estos Sabios ignorantes en no interpretar el sueño, yà lo concede la prudencia; pero que sean delinquentes en no aueriguarle lo soñado, toda razon lo dificulta. Ha Vassallos, quanto de fengañò ministra à la ambicion este discurso! Fia-ron estos aulicos en el sueño de su Rey su eleuacion iniusta, y como los ojos del Principe demue-  

 len tan fragiles columnas al despertar de Nabuco, les batiò la felicidad el escarmiento. Coligaronse con el sueño los sagaces, y del sueño mismo de su Rey traxo el origen su ruyna. Si el Zefiro de la adulacion no alagara el embelesso de Nabuco, no durmiera; no durmiendo, no soñara; y no soñando, no empeñara la habilidad en los comentarios del sueño. Llegò à terminos tan fatales el engaño, y instruida del ocio mismo la obligacion del Monarca, quiso apurar en lo soñado los inconuenientes de dormido. Hasta el sueño de los Reyes, usado con proporcion, es misterioso. Halla en la fantasia vniuersidad el Monarca, y el ocio mismo à que la fatiga persuade, lo conuierte la razon del dormir en magisterio. Nabuco despierto, apenas viera en su Monarquia lo presente, y al reclinarse à vn sueño cuidadoso, passò de lo presente à lo futuro. Tirò tan largas lineas, que contemplando el oro de su Reyno, le hallò en la plata de los Persas el contraste.

Si en el semblante de vn Rey despierto estudiaran, como en noble original, sus Ministros la justicia, pudiera suspender lo cuidadoso, y concederle al sueño lo preciso. Embarcaronse en vna Naue Christo, y el Apostol. Durmiòle el Redentor, y despertò la tempestad. Quanto respetan el cuidado de vn Rey los infortunios, y quanta oportunidad ministran al viento de la hostilidad los ocios. Venero en Christo el misterio ~~de~~ lugar al discurso. Baten los vientos, y las olas los pechos, y la Naue; apura Pedro todas las reglas del arte, y tomando cuerpo la tempestad, y el peligro, intimòle à Christo su cuidado. Puede mantenerse vn Principe dormido, hasta que importe despierto. Christo dormia, y Pedro velaua, quedaua centinela del gouierno en tanto que el Monarca vniuersal cediò en el justo descanso à la fatiga, y respetò el sueño de su Rey hasta que pudo al Ministro arguirle el silencio delinquente. Puso en librar la Naue su cuidado, hasta que siendo ineficaces sus diligencias, buscò en el de su Maestro el remedio. Hizo Christo en el sueño experiencia de la capacidad, y zelo del Apostol; porque sin faltar à su obligacion, poniendo contra la tempestad los primeros esfuerzos, apelò à superior Providencia en el naufragio. Ni quiso Pedro omitir lo que le tocava, ni vsurpar juridicion en su do-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 89  
minio. Ni los Reyes han de ignorarlo todo, ni saberlo; ha de remediarse lo facil, y auisarles lo dificil, para que ni en lo menor se fatigue la inteligencia del Monarca, ni en la ignorancia de lo superior peligre. Dar expediente à lo tratable, sin que à los Reyes vsurpe tiempo el definirlo, es zelo, cortesania, y prudencia; pero alexarles de la noticia lo dudoso, reservando al arbitrio proprio comunes importancias, que esperan la definicion del punto para declararse ruyna, ò remedio, mucho semblante viste de malicia. Dexò el Apostol dormir à Christo, por si la tempestad era amago; pero despertòle reconociendo el temporal con empeño. Es dado al estudio de los Monarcas cierto genero de felicidad, que ni se concede al zelo, ni al juicio de Ministros. No rinden à mano menos eleuada los infortunios las armas, que à en la que reconocen Reales impulsos. Contra los Apostoles despiertos fundò la tormenta esperanças, y al semblante de Christo descaeciò en obediencias: *Imperauit ventis*. Vassallo que por no asustar el animo del Principe les impone silencio à las infelicidades; porque el bronze que bate las murallas de su Reyno, no le intime en ecos disonantes la obligacion, y el peligro, no elige la ruyna, pero la tolera, y quantas puertas condena al oido de su Rey, tantas abre à la hostilidad del extraño.

Si huuieran auisado à Nabuco sus aulicos diuertidos, ni el Reyno se fuera disponiendo para caer en Baltasar à manos de los Persas, ni ellos adolecieran de auerle solicitado dormido. Morir vn hombre, es accidente, y matarle, iniquidad. Que los Reynos se acaben, es condicion de las cosas, que entregadas à la variedad de la fortuna, ò al misterio de la Prouidencia, se erigen, y demuelen; pero que à Reynos, que atendiendo à su poder, fortaleza, y dominios, pudieran blasonar dominantes, los mate la sinrazon, y el ocio, es fatalidad injusta. Yà veo que enmendar los decretos, ni es digno, ni posible; pero replicando en el modo, que cabe à lo soberano, fueren persuadirse de diligencias humanas, resoluciones diuinas. Este descuido culpable escusa de sangrienta la resolucion de Nabuco en atropellar con los Sabios, que le ignorauan las maquinas del sueño. Si fueron en que durmiese culpables, mueran de su culpa, y condenelos el Principe despierto, à lo que le condenauan dormido. Si por Sabios, y poderosos eran arbitros de Babilonia, intimaranle à su Rey el daño amenazado, y ayudaranle à discurrir el remedio. Hizieranle testigo del peligro, ministrandole el estado de su Monarquia; y si con tantas circunstancias fuera ineuitable el estrago, se conociera que fue desgracia, ò superior Prouidencia la

ruyna; pero infamar al tiempo dandole por autor de la malicia, concurriendo èl indiferente à los buenos sucessos en la aplicacion, y à los malos en el ocio, es indignar las causas naturales, por complacer à las pasiones. En vna hora misma se coronò Octauiano de la vergonçosa fuga de Antonio, que afeminado en las torpes delicias de Cleopatra, dexò el honor, y la campaña, retirando sus Naues, à que ardiessen en Egipto à la hostilidad de su contrario. Vno mismo fue el tiempo en que inundando Xerxes en el Asia el viento, y las campañas de tropas, y vanderas, cortando en puentes à Eleponto, varrenando el monte Ethas à minas, y enjugando rios à la sed de hombres; y cavallos, fue vencido ignominiosamente al valor, yà de Leonides, yà de Temistocles, con numero tan inferior de tropas, y de Naues, que aun la esperança de resistirle fuera vana, à no librar en el estudio militar, y su ardimiento la victoria. Vno mismo fue el tiempo en que arrebatando el Macedonio la Corona del Asia, de la frente de Dario, sepultò en la cuna de Grecia las vltimas reliquias del Persiano. En vn mismo tiempo ay vencidos, y vencedores, y sin distinguirse las horas, se distinguen los sucessos; porque se pierden, ò benefician los instantes. Es el tiempo vn vaso, que la honesta aplicacion lo llena de felicidades.

y el ocio culpable lo inunda de infortunios. En una misma copa se bebe la muerte, ò se halla la vida, y sin que sea el vaso aduerso, ni propicio, abre seno à venenos, ò triacas. Quisieran los aulicos de Nabuco auer mantenido en frágiles columnas eternos edificios. Quisieran auer sembrado en el campo de sus pasiones, ocios, diuertimientos, injusticias, y amontonar en el vaso de la ambicion seguras felicidades à expensas de tan indigna semilla, y condenaron el tiempo, porque no esforçò el injusto milagro de vincular à vicios execrables perpetuas eleuaciones. Hasta el sueño mismo de Nabuco conspirò contra su causa. Solicitaronle los Vassallos en su Rey, y durmiendo le informò la fantasia, lo que le callauan Tribunales. Si antes de dormirse le defengañaran los que viuen destinados al auiso, ò no le informara el sueño, ò le informara tarde, y no peligrara el zelo, aun repitiendole soberanas inspiraciones la noticia. Si vieron peligrar la Naue del Imperio, y que al sebero temporal, que fomentauan sus vicios, no bastauan comunes diligencias, despertaran à su Rey, intimaranle el peligro, esforçaranle la causa, y sirviera, yà que no de remedio, de testigo. Es consuelo del que muere saber de lo que enferma. Auísaranle àl estrago de las costumbres, queixas de los Vassallos, violencias de Ministros, des-

amparo de Soldados, descuido en las Armadas; opresion de desvalidos. Mostrarànle auassallada la justicia, sirviendo la razon al poder, el dictamen à la passion, que son tan medicinales los ojos de los Reyes, que opuestos à la corriente, que inunda sus dominios, la extinguen, ò la paran. Pactando estaua la libertad de Roma, con las violencias de Breno, y por sacudir el infame yugo, que puso à la Republica dominante la coyunda, que labraron los Galos del ocio, injusticias, ambicion, y descuido del Romano, quisieron redimir la pesadumbre del yerro à las expensas del oro; y viendo Furio Camilo, Consul nombrado por autoridad del Capitolio, que compraua la libertad, quien auia de coronarse de quanta gozaua el Orbe, no quiso infamar con el padron de esta ignominia la posteridad de su Patria, y cortando con el azero las condiciones del contrato, quitò la autoridad al oro, y diò al valor el arbitrio, y encendiendo al generoso aliento de su espiritu gallardo tantas hogueras, como pechos, les acordò à los Romanos sus victorias, y empeñados de su obligacion, y de Camilo, se eximieron de los Galos, que inuadidos del Romano furor, passaron ignominiosamente de dominantes à vencidos. Ausente Camilo, y aun desterrado de Roma, se hallò en el ultimo lance la Republica Romana, y à los ojos del

Consul debió gloriosa libertad en su ardimiento:

A Monarquias rotas , ò demolidas , es poco remedio el zelo de Vassallos. Tanta dolencia; tanto quebranto solo en la aplicacion de Reyes vigilantes advierte su remedio. Vino el Autor de la Vida à eximir à vn difunto de la muerte; era hermano de Magdalena, y le empeñò con memorial de lagrimas las misericordias. Llegò con sus Ministros al sepulcro donde estaua el cadauer , y aunque todos se ocuparon , fue la distincion misteriosa ; porque los Apostoles quitaron ligaduras, leuataron la piedra, que sellaua la ruyna , y esforçaron las circunstancias; pero el punto de resucitar, solo pendió de Christo. En otras ocasiones fiò al cuidado, y zelo de los Apostoles el reparo de dolencias comunes ; pero en llegando à mortal el estrago, solo pendió de su aplicacion el remedio. Republicas que padecen comunes achaques al cuidado de Vassallos inteligentes, y zelosos , se restituyen ; pero Reynos casi demolidos, solo el desvelo del Principe los repara. Si el Rey de la Vida no huiera hecho à los ojos testigo del estrago , antes retirado su atencion soberana de los remedios del difunto, quedara el sepulcro sin piedra, Lazaro sin ligaduras, pero se mantuiera cadauer ; porque en la eficaz medicina de sus ojos, hallò tanta dolencia remedio.

Han

Han de cortarse en las Republicas los peligros, antes que se connaturalicen los genios à tolerar indignidades ; porque en avassallandose el valor, en passando por la ignominia del temer, tarde se restituyen los animos, no solo al glorioso ardimiento de conquistar, pero ni aun à lo preciso del resistir. En librando las seguridades vna Corona en las armas ineficazes del ruego ; y en dando plenipotencia al oro para que temple contra el furor de exercitos estraños la indignacion del aze-ro, demuelese el valor , viertese la sangre por las venas de los erarios, dase vn honesto nombre al tributo, y hazese irreparable la dolencia. Sin duda es infelicidad de los Reyes, que penda el desengaño de sugetos precisados à mantenerles el ob-vido ; porque temen tanta hostilidad de la advertencia , como no poder passar el Monarca al desengaño, sin la luz de encontrarlos delinquentes. O tiempos infelizes, en que huyendo los hombres de ser Heroes , descansan el Laurel en su tronco, sin que le arrebathe la vanidad à encomendar en sus hojas historias de trofeos, en que à la posteridad se inmortalicen ! antes encallando en el oro la codicia, viue hidropica la ambition de lo que bebe. Si diuertidos los animos en estudios militares, solo aspiraran al aura, que lisonjea al son de trompas disonantes pechos varoniles ; todos qui-

sie

fieran à su Rey despierto, por conquistarle justamente el animo Regio à esfuerzos del valor empeñado; pero descendiendo à las puerilidades de faciar la sed del coraçon con el oro, afeminando el animo en delicias, temesse en ocupacion tan indigna los ojos del Monarca. Si fuera la vanidad gloriosa el precio del valor, sobrarales metal à las estatuas, y aspirando solo al Laurel la generosa frente, reservarase el oro al bulto, para que en recuerdos de veneracion comprasse inmortalidad à la memoria. Quanto importara traer à la mano en vez de memoriales el incentivo del valor en las Historias de los Cesares, Pompeyos, Pirros, y Alexandros, como se enlayaron los pechos en las conquistas de los Miltiades, y Epaminondas, en la lealtad de los Scipiones, Marios, y Metelos, en las glorias, que à su Monarca, y à sus frentes ciñeron los Narsès, y Belisarios, renaciendo en las hogueras de su valor las Aguilas de Roma, casi difuntas à la inuasion de Vuandalos, Godos, y Africanos. En esta escuela estudiara la esperança el reparo de los Reynos. En este mapa hallara el ardimiento noble Prouincias demolidas à impulso de los vicios, y restauradas al golpe de las lanças. Aqui estudiara el Noble la leccion militar de las conquistas, en laminas iluminadas, con rubricas de sangre, que dieron al pincel del azero sus

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 97  
 progenitores. De aqui passaran à las Galerias de sus Palacios, y ennobleciendo el animo, y los ojos en las estatuas de sus ascendientes, hallarian contra su ocio, en cada bulto vn argumento. Inuentaronse las estatuas para premio de vnos, y para escuela de otros. En vn bronce mismo celebra la memoria los Heroes eleuados, y reconuiene à los que heredaron su obligacion en su semblante. En el renglon mismo de vna estatua, se advierte lo passado, y lo futuro. Alli se repassan historias, que alumbran la posteridad de los que fueron, y al mismo esplendor estudia la deuda, que contraxo el que le sucede. Pronuncia voces el metal de los que murieron gloriosos, contra los que viuen indignos; porque estando en el valance de la estatua el peso de la obligacion, gozan la vanidad de semejantes, con nota de delinquentes. Nada es difícil à resoluciones gloriosas. Inuadido se viò el Pueblo Iudaico de quantos Capitanes heredaron su conquista al Macedonio; emprendieron la de Palestina Tolomeos, Antiochos Alexandros, y Nicanores, y parando las vltimas reliquias del valor Hebreo en algunos Capitanes, que perdonados del yugo Babilonio, abrigaron su ardimiento al calor del Macabeo; y sus hermanos, que inflamados del zelo de la Patria, respeto de las leyes, y culto de su Templo, resistieron à exerci-

tos numerosos con tropas desiguales, hasta que asustando el tafetan de sus vanderas la libertad de las Naciones, gozaron la gloriosa tranquilidad, que se adquiere en las inmunidades del azero. Empuñaron las armas en obsequio de la razon, y corrieron por cuenta de la Prouidencia dominantes. Ningun Principe espere à que los sueños le informen. Nabuco estudiò en el sueño sus ruynas, y se apuraron los decretos. Quien sabe por lo que vela, sabe felicidades; quien sabe por lo que duerme, solo reconoce infortunios. Ni dormido viue el Principe seguro, ni los Vassallos felices; èl peligra en lo que duerme, y ellos en lo que despierta.

Concluyo este discurso, ponderando las voces con que los Sabios de Babilonia respondieron à su Rey, quando eximieron de su inteligencia el acaudalar el comento del sueño referido: *Sermo, quem tu queris grauis est.* Ha, Señor! essa materia que nos propones es punto graue, pide su inteligencia seriedad en el iuizio, madurez en el consejo, grauedad en el animo, peso en la razon, caudal en el talento; no hallaràs en todo tu Palacio quien pueda reuelar este misterio. Esto es lo que ordinariamente enferma las aulas de los Reyes. Abundan de lisongeros, y entremetidos, muy inclinados al donayre, apreciando el chiste, dando peso à

la vanidad, para que solo conciba el genio del Principe futilidades, engaños, y passatiempos; y en ofreciendose punto de circunspeccion, materia importante, ò resolucion dificultosa, todos retiran el ombro de la prudencia, del peso, que pide la grauedad del expediente. Estos son los que reputa Sabios la ignorancia; hazen con mucha falsedad sus preguntas al ingenuo discreto, para ver en que le hallan, y desde la estatura, que les diò el engaño del siglo, ò el misterio arcano de la Prouidencia, miden con el menos afortunado por la distancia material, los ingenios. Entrauan los aulicos de Nabuco muy aliñados en el Palacio, respirando fragancia los vestidos, coloreando la lisonja con centones cortesanos, y aprestaban la sencillez de la verdad con el falso esplendor de sus elogios. Estos hallaron lugar en el pecho de Nabuco, introduciendose à la confianza del Rey por la puerta, que sellando el Monarca los ojos de la atencion, les falseò el engaño. Ha buen Daniel, que auiendo desengañado à tu Principe (como verèmos en el discurso siguiente) no le admitiste mas premio à su liberalidad, que asistir en las puertas del Palacio! Abriò los ojos al Rey, y assi no temiò introducirle sugetos ventajosos, que le tratassen verdad, que sin esto, como dixo Platon en su Republica, son sueños desvelados

do los Reynos: *Quid Regna, & spes mortalium, nisi somnia vigilantium.* O si supieran los menos suficientes, que guardauan inteligencias, y integridades de Profetas, las puertas à los Palacios. Si registrara vn Daniel la capacidad, prendas, y justicia de los que se introducen; quantos quedaran fuera, y se midieran, no por la pafsion, sino por la verdad las eleuaciones, que repartien-dolas antes, la dependencia, ò el ruego, les distribuyera entonces la justicia.

Sabed Monarcas, conoçed Reyes, que el hablaros sin claridad los sugetos, à quien se compromete vuestra resolucion en lo difìcil, ni es solo pusilanimidad en sus pechos, ni adulacion engañosa en sus consultas. Influxo soberano turba los dictámenes de su razon; porque en castigo de vuestro descuido, y del mal uso de vuestro poder, tropiece vuestra planta en la obscuridad de sus consejos. Y si no, que podia temer Daniel de Griegos, ni Romanos, distando muchos siglos del que doraua la persona del Profeta, y con todo esto les auisò en cifras obscuras, con pluma de hierro, y bronce, lo que les importara saber con claridad en sus tiempos. A vno de los Dionisios, intruso de Sicilia, le auisaua en vna ocasion vn Plebeyo, ciertas verdades muy libres, y queriendolo atropellar los de su guarda, les impuso el Prin-

cipè silencio à los labios, y las armas, diciendo: Dexadle libre, que yo le perdono lo que me quemá, por lo que me alumbrá.

Examinen los Reyes, porque puerta entraron los que les rodean, y por la autoridad, y peso del que los introduxo, funde la desconfiança, ò el aprecio. Turbado se viò Baltasar la vltima noche, que siendo de su vida, y de su Reyno, pasó à los Persas el Caldeo dominio, y entre tantos Sabios, y Ministros, como le vsurpauan las delicias de su mesa, en ninguno se hallò capacidad bastante à leer el Catastrophe misterioso, que en negras lineas les auisò la vltima calamidad al Reyno, y al Monarca. Yà se conoce, que siendo pulso de la Omnipotencia el aliento de la mano, no pudo ser temor el hablarle al Principe en obscuros periodos su ruyna; Ni tuuo que temer, ni que esperar aquella pluma, que en la pared del Palacio escriue sentencia de piedra, igual al coraçon del Rey, à quien la intima; misterioso fue el retirar la inteligencia, pudiendo escriuir con claridad el estrago; pero fue auisar à los Reyes, que aprendan à buscar, y apremiar sugetos ventajosos, que les sepan hablar con claridad en los aprietos, y assi le indica en enfáticas letras, lo que basta para el espanto; y que para salir del cuidado, solicite persona de habilidad, y entereza, que le ha-

hable claro, y le construya lo que no saben leer; quantos le asisten. Ni quiere claridad, ni la merece, Principe rodeado de los que no conocen letras. Introduzga vn Daniel en su Palacio, y discurrirà quantos le usurpan su mesa, con el pretexto de que saben, para que el Rey ignore. Que largo campo ofrece este discurso, pero torciendo el buelo de la pluma à los Sabios de Nabuco, escarmienten en este, y en Baltasar los Monarcas, pues reducidos aquellos al vltimo lance, aueriguaron la capacidad, y zelo de sus Ministros, quando solo sirviò el defengano de ministrar ojos à la calamidad del escarmiento.

## PUNTO II.

*Salìo del Palacio de Nabuco sentencia capital contra los Sabios; porque auiendoles propuesto su sueño, y su cuidado, no le hallaron la inteligencia al misterio, y discurriendo por toda Babylonia la colera del vando, dize el Texto, que hizieron memoria de Daniel, y sus compañeros, para que comprehendidos en la classe de los Sabios, lo estuuiessen tambien en el Decreto. Intimaronle al Profeta, y apelò de su execucion al Principe, diciendo, que à èl no se le auia propuesto el sueño, y que estando ageno de la culpa, le eximia la inocencia del estrago. Entrò à la Audiencia*

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II. 103*  
*diencia de Nabuco. Presentòle su memorial. Prometiòle la construccion del sueño sucedido, y abriendo con la llave de la profecia los arcanos, que para ilustrarle referuò à su felicidad la Prouidencia, quedò no solo libre, pero dueño de la voluntad, y Reyno de Nabuco.*

## DISCURSO I.

**L**amame la atencion, entre otros puntos; que me executan el cuidado, el de auer hecho memoria aquellos Ministros detestables de Nabuco, de que era Sabio Daniel, quando solo pudo aprouecharle el saber, para tener de que morir. Abria cosa mas olvidada, y para dezirlo de vna vez, mas odiosa à la obstinacion de aquellos Palaciegos, que la memoria de Daniel? Sin duda le considerarian mortal inconueniente à su fortuna, imaginando que si hablassen delante del Principe de sus prendas ventajosas, tendria lugar en el Palacio, y coraçon de Nabuco, Alcazar, que aspirauan à escalar con emulacion sedienta. Temerianle sin duda, Sabio para las resoluciones, libre para las verdades, y prudente para los consejos, y así temerian que entrasse tanto esplendor à vista del Monarca; porque ilustrandole la razon, no despertasse à mejor luz, y caducasse la bastardia

dia de sus procedimientos en el examen de Nabuco. Pues si el estudio de estos aulicos lisongeros, era guardar de la memoria del Monarca, la noticia del Profeta; como luego, que fulminò las leyes de la muerte, le acordaron que era Sabio? O ambicion humana, Aspid incontrastable à noblezas del procedimiento! pues quanto mas se esfuerça el merito en la virtud que le ilustra; tanto crece el infame veneno de tu saña, disimulado en las verdes hojas, que colorea la falsedad de la eloquencia. En este escollo se rompen las prendas eleuadas, y en este mismo malogran seguridades los Reynos; pues alexando de la noticia del Principe cuídadofo sugetos eminentes, ellos quedan demolidos en el olvido del Monarca, y la Magestad en la noche del engaño, sin que le amanezca al acierto la luz, que le ministrara el desinterès, y cabal inteligencia de sugetos, à quien ni se atreuiò la ignorancia, ni corrompiò la codicia.

O calamidad patrocিনada de inmunidad poderosa, que ni la razon te cobra, ni el ruego te conquista! Que despierta viue la ambicion en los Palacios, como se preuienen al Principe los rezelos; hasta las imaginaciones le estudia la cautela en hojas del semblante, y se preuiene de antemano la adulacion, por si nace voz el pensamiento;

y

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 105  
y abrigandole en la cuna del alago, ò le esfuerça lo imperfecto, ò le interpreta lo justo. Quando se trata de dignidades, Magistrados, ò mercedes, que poco tienen lugar los desvalidos, aunque los veneren campañas, ò los aclamen Escuelas. Quanto se ingenia el cuídado, à que el memorial, que escriuiò con el dedo de la razon el merito, y la justicia, ni le perciban los oídos, ni le atiendan los ojos. Todo es aplaudir al dependiente, ò al cercano, para que en el profundo vaso de la codicia, caigan despeñados los fauores, desde la mano del Principe, à la indignidad del pretendiente. Aunque los ojos del cuídado Regio quieran dilatarse à examinar sugetos en quien viuiera la dignidad sin violencia, viue tan cercado de aquella muralla incontrastable, que por mas que se esfuerce su cuídado, se quedan fuera los que pudieron hazer mal tercio à la codicia. Esto es quando se trata de premios, y de rentas; pero en discuriendose en lineas de castigo, luego salen las prendas ventajosas, luego reuelan el sugeto, que tenia reservado para su oportunidad la malicia. El que era ignorante para la dignidad, yà es à proposito para que caiga en el decreto de la indignacion. Ha, Señor, que sabe mucho! Tiene sin duda inteligencia, y auendola torcido à mala parte, prendas tiene bastantes para Autor del

O

cuen-

cuento. Quando se habla de dignidades mucho silencio; quando pudo desaprouecharle el saber, entra la noticia. Guardarle de la memoria del Principe, quando pudo importarle algo con que passar la vida, y solo se le acuerdan, quando conduce la noticia à que la pierda. Nadie habló de que era científico Daniel, hasta que el serlo pudo tener inconueniente. Pero luego que vieron oportunidad para faciar el odio, fue mas que todos sabio, por hazerlo mas que todos delincuente. Viuan ellos de lo que ignoran, y muera Daniel de lo que sabe. Desgraciado siglo el de Nabuco, si no enmendara la Prouidencia despierta errores de vn Rey dormido.

Suelen tener lugar los Sabios, no en el animo, sino en el disimulo de los poderosos. Afectan realidades prudentes, abrigando al semblante de los científicos sus dictámenes apasionados, para que calificando el lado, y grauedad del prudente, su determinacion, ò la disculpen si se nota, ò si se logra la autoricen. Admiten à su conuersacion, y domestico trato à los mas celebrados en ciencia, juicio, santidad, y zelo, honrandoles mientras les importa, para acalorar su dictamen, y en configuiendo, le sacuden, porque està demàs el pretexto. Que asido estaua Saul, Principe detestable, de la persona, y autoridad de Samuel. Quie-  
re

re apartarse el Profeta del lado de vn Rey delincuente, que auiendo faltado al precepto en el estrago de Amalec, vsurpò la juridicion al Sacerdocio. Detienele Saul hasta romperle la capa, porque le importa la representacion de aquel lado para engañar al Pueblo. O si el dictamen de los científicos, no buscara capas à costa de las opiniones, que estragando la entereza de la verdad, se aplican à las ideas del poderoso; si se las dexaran romper por mantener entera la razon, que dificultosamente hallaran inmunidades los delitos en el sagrado de las leyes. Cuidado Sacerdotes; feso, y prudencia Ministros, à quien fiò su autoridad el Euangelio, que desmintiendo con interpretaciones, y comentarios la sencillez de la verdad, os sirve la ciencia misma de daño irreparable. Duda yo, en otra ocasion, qual fuesse la causa de que auiendo puesto la Serpiente tanta parte en la culpa de Adan, perdiessse la ciencia el primer hombre, y quedasse el Demonio con ella; porque parece, que auiendo concurrido ambos al delito, auia de igualarlos la pena, repartiendo en ambos la ignorancia; y discutria yo, que ambos quedaron castigados, quedando Adan ignorante, y el Demonio suficiente. Adan quedò castigado; porque alexarle la ciencia à vn hombre, que nacia para Maestro del Mundo, era indispensable descon-

suelo, pues quedava con obligacion de enseñar, y precisado à aprender: quedò el Demonio mortificado con la ciencia, que despues de la culpa de Adan le permitieron, aun despues de auerle sancaado el dictamen à que vsasse de la fruta; porque quien gasta la ciencia en consejos tan execrables, el mas febero castigo es, que se quede con ella. Rompase la capa, y quede entera la razon, que esso sucediò à Samuel; no se mantenga la ciencia à costa del engaño, que esso sucediò à Satanàs. Quería Saul à su lado la representacion del Profeta, tan justamente venerado por Santo, para defensa, y escudo de lo mal hecho. Imaginarian todos, viendo à Samuel al lado de Saul, que no se apartaua vn punto del noble influxo de su dictamen, y asì venerarian sus errores, como si fueran dictados del juicio de Samuel prudente. Queriale à su lado como pretexto, y por no dar lugar el Profeta Santo à tanto inconueniente; haze tanta fuerza para desfalsirse, que rompe su capa, y en ella misma le profetiza el rompimiento con que Dios le quita à Rey tan detestable su Dominio. Què intentaua Saul, paliar con la capa de vn Profeta el error de su gouierno? Pues desprendasse del dexandole vn pedaço por muchas partes roto, para que la misma simulacion descubra la malignidad, que emboça. Asì deben desprenderse Varo-

nes eminentes, quando conocen, que su lado, y comercio no le apeteccen los poderosos para dirigir sus acciones, si solo para capa, y pretexto de dictámenes torcidos. Arrancan con la violencia del trato la opinion del sugeto conocido, y defienden su error con la autoridad del que ministrò el consejo. Todo es consultar Teologos, informarse de Letrados, y no es para acaudalar lo que ignoran, si para huir de lo que saben. Ay vnos hombres, que preguntan para saber; ay otros, que preguntan para ignorar; quien pregunta lo que ignoran, quiere hazer lo dudoso cierto; quien pregunta lo que sabe, quiere hazer lo cierto dudoso; porque anda de pretendiente la passion, y por complacer à la voluntad, turba la verdad el entendimiento. Ha Mundo, que poco seguras son tantas consultas, como en materias graues se proponen à Theologos, suavizados con el trato familiar, y con el comercio! O como en estos domesticos pelagra el valor de la entereza entre el temor, y la esperança! Como temo, que en estas Teologias cortesanias anda ordinariamente la luz de la verdad à escuras, muerta à los soplos de la adulacion. Turbòse el Rey Baltasar, quando al construir las lineas ( que conuirtiendo en tumulto el aula Regia, affustaron la sacrilega paz de su banquete ) viò desinteressado à Daniel: *Munera tua ti-*

*bi sint* ; porque solo de quien , ni esperaua , ni temia , pudo rezelar el defengaño. Este papel hazen los Sabios, arrastrados del aura vana de mantenerse en la gracia de los que les buscan , no para autorizarlos , sino para cargarles el peso del error, que tuuo la determinacion , que idearon à su antojo. En no teniendo que cubrir con la capa de su representacion , los abandonan ; pero en auiedo que paliar, los admiten , y los buscan , para que caiga la nota sobre quien parece que pudo influir en el consejo.

Mientras Adan se mantuuo en la sencillez de la justicia , solo le diò nombre de vn hueso à su consorte , *hoc nunc os de osibus meis* ; pero quando le importò para disculpa , la trata con autoridad, y le dà nombre de muger , para que creciendo en la representacion tenga influxo , y abrigo el error de su dictamen , como si dixera : Señor , esta muger , que me disteis por igual participante en mis consejos , voto en mis resoluciones , consorte en el imperio , con manos , labios , retorica , y hermosura , fue la que gouernandome el lado , me precipitò à la culpa. Escarmiento científicos , cautela discretos , que solo os busca la veneracion afectada para pretexto , en que rompa la indignacion sus golpes. Quando importe à vuestras prendas representarlas al Principe , ò Ministro eleuado, tendia

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* IIII  
drà mil inconuenientes vuestra capacidad , para igualarse al fauor ; pero quando llegue la ocasion de perderos , os daràn la vanidad de doctos , à costa de perpetuaros infelices. Escarmiento en Daniel , que abandonado del error , ambicion , ò malicia de los aulicos de Nabuco para las dignidades ; luego que hallò oportunidad el odio, le aclamaron mas que todos , Sabio , para que midiendo la ciencia con la culpa , dexaran sin contingencia su muerte.

Quisieron apagar aquella luz , que ilustrada al esplendor profetico , reseruaua la Prouidencia, para romper à la ceguedad de Nabuco las sombras del engaño. Si amaneciera el Sol à la voluntad de vn delincente , eterna fuera la noche. Apagar quisiera la culpa toda la Magestad del firmamento ; porque guardando el horror de la tiniebla silencio à sus insultos , aun no respirara el auiso en las claridades de vn Astro. O como peligra la planta , que fiando seguridades al negro caos, en que tiñe campos de obstinacion la malicia, dexa al examen de la luz acusacion del delito en las lineas , que escriue el sello de la huella ! Como esforçarian la execucion del decreto ; porque muriendo el Profeta , gozasse indigna tranquilidad su malicia, sin que rezelassen de Daniel para Nabuco en el temor del defengaño , las cobardias del

fusto. Muera el Profeta, que son muy ventajosas sus prendas para introducidas à presencia del Monarca. Estará mal hallada la simulacion en la nobleza de su genio, y al escollo de su verdad se hará tablas esta Naue en que fia à rumbos inciertos todas las vniuersales importancias el temporal de la lisonja.

Intimaronle à Daniel el decreto, y apelò de su execucion para Nabuco. Permittedle la indignacion aquel tiempo, hurtando à la crueldad lo que concediò al Profeta. Buscava planta veloz aquella sangre, con ambicion, y fusto, armas dobles de la embidia; cuenta esta por instantes las horas, y gastò muchas en el recurso de Daniel à su disculpa; y si así beneficia la malignidad el tiempo, como à la replica del Profeta lo dilata? Descuido fue de la saña, fiar à la contingencia de la libertad vna vida, que gastò tanto aparato de muertes à las ideas del odio; pero ò como tropiezan lineas de diligencias humanas en soberanos decretos! Quanto le importara errar su colera à la malicia, si contemplara entre la victima, y el cuchillo superior Prouidencia. Entrò Daniel à Nabuco, y esforçandole el semblante benigno de la Magestad su justa representacion, dixo:

*Daniel Profeta, à Nabucodonosor, Rey.*

Yo, Señor, soy Daniel, Hebreo de nacion; con-  
tra-

trage la deuda del origen à mi Patria, en tiempo que esforçando el termino à los decretos la relaxation de Reyes, y Vassallos, vino al vltimo lance la libertad de Palestina, obscureciendo las frentes Iudaicas con el infame fello, que bate à costa del honor la seruidumbre. Crecieron al carro de tus triunfos la vanidad gloriosa, quantos suspiros de la Hebreá gente, gimiendo al yugo de tus armas, dieron dolor al ayre, escarmiento al descuido, cuidado à las Naciones, materia à los Anales, observacion al Mundo, y Laureles inmortales à tu frente. Yo hallandome en edad tan infante, que sin ayudar la causa del estrago, solo estuue capaz del infortunio; passè cautiuo à tu Corte, con el consuelo de partir con mi gente la fortuna, y yà que estrañando nuestros ojos al Iordan las corrientes, llegaron à crecer las tuyas al Eufrates; se repartieron officios, artes, y varias ocupaciones, segun las practicas, ò genios diuersos de la Nacion cautiuá, para que al disonante golpe de la tarea dura, despertasse el dolor en la memoria (si duerme en infelices el cuidado.) Y esperando yo, con otros compañeros míos, ocupacion competente à nuestra edad infante, hallamos gracia en tus ojos, y ascendimos desde las cadenas al Palacio; y aunque entonces lo construyò à felicidad mi puericia, yà lo rezela calamidad mi experiencia; por-

que abrigando tan confuso laberinto , aspides en alagos , haze tanto mas cierto el daño , quanto vive el hipocrita veneno mas desconocido. La Regia estirpe de mi ascendencia clara , ò en Gerusalem la supiste , ò estimo que la ignores. No quiero que sepas lo que soy , hasta que sepas como he sabido ser ; que quien mancha la Purpura , que le vistió su sangre , lo mismo es referir ascendientes , que delitos. Crième en tu Palacio , à la educacion , estilo , policia , genio , ciencia , y habilidades de tu Corte , hasta que combalecido el semblante del susto de Cautiuo , y ennoblecida la razon con el idioma Syrio , entrè à servir en tu prefencia. Manifestòme seguridades tu apacibilidad benigna , y labrome peligros tu fineza ; porque cegando al esplendor de mi felicidad la embidia torpe , pude peligrar menos esclauo , que fauorecido. Esforçòse en mi nacion cautiua la esperança de sacudir el yugo , viendome tan acreedor à tus fauores : y como al Sol se despliegan las rosas encogidas del susto de la noche ; asì respiraron del dolor en mi semblante , lagrimas alborozadas , rocios de Primavera , ò risas de la Aurora con llanto ; pero como à la feutera indignacion , sagaz espia de los movimientos del animo , le bastaua menos fuego para arder en zelos de este aplauso , condensò los nublados de la simulacion , hasta reventar el es-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 115  
 pantoso trueno , que abrigando al calor de tus decretos el rayo , buscò para cenizas el limpio aze-ro de mi candidez inocente , dexandò el pretexto de la bayna ilefso. Yo viendome reconuenido con el vando , y discurriendo , que àzia mi no peligraria su entereza , no tanto por ser tu quien lo mandaste , quanto por ser yo quien moria ; inuocquè al Dios de los Hebreos , que mediando entre la sinrazon , y el golpe , abriò passo à mi esperança , abrigando en tu dosel mi inocencia.

Que ni aspiro à dignidades , ni à la vana elacion de los honores , ò te lo dirà la experiencia en el valor con que las resisto , ò lo sabràs en la claridad con que he de hablarte , aunque sin defraudar à la Magestad las justas veneraciones , con que ha de explicarse el zelo del Vassallo , puede no quedar la verdad desconocida en el defayre , con que borra su noble esplendor la lisonja. El decreto , Señor , en que me hallaron complice , manda , que perezcan todos los Sabios de Babilonia : *vt perirent omnes sapientes Babylonis.* Despertò vuestra Magestad de vn sueño misterioso , y conuocando à sus Magos , y Encantadores , para consultarles el punto , se resistió à su inteligencia el Sacramento ; pues como si el delito fue de ignorancia , ha de caer sobre la sabiduria el castigo ? Son las Leyes , ò pragmáticas , balança en que mide el Princi-

pe la veneracion de sus Vassallos. Examina en ellas el subdito el peso, grauedad, y justicia con que executa su intimació la obediencia; pero si al fulminarlas descendió la Magestad al despeño de consultarse, como hombre capaz de pasiones, y teñir la candidez de la razon à los colores, que ministra la variedad de los afectos; llega tan cobarde, ò menos feliz à la Republica la entereza del precepto, que ò ha de retroceder el Principe en el dictamen, ò ha de mantenerle con el desayre de tolerar delinquentes; pero si abstraída la Magestad de lo humano, se consulta à solas con el esplendor de la dignidad, cautelando à la passion el secreto, queda tan preso en la Ley discreta el entendimiento del Vassallo, que ò la tolera sin violencia, ò con temor la rompe. Si el vando, señor, que fulminò vuestro poder, lo huuiera ignorado la passion, llegara con tantas recomendaciones de temido, que el suspenderlo se debiera à la piedad, no à la justicia. No se remedian las Republicas matando Vassallos, sino delinquentes. Queda infamado el golpe, que solo busca la sangre, y no el delito. Si ignorando la inteligencia del sueño, os ofendieron ignorantes; por què ha de inundarse en sangre de Sabios el azero? Ha, señor! labrò Vuestra Magestad casi en el sueño esta Ley, que confunde inocentes, y culpados, y hazen mala vezindad à tan-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 117  
tas obligaciones de despierto, descuidos de dormido. Que muera el reo, es castigar al malo, y prevenir al bueno; pero que el delincuente viva, y el inocente muera, no es lauar los delitos, sino manchar las Leyes. Toca el Medico científico el pulso del doliente, y para purgar el humor nociuo, y dominante, discurre qual ha de ser la vena, que padeciendo el golpe del azero, abra puerta à la euacuacion del daño, que amenazaua vniuersal el peligro, y despues de auer conferido con madurez la causa, se determina al remedio, que no consiste la salud solo en verter la sangre, si no se acierta la vena que se rompe. Infestado el cuerpo de la Republica, ha de pulsar el Principe discreto la parte que fomenta el daño, para que caiga el golpe del rigor en la vena del delito; pero dexando à la passion de Ministros el juizio de la enfermedad, y el remedio, suelen atropellarse inocencias, y respetar indignidades, y dando nombre de justicia à la inhumanidad, de que el justo muera, viue coronado el delincuente, porque le abriga la sinrazon, y el sagrado de la autoridad le defiende.

Han de medirse las Leyes con la estatura, genio, y complexion en que se hallan las Republicas. Ha de considerarse el estado de las cosas, y examinadas con alto juizio, y filécio las circunstancias, tiene norte, y

materia la Ley, para q̄ descienda acomodada à la obediencia del Vassallo. El Sol, Monarca de los Orbes, registra con sus rayos, montes, valles, selvas, rios, poblaciones, y Prouincias, y en acaudalando los vapores, que inuisiblemente eleua, se esconde en el retiro de la nube, y de aquellos materiales mismos, en que conoce las condiciones de la tierra, forma, y distribuye ley de fecundidad en las lluuias, à que obedecen todos los tiempos del año, observando, y distinguiendo las edades de los frutos por la diuersidad de las plantas. Ha de aplicarse el zelo de vn Rey prudente à considerar el estado en que su Republica prosigue su esterilidad, ò abundancia, la inclinacion de los genios; y ennoblecido con las indiuiduales noticias, que puede ministrarle su aplicacion precisa, eleuarse à la region de la Magestad, donde consultandose como Rey, labre de la materia, que acaudalò en el valle de la Republica Leyes, que desciendan acomodadas, y justas, que dirixan, y no grauen, para que atemperandose las calidades de la Ley al genio, ò postura de los tiempos, ni los animos las estrañen, ni la milma violencia con que ligan, las adelgace, ò las rompa.

La ley, que fue prudente, acomodada, y justa en vn tiempo, fue en otros pesada, y disonante; porque mudandose el trato, y genio de las Repu-  
bli-

blicas con la sucesion de los años, admitiò variedad la materia, y se reformaron las Leyes. Varones insignes las establecieron con madurez, aclamacion, y fortuna; y à pocas generaciones, ò las jubilò la prudencia, ò las prosiguiò la injusticia. Pero vna vez examinado el juizio de la Ley, y considerado irreprehensible su dictamen, resta el zelar con tan alto estudio su obseruacion, quanto baste à que el Regio cuidado la exima de los escollos, en que naufraga ordinariamente su entereza. Cada Priuilegio, que goza el eleuado, es vn inconueniente de que el inferior obedezca, y yà que sea preciso, que Varones insignes, à quien reconoce seguridades la Republica, gozen inmunidad de las Leyes, hagase tan publico el motiuo, que los exime, que no le quede dolor al que obedece. Reconozcase en el Priuilegio justa retribucion, y libre autoridad à juizio del Monarca, que quando preceden tan acordadas circunstancias, dexa de ligar el lazo de la Ley, porque la razon lo desata, no porque la violencia lo rompe.

Es indispensable, que esta practica de las Leyes se distribuya por mano de Ministros; porque siendo imposible à los ojos del Monarca hazer examen, y acaudalar experimental noticia de tanta multitud de Vassallos, como, ò respetan las Leyes obedientes, ò las enojan injustos; debe encomen-

mendarse su execucion, y cuidado à quien le tenga con el zelo, y veneracion que pide la autoridad del exercicio. Pero atienda el Monarca, à que la espada de la Ley en mano del Ministro, no se manche con la sangre que vierte en obsequio de su passion. Ha de esgrimirse el azero de la justicia poniendo el Ministro el brazo; pero ha de ser del Principe el impulso. Tan cerca ha de estar el cuidado del Monarca, del que en su nombre castiga, que siendo este quien executa el golpe, sea el Principe quien hiere. Mano son del Monarca los Ministros; pero pelagra la entereza de la Ley en ellos, si el aliento del Regio coraçon no los informa. A Moyse, Profeta celebrado, le armò Dios desde vna Zarça, para que Capitaneasse la libertad de nuestros ascendientes, rompiendoles las cadenas, que les labrò en Egipto el yerro de vna culpa; y para instruirle en tan eleuado ministerio, y cautelarle à los inconuenientes, que produce el auenturar con demasiada confiança los manejos, le mandò, que aplicasse al pecho la mano, y al retirarla la reconociò leprosa: en tan poca distancia como ay desde el pecho sano de vn Principe zeloso à la mano de la execucion, huuo enfermedad, y salud. Aplica vn Rey al coraçon de su secreto, Vassallos, que mira suficientes; confiere con ellos la grauedad de su cuidado; intimaes el que

que pide la obseruacion de las Leyes; armales la mano con autoridad de sus decretos, y en apartandose del centro de la salud, se vierte por su mano la enfermedad. La mano del Ministro aplicada, y vnida al pecho de Moyse estuuò sana; pero en alexandose de las cercanias del coraçon, se reconociò leprosa. No pudo ser Ley de vuestra Magestad, que los Sabios todos muriessen, porque era coronar los ignorantes. La Ley en el coraçon de vuestra Magestad, fue para que pereciesse el insuficiente, que la ignorancia veneraua Sabio, y por este pretexto gozaua inmunidades, y rentas; pero este decreto en mano de Ministros, quedò tan leproso, y enfermo, que lo dilatò la saña à que todos perdieffen la vida, porque se atribuyesse à la Ley, y no à su passion mi muerte. Ha, Señor, justo es, que las Leyes castiguen delinquentes, no que los autoricen! Con que espada se ha de cortar el delito, si la de la Ley se infama, armando con autoridad injusta la mano misma, que interpretandole los filos, haze con el vno la Ley, para el inocente formidable, y con el otro la rompe. No sienten, Señor, los Vassallos obedecer Leyes, sino venerar passiones.

Vn sueño en vuestra Magestad motiuò tanta discordia; pues al despertar del letargo, hallo confundido el orden del premio, y el castigo; aban-

donados los Sabios, elevados los ignorantes, olvidado el valor, venerada la cobardia, mendigo el veterano, y à la interpretacion del primer sueño hallaste los inconuenientes de dormido. No es lo mismo lo que las cosas son, que lo que parecen; juzganse en el Mundo por las dignidades las prendas; y fuera eficaz el juicio, si lo huuiera sido el examen, que debió preceder al ministerio; pero à quien solo la passion hallò suficiente; la primera experiencia lo arguye defectuoso. Entre los ensayos, que hizo Dios de la capacidad de Moyses, fue mandarle, que arrojasse vna vara, que le hallò en la mano: *Proijce virgam.* Y parece, que à no manar el juicio del Oceano de la Sabiduria Diuina, fuera reprehensible el dictamen; pero debe advertirse, que esta vara, fue vara, y fue serpiente, y con esta desigualdad de fortuna; que quando es vara, le manda Dios que la arroje; y quando es serpiente, le ordena que la recoja. Respeto el juicio con interior veneracion por ser dirigido de notte Soberano; pero quien arroja lo justo de vna vara, y elige la malignidad de vna serpiente. O gran Dios! como se conoce, que vuestros ojos no paran en los semblantes. Esta vara de Moyses, examinada al golpe, se conociò que era serpiente; y esta serpiente, dandole la mano con benignidad, se conociò que era rectissima vara.

Quan-

Quantos, Señor, lisongeados del aura de su felicidad, sin auerlos enojado la fortuna, lleuan el semblante de varas, y examinados al golpe del juicio de vn Principe despierto, seràn interiormente serpientes; y à quantos tendràn la sinrazon, y el despecho con apariencia de serpiente, que si les dieran la mano, fueran rectissimas varas. Como no ha de convertirse en serpientes el discreto, viendose hajar del ignorante? Como no ha de convertirse en aspid venenoso, quien auendose ennoblecido, ò con el aspero exercicio de las campañas, ò fatigado con el luciente sudor de las Escuelas, se ve preferido en armas, y letras de la cobardia, y la ignorancia? Quanto importara, que los Superiores, y Reyes tuuieran tan argos el cuidado para las elecciones, que distinguieran entre las serpientes, y las varas: como me temo, ò Nabuco! que tienen muy ofendida la Diuina Iusticia estas mal consideradas distribuciones de los premios. No afirmo, que sea; pero gran dolor serà, que por el pretexto de la amistad, parentesco, y dependencia se abran los oídos al silbo de la serpiente, y se cierren à la justa pretension del benemérito desvalido. Yo, Señor, apelè desde la violencia al sagrado de la razon, y solo me advierto seguro, despertando tu al desengaño. Ni busco la libertad, ni la vida, solo aspiro à no infamarla en

b b

Q 2

el

el motiuo de perderla. Manda à tus Ministros, que embaynen el azero, que les armò el braço de la passion con el pretexto del vando, que quando el furor no distingue, se yerra la execucion del golpe. Su violencia me inquiera por el camino de los Sabios, y puede ser rompa su indignacion el passo por el sangriento rumbo de venas inocentes; y siendo contra científicos las iras, acertará con infelicidad el golpe. El sueño, de quien solo librafte lo que bastò al horror de la memoria, consultalo à mi cuidado, que yo dispensando en Diuina afluencia, he de manifestarte los hurtos del olvido. Ni temo, que me pierdas, ni aspiro à que me perdones; solo pido que me esperes, para que reducida al arbitrio del suceso la distancia de mi suerte, ò ignorante muera, ò Sabio viua; y quede yo tan mio, que por no cautiarme en tu clemencia, ò muera de lo que ignoro, ò me deba lo que viuo.

Oyò Nabucodonosor à Daniel; suspendiòse à la grauedad de su eloquencia; concediòle tiempo competente para el comento del sueño; quedòse à la nouedad pensatiuo, y passa à Dios el Profeta. Sin duda quedaria Nabuco con vn semblante, en quien pudiera estudiar escarmiento el ocio de los Reyes; y concurriendo al fusto superior Prouidencia, le ministraria interiormente grauedad

dad de motiuos, que dieffen mayor bulto à su cuidado. Tendria primer lugar en su confusion precisa, el auerse defendido de sus Sabios la inteligencia del sueño. Repassaria el misterio de reservar Dios à vn Esclauo la llauue de la luz, que esconden sus arcanos. Creceria la estatura de implicados pensamientos à la memoria del valor; con que vn Hebreo ofendiò el semblante de vna Magestad, al desayre que traxo el desengaño. Repassaria los varios lances de la vida. Examinaria-se como hombre, y como Rey, hallandose en ambas formalidades delinquente. Esperaria la interpretacion de Daniel, temiendo en cada linea vn estrago. Què aparato, diria, forma contra mi fortuna este sueño? Si se acabará mi Monarquia; si espirará tanta Magestad al dominio de tan dilatadas Prouincias; si se demuele mi Trono; si mi Laurel se encanece, y mi Purpura se rompe? Yà sè, que como son mortales los Reyes, lo son tambien las Coronas. Yo he puesto de mi parte el descuido, y la vanidad, elementos de que se forma la injusticia, porque dexando mi floxedad la llauue de la razon à Ministros apasionados, han atropellado la representacion de los dignos, y eleuado insuficientes. Yà miro, en el desorden de mi Monarquia, à la luz que me ministrò este Profeta; algunas vidas, que las hurtaron el dosel, y la pompa

pa de la jurisdiccion del azero. Otros miro despreciados, y mendigos, que hallaron mas fortuna en las campañas, que en mis Tribunales. Los respetauan vanderas de los Persas, y los infaman desayres de Ministros. Todo està dominante, menos la razon, que esta sirve al poder, à la tirania, y la violencia. Nada està en su lugar; todo es confusion, y desorden; yà es dos vezes mi Corte Babilonia. Cada golpe, ò mouimiento haria eco en el susto, rezelando el desengaño del Profeta. Acusaria la facilidad de su coraçon mudable, pues auendolo sido complice en las delicias, conspiraua parcial contra su suerte, armando de vaticinios el cuidado. Formaria en el pecho vn campo de batalla, donde nauegarian olas de pensamientos encontrados, sin norte, que assegurasse el rumbo, ni margen en que ancorasse la esperança.

Añadiriafe a la eficacia del cuidado, el ser tan observante la gentilidad en la veneracion de los sueños; tanto, que concediendo à oraculos de especies discordes, atencion, y culto, creian infortunios, y felicidades, como si inspirasse aliento superior à lo soñado. Aun en Catolicos, que amanecieron al dia de la verdad, hallo error en que prender esta dolencia. No dudo, que aun en aquellas mismas especies, que desordenadas, y confusas trabelean vagas por la fantasia, sin que el enten-

tendimiento las distribuya, ò gouierne; puede ministrar Dios algun auiso, por donde introduzga, ò misericordias, ò escarmientos; pero estando à la Prouidencia ordinaria, no se debe al soñar mas misterio, que el que gusta de concederle el engaño; porque los sueños, ò traen su ascendencia de las pasiones del alma, ò enfermedades del cuerpo: si del cuerpo doliente, le motiuan los humores dominantes, y nociuos, y asì el Medico atentado discurre el curso de la enfermedad, por los informes de los sueños. Si son pasiones del alma, mueuen en la fantasia las especies con mayor viveza, por tenerlas mas obligadas al cuidado. Ordinariamente sueña delicias de Venus, quien viue diuertido. El que al aura de la vanidad aspira à eleuaciones, sueña magestades, y doseles; el que vniendo el coraçon al oro, cultiua esta passion en la codicia, sueña minas, tesoros, y metales; y en fin, como los vicios, ò virtudes falseandole la llave al disimulo, reuelan el coraçon en el semblante; asì los cuidados, pasiones, ò exercicios estampan su imagen en el sueño: añadiendo, que en muchos ilustrò Dios à los Santos, ò amenaço à los diuertidos. Celebrado fue el sueño de Ioseph, que vniendo espigas con Astros, le definiò adorado de su gente, y en las estrañas dominante. En los profanos predixo la misericordia para ser

fer creída ; acontecimientos adversos , ò felices ; porque acomodandose à los engaños de la gentilidad , ilustrò sus errores torciendolos à vaticinios. Así fue el sueño de la lucha , que refiere Lucano en su farsalia , que tuuo Iulio Cesar con la sombra de Mario , en que si abriera los ojos el Gentil , viera el termino fatal de la ambicion definido en el valor de aquel Consul , que acabò infelizmente à las oposiciones de Syla ; y estudiando en aquel escarmiento su prudencia , ni entrara Emperador , ni delinquente en el Senado. Misterioso fue el sueño de Faraon en la debilidad de vnas mieses , y fecundidad de las otras , y à este modo pueden referirse muchos , ò sea en lo gentil , ò en lo sagrado , por vsar la Prouidencia de los medios mismos para el desengaño , que venera la supersticion en sus errores. Esto supuesto , no pudo eximirse de Arcano superior el sueño de Nabuco ; porque no auiendo llegado à su noticia , los Imperios , Griego , ni Romano , no pudo ser natural , que le refiriesse el sueño lo que aun no dudaua , ni pudo tirar lineas la fantasia à especies , que no conoce. Eleuò Dios à misterioso este suceso ( sobre los motiuos que reserva à su Prouidencia.) Lo primero , porque hallandose inhabiles aquellos Sabios , ignorantes , ò agoreros , para dar alcance à la proposicion de su Rey , abriessse passo à la intro-

duccion del Profeta , y con tan noble comercio se facilitasse Nabuco al desengaño , y reforma de su vida , y Reyno. Lo segundo , porque viendo abreviada en el mapa , y tiempo de vn sueño , y vna estatua la Magestad del Orbe , se auergonçasse la ambicion de buscar sedienta vn esplendor tan caduco , que vn sueño mismo lo enciende , y lo apaga , lo obscurece , y lo ilustra. Ha hombres , si esperara la vanidad los informes de la razon , por quantos Orientes amaneciera el desengaño!

Y no he de omitir , aunque espere Nabuco con la impaciencia del cuidado la solucion del sueño , el reprobar la esperança , con que el engaño del siglo vincula su felicidad en acciones , ò suessos , que ni los cultiuò la aplicacion , ni los ennobleciò la virtud , dando cierto influxo , al tiempo sueños , y numeros : como si distribuyendo la Prouidencia Diuina lo adverso , y lo propicio , no tuviera la aplicacion honesta , y cuidado-  
sa mas derecho , à lo que desciende fauorable.

Muy observantes esperaron Romulo , y Remo , señas de las aues , para que al vario indicio de su buelo firmasse la planta Roma , como si el aguero de coronar Aguilas el Auentino traxesse infalible testimonio de fortuna dominante à la señora del Orbe. Este curso , ò canto de las aues esperauan para diuiniçar elecciones , ò suessos.

como escriue Plutarco de la coronacion de Pompeio. Otros notauan el lado de su buelo, dando al derecho el anuncio de lo feliz, y al siniestro los temores de lo infausto; y à esta supersticion viene lo de Virgilio, arguyendo la calamidad de vna cabaña del profetico anuncio de vn aue, que dos vezes siniestra cantò en aquella parte: *Sepè sinistra caua prædixit ab ilice cornix*; Y por no ofender la distribucion del tiempo en refutar lo que aun para persuadir à los ojos no tiene apariencia: passo à vn error, que trayendo su origen de algunos Rabinos ilusos, y engañados, y auriendole extinguido el desprecio de los hombres, le excitò cierto Rucelino, de Nacion Britano, y le esforçò por los años 1140. y sembrò no poca discordia en la Escuela Parisiense, como lo advierte, y refuta en versos elegantes Auentino en el libro sexto, que empieçan: *Quas Ruceline doces, non vult dialecticas voces*. Este, pues, Rucelino, diò autoridad à los nombres para que ellos mismos, aun sin la aplicacion del valor, y la virtud hiziesen à los llamados felices, y de aqui sin duda se origina el verse patrocinado este engaño, con la vanidad de discurrir nombres, en quien los Heroes mayores vincularon la seguridad de su fortuna. En obsequio de esta ilusion, se llamaron los Principes Alexandros, Tolomeos, Faraones, Cesares, Constan-

tantinos, y Otomanos. Y aun de aqui nace, que los Abisinios llamassen à su Rey *Belugia*, que suena lo mismo, que *Piedra de valor incomparable*, y aun no se contuuo en el seno de la Magestad el bulto de este error; pues descendiendo à varones particulares, ennoblecieron su esperança con nombres de Claudios, Marcelos, y Scipiones, vinculando en el sonido material, no solo la nobleza de la sangre, pero la benignidad de la fortuna. O si tuuiera vna vez ojos la supersticion, y repassara los volumenes de tantos Reyes, y Varones señalados con el dedo de la admiracion, que con nombres ordinarios, y comunes rotularon la inmortalidad de su nombre en el templo de la fama, y dieron materia gloriosa à todo el empeño de las plumas! Concíbese en este error de los nombres el de las letras contenidas, que aborta multiplicados engaños; porque al que le componen cierta locacion de sílabas, y letras, le veneran feliz; y aunque este error trae su origen de la mala inteligencia de los numeros, con que en el Apocalipsi se infiere el nombre de la bestia, y de las sílabas, se deduce el de Christo; esto solo es exprimir los nombres por los numeros, que es habilidad ingeniosa; pero inferir de ellos los sucesos adversos, ò propicios, es irreligioso, y vano. Asi rie Terencio, el que del nombre de Hector

infríessen la victoria , que obtuvo contra Patro-  
clo ; y del de Aquiles , la que alcançò contra Hec-  
tor : de este subirà mayor abundancia de numeros  
los nombres , infrieron los aduladores de Federi-  
co de Saxonia , y Filipo Lansgraue la victoria con-  
tra Carlos Quinto , y al definirle el suceso al va-  
ticinio , cedieron la libertad , y las armas à la plan-  
ta , que sellaron del Emperador dominante. Que  
estos errores , que con nombre de Arte Cabalíti-  
ca venera el estudio , consagrandole culto , aplica-  
cion , y tiempo , hallen vassallage en Ethnicos , ò  
Platonicos , que fundan en las casualidades el or-  
den de la maquina del Mundo , ò la verdad lo des-  
precia , ò lo desvanece ella misma ; pero que en  
Catolicos , à quien el dia del Euangelio ilustrò la  
razon , hallen parcialidad , y respeto estas puerili-  
dades venenosas , que entre hojas de numeros , y co-  
lores de curiosidad abrigan veneno pestilente , à  
cuyo contacto enferma la virtud , la Religion des-  
caece , la honesta aplicacion se desprecia , y la ver-  
dad se olvida , haze el error execrable. Si en las  
hojas de vn Arbol gasta Dios Prouidencia , en vn  
hombre criado para termino soberano , como dex-  
ará al arbitrio de accidentes , ò letras , la defini-  
cion de su fortuna? Quantos de nombres nume-  
rosos , como Nicanores , y Alexandros , avrán dexa-  
do à la posteridad de su memoria padrones infe-

lices , vencidos en batallas , echados de sus Rey-  
nos , padeciendo hostilidades , sin faltarles circunt-  
tancia de infelices. Como cabe en la Diuina Pro-  
uidencia , que mide al peso de la razon la felici-  
dad , ò infortunio , con que , ò castiga secura , ò  
favorece benigna , que rompa la balança de lo jus-  
to , desatendiendo al Heroe prudente , atento Chris-  
tiano , y de aplicacion honesta ; porque le apliquen  
nombre menos numeroso , y se incline à beneficiar  
al diuertido , ingrato , y homicida , porque le des-  
vanece el Mundo con nombres eleuados? Quien  
obra contra la razon , èl se define su suerte ; no ay  
estrella , sueño , canto de aues , numeroso nombre ,  
que te assegure feliz , si tu no sabes serlo.

Aquella serpiente antigua , que assaltando la  
gracia de los primeros Padres , abrió con la llave  
de la culpa , puerta à muertes , guerras , y infeli-  
cidades , sembrando en el campo de la tranquili-  
dad humana espinas de ambicion , vanidad , y so-  
bervia , se introduxo despues desconocida à la som-  
bra de gentilicos errores , para que prometiendo  
seguridad , y norte à la esperança en las consul-  
tas de Oraculos inciertos , fiasen los hombres al  
peso de numeros señales , aues , y sueños , el ter-  
mino , y carrera de la vida , por desvnir la espe-  
rança del centro de la Diuina Prouidencia ; y aun-  
que mas ha ilustrado el dia de la Fè estas lobre-

guezes en que tropieza el juicio , y coraçon humano , han quedado abrigadas en pechos menos claros , y seguros algunas reliquias , ò sombras de aquel negro coloso , demolido à embates de la verdad , que con semblante de curiosidades ingeniosas , parten con la Fè su dominio. Pero si en esta Escuela del error quieres coronarte de verdad segura , los mismos elementos en que caduca la razon , pueden eleuarte al desengaño , torciendo à norte permanente su nueva inteligencia. Quando en la rueda Cabalística contemples los numeros à que sube tu nombre , y de ài passes al agujero de vida larga , afortunada , y feliz : tuerce delde effos numeros la atencion à que te dieron contados los instantes , y que siendo el tiempo el talento mas precioso para negociar en esta vida , te han de residenciar la distribucion de las horas , y cada vna de ellas , es vna jornada para el termino de la muerte , donde espera la seueridad de la Diuina Justicia à vengar el mal vso de la misericordia. Considera , atiende , teme , y discurre , si tu vida es tal , que corresponde à crecer el numero de los Predestinados , en el libro de la vida. Suma bien los numeros de tu error , y faca por vltimo el de vna eternidad , à donde caminas cargado de ruedas , observaciones , agujeros , y compasses , y desnudo de virtud , aplicacion , y justicia. Contempla el cierto

to numero concedido al de tus culpas , y que el vano estudio de estas curiosidades venenosas , te atropella à que se llene la plana , y el numero à los delitos. Si te diuierde el apurar la inteligencia de los sueños ; tuerce la aplicacion à considerar , que son mas transitorias , y superficiales , que sueños las felicidades de esta vida , que gastan tanta esperança , y estudio à tu cuidado. Retrocede con la atencion à Monarquias , y Monarcas , à plaças fuertes , torreones , amenidades , victorias , triunfos de Romanos , y veràs en tanta maquina demolida la Escuela , que te ofrece el desengaño. Veràs cenizas de Pirros , y Alexandros , Cesares , y Faraones , que domadas al curso de los años te ennobleceràn el escarmiento : Reynos , yà Persas , yà Babilonios , que dando Leyes al Mundo , las obedecen , y gimen en la coyunda del poder extraño. Ciudades , Cortes , ò Colonias , que elevando en otro tiempo sumptuosos edificios , apenas dexaron memoria en sus ruynas , que respetassen los arados , Torres de omenage , que auiendo resistido fuertes el furor de belicos Monarcas , las escondiò el temor baxo las yedras. Todo es transitorio , y mudable , solo la virrud , y honesta aplicacion permanece , esta mueue el influxo favorable de Diuina Prouidencia. Cuenta con seguridad el curso de las horas colmandolas de frutos,

tos, que la hoz de la muerte, con vn golpe mismo los corta, y los fecunda; y por no dilatarmas à persuadirte con prolixidad tan practicado desengaño, oygamos à Daniel, que entra à la audiencia de Nabuco.

### INTRODUCCION AL DISCURSO SEGUNDO.

**A** Penas concediò Nabucodonosor à Daniel termino competente à la solucion del sueño, que despertò la discordia, quando buscando à sus compañeros Ananias, Misael, y Azarias, les consultò la grauedad del punto, y el empeño contraido con el Rey, y que el aduerso, ò fauorable expediente, pendia de dar, ò no alcance à la fuga del misterio, y amenazados de la violencia, apelaron à Dios en el conficto. Recogióse Daniel aquella noche, y desebrando el coraçon por los ojos, y los labios en lagrimas, y suspiros, despertò en el volumen de las misericordias lineas de esplendor soberano, en que repassando sedienta la profetica vistra arcanos, y secretos, leyò en la plana de la sabiduria la claridad del misterio.

Reconuino à Dios el Profeta con el vniuersal peligro de los Sabios, comprometidos à la inmundidad de su acierto. Presentauale la inocente candidez de sus compañeros inculpables amena-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II. 137*  
 çados à la violencia del vando, por el error de los aulicos ignorantes. El desconuelo, que verteria su sangre en los coraçones de tantos Hebreos cautiuos, que respirando con su vida, espirarian con su muerte; y reconuenido de si mismo aquel noble dilatado pecho de la Diuinidad, reuelò à Daniel Oriente de luz inaccessible, en que amaneciendo esperanças naufragò en oceano de misericordias la injusta horrorosa noche del peligro. Armado, pues, el Profeta de quanto esplendor le ministrò en diuinos coloquios, soberano comercio, y postrado en la presencia augusta, sellando en el templo de el polvo el culto de los labios, memorias del beneficio, entrò con Arioch à la presencia de Nabuco. Dexo à la ponderacion prudente el concurso, que arrastraria la nouedad al Palacio, como esperarían el termino del suceso, para ò reprimir la colera del vando, ò proseguir el decreto. Argos los ojos en el registro de las señas, aplicado el oïdo al eco de las voces, no abria movimiento en lo interior del aula Regia, que no motiuasse susto en vnos, alborozo en otros, y vistiendo con variedad los afectos, formaria el dictamen de pasiones diuerfas, opiniones distantes. Entrò, pues, Arioch, y dixo à Nabuco, Señor, aqui està aquel Iouen, de los que entre la cautiuidad passò de Gerusalen. Hame ofrecido referirà en tu pre-

fencia la verdad del sueño, que por tuyo, ha sido escandalo vniuersal de tu Palacio: y buelto el Rey al Profeta, le preguntò, si auiendose considerado se hallaua capaz de reuelarle, y reducirle à la memoria la fuga de aquel sueño: si Señor respondiò Daniel, y sucediò desta suerte.

Tu Nabucodonosor, en aquellas horas retiradas de la noche, hurtandole al sueño lo que debias al oficio, entraste en la consideracion del estado de tu Reyno. Corriò la imaginacion varias líneas, discurrendo regiones, Prouincias, Ciudades, y Colonias, y auiendo repassado lo presente, se embarcò la curiosidad en la incierta nauagation de lo futuro. Embaraçòse el pensamiento en el paradero de tu Monarquia ( aunque esto lo pudiste medir con tu cuídado) considerauas, què Naciones, què gentes, ò diuersidad de dominios estableceria despues de tus cenizas nueva planta de ley à Babilonia, y batallando la imaginacion en Regiones estrañas, rumbos no conocidos, cediò el discurso à la fatiga, y hallaste en las campañas del sueño las mieses, que en los sulcos del cuídado sembrò para el defengaño tu vigilia. Viste contra ti vna estatua de magnitud ingente, y aspecto formidable, era de oro la cabeça, de plata los pechos, y los braços, proseguia en bronce, terminauase en hierro mezclado en los pies con barro.

ro. Mantuouose esta vision, hasta que desprendiendose vna piedra sin manos, y de vn monte, batiò por la parte inferior el bulto, y auiendo demolido el fundamento, cayò en tierra la maquina soñada, quedando los metales al golpe, que traxo la ruyna, como las menudas cañas del Agosto, que ato mentadas del trillo se les lleva el viento, y hallando la piedra misteriosa creciente en el estrago ageno, creció à las eminencias de monte tan robusto, y eminente, que ocupò con su magnitud toda la esfera del Orbe. Esto, es, ò Monarca lo que viste, atiende al comento de lo que soñaste.

Es la cabeça de oro de la estatua descripcion de tu Reyno; y assi como el oro excede en Magestad la representacion de otros metales, assi la magnificencia, autoridad, y poder de tu Monarquia, excede à quantas vsurparon el curso de los tiempos. En la plata de braços, y pechos, amanece otra, que ha de suceder à tu dominio de inferior Magestad, como lo es la plata al oro. En el bronce se advierte la tercera, que darà Leyes vniuersales al Mundo. La quarta tiene su alusion en el hierro; porque assi como este doma, y le obedecen los demás metales, domarà al yugo de sus leyes la resistencia vniuersal de las Naciones; y por tener en los pies mezclado el hierro con el barro, serà esta Monarquia en parte solida, y en parte

te fragil, diuidida en varios Reynos, que fabricaràn magnitud de sus ruynas. Y en aquellos tiempos excitarà Dios la planta de vn Reyno tan feliz, y dominante, que eternamente no conozca Leyes de agena coyunda. Este es el sueño, y su comento; que es tan precioso en los Reyes el cuidado, que te ilustrò Dios en las atenciones de despierto à la estrañeza, que tiene con la inteligencia humana lo futuro. Oyò Nabucodonosor à Daniel; y cayendo à sus pies admirado, le adorò con veneracion de culto, ofreciendole, como à deidad, hostias, y sacrificios. Verdaderamente Daniel, dixo Nabucodonosor, que tu Dios es el vnico, y admirable, que reuela misterios, ilustra enigmas, establece defengaños, y te abrió la inteligencia de este Sacramento. Quedò desde aquella hora Daniel arbitro vniuersal de todas las Provincias de Babilonia, y admitiendo para sus compañeros algunos de estos fauores de la Real magnificencia, solo eligiò por premio para si el mantenerse à las puertas del Palacio.

## DISCURSO II.

**M**Vehe alaga su infelicidad, quien està bien hallado con la duda. Seno, que abraza sin discordia del animo la tormenta, que mueue en la razon el susto del dudar, faltale valor

lor para defender lo cierto, y elige por pretexto lo dudoso. Escondese en la ignorancia, porque no le halle la obligacion, y reconuenido vna vez con lo que sabe, le desayren las sinrazones que tolera. Todo enfermar es poder morir, pero dudar la dolencia, es no poder sanar. A enfermedad que se conoce puede resistirla el cuidado, pero à accidente que se ignora, le añade eficacia el descuido. Quien acomete al preuenido, ò retrocede cauto, ò arresgado vence; pero del que ignora el assalto, leues peligros se coronan, y hallan armas fragiles eficacia en el ocio del que no resiste. Quando precede à la inuasion el auiso, ofende la hostilidad en lo que puede; pero si la ignora el cuidado, ofende en lo que quiere poder. Supuesta la advertencia, midese el suceso fauorable con el valor, ò la fortuna; pero si la resistencia duerme, hiere sin inconueniente la saña, y goza preeminencias de valor el advitrio. Nunca son leues los peligros, si à los pechos del ocio pueden crecer à mayores. Viuen abrigados en pechos menos cautos los males tratandolos en la cuna de la tolerancia domesticos el descuido, y quando quiere sacudirlos la violencia, se defienden hasta la ruyna. Peligros, y desordenes tolerados en Republicas dormidas, conocen las condiciones del daño, y baxo la seguridad de consentidos, crecen à la es-

tatura de eficaces. Nace la fuente, y à poca distancia es rio; nace la vara, y à pocos años es arbol, y para enfrenar ambas crecientes, de hojas, ò espumas, basta vna mano, que selle el monte, que la vomita, ò arranque la planta que nace; pero si vna crece, y otra corre, se dificultan al cuidado de la segur las rayzes, y inundan Ciudades las corrientes. No es pequeño el mal, que puede ser mayor, ni siendolo, puede vencerlo el cuidado, sin que dexen ceniza el escarmiento. O quantos lloran las edades, cuentan las historias, y auisan las ruynas! Domesticar las fieras, que guardan su ferocidad natiua, es darle puerta al estrago; porque en la cercania del comercio, ò se ha de olvidar el bruto de la inclinacion à que nace, ò quien le alaga perece. Nacen mal inclinados los peligros, y quien, ò los tolera por leues, ò los teme por robustos, ni en lo que los mantiene los obliga, ni quando se reuelan los vence. Si al primer sueño, que sembrandole à Nabuco la semilla del horror en la memoria, huuiera descaecido el valor, y parcial con el tormento de la duda temiera el desengaño, prosiguiera el desorden de su Reyno; pero esforçando la audacia logró el lado de vn Profeta, la claridad de sus noticias, la direccion de sus consejos, y el despertador de sus auisos. Como mirarian yà sus vassallos à Nabuco.

buco; cada vno examinaria sus acciones, mediria sus palabras, y aun reformaria pensamientos. Yà condenarian por ineficaces aquellos alagos de la adulacion, que esconde en colores de eloquencias el veneno preciso del engaño; yà se esforçarian à merecer, para llegar à pedir. Reconocerian nouedad en el semblante del Principe, otra distribucion en las horas, vigilancia en el officio, asistencia en el despacho, y nueua planta en el gouerno. Yà le imaginarian recto en la justicia, moderado en las gracias, seuro à los delitos, inflexible à los ruegos, benigno à las miserias, y cauto à los engaños. Yà hallarian puerta aquellos memoriales, que resistidos del poder, y la passion, retrocedieron la esperança. Yà tendria passo franco el veterano valiente; yà se darian la mano el dosel, y la campaña, el Palacio, y los Castillos; yà se coronaria el polvo de la lucha, el valor de los assaltos, fatiga de las marchas, y angustia de los sitios, con las vtilidades, y honores, que vsurpauan à la liberalidad culpable del Monarca, la dependencia, y el ruego; yà vestiria variedad de colores el rostro delinquente viendo à Daniel elevado, que en la misma accion, con que la mano justa del Monarca premia dignos, amenaza defectuosos.

O milagroso influxo de vn Profeta, como igual-

laste en la mano del Rey el peso à la justicia, esforçando esperanças à los buenos, y amenazando ruyna à los indignos. Perdonò Saul contra el precepto de Dios la vida à Agag, Rey Amalecita. Quiso contentar el precepto consagrandole el estrago de lo despreciable, y guardò para la desobediencia lo precioso. Sabelo Samuel, y ocurre à Saul, y apenas oyò Agag la voz del Profeta, quando se vaticina la muerte: *Heccine separat amara mors.* Pues si la injusta liberalidad de Saul le ha perdonado, que teme? Què riesgo amenaza à vna vida, si la defiende el braço del Monarca? pero bien teme Agag, y proporciona el temor à la novedad del accidente; porque quando Saul le corona la vida infame con libertad injusta, estava ausente Samuel, y engañado Saul; pero en pareciendo el Profeta, en ilustrando, y reconuiniendo à su Rey con el desengaño, y el delito, teme Agag su ruyna en el influxo de Samuel, porque solo pudo durarle la vida, mientras à Saul el engaño.

A esta balança de premio, y castigo, administrada en la mano del Principe benigno, y severo, sin que los vapores del ruego, adulacion, y dependencia, empañen el claro esplendor de la justicia, tiene prometido la Diuina Prouidencia duracion à los Reynos, perpetuidad à las Coronas, y felicidad à los Reyes; pero en torciendo el

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II. 145*  
 el peso de la razon su integridad, y despeñandose à condescender con las pasiones, quedan Monarquias muy eleuadas demolidas, para padron, y escarmiento en que infamen, y auisen la posteridad de su memoria. Esta es verdad, que pronunciaron en las Sagradas Escrituras los labios infalibles de la Sabiduria soberana, y la practicaron indignaciones justas del Diuino poder, ofendido en Reynos sumptuosos, dexando al arbitrio de los arados, torres que eleuò la vanidad, y demoliò la sinrazon. Este vando es tan cierto, como fulminado de Rey infalible, y quien embarça su promulgacion, à que llegue à los oídos del Monarca, quien lo niega duda, ò interpreta, contradice al Espiritu Diuino, y sella su infelicidad, oponiendose, ò à la intencion, ò à la verdad de lo infalible. Midanse aora los Principes de la tierra con este auiso, que desprende el Cielo, y del vso, administracion, ò aprecio con que tratan la justicia, pueden inferir la duracion de sus Reynos. En la estatua, que soñò Nabuco, amenazauan à la eternidad los metales, y ni de la tplaa, ni el oro se dexò sobornar el tiempo, ni del hierro, ni el bronce se persuadieron los años, de todo triunfò la fortuna; pues si aun estando à la ley ordinaria hazen tránsito tan veloz desde la Magestad al polvo los Reynos, añadiendo à la fragil condicion

de lo caduco la prouocacion de la Diuina justicia, y el braço de la indignacion armado, en que fundan su perpetuidad las Coronas?

O quanta observacion, y autoridad lograran estas verdades infalibles, si las bulcara el desengaño entre las cenizas de los escarmientos! Permitasele vna vez à la razon, que desprendiendose de quantas nubes ofenden la claridad del dictamen, diuierta sus luzes à ennoblecerlas con las sombras, que en yedras, y ruynas sepultaron el esplendor de Reynos, y de Reyes. Oyga de los labios de Samuel el transito del Reyno de Saul. Pondere la causa, y atiendale su efecto à la injusticia. Mire como de la mano del Nieto de Dauid Santo, passò el dominio de Israel à Ieroboan injusto, para que en vna accion misma tropeçassen en el suplicio el Rey, y los Vassallos. Roboan perdiendo la Corona de las diez Tribus, y estas tolerando el yugo del nuevo Rey detestable, y por vltimo la tirana coyunda del Assirio; y Iudà, y Benjamin del Babilonio. Apenas ay linea en las sagradas, que no sea vn testimonio lamentable, que auisa con la voz eficaz de la esperiencia. Quien trasladò à la mano de los Persas el Reyno, que perdieron los Assirios? No fue el sacrilegio de los vasos, el que confederandose con la fortuna del Persa, diò possession à Cyro, y dexò en Baltasar el

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 147  
escarmiento? Quien inundara à Troya de cenizas, si la injusticia de Paris no traxera en el robo de vna beldad delinquente el fuego, que abrasò à la señora del Assia? Quien auergonçò los numerosos Exercitos de tantos Capitanes, en quien diuidiò el mayorazgo de su valor el Macedonio, sino la injusta guerra, que naciendo en el pretexto del poder, armò de su injusticia el braço del Macabeo dominante? Quien derribò el coloso Romano, que haziendo sombra à todas las Prouincias del Orbe, le atropellaron en Honorio, Godos, Scitas, Vngaros, y Galos, y la que mantenendose justa, abandonò Anibales, y Iugurtas, perdiendo la reëtitud, cediò à los impulsos de Alarico, y diò materiales, demolida, à fabricas de Reynos. Aun le repite el dolor en la memoria à la Galia, del yugo que le impuso Ingalaterra, dominando los naturales con las armas mismas, que les ayudaron à sacudir los contrarios. Aun llora España la barbara inundacion, en que casi ocho siglos sumergida, apenas lauò con lagrimas las culpas de Rodrigo, y Vbitiza. No ay cosa mas ordinaria en las Escrituras, que estar en la mano de Dios los Reyes, y los Reynos, y como el que tiene vna alhaja en la mano, la mantiene, ò la arroja; assi juega con los Cetros la mano de la Prouidencia, ò abrigando à los que se proporcionan

con la reſtitud del taſto ſoberano, ò deſpeñando los que torciendo la entereza de la juſtia, le gravan con el peſo deſigual de adminiſtrarle.

No ay claridad, que tanto alumbre à la conſervacion de las Monarquias, como la que reuela el modo de perderſe. Aquella piedra, que batiò la eſtatua, no enſangrentò el tiro en la plata, oro, bronce, ni hierro; ſolo al barro en que ſe fundava tanta vanidad vino la intencion del eſtrago. La moralidad del miſterio fue auifar le à Nabuco, que la humana pompa, aunque la deſvanezcan oro, y plata, la dilate bronce, y la deſienda el hierro, ſe funda en el polvo; y teniendo tan fragiles columnas la eleuacion humana; ſolo crecen ſus vanidades en ombros de peligros. Eſte polvo de la eſtatua hizo eco à los metales, advirtiendole, que ni por preciòſos, ni robuſtos ſe eximian de fundarſe en el polvo à que caminan ambicion, y cuidado. Han de mirar los Principes à ſus Vaſſallos (que ſon los metales de que ſe compone la eſtatua de ſu Reyno) como que el metal de ſus talentos lo fundan en el barro de ſu propia utilidad. Apenas ay Vaſſallo, que rectamente aplicado no pudiera ſervir à la felicidad de ſu Rey; pero el polvo de la paſſion propia demuele aquella nobleza, y tuerce à intereſes indiuiduales las lineas, que ligeramente conſideradas engañan,

pareciendo que ſe inclinan à utilidades comunes, y bien atendidas arraſtran al polvo de ſu propia utilidad los metales de la eſtatua. El Rey no ha de ſentir los Vaſſallos mal, pero ha de atenderlos bien: Conſiderarlos con alta inteligencia, ſin manifeltarles el cuidado; porque con el ſuſto de atendidos, no hurten à la inteligencia del Principe ſus ideas. Eſtava el Monarca del Cielo con los peores hombres de la tierra; aplicò ſu Sabiduria, y alcançòles los penſamientos, *videns cogitationes eorum dixit*. Dize el Texto, que viò ſus imaginaciones, y parece, que el Euangelista no proporciona el objeto con el ſentido; porque los penſamientos no ſe ven con los ojos, ſino ſe entienden con la razon: y es el caſo, que el Euangelista quiſo en nombre del Maeftro Soberano inſtruir à los Monarcas vigilantes con ſus Vaſſallos, ſin que ſe manifeſten cuidadosos. La accion de ver, no paſſa del ſemblante; la de entender, penetra penſamientos: y para manifeſtar quanto diſſimulò Chriſto à los Farifeos ſu cuidado, explicò ſolo la accion del mirar, ſin el rezelo que pudo ocasionarles la curiosidad del entender; explicò lo ſuperficial de la viſta, y callò el modo de acaudalar penſamientos; porque ſin conocer ellos en Chriſto mas atencion, que la de quien mirava, daua alcance interior à las maquinas que entendian.

Quisieronle en otra ocasion arguir delinquente contra los tributos del Cesar, y respondiò con la imagen de Tiberio. Toma la moneda en la mano, y pregunta por el original de aquella copia: *Cuius est imago hæc?* ellos elconden en la intencion la malicia, y èl se pone à contemplar el rostro à la moneda; consultanle como à Maestro, y responde como quien ignora, para que persuadidos à que no podia examinar pensamientos quien ignoraua semblantes, sin afectar mas cuidado, que el de conocer apariencias, les estudiassè las imaginaciones. Quantas ideas ocultas hizieran eco en el semblante, si aun perdonando vn Rey la sangre del Vassallo, cortara el azero de vna pregunta enfatica el hilo de ocultos pensamientos. Al pensamiento delinquente le guarda el rostro el secreto; y tal vez por complacer à superior autoridad, falsea la confiança, y tuerce la llave, y los colores à la puerta, que sella el dissimulo. Disputauan dos mugeres la jurisdiccion de vn infante; era la vna su madre, y la otra queria parecerlo. Lloraua la vna por lo que era, la otra por lo que fingia ser; informaron al Rey de su justicia, y en ambas conuencieron lagrimas el derecho. Esforçò Salomon las diligencias, y suspendiò la definicion del juizio; porque estauan tan contrahechos en el semblante de la vna los afectos dolientes

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 151  
tes de la otra, que en la igualdad de suspiros hallò el Monarca discordia; y viendo tan emulada la razon del dissimulo, suspendiò el processo de las Leyes, y diò la definicion al azero: *Aferte mihi gladium.* Empuña la espada Salomon; amaga à la diuision del infante, y pudo tanto el golpe imaginado, que rompiendo puertas de semblantes se rebelaron al esplendor del azero pensamientos. No siempre se ha de sacar la espada para romper las venas, y verter las culpas; mas noblemente hiere la que dexandose respetar de pensamientos, aun sin el dolor del golpe, sana. Iusto es el Principe, que saca el azero para castigar la verdad, que yà sabe; pero mas alta linea de prudencia, es, probar en el testimonio de la espada lo que no puede saber. Quien castiga con el juizio, primero puede sobresaltar à quien obra, y dexa seguro à quien piensa; pero Principe, que consulta en el volumen del azero los arcanos, aun en el retiro del coraçon assusta pensamientos.

De èste juizio de Salomon passo al que yà ilustrado de Daniel, pudo Nabucodonosor formar de sus vassallos. Afectò las amenazas del infante; saca el azero; acometele la vida, y empleando la mano en la espada, y la atencion en ambas litigantes, probò en la variedad de los afectos la verdad,

dad, y el disimulo; la que era madre, y le tenía natural inclinacion, cedió el derecho que tenía al infante; puso su desinterès entre el rapaz, y el cuchillo, porque excedió el dolor de considerarlo difunto, al de mirarlo ageno; pero la que no era madre, aun viendole peligrar continuó en pedir: pues muger tan tirana, que viendo à vn niño amenazado del azero aun le pide, es consecuencia que no le merece. Haga ponderacion Nabuco entre Daniel, y sus Vassallos, pues siendo el Profeta sugeto tan importante, de tan alto consejo, de ciencia tan eleuada, y resolucion tan libre, solo admite el estar à las puertas del Palacio, sin fatigar la liberalidad del Principe con ambicion de mercedes; y siendo sus aulicos menos suficientes, todo es aspirar à rentas, y honores, aun viendo amenazado à Nabuco de Persas, y de Medos. Ven armar contra su Rey tropas enemigas, y todo es mantenerle embelesado, para vsurparle Magistrados, y Dignidades. Ninguno llega à despertarle, para auisarle en el nacimiento de Cyro la muerte de su Reyno; pues Vassallos, que viendo à su Rey peligrar continuan el pedir, no tienen derecho à sus fauores. Que campo tan dilatado abre este discurso à los Monarcas, y pueden discurrirle, en tanto que atiende à la puerta que està guardando Daniel.

## DISCURSO III.

**Q**ue las cosas sublunares son por su naturaleza mudables, sugetas à la inconstancia de accidentes; y que los passos de la Magestad tropiezan en el esplendor de la pompa, la razon lo assegura, la experiencia lo llora, y la prudencia lo preuiene; pero no es lo mismo, que las cosas falten à fuerza de lo que son, que el abreviarles el ser. Hombres ay, que atendiendo à la robusta complexion en que nacen, pudieran vencer vn siglo; y los desordenes menos considerados con que tratan la vida, le pierden la juridicion à los años. Monarquias ay, que atendiendo à la robustez de sus Castillos, à la dilacion de sus Prouincias, ardimiento de los naturales, escalas de sus Puertos, fortaleza de sus Presidios, fertilidad de sus Campañas, y copia de generos abundante, pudiera mantenerse rica, dominante, en paz, y segura; pero todos estos elementos de felicidad, inuadidos de la ambicion, y el ocio, traen à tierra las Murallas, ciegan los Puertos, esterilizan las Campañas, pierden el comercio, debilitan las fuerzas, y viuen à la liberalidad del enemigo. Esta Monarquia de los Babilonios, considerada en la eleuacion à que subió en los tiempos de Nabuco, dió

Leyes al Vniuerso , y pudo lograr muchos siglos la vanidad de obedecida ; pero luego , que la ambicion , y descuido se amotinaron contra su duracion , cayò en Baltasar à la planta de los Persas , y se apagò su esplendor , no tanto al soplo de la variedad , quanto al ayre de la adulacion. Que han de acabarse los Reynos , y los Reyes en el polvo de la estatua demolida , lo sella el escarmiento ; pero aun siendo infalible el estrago , pueden tanto la honesta aplicacion , zelo , y justicia , que para definir el termino de pagar el tributo à lo mudable , suele defayrar el cuidado la zeleridad del infortunio. Tienen las cosas en su entidad el peligro ; vna misma razon es la de ser , y la de acabar ; vna cosa es oy para no ser mañana , y la razon de no ser es auer sido ; pero las preeminencias del cuidado se dexan respetar de las ruynas. Puede darse permanencia à lo mudable , si los sobrefaltos del perder despiertan la atencion en el guardar. No se ha de tomar la fragilidad como pretexto para el ocio , sino como peligro para el cuidado.

Gastò Iob en ponderar la Sabiduria los tesoros de la naturaleza , y por vltimo exagera su valor , con dezir , que es mas apreciable que el oro , y aunque el vidrio : *Non adequabitur ei aurum, vel vitrum.* Extraña graduacion retorica la de Iob , pues concluyendo la ponderacion eloquente con los

los elogios del vidrio , le haze mas que al oro , y diamantes estimable. Sin duda es esta la vanidad Romana , que ponderaua Plinio , que abandonando plata , y oro , puso la estimacion en porcelanas , haziendo ostentacion el tener el caudal en patrimonio , que puede malograrlo vn descuido. Andan vasos de oro , y plata desatendidos , y rodando en manos de Reposteros ; pero en llegando al vidrio , aun à la desatencion de vn Page le enseña circunspeccion vna copa ; la mano en la salva , en el vidrio los ojos , y à cada mouimiento del vaso haze olas en el coraçon el susto. O copa , mas penada al que la guarda , que al que la bebe ! Por donde grangedò el vidrio tanta atencion , y respeto ? sin duda la fragilidad le hizo precioso ; porque la contingencia del perderle despertò tanto cuidado en guardarle. O Monarcas , quanto eco hizieran en vuestro coraçon los golpes , que afligen vuestros Reynos , atendiendo à que viue tan dentro de la Magestad el peligro , que al menor golpe con que el descuido bate , responde la ruyna ! Buela por el viento el aue , corre por la peña la sierpe , furca la naue las aguas ; y ni por la pluma , que buela , ni por la sierpe , que corre , ni por baxel , que nauega , cobra señas la atencion del buelo , nauegacion , ni carrera ; porque pasan tan veloces por el mar peñas , y viento , escamas , tablas ,

y espumas, que ni aun vestigio dexaron en que cobrasse prenda la memoria. Despierte vna vez el cuidado, y siguiendo la casualidad de vna piedra, que batiò en el coloso de vna estatua todas las magestades en vna, busque señas del estrago, que apenas entre la maquina demolida ha de hallar en que caiga, ò la suspension, ò el escarmiento. Cenizas dexò la estatua, que son vestigios del fuego, auisando que de la Purpura se enciende la llama, que la quema, y quanto mas esfuerça la vanidad lo viuò del color, es despauilar el peligro.

Estriuuaua la estatua demolida sobre las inconfrancias del polvo. Lo mismo era añadirle peso, que susto; porque cargando sobre columna fragil maquina robusta, era fabricar el estrago; pero si al polvo, en que fundan naturaleza, y duracion las felicidades, añadiessse sus ombros el cuidado, algo se corregirian los peligros. Estriuan las Monarquias en los Reyes, los Reyes en los Vassallos; si en estos falta lo firme del zelo, y la rectitud de lo justo, torciendose de tolerar el peso con lealtad al Principe, amor à la Republica, respeto à la razon, y à las Leyes, ha de seguirles el Monarca en el despeño; porque falseando la satisfacion, caduca la Real entereza, y reconoce con daño irreparable en quien estriuuauan sus cuidados; pulsó gran-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 157  
grande la gentilidad, y especialmente Griegos, y Abisinos ( refiere en sus Centurias Zenobio ) en cautelarse de algunos venenos, que inuentò la malignidad, sin otro motiuo, que infestar las vidas, librando este peligro en vnos baculos de Laurel, en que añadiendo ciertas confecciones à la nobleza de la planta, le reparauan al cuerpo la pesadumbre, y la grauedad al daño amenaçado; pero si en el arrimo, que eligiò antidoto la cautela prudente, se dissimulasse el tofigo escondido, y entrando por el comercio del contacto la venenosa malicia, abriessse puertas al coraçon la confiança, donde le hallaria reparo al daño, que ocasionaua este remedio? Vno de los mayores peligros de Nabuco, y el ordinario escollo en que rompen su felicidad los Reyes, es no considerar con alta prudencia riguroso examen, maduro consejo, libertad, y aplicacion, los genios, inclinaciones, animo, y prendas de los sugetos, à quien introduciendo en los arcanos del pecho fian las primeras importancias; porque si los menos suficientes, mas ambiciosos, ò injustos, traen el veneno de la ignorancia, ò la malicia: como ha de sanar el coraçon del Monarca, si para conualecer de tantas serpientes, como pasiones propias, ò inuasiões agenas intentan inuadir el cuidado del Alcaçar Regio en las fronteras de sus Prouincias y mordiendo su fe-  
li.

licidad en su Reyno , y el modo de mantenerlo en su descuido , elige vn remedio , que le haze mas eficaz la dolencia? A Vassallo , que entra por las puertas del Palacio à partir con el pecho del Monarca los cuidados Regios , no basta atenderle à lo que es , ni à lo que ha sido ; es menester discurrirle lo que puede ser. Nació el Bautista para Ministro del Principe Supremo , y contemplando el misterio los discretos Montañeses , no pararon en lo que era , sino en lo que importaua que fuesse: *Quis puer iste erit?* Hasta entonces no tuuo mas que nacer ; pero discurrieronle el obrar ; tuuo el nacer maravilloso , y noble , y passaron à maquinar si corresponderia obrando à la deuda , que contraxo naciendo. Hombres ay , que hallandose menos elevados , los discurre la ligereza à proposito para muchas ocupaciones , y en aplicandoles la dignidad , la queman. Entra la polvora en la mina , y al introducir la en la muralla se dexa manejar del Ingeniero , la oprimen , la atacan , y todo lo tolera ; pero vna vez puesta en el sitio , y estando armada su malignidad con el poder , al menor instimulo del fuego desentraña montes , buela Castillos , allana Murallas , y escandaliza Ciudades , y la que antes de auer hallado oportunidad à su perversa inclinacion se concedia tratable , à la primera experiencia de su genio todo lo arruyna. Quantos  
haf-

hasta llenar la ambicion echan la llave à la malicia , retiran el veneno , corrigen las palabras , y todo el daño viue pensamientos ; y en auiendo engañado al Rey , al Tribunal , ò al Ministro , desembuelven la inquietud del animo , que resistieron pretendientes , y apestan la ocupacion con la malignidad , que hipocrita guardaua el disimulo.

Este comun escollo de los Reyes demoliò la Prouidencia en obsequio de Nabuco , poniendo la inteligencia profetica de Daniel à las puertas del Palacio. Fue menester , que fuesse Daniel , y Profeta ; porque el mas sabio , examina , alcanza , y discurre las cosas quando son : pero el Profeta sabe lo que son , y sabe lo que han de ser ; pues sea Daniel Profeta , y sea Sabio , si ha de examinar los sugetos capaces à partir con el Monarca los cuidados. Es vtil considerar en el que introduce auilico la Regia liberalidad del Principe , lo que parece , y lo que no parece ; porque vna cosa parece , y muchas se esconden. Manifiestase el zelo , el agrado , la puntualidad , en que estè el Principe servido ; y estas atenciones solo las vfa como puertas para escalar el coraçon al Rey , registrarle las entradas ; y trepar si importasse à sus ideas. Aquello primero es lo que parece , y lo que se esconde son vnas lineas dilatadas , que el coraçon las anima , la vanidad las discurre , la passion las aprueba,

ba, la ambicion las dirige, y en el descuido del Principe se logran. Esta dolencia traxo al Palacio de Nabuco tantas sabandijas venenosas, que varias de colores, y flexibles en la tez, escamada à la oportunidad, y viento de la adulacion, le embelesaron el cuidado, y le encantaron el sueño; y considerando Daniel, que el coraçon del Principe le sufocauan tantos espíritus inquietos, que sin acalorar la razon quemauan la justicia, remediò por las puertas la dolencia. Fue antigua condicion en las llaves del Palacio de Nabuco, torcer su entereza al golpe de la codicia. Pesò tanto el oro en la ambicion de las guardas, que inclinò su fidelidad la balança hasta venerar al delinquente, y en ocupacion, que tenia tan ofendida la costumbre, nada sobrò del Profeta. Antes de Daniel, llamaua à las puertas la razon, y ellas llamauan al oro; si las batia el valor, eran de bronce, por reservarse de cera al dependiente cobarde. O como persuaden los golpes, quando llegan dorados los impulsos, y que tarde se perciben por justas las instancias, si duermen en la pàsion los oídos!

Aun la mentira fabulosa no pudo negar el seguro dominio, que cobra en pechos, y veneraciones esta Magestad intrusa del oro. Distinguiò le los harpones à Cupido, y tambien los efectos;

am-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 161  
ambos herian, sin que ofendiesen ambos; llamaua el plomo à las venas, y respondian embueltos el odio, el dolor, y la sangre; pulsaua el oro, y respirando inclinaciones la herida, se alagaua en el golpe del estrago; que aun el dolor de las heridas, quando las abre el oro, ò lifongeanlo que hieren, ò abren puerta al amor en lo que rompen. O quanta dificultad allana, quanto monte atropella, quien bolando à fuerça de minas, los que impiden la planta delinquente, sella libre en el oro las huellas, que entran pisando la razon, hajando la Magestad, ofendiendo el merito, rompiendo leyes, y acalorando insultos! Ha Palacio de Nabuco, ya te defiende vn Daniel; ya batiràn inutilmente la torre de su constancia, parentescos de pependencias, engaños, y adulaciones: ya entraràn por el cristal del Profeta al coraçon del Monarca, no sombras, que le cieguen, sino esplendores, que le illustren: ya podrá Nabuco contemplar en el semblante puro de sus aulicos las corrientes, que fertilizan sus Reynos, auiendo evacuado de su Palacio las aguas turbias, que teñidas à la simulacion engañosa, los atropellan, y inundan. Ya no dificultaràn el passo al pobre litigante, tantas imposiciones costosas, que se continuauan en las puertas con nombre de gages, y derechos, y empezaron insultos. Ya se acabarán

X

al

al benemerito del valido la solicitud, la pretension, y el ruego, que en buscar à los suficientes gastará el Monarca defengañado, lo que costò al veterano, y al discreto el no ser oídos. Ya se acabò en los Ministros aquel arte de dificultar el despacho por añadir recomendaciones al fauor. Ya està por puertas Daniel, con que ningun pretendiente esperará en las suyas, creciendo el espectáculo à su soberbia. No será como los que vsaua la tirania en aquella Corte, que acreditauan su poder, no en adelantar, sino en retardar al litigante. Nada hazian presto, que fuesse fauorable, muy prontos en las injurias, pero al beneficio muy lentos. Algo de esto sintió Seneca de los Senadores Romanos: *Iniuria eorum precipites, beneficia lenta sunt.* Teniase por Magestad muy crecida en la corrompida Roma passar el Senador injusto por vna valla de pretendientes, fatigados à la prolixa esperanza, y al eco de la suplica doliente crecia la vanidad en el Ministro. O autoridad infame, que destinandote el Monarca al consuelo del quebranto, te dexas lisonjear de los suspiros!

Pone el Eterno Padre en el Trono del Tabor à Christo, para declarle Señor del Vniuerso: dale por lados à Moyfes, y Elias; y de los mismos Apóstoles, escoge, entrefaca, y haze segundo escrutinio para que le asistan, y ministren. Gran dificultad.

cultad debe de tener la eleccion acertada de los sujetos ventajosos, pues fiendolo tanto los Apóstoles, le queda en que reparar à la Prouidencia Augusta, y solo habilita tres siendo doze, y los onze Santos. Cuidado Reyes, advertencia Monarcas, no difiniais con tanta ligereza puntos tan importantes, en que aun la Sabiduria Diuina afecta, que se embarça. Quiso instruir el Eterno Padre la Prouidencia de los Reyes en esta planta de Familia, que puso à su vnico heredero. Traxo à Moyfes del seno de Abraham à Elias del Paraíso, disfrutò lo mejor del Apostolado, inquietò las Regiones ignoradas por buscar lo mejor para el gobierno. O quantos Vassallos grandes reserva para los Reyes el Cielo, si supiera pedirlos el cuidado!

No sè, que oculta tragica simpatia tiene con la desgracia la demasuada mano con los Reyes, como sucedió en sus aulicos à Nabuco, que se elevaron en llamas, ò nubes de ambicion, y los llovió en ceniza el escarmiento; y aun este reparo advierto, que enfatica, y profundamente lo hizieron en el nacimiento del Bautista los Montañeses admirados: *Quis puer iste erit?* En que ha de parar este Niño, porque tiene con el Supremo Principe mucha mano: *Manus Domini erat cum illo.* Creo que và embuelto en la admiracion algun

rezelo ; como si dixeran : que efectos darà este valimiento , teniendo tanta mano el criado con el Señor ? mas no ay que temer en mano , que consulta Diuina Sabiduria , y Suprema Prouidencia la concede. Miren el efecto de esta eleccion. Buscan al Bautista en el Desierto para ofrecerle el Mesiazgo. Preguntanle lo que era , por si era lo que querian que fuesse , y auendolo preguntado por la persona , responde con el oficio : *Ego vox clamantis in deserto* . Yo soy voz , que clama en el retiro deste monte. Pues preguntò , què se ha hecho la persona de Iuan , en que se ha conuertido el Hijo de Zacarias celebrado ? se ha conuertido en voz , renunciando hasta el semblante de hombre. Y dixera yo , que en el Bautista auia dos formalidades ; vna de persona , y otra de oficio. La razon de persona era ser Iuan , la de oficio era ser voz , por el encargo que tenia de Precursor misterioso ; y assi hasta que tuuo este oficio , respondió por la Persona ; pero en auiendo de llenar las obligaciones de su puesto , gastò , y aniquilò la persona en dar estatura al oficio. Esto sucede ordinariamente , y sucediò en el Reyno de Nabuco: Entrauan à los gouernos por la puerta de la inteligencia , ò negociacion , algunos sujetos tan enanos , que antes de verles en la peana de la dignidad , apenas los cobraua la atencion , y en ele-

vandose à la sobervia de algun manejo , crecian à carrozas , à ostentaciones , à Magestades , y colofos ; y esto à costa de la ocupacion , que infestaua su codicia , y toleraua en los Superiores la ignorancia. No ay cosa tan opuesta , como la persona , y el oficio ; porque si se ha de atender al oficio , se ha de faltar à la persona ; pero si crece mucho la persona , ha de perder su estatura el oficio. Ha torrentes de nubes repentinas ! que creciendo con el caudal de agua turbia , arrastrais arboles , cascas , peñas , y montes , y fertilizais el campo de la ambicion , à costa de inundar las mieffes , y campañas , que tenian obligadas à la correspondencia del fruto , lluiuas apacibles , y rusticos arados.

Nada ay tan dificultoso , como apagar la llama de vn animo sediento. Mas facil fuera à vn Príncipe satisfacer la esterilidad de muchos necesitados , que la ambicion de solo vn poderoso ; porque el remedio de aquellos se mide con lo que basta ; el de este , ni aun con lo que sobra : aquellos piden para la necesidad , este para el coraçon , y quando es el pecho el que aspira , la materia misma , que le ministran por remedio , le añade crecientes à la llama. Està pobre el ambicioso de todo lo que tiene , y assi crece el incendio del deseo al passo de lo que le añaden. Viue el coraçon humano à expensas del mouimiento , y estando à la

inquietud proporcionada su inclinacion, se sigue forçosamente, que consiste en el mouimiento la vida, y en el sosiego la muerte. Y aun hablando en todo el rigor de las Escuelas, dixo Aristoteles, que el viuir consistia en el mouerse: *Vita est motus ab intrinseco*. Al que llegó à la cumbre de la felicidad, le nota Seneca por desgracia el no tener à que se dilaten los deseos: *Inter felicitates, est habere, quod speres*. Es cierto linage de fortuna tener siempre que esperar, porque siendo la vida mouimiento, se anima en la inquietud de la esperanza. Y es tan dichosa en los hombres esta precisa variedad, que se funda en la razon; porque como los bienes humanos solo tienen apariencia, considerados con ligereza diuerten la esperanza, y experimentados prouocan à desprecio. Esta es la razon porque Iob compara el coraçon del hombre al mar entumecido: *Cor stulti mare feruens*. Porque hallandose burlada la experiencia en lo que prometió la esperanza, leuanta nuevas olas el deseo, y corriendo tras las lineas, que fomenta la variedad, se eterniza en la inquietud del mouimiento.

Y apurando la moralidad à este discurso, esfuerço con bastante nouedad esta razon con la siguiente, y es: Sucede al coraçon humano en la ambicion, à que sedienta aspira, lo que à la gen-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 167  
 tilidad en lo que adoraua, ciega. Buscauan esta Diuinidad à que les prouocaua la natiua oculta inclinacion de ser efectos de aquella primera causa; y como entre el termino diuino, y el humano cuidado mediaua la obsecuridad de sus errores, escondiase baxo la nube negra de la supersticion gentilica el diuino esplendor de lo infalible, y así buscauan al Sol entre las sombras. Adorauan Astros, por si la escafa luz del firmamento les ilustraua la esperanza, y no faciando el feno de su adoracion vna Estrella, buscauan la Diuinidad con vario culto en elementos, y plantas. Notorio es al Mundo, quanta diuersidad de bultos venerò la gentilidad con vaga Religion mudable, por si acaso hallaua à Dios en lo que no podia serlo. A este genio de inquieta idolatria prouocan al hombre menos advertido las ciegas elaciones del coraçon humano. Es este capaz de faciar-se, no menos que con la auenida de la Diuinidad; y estando vacio cauce tan profundo, aun con toda la Magestad de la tierra, viue sediento hasta vnirse con el termino ignoradamente deseado, y como no entiende à lo que aspira el coraçon, el hombre anhela à faciarle con lo mismo que le inquieta.

Sucede al coraçon, y al hombre, lo que à vna madre muy amante de vn niño aun inocente,

te, que la madre sabe que pide, pero no le penetra bien lo que desea, y así le dà vna cosa, y la resiste, le ofrece otra, y no le quieta; y aunque và repassando nouedad de golosinas, no dizen con la intencion del niño, porque la madre no le entiende. Habla el coraçon del hombre con el hombre mismo, en aquel mal pronunciado idioma, que solo se explica en caracteres de interiores impulsos, diuinaciones, y sospechas; y como el ignorante, que acaso tropieza con vn libro altamente dificultado, sabe que dize, pero no penetra, ni dà alcance al lleno de la inteligencia, que hurtò à su incapacidad el buelo de generosa pluma, y lo interpreta à la bastardia de su inclinacion, ò à lo que dize mas con sus pasiones; así el diuertido, viendo que su coraçon interiormente, como leal late, y apresurado pulsa, le interpreta à delicias, sensualidades, abundancias, y torpezas; si està asído de la vanidad, le entiende àzia Magistrados, y honores; y finalmente queda el coraçon anhelando, y violento; porque solo pide, que el hombre lo llene de seguras esperanças, que le lleuen al soberano centro de la luz à que aspira, y el hombre le inunda en caos de sombras, que le ciegan. Y si no hagamos experimental este discurso. Viue vn Anacoreta voluntariamente retirado; renuncia abundancias, y delicias, no le fatigan es-

pe-

peranças, ni las emplea en transitorios honores. Pregunto, este coraçon, como viue en tranquilidad apacible, en serena bonança, sin que nada le inquiete, y solo las dilaciones del Supremo Bien le fatiguen? y el del aulico eleuado, que le adoran pretendientes, le firven carrozas, le regalan viandas, le cubren brocados, y le coronan dofeles, viue inquieto, olas le turban, temores le assaltan, y discursos le suspenden? Quieren saber la razon; pues solo consiste en saberle entender al coraçon lo que desea; al aulico eleuado, y al Religioso humilde, piden los coraçones vna cosa misma, pero se las ministran diuersas. A todos pide el coraçon, que le cercenen dignidades, y le acaudalen virtudes, que no se embaracen con bienes, que son sementero de males, que busquen la eternidad, y huigan los accidentes del tiempo: este pide à todos, pero no todos lo entienden, porque no se paran à entenderlo. Entiendolo el virtuoso, y así le mantiene en tranquilidad; no quiere entenderlo el codicioso, y vano, y así le tiene en continua tormenta. Concluyo este discurso con demoler la estatua infernal de vna pregunta, en que abrigan los destemplados, y glotonos la bruta inclinacion de consagrarse al apetito de diuersidad costosa de viandas. Si acaso el templado, y prudente pregunta: Para que es tanto regalo? A que

III

Y

con-

conducen tantas delicias? con menos bastaua para un cuerpo, que le esperan con impaciencia las mortajas, y gulanos; luego responden acalorando el vicio, con el pretexto de la Prouidencia: *Pues si no he de saciarme con esplendidez, y abundancia, para que criò Dios tanta diuersidad en las delicias?* Ha hombres, criò Dios las cosas para testimonio de su poder. Criòlas para muchos fines, que los ignoran los mortales. Criòlas para que usasse de ellas el hombre, con oportunidad, y templança; y finalmente las criò, para que tuuiesse en que distinguirse la virtud, y el vicio, la gula, y la abstinencia. Tambien criò Dios el arbol en que perdió Adan la justicia, y se le pusieron delante para que tuuiesse el merito de abstinente. No criò Dios el hierro en venas de la tierra, para que reducido à lanças, y flechas tuuiesse materiales las batallas. No criò el oro en las minas, para escalar enterezas de Ministros; ni facilitar adulterios, ni criò el bronce, para que preñado de indignaciones el tiro, batiessse torres, y murallas. El mal uso de los hombres ha torcido el genio de las cosas, y las haze servir à otros fines, que à los

que las ha destinado la Pro-

uidencia.

## DISCURSO IV.

**D**esengañado ya Nabucodonosor, y eleuado desde la relacion de Daniel à la eminencia à que le sublimaron escarmientos, quien duda, que contemplando la estatua demolida, y reducidos à la menuda arena del estrago quantos edificios ideò la vanidad, erigiò el engaño, fatigaron el Orbe, embarçaron el ayre, y traxo à tierra la ruyna, diria: Es posible, que la maquina de tanta Magestad se abreuia en el resuelto polvo de cenizas leues, en que apenas puede cobrar prenda para el dolor el escarmiento? Aquí yaze la vana pompa de Reynos tan distantes, como al yugo de mi valor reduxeron campañas repetidas, y marchas dilatadas? Este es el fin à que caminaua el belico furor de mis esquadras, inquietando Prouincias, domando libertades, vsurpando dominios, allanando Reynos, trepando montes, quemando Ciudades, y estragando Templos para poblar à Babilonia de violencias? Quien duda, que la primera noche, que se siguiò al desengaño, hallaria Nabuco en las olandas tan dilatado campo à los discursos, que quantas puertas abirian à la confusion sus ideas, tantas condenarian al sueño. Es posible diria, que baste la variedad de la for-

tuna à estrago tan violento? No le niego à lo sublunar lo mudable; pero me temo, que ha conspirado otra causa parcial à la ruyna, que ha esforçado la facil condicion à lo falible. Vna piedra sin manos, que ni braço la manda, ni violencia la mueue, y que solo por mal afsida en el escollo degenerò de monte, ha podido desaparecer en estrago tan formidable la duracion de mis Reynos? Si abria algunas manos en mi Corte, que teniendo trato con el peñasco, le armarian de colera el impulso? Si acaso aquella adulacion mentida en que prendiò la lisonja mi cuidado, seria infiel espia, que confederada con la variedad del tiempo, le abriria puerta, y oportunidad à lo mudable? Quiero repassar bien este polvo, que le quedò à mi felicidad por desengaño, à ver si resolviendo estas cenizas de mi Reyno, discurro de donde viene el fuego que le abraza.

Quantos Vassallos sanaran de torcidas inclinaciones, si hallaran en el escarmiento de su Rey dolor de sus heridas. O quanto esfuerça con su ignorancia su dolencia, quien se dexa alagar del golpe que le hiere! Si vn Rey depuesto el vidrio de la adulacion, contemplara las condiciones de su llaga, discurriera, sin duda, el agressor por ella, que los mismos labios de la herida suelen acusar el delito de la mano. Es posible, diria Nabuco, que

que tanta plata, y oro como guardauan montes, abrigaron minas, reuelaron codicias, y conduxeron flotas, ha parado en vnas cenizas, que se las lleva el viento! *Quæ rapta sunt à vento.* Vna piedra sin manos ha dado con estatua tan llena de Mundos, metales, y Coronas, en el polvo? Piedras sin manos bastan para llevarse Prouincias? Pues si huuiesse muchas manos en mi Reyno para coger pechos de plata, y ningunas para defenderlos, què serian? Mundos de plata, y oro, pero soñados, como los de la estatua, que se los lleva el viento de velas enemigas, ayres de la vanidad, soplos de la adulacion, y descuidos afectados. Apenas se mueue el ayre, respira la llama, amanece el dia, ò anochece la vigilia en el sueño, que todo no conspire con fatales anuncios à que mi Reyno se demuele. Las Prouincias distantes, ò voluntariamente se rebelan, ò exercitos contrarios las dominan. No ay elemento, que pronostico de mi infelicidad, no la pronuncie, y solo mis Vassallos me la callan. Ya veo que esta veloz azelerada fuga, cò que lleva el tiempo à esconder entre yedras la pompa vana, que hurta à Magestades, y Coronas, no ay freno que la pare, escollo que la rompa, suspiro que la persuada, ni ruego que la suspenda; pero tengo por tan eficaz al cuidado, que quando no le dispute al tiempo lo preciso, defenderà la

la duracion de vn Reyno, hasta que el arrebatarle los años, sea porque es tiempo, y no porque fue descuido. Todas las cosas tienen sus edades; duraciones ay, que las concluyen horas, otras ay, que las numeran culpas; y en aquel Relox de la Diuina tolerancia suelen contarse las sinrazones por siglos. Que espira mi Corona, en el desvñido polvo de la estatua, me lo reuela el Cielo; pero humedeciendo con mi dolor las cenizas, y renaciendo en ellas mi cuidado, ò repararè la ruyna, si es auiso, ò me librarè, si es decreto. Pierdase mi Reyno por lo que fuy, y no por lo que soy, que no quedandome libertad à lo que he sido, me queda en lo que puedo ser; y quanto sea mejor con el amago, tanto desarmarè el golpe al escarmiento. Yà conozco, que cada victoria, que ennobleciò mi frente, es vn tiro, que bate mi fortuna, porque atropellando sin mas razon que el poder la serenidad de Reynos, y de Reyes, hazen eco en mi coraçon las violencias; y quanto fueron al executarlas gloriosas à mi vanidad, crecen imaginadas acatastrophe, torciendo contra mi pecho las puntas. Que instimulo pudo enojarse la colera de mis armas, para que sembrando de fuego à Palestina, passasse à sacrilegio el incendio, quemandole à Salomon las memorias, al Templo los Altares, el Rito à los Hebreos, à Dios el culto, y

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 175  
apagasse el esplendor de fabrica tan grande al sople de las cenizas.

Como puedo eximir de misterioso el auer caducado mis Sabios en la inteligencia del sueño, y auer ennoblecido soberano aliento el pecho de vn Cautiuo con la audacia, y la razon con rasgos infalibles, dandome à conocer la Prouidencia, que los labios mismos, que sellò mi rigor en las cadenas, se abren à vaticinarme las ruynas. Estos discursos, y otros retirados, que solo se mandan por desalientos, sobrefaltos, y sustos, formaria Nabuco, ya defengañado; y pues tiene en esta vniuersal tragedia tan alto original el Regio descuido, ò el desconfiderado ardimiento, tirèmos à nuestra vtilidad algunas lineas, en que preuenga la razon los daños del oluido.

## DISCURSO V.

**N**Auega la felicidad de los Reyes tan peligroso rumbo, que le ciñen la margen dos escollos; si tuerce el norte de la justicia à dilatar dominios, vsurpando los agenos, crece el cuerpo de su Monarquia à tan grande, que no le pueden informar obediencia las intimaciones de Leyes, ni temor las amenazas de los vandos; porque batallando baxo vna coyunda la discordia de genios opuestos, està demàs la violencia de vestidos,

cidos, para que se eximan de Vassallos; y quanto esfuerço aplica el furor de tropas numerosas à rebatir el rebelion de distante Prouincia, dexa oportunidad en la opuesta, à que discorra el modo de eximirse, y aun el de mantenerse. El Sol, que desde el Cielo ostenta magisterio à los Monarcas, desprende esta verdad à cada circulo que gira; pues aun prendiendo el dominio de sus rayos el Orbe de la tierra, quanto profugue à lo que de nuevo alumbra, le van conquistando las sombras, y en tanto, que domina al Indio su esplendor magestuoso, admite leyes de la tiniebla el Antipoda distante. La ley aplicada à la esfera de proporcionado Reyno, liga, prende, y con suauidad sujeta; pero dilatandola à que sirva à Regiones, que diò à conocer la ambicion, en el mismo estenderse se adelgaça, y qualquier accidente la rompe. La obediencia, si ha de ser permanente, la ha de fomentar el amor, por llegar al Vassallo con recomendaciones de justa, y aun esta debe su duracion al temor respetuoso del peligro en que incurre el delinquente; y esforçando ambas columnas de amor, y respeto, el semblante del Monarca (en quien debe estudiar el Vassallo practicada la veneracion de las leyes) se esfuerça con noble emulation à observarlas, ò teme su justa indignacion en el romperlas; pero esta regular armonia en que

viuen Subditos, y Reyes, se turba, y desordena, saliendo de su cauce à inundar de violencias la tranquilidad de otras Prouincias: ò porque el Vassallo diuertido à otras Naciones, enferma del contagio de la libertad, ò genio con que viuen; y descaece à lo regular de la obediencia: ò porque siendo el Principe menos en cada Prouincia à que se dilata, pueden inuadirle mas facil estando su virtud menos vnida; y vltimamente, porque confundiendo el estrepito de las armas, la propia Region, y las agenas, ni se distinguen Vassallos, ni enemigos, y al serenarse el ayre de la nube, que texiò el furor de polvora encendida, solo se atienden murallas rotas, torres demolidas, campañas quemadas, Vassallos fatigados, contrarios violentos, y todos ofendidos; y al retirarse el Principe à su Corte, ni dexa à los enemigos seguros, ni halla obedientes los vassallos, porque su ausencia motiuò algunas nouedades, que no sin escandalizar la paz admiten el reforme, ò toleradas corrompen el cuerpo vniuersal de la Republica, y le inquieta mas el serenar su Reyno, que le costò la turbacion de los estraños.

El segundo escollo opuesto al ardimiento injusto, es la tolerancia del ocio en que peligran à cada passo las Coronas; porque assi como es regla canoniçada en la Filosofia, que las cosas se con-

servan con la misma accion , que se producen: *Conseruatio est continuata productio.* Así las Monarquias , que nacen en la cuna de las armas , mueren en las tibiéas del ocio. Ni ha de ser tanto el ardimiento del Principe , que acaudale su hostilidad enemigos ; ni la tibiéa tanta , que no defienda las Leyes de la sinrazon de los Vassallos. Ha de vsar de la guerra , en quanto conduzga para la paz ; pero no ha de ser tanto el ocio de la paz , que le defarme para los lances de la guerra. Concluida la del Diluio , pactò Dios con Noè los tratados de la concordia , y vna de las condiciones fue , que auia de mantenerse el arco del rigor pendiente de la nube : *Arcum meum ponam in nubibus.* Pero , Señor , està bien , que colgar las armas sea suspender la guerra ; pero dexarlas à la vista , es aslustrar la paz : fuera de que , si esse arco de vuestro rigor acaba de inundar vn Mundo , no fuera mejor quebrarle , que ponerle pendiente ? Porque como puede anunciar serenidades al Orbe , quien acaba de enriquecer con sus ruynas la muerte ? no , dize Dios ; el arco de la guerra ha de quedar à la vista para establecer la descada paz , que no se mantiene autorizada la paz , sin fundarse en las columnas de la guerra.

Incurriò Nabuco en ambos inconuenientes. Desenfrenò el ardimiento estragando el valor en

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 179  
victorias injustas , domando Egypcios , encadenando Hebreos , turbando al mundo , y auassallando libertades ; y passando deste extremo violento al ocio de la Corte , demoliò las maquinas , que fiò su ambicion en ombros de peligros ; y de quanto furor aplicò à infestar la tranquilidad del Vniuerso , passò al extremo de olvidar las armas , y abandonar las leyes , para que el odio que concibiò tanta Prouincia ofendida , respirasse à la vengança por la puerta , que abrió à sus armas el sueño. Las murallas de vna Republica guardan à vn Rey de sus enemigos : Las de la Ley le guardan de sus Vassallos ; si las primeras se rompen , peligra vn Rey de hostilidad agena ; si las segundas se abandonan , se haze domestico el peligro , y cada respeto que rompe al cerco de la Ley el poderoso , abre en la muralla vna brecha. Temen à vn Rey los enemigos mientras le obedecen sus Vassallos ; porque el tiro con que bate el menos atento la torre de Leyes fulminadas , haze eco en las campañas enemigas , y quanto rompe el sin respeto la inmunidad de los vandos , tanta oportunidad , y aun confiança , ofrece al furor de armas enemigas ; porque no cabe que acierten à defenderle à vn Rey sus dominios , vassallos que le ofenden su semblante : fuera de que no quiere à su Rey muy poderoso , quien supo romperle inmuni-

dades; porque delinquente contra la Magestad le mira ya como enemigo, y teme añadirle poder, por no autorizarle su rigor. Quiere turbar las ideas del animo Regio, perpetuando la discordia de las armas; porque el humo de las batallas, ò hurte à los ojos del Rey el conocimiento de la culpa, ò su duracion dilate el termino à la pena.

La mano misma del Principe, que descende à la eleuacion de los Vassallos, ò coge el fruto de los sugetos, que elige ventajosos, ò se ensangrienta en el yerro, que comete en darla para eleuaciones injustas. Da vno la mano desde vna eminencia à que otro se sublime, y si se ayuda el que asciende, sin fatigar al que le llama, èl sube, y quien le ayuda para la eleuacion no peligras; pero si al colocarse toma la mano del que se la dilata, y tira mucho para si, trae abaxo al que estaua en la eminencia, y le cuesta la liberalidad vna ruyna. Iusto es, que los Principes den la mano à los Vassallos, que los eleuen, y los autoricen, para que participantes del trono, partan con la Magestad los cuidados; pero si estriuan mucho con ocasion de la mano, que cogieron; si la prenden, y violentan sinrazones, se desprende el Principe del Solio de la autoridad, y trépan por la Purpura hajando regalías. No han de ascender los Ministros à que las Leyes, y las Republicas los toleren,  
han

han de eleuarse à que las necesidades comunes los fatiguen. No han de emparentar con el Cetro para que la Magestad los exima, si para que el peso los graue.

Puso Christo en controuersia la dignidad de su Persona; fueron varias las opiniones, y solo Pedro canonizó su dictamen. Calificòle por Hijo de Dios contra el proteruo sentir de los Hebreos: *Tu es Christus Filius Dei viui*. Premiòle su Magestad el acierto llamandole, en el modo que cabe, Hijo del Espiritu Santo al Apostol: *Filius Columbe*. Y despues de tan soberana eleuacion, le descende à Piedra fundamental de la Iglesia: Pues no fuera proporcionado à Pedro, siendo Ministro tan grande, que fuera Piedra, que coronasse el chapitel del edificio, y no degenerasse de la Magestad, descendiendo al fundamento? Y es el caso, que de las piedras que construyen vna fabrica, ninguna se fatiga tanto como la que en el cimiento haze ombro robusto à la maquina que se erige; y si Pedro goza la eleuacion, incurra en la tolerancia del peso. Si al fabricarse la muralla de la Monarquia graduassen lince los ojos de los Reyes el peso por las dignidades, y se midiess con el honor la pesadumbre, ni ellos viuieran estatuas, como la de Nabuco, ni vsurpara el ocio los honores grauando en tolerancias ajenas el peso, que corresponde

à los Magistrados que usurpan. La estatua, que interpretò Daniel, y soñò Nabuco, fundaua el peso de los metales en las fragilidades del polvo. Estaua el oro muy eleuado, y estriuuauan en ombros del barro Plebeyo los montes, que erigió la soberuia; si huuiera descendido à la planta el oro de las mercedes, y el esplendor de los honores, lograrán el metal rico con lo indispensable del peso, y teniendo manos para recibir, tuuieran ombros para tolerar; pero en quitando à la dignidad lo vtil, y dexando al arado lo grauoso, vence el peso de las demasias, y viene à tierra la estatua.

No se repara el quebranto de los Reynos quando estàn caídos, si se esconde la razon de porque cayeron. Quando amenaza la fabrica ruyna, ha de contemplarse, y discurrirse de donde le viene el daño, para tantear el remedio; porque estando en tierra el edificio, se confunde con el polvo la causa particular del estrago, auiendo passado à vniuersal la dolencia. Viò Nabuco en el espejo del sueño la estatua, construida. Mantuuose en pie lo bastante à que contemplassen las atenciones del Principe en la mala distribucion de los metales la razon de la ruyna; y notò antes de caer, la razon de que cayesse. Andan en las Republicas hipocritas los daños, y hazen espalda los semblan-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 183  
blantes, à lo que demuelen los pechos. Pesa el oro à vnos, y utiliza à otros. Es graue à los que lo tributan, y hazelo mas graue el como se conuierte; hiere el golpe del tributo, quando no dà en la mano que sana, sino en la que enferma, y hasta la simplicidad de los arados distingue la razon de la violencia. Debese al Principe el pecho, como amor, y tributo, y llega la lealtad del rustico discreta siruiendo al Monarca en la salua de la inclinacion la moneda, que tributa; pero en interponiendose agena mano, en cortando el passo al afecto, que busca en el semblante de la Purpura el consuelo de la sangre que vierte en los erarios, retira la inclinacion, gime, y resiste, y añadiendose la violencia, no paga, sino cede. No ay cola que tenga menos secretos, que la mano. Nada oculta luego que se estiende, y à tan manifesta claridad le ha fabricado tantos senos, y lobreguezes la codicia, que es mas dificil de aueriguar, que laberintos.

Yà estaua Saul amaneciendole Rey, y para preuenir alguna retribucion, antes de consultar al Profeta, que le baticinò la dignidad, busca en su criado el desempeño. Haze diligencias el Ministro, y despues de examinado, dize, que ha hallado en su mano vna moneda: y que la huuiera hallado donde por la variedad de senos podia difi-  
cul-

cultarse, ò perderse, vaya; pero que estando en la mano diga que la hallò, siendo el hallar en quien busca, accion que supone diligencia, aplicacion, y fusto, no entiendo el estilo; pero en mi concepto, como contemplaua Rey à su dueño, quiso instruirle, auisandole del riesgo donde su caudal podia perderse; como si le dixera: Señor, yá te miro Principe, y al mismo tiempo te preuen-go los achaques de la dignidad; donde yo he hallado esta moneda, es donde la pierden los Monarcas. Nada es tan facil de rebelar como la mano; pero essa claridad que le diò la naturaleza, se la ha turbado el arte, y la codicia; ya tiene la mano senos, antecamaras, retiros, y caben disimulados en la palma tus erarios: Ha Señor, tengan ellos la mano, pero tu la llaué; tenga la malicia en manos, y coraçon autoridad de cerrar, pero sea con el fusto de que tu sabes abrir. Aquella piedra de Nabuco, que demoliò sin manos los metales, auisa en voces de ruynas à los Reyes, que no necesitan de manos para ofenderles hostilidades agenas, quando en las de sus Vassallos libran los impulsos. Ha Nabuco, si tanta mano, y poder como blasona en tu Corte, se gastára en hazerte en las campañas formidable!

Sitiò Porcena con aprieto à Roma, por introducirle otra vez à los Tarquinos. Vierase en el

ultimo del lance la señora del Orbe, si el riesgo de Mucio no le redimiera la esperança. Dissimulòse por el Exercito contrario, y perdiendo el golpe del acero, en quien viò contrahecho el semblante del Monarca, hiriò à este con eficacia mayor, quemandose el braço de las armas, que si armado le embistiera. Guardò la mano aquél Soldado, para perderla, ganando à su Republica la libertad perdida; porque considerando Porcena, que gente de tal brio jamás admitiria seruidumbre, leuantò el sitio, imaginando, que se perdonaua à si mismo perdonando à Roma. No auian de autorizarse las manos poderosas, haziendose temer de su Republica misma; auian de cobrar essa veneracion en los Exercitos contrarios. Resistir à los armados, es valor; gastarlo contra el inocente indefenso, es cobardía. No queda glorioso el rayo, quando armandose de trueno, y llama, emprende la cabaña humilde; coronase el incendio, quando reduce à valle al que para resistir su hostilidad ardiente blasonaua monte. Ponderan todos los Escriturarios el riesgo en que se viò Dauid, quando en el retiro de vna cueua pudo matar à Saul, y estando este indefenso, y Dauid armado, no se de donde le pudo venir lo peligroso; pero por essa misma razon, porque si estando Saul sin armas le inuadiera Capitan tan glo-

rioso, como Daud la vida, quedara tan desayrado el impulso, que hizieran estrago en la fama del vencedor todas las heridas del vencido. Perdiò de vista Nabuco esta hostilidad cobarde, en que gime el inocente desvalido à manos del autorizado soberuio, y ofendiò èl mas que todos con retirarle al braço de la justicia la distribucion de los golpes. Ay manos, que hieren con el golpe que executan: otras ay, que dañan con el que suspenden. El poderoso, que atropella al indefenso humilde, hierè à vno; pero el Principe, que reprime la espada de la Ley, aun prouocada de la sinrazon de aquel vassallo, los hierè à todos; por que aprobando aquella indignidad con su silencio, abriga con interpretadas inmunidades el braço injusto del soberuio poderoso, y quedan heridos del golpe del temor los inferiores Vassallos; y este fuego, que violento viue humildes coraçones, sin respirar en humos de la quexa, es el que fomenta las cenizas de los Reynos. Condenanse al disimulo del pecho los suspiros, y tanto incendio, que callado viue, es el accidente de

que las Republicas muer-

ren.

VTA

UTILIDAD DEL CAPITULO.

**L** Arga materia ministra al discurso el tragico escarmiento, que en la ruyna de tan formidable estatua alumbrò con esplendores de polvo el desengaño. Fue su edad vna flor, que amanece con el Alua, y espira con el dia. Fue sombra de nube leue, que tiñe con azelerada fuga à manchas de tiniebla los campos. Fue vna espuma, que en la ola misma que cuna la mece, desuanecida yaze. Fue finalmente tan imperceptible su carrera, que aun en las crecientes, que dà à las felicidades el sueño, se confundieron su oriente, y su ruyna. Ya atendiste de los labios de Daniel Profeta, de quien era mapa este coloso. Abreviaronse en su duracion, y su estatura quantas edades, y Coronas han de dilatar el mundo, y dominarle. Demostraua el oro la magestad de los Asirios, que naciendo en las violencias de Nemrod, espirò tragicamente en Baltasar. Amaneciò en Cyro el Imperio argentado de los Persas, y espirò en Dario, muerto en los campos de Niniue, à vista de las Tropas de Alexandro. Sucediò en este el bronçe de los Griegos, sonando tan formidable en el mundo, que corrieron iguales el eco, y las armas, llegando à vn tiempo el trueno, y el domi-

Aa 2

nio.

nio. Murió este Varón, sin controuersia grande en edad floreciente, que todo lo supo dominar, menos pasiones; y dexando el Mayorazgo de sus Conquistas à doze Capitanes, vinculò en otros tantos motiuos la discordia. Diuidieronse varios Reynos, hasta que la Republica Romana, ò concludida la guerra de Iugurta, ò encaneciendo cenizas à Cartago (donde renunciò el veterano Anibal tan larga materia de esperanças) empuñò el Cetro, que domò la libertad del Mundo, como doma el hierro la tenacidad de los metales. Administròse este dominio por Consules, Emperadores, Triunviratos, y Reyes, hasta que diuididas las Aguilas en Arcadio, y Honorio, y creciendo el interès, y injusticia, y descaeciendo la integridad, y zelo Romano, se quebrantò aquel cuerpo en parte demolido, con rebeliones en Afsia, dominio de los Godos en parte principal de Europa, de que nacieron Reynos en las plantas de la estatua; para que sepas, que desvanecida la carrera de siglos, desde el oro al barro, ya està cerca del polvo la Magestad del Mundo. Y pues los labios de vn Profeta te abrieron el misterio, que representaua à la posteridad aquella estatua tan sedienta de Magestades, y Coronas; contempla, considera, y atiende quanta variedad de lances ha representado en las tablas del Vniuerso la ambición de los

mortales; y veràs reducida à fragil arena tanta maquina varia, como en el bulto de los siglos ha desayrado la inconstante condicion de la fortuna.

Considera peligros de batallas, numeros de tropas, armadas, crecidas de baxeles, que abrafando campos, ò brumando espumas, han roto Prouincias estrañas, ò distinguido Nortres. Considera lances de amores infelices, rebeliones de Reynos, estrago de Ciudades, nouedad de Poblaciones: y bien considerada la distincion de rumbos, que ha seguido el cuidado de los hombres, aplicate despierto al sueño de Nabuco, y pulsando en las cenizas à que reduxo la variedad de la fortuna toda la ocupacion de los mortales, pregunta por los Exercitos de Xerxes, por las victorias de Alexandro, por los banquetes de los Persas, por los Elefantes de Dario, por los triunfos de Pompeyo, por los amores de Paris, por las columnas de Menfis, por las murallas de Semiramis; y en fin pregunta por Ciudades, y muros eleuados, por tesoros, Magestades, y pompas, y veràs como el silencio de las cenizas te informa con lo mismo que te calla. Allí veràs reducido à menudo polvo, à cenizas leues quanto poder dominante fue escandalo del Mundo, y ennoblecido el desengaño, puedes reducirte à considerar, inutil,

til, fragil, y detestable, quanta fatiga, y empeño costò à la ambicion el dexar à la posteridad la vana opinion de la memoria, à costa de trepar montes con Exercitos, esconder oceanos en armadas, y quemarle la tranquilidad al Vniuerso; y careando esta segura ponderacion à vista del estrago, que hizieron en el orgullo de la vanidad las inuassiones de los siglos, atiende:

Si naciste Monarca, y el accidente de la fortuna, ò el misterio de la Prouidencia te ennobleciò con el cuidado de la Corona, tomala en la mano, pon en vna balança el oro, y en la opuesta el peso, y veràs quanto excede al lustre de la Magestad el cuidado del oficio. Examinala al tentarse en la cabeça, y temeràs lo que ilustra, si consideras lo que graua. Pondera, que al diuertir el estudio, que debias aplicar al justo vigilante gouierno de tu Monarquia, en Conquistas estranas, es añadirle bulto à los cuidados, y quanto vano esplendor añades à tu Corona, tanto te ha de grauar la pesadumbre. No duermas tanto, que ni Enemigos te teman, ni Vassallos te respeten; ni sea tan escandalosa tu vigilia, que hagas enemigos aun de los que son Vassallos. Solo naciste Rey, para el Reyno à que naciste. Nada te sobra en quanto eres, si has de aplicarte à lo que debes. Mira, que conspira todo contra la felicidad de

de vn Monarca, y que quanto mas se diuierde à hostilidades injustas de Países estranos, tanta oportunidad ofrece à la desgracia. No te diò el Principe de los Reyes la Corona para que la dilates, si para que en justicia, y tranquilidad la mantengas. Si le buelues la misma que te diò, le pagas, y quanto añades con la ambicion de reynar en mas, tanto le debes. Diuidiò la Sabiduria soberana en varios Monarcas el Mundo; luego dilatar tu codicia à lo que no te dieron, es hurtarle à la Prouidencia. Mira el ardimiento injusto de tantos Heroes eleuados, que solo de la magestad à que aspiraron, les ha quedado el dolor de como fueron. Armate de valor, y justicia: defiende con esta Leyes, y resiste con aquel enemigos. Reynen otros en sus Reynos, y reyna tu en tus Vassallos. No aprietes tanto la coyunda del rigor en los tributos, que las cervices se fatiguen, y los pechos tuerçan el amor en tolerancia. No pongas à cada passo tus Vassallos en el vltimo lance de saber lo que ay en ellos, que las experiencias de la lealtad son peligrosas. Ha de creer vn Principe à sus Republicas; no examinarlas siempre, que al espejo del examen suelen clarear en la violencia algunos accidentes, que desatendidos los consumiera el calor de la fidelidad; y vna vez conocidos, ò se defienden con desesperacion, ò con estrago stann.

nan: Vela siempre sobre ti mismo, sin revelar su mo cuidado à tus Vassallos. Pon en tus acciones original en que estudie la atencion del Subdito, el cumplimiento de su obligacion: No viuas siempre como quien mira, si como quien puede ver, que es en los Reyes tan eficaz la vigilia, que al- fusta, ò corrige à los Vassallos, sin añadir lo cui- dadoso à lo desperto. Sea tan misterioso el sueño de vn Monarca, que lo sepa la fee, no la experi- encia. Crean, que siendo hombre el Rey ha de dormir; pero nadie atienda como duerme el Rey: hazen tiro las precisiones de humano à los cuida- dos Regios; y ya que sea preciso condescender à la condicion de la naturaleza, quede solo al dis- curso del Vassallo el sueño, la suspension, ò el ocio de la Regalia, que librando del examen de los ojos el preciso descanso, no cobra el Vassallo seguri- dad bastante de que su Principe duerme, y aun discurriendole dormido, le teme, ò le venera dis- perto. Saben los hombres lo que saben, hazien- do ostentacion del cuidado con que adquieren las noticias que perciben; y ha de estar en los Reyes tan sin explicar este afecto, que han de acaudalar lo científico, sin manifestar lo cuidadoso. Si vn Vassallo se ve atendido del Monarca, reprime con la llave del semblante los cuidados en que nauca- ga el pecho; y creciendo con la atencion del Prin-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 193  
cipe la cautela del que disimula, pierde todo lo que atiende. Ay lances en que no ha de parecer, que mira el Rey quando parece, y ha de sustituir en su lugar la atencion quando se esconde.

El Sol, Monarca vigilante, passa de vna Region à otro Oriçonte, y mientras empeña la atencion de los humanos en la fuga, registra el semblante de las flores, y las plantas, disimulandose en Estrellas, y pareciendo, que son lagrimas de luz, que vierte el Cielo por su muerte, son espías, que dexa de su mismo esplendor en los Astros. Entrò la Magestad de Christo (ya resucitado) à sus Discipu- los vna noche, y aunque se mostraron alegres, les mandò que no temieran, y supuesto que no fue ocioso el auiso, sin duda cobraron sobresalto. Es- tauan cerradas las puertas, y entrando sin llamar, les traxo susto. Ha de ser tan alto el entender de los Reyes, que tenga llaves maestras aun de los coraçones, y verñado en el idioma de los pechos, sepa la verdad de los semblantes. Estos son los cuidados de vn Monarca. Miren agora, si les sobra tiempo para perderle en conquistas. Si aun ya re- tirado Nabuco à la tranquilidad de su Corte tro- peçò en el sueño con el polvo de su felicidad, co- mo quiere componer tu ambicion el ser tanto pa- ra tu Reyno, que sobres para inquietar los estra- ños. Atiende, y estudia en este Principe los incon-

uinientes del ocio. Perdiò de vista dormido sus Vassallos, y todo lo que dexò de ver en su obligacion, viò en su ruyna. Dexò de atender su Republica, que le edificara velando, y la viò demolida durmiendo; y si la ausencia del cuidado, aun para el descanso preciso arruyna, y demuele: ausentarse de la razon con marchas, campañas, y hostilidades injustas, como no turbarà la armonia en disonante discordia? En tanto, que el rio corre por su cauce, lleva cristalina su corriente. Las olas le alagan, las arenas se rebelan, las flores le hazen desde la margen salva fragante, y en curso ledo lleva la Republica de las ondas à entregarlas puras al mar del termino, à que camina lo mudable; pero en saliendo de si por las crecientes de la vanidad, todo lo inunda, demuele, y arrebatada, y se turba tanto con el estrago que emprende, que quando se recoge à su margen, nada se distingue, todo es confusion, y desorden, y lo que traxo por presa del furor, es no entenderse.

Si eres Vassallo, y examinas las prendas que hallaste en la naturaleza, y puliste en el arte: atiende, que siempre haze la passion el juicio, y aunque mas feuers te examines, està recusado por domestico el dictamen; pero tanteando la estatua del talento, mira si te basta la mitad para el Pa-  
la-

lacio, porque has de partir con la embidia. Tu passion te añade suficiencia, y la de los aulicos sedientos, conoce la que añades, y no conoce la que tienes. Las prendas en los Palacios nadie las conoce como son: quien las tiene las mira como quiere ser; y la embidia las atiende como quiere que sean. Andan los juizios encontrados, y en el temporal de la discordia se và apique la verdad, y solo se salva la passion. Es la embidia pereçosa, aun siendo llama su ardimiento. Cebase en el vezino, y dexa libre al estraño. Sintiòlo asì Seneca: *Invidia pigra est, & in vicino versatur.* A Joseph Patriarca abrasò en su casa la emulacion, prendiendo en el manajo de espigas vaticinado la voracidad del incendio, y no siendo mas, que amargo esta felicidad, ofendiò tanto el golpe del odio à sus hermanos, que quisieron con hoz villana, y con sangrienta mano, talar espigas, y borrar Estrellas. Dà vista con la prudencia à los Palacios, considera el peligro, hazle dezir la verdad à tu talento, midele el tamaño, repassa los sucessos, que bien ponderados los inconuinientes, retrocederà la planta. Contempla estos aulicos de Nabuco, que heridos del contagio de la ambicion, escalaron hasta la Magestad, y à no redimirlos Daniel, reuelando sueños misteriosos, huieran perecido fatales. Fugas azeleradas buscan el despeño. Està

bien, que los Vassallos firvan à los Reyes, pero no à sus passiones. Es cierto, que en todas Eras dispone la Prouidencia sugetos ventajosos, que aplicados al consejo, le ministraran sabio, desinteresado, y zeloso; pero como tu, sin mas prendas que la ambicion, te introduces al trono, empañando con los vapores que leuanta el calor de tu codicia, los ojos del Monarca, le prendes en nubes de adulacion, y engaño la atencion Regia, à que no pueda emplear el cuidado en hombres, que le sanaran à su Reyno las dolencias. Siempre nacen en los montes yervas, que buscadas, y aplicadas à la enfermedad fueran medicina; pero si no se buscan, si no se diligencian, se quedan desconocidas las saludables, y solo se introducen las nociuas, porque estàn ordinariamente muy retiradas las que sanan, y muy cerca las que enferman. Andan todas de vn color, y se les distingue con dificultad la virtud. Son al parecer semejantes, y ellas solo sanan con lo que sòn, y no con lo que parecen. Ponte conmigo en las puertas del Aula de Nabuco, veràs turbado el Palacio, el Rey confuso, asustados los Sabios, enojados los decretos. Mueran todos; pues què es esto? què ha de ser, que estaua cercado el Monarca de yervas, que con el pretexto de saludables, tirauan para mantenerse verdes el jugo de sus tierras, y aplicadas en la

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 197  
oportunidad, todas fueron nociuas, y fue necessario arrancarlas, y buscar del monte de la virtud el romero saludable de vn Daniel, para que sanasse el Monarca del accidente de la duda.

Todo el Palacio ocupado de ambiciosos, bajo el pretexto de sabios, y à la primera experiencia, al esplendor primero caducaron confusos, se precipitaron ciegos, y se rebelaron ignorantes. Hombre, aunque mas capaz, aunque mas discreto, espera que te busquen; pon de tu parte la suficiencia, y ponga el Rey el cuidado de buscarte. Mira que està canoniçada la infelicidad en los Palacios, y aunque haziendo rostro à los peligros, suelen ceder al ardimiento, es quando los encuentra el acaso, no quando la temeridad los elige. Ioseph en Egypto, Daniel en Babilonia, allanaron maquinas, sellaron embidias, repararon Reynos, y aun siendo sugetos, sin controuersia grandes, se dexaron bulcar de los Monarcas: entraron violentos al gouierno, y domaron la variedad à la fortuna. No sè que imàn oculto tiene la Magestad con los indignos, que aun preualeciendo el cuidado, se introducen à enfermar el de los Reyes, y nunca estàn à distancia, que sea menester llamarlos, importando tanto el despedirlos.

Aun misteriosamente se conoce esta verdad, por lo que la Fè conoce del vltimo dia, que lo se-  
rà

rà del Orbe. Plantaràse el teatro , donde presida la Magestad Suprema , y haziendo juizio de vicios , y virtudes , se entienden del Texto tan entremetidos los delinquentes , que serà menester sacudirlos , *ite maledicti* ; y los justos tan retirados , que serà menester llamarlos , *venite benedicti* : Pero ha Tribunal donde preside vn Dios ! como te distingue el juizio del que le falta , al solio donde reparte premios , y castigos vn Rey , que solo es hombre. Alli se llaman los buenos , y se despiden los malos , y en la tierra , no solo se abrigan los malos , pero aun viuen como delinquentes los buenos.

Ha Monarcas ! quanta dificultad tiene el ser Reyes , pues aun quando os elige dictamen soberano , examina con puntualidad el acierto. Quitòle Dios el Cetro à Sauei ; embiòselo con Samuel à Dauid ; instruye al Profeta en el punto de la legacia ; mandale que elija para Rey vno de los siete hijos de Isai ; obedece Samuel , y consultando con la Diuina Prouidencia à cada vno , que le introducian ; y auiendo despojado à seis del derecho à la Corona , aun le pregunta à Dios , si el vnico que restaua auia de ser vngido. Pues què es esto Profeta Santo ? Donde està el discurso ? En què tropieça la razon ? Si Dios te ha dicho , si te ha reuelado , que vno de los siete ha de ser Rey , y estàn los

los seis excluìdos , què duda le puede quedar à la eleccion en el que resta ? no es duda , dize Samuel , sino ponderacion del cuìdado en que incurre vna Magestad. Ya sè , que no quedando mas que vno , le toca por decreto diuino la Corona ; pero tiene tanta dificultad el acertar con vn Rey , que sepa serlo , que suspendo el juizio , aun instandome la infalible seguridad de lo reuelado. Què es esto Reyes del Mundo ? asì tratis la dignidad , que para pronunciarla en vn Dauid , se embaraça vn Samuel ! con tanta ligereza lleuais el peso , que aun à los ombros de vn Monarca , con eminencia Santo , lo fiaua con desconfiança vn Profeta. Cuìdado Superiores ; vigilancia Reyes , que si crece con la dignidad el delito , abultan mucho las Coronas. Quien ha de fiar al ombro la pesadumbre de la carga , primero la examina , la mide con la robustez , la considera , y la pesa , y careadas las fuerças con la obligacion , ò la emprende , ò la resiste. Quanto importara , que en las puertas del reynar huuiera balança en que se examinaran los talentos ; y que desembolviendo los Reyes , de entre el esplendor vano , que alaga el peso del oficio que bruma , vieran contrapelsada la vanidad de Monarcas con la pesadumbre de serlo ; y que el brillar el oro en la Corona , es disfraçar el tormento , dorando el sacrificio.



## CAPITULO III.

*Edifica Nabucodonosor una estatua de oro; mandala adorar; obedecen sus Vassallos, y resisten tres mancebos Hebreos; intimales el Rey el vando; rompenlo gloriosamente; entregalos à las llamas; respetalos el fuego: y viendo Nabuco el milagro, promulga en su Monarquia, que solo al Dios de los Hebreos adoren.*

## PUNTO I.

*Ya hemos visto en el capitulo antecedente, como en la estatua, que soñò Nabuco, demoliò el misterio, interpretò el Profeta, y creyò el Monarca; se abreviaron à la inteligencia, y siruieron al escarmiento quantos Reynos erigió la vanidad, dilatò la ambicion, y encanecieron años. Pues apenas cayendo en tierra la estatua, le despertò al Rey el golpe, que traxo la ruyna, quando tomando las medidas, que entre el polvo del estrago apenas mantuuvo la memoria, la mando fabricar de oro, para que en toda su Corte*

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. III. 201*  
*la adorassen. Què es esto Nabucodonosor? En esto gastas el desengaño? Apenas has visto la poca distancia, que ay de la Magestad al polvo, y eriges segunda vez à la vanidad holocaustos? Viste tan infeliz essa estatua, que ni aun soñada tuuo duracion su fortuna, y buelues à fabricarla de oro para enriquecer el peligro? Es por ventura circunstancia del engaño negociarle à mucha costa? Mira, que es desayrar la razon mantener desengañado el error de diuertido. Hizo juntar este Monarca (para darle mas ostentacion al delirio) todos los Satrapas, Principes, Iuezes, y Capitanes de quantas Regiones reconocian su dominio; y despues de inquietar el Mundo con la vniuersal conuocatoria, y hallandose ya en la Corte, y señalado el dia para sacrificar à la vanidad aquel bulto: hizo teatro en el campo Duran à las riberas del Eufrates, y distribuidos por classes los puestos, antelaciones, y primacias conforme à la dignidad de las personas, y hallandose innumerable concurso à vista de la estatua, se pronunciò el Real decreto, imponiendo pena capital, à quien luego, que oyendo varios instrumentos musicos, rendido no la adorasse; y apenas percibieron la seña, que intimaua el vando, quando cayendo en tierra vniuersalmente la adoraron.*

## DISCURSO I.

**B**uscò Nabucodonosor adoracion à su vanidad en aquel bulto, y hallòla en sus Vassallos. Mucho le dificulta el desengaño à su Rey, quien le adora lo que yerra. No es infeliz el Monarca, si tropezando en el delirio le buelve à la estatura de la razon el zelo desinteresado del Vassallo; pero si le venera el despeño, es complice con el golpe, y en ambos eficaz la ruyna. Ha muchos siglos, que pretende la adulacion preeminencias de lealtad; y aunque contrahaziendole el semblante, le vsurpa la generosidad, y se la infama, les distingue la razon por los efectos. Leal es quien sirve à la razon del Rey, quando el Rey tiene razon; y adulador nociuo, quien no tiene mas razon para aplaudir el juicio del Monarca, que hazerle la razon al Rey. El acierto de las cosas, no consiste en que el dictamen del Principe las elija, ni la lealtad del Vassallo en que ciega-mente las aprueue. Suele la passion de los Reyes emprender lo defectuoso, y solo es lealtad, la que oponiendose à lo indigno persuade lo importante. La adulacion solo mira à ganar al Rey para si, y la lealtad, aun perdiendose à si, aspira à ganar al Rey. Aquella quiere ganar al Monarca à costa de que

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. II.* 203  
que el Rey se pierda; y esta, no dificulta perderse, porque el Rey para el Rey se gane. El adula-  
dor quiere ganar al Principe, como quien con-  
quista; el leal, como quien defiende. Es muy de  
notar, que ambos, sitiados, y sitiadores aspiran à  
vna plaça misma, pero con esta distincion; que el  
que sitiandola quiere inuadirla, le pone baterias,  
le rompe brechas, le allana murallas, le constraf-  
ta torres, y por ganarla la demuele; pero el que  
la defiende sitiado, y tiene mas derecho à ella, to-  
do es ponerse al peligro, porque la plaça no le pa-  
dezca: nada le rompe, lo roto le repara, lo edifi-  
ca, y fortalece. El que sitia el animo del Rey pa-  
ra conquistarlo con las armas de la ambicion, ha-  
ze guerra tan violenta, pone tantas baterias dissi-  
muladas en la lisonja, que le rompe à la torre de  
la Magestad la entereça, le bate la integridad, y  
el zelo, y por la brecha de los vicios assalta el co-  
raçon del Monarca, y por conquistarlo lo demue-  
le, pero el leal, zeloso, y buen Vassallo, sabe que  
el conservarse entero el Alcaçar Regio, es la pri-  
mera importancia de que la Monarquia se resista,  
y assi le defiende con el consejo, le repara con la  
verdad, y quanto le rompe, y descaece el enga-  
ño, lo esfuerça con el auiso. Este es el caso de los  
Vassallos de Nabuco. Todos conocieron, que erra-  
ua su Monarca, y autorizaron su engaño con ado-

rarle su error. Fue la adoracion del bulto, vsurpacion del oro, y quitando à la Magestad el valor, se lo dexaron estatua. Llamase ordinariamente la lisonja mal sin dolor, y este es el mas tirano linage de mal. No ay accidente, que no sea vn riesgo, y quando viene sin dolor, dobla el peligro. Quien entra assaltando el tesoro, que baxo la seguridad de llaves, ò prudencia, guarda, ò codicia venera: entra haziendo complice al silencio en el insulto, porque el menor golpe acusa en el ladron el cuidado, y en el dueño el descuido, y vna vez descubierta la malicia, se queda en intencion la ofensa. Pifa tan blando la lisonja al disfraçar en auras suaves el veneno de que el engaño viue, y el cuidado muere; que introduciendo heridas en alagos, ni aun señas de dolor percibe el embelesso de los Reyes, por donde pueda seguir las huellas, que hajando Magestades sella la ruyna.

Estaria contemplando Nabuco à vista de la estatua, dos cosas. La primera, si serian, ò no disonantes à la razon las pretensiones de adorarse. La segunda, esperar de sus Vassallos, ò el desengaño en la resistencia del decreto, ò en la adoracion, que le prestaron aprobacion de su delirio: y viendo caducar en tierra el consejo de tantos Senadores científicos, doblando la intencion, y la

rodilla, diria: No ha sido esta adoracion tan oculta, que no ha embaraçado el viento, franqueandola à los campos, intimidola à mis consejos. Aqui estan quantos Ministros, y Vassallos superiores tiene obligados mi fauor, y enriquecidos mi liberalidad. Aqui estan las canas, que para la grauedad, y madurez del consejo me dexò la intimacion de mi Padre. Aqui estan Sabios, Nobles, Principes de mi Corte, y Regiones dilatadas, y pues todos me adoran el dictamen, no le tengo por reprehensible; porque si yo errara en hazerme adorar à tanta costa, como escalar en oro la region del ayre, auia de faltar en numero tan copioso de Vassallos obligados à ministrarme los auisos, vno, que inflamado del zelo, y arguido de la obligacion, me resistiera el intento? diziendome, que fabricar estatuas empobreciendo los erarios, era obligar à que pechassen los arados à lo que llena el viento. No me dixera, que el oro, que intima en la estatua diuinidad al bulto, era mejor para los Presidios, Exercitos, y Armadas, y para veteranos encanecidos en la guerra, olvidados en la paz, y abandonados en los Tribunales? no me dixera, que lo que gasto en hazer à cada passo estatuas, eleuando à sugetos, que solo la vanidad, y el error pudo hazerlos apreciables, era mas justo para la viuda del Capitan valiente, que la sangre del

del marido difunto en los asaltos , solo le sirve al dolor , y no al alivio ? No me dixera , que todos estos aulicos aduladores , que adoran mis antojos , dandome diuinidad , me conceden que sea lo que no soy , por ser ellos lo que sin mi-engaño no pudieran ser ? y vltimamente no me dixera , que el ser vn Monarca grande no consiste en que le adoren , y engañen Vassallos lisonjeros , si en que le teman tropas enemigas ? Luego pues no ay entre tantos vno à quien parezca mi elacion disonante , bien gastado està el oro en que mi Magestad se diuine. Ha Nabuco, Nabuco ! Ha Vassallos , Vassallos ! en què ha de parar tanta soberbia ? donde nos ha de llevar tanta lisonja ? ayer asustado de sueños , defengañado de Profetas , intimado de ruynas , y oy consagrando à la vanidad lo que demoliò el escarmiento ; ayer vosotros arrojados del Palacio , amenazados del acero Regio , y oy adorando el peligro . Mucho temo à estos Vassallos , y mucho temo à este Rey ; y poco temen à Dios este Rey , y sus Vassallos.

No ay seña mas eficaz de que el enfermo muere , que concederle la medicina todos sus antojos , quando à nada le resisten ; no dexa la salud esperanza . Rey , que tira lineas tan largas , que solo la vanidad las mide , sin auer espada de zelo en el Vassallo , que alguna vez las corte , apriesa cami-

na à su despeño . Fue celebrado el juizio de Alexandro por el que hizo de vn Filosofo , que auendolo asistido muchos años , jamàs le notò al Principe defecto , y dixo : Este que llaman Sabio , ò no me conoce los defectos , ò conocidos me los calla ; y si estando tan cerca de mi , y siendo hombre yo , no me los conoce , es sumamente ignorante ; si me los conoce , y no me los auisa , es igualmente iniquo ; y siendo vno de los dos estremos en el precisos , vaya fuera , porque no quiero cerca de mi hombre tan fatuo , que no conozca en lo que yerro , ò tan maligno , que alcançando en lo que falto , no me lo resista . Este juizio de Alexandro viniera bien à Nabuco . Examinarase al espejo de Daniel , viera en el cristal del Profeta el bulto de su error , y dixera luego : què es esto , tantos Vassallos , què me confumen rentas , y tributos con el pretextò de auisarme , y me ayudan al despeño ! pues vayan fuera todos por la razon del Macedonio .

## DISCURSO II.

**R**aro estudio , tarea larga , empresa difícil , rumbo interminable el que alienta à la vanidad sus ideas . Apenas viò Nabuco la estatua que soñò demolida , quando firma en la pe-

ladumbre del oro , la leuedad del viento. Darle peso al ayre , fue empeño de la Diuinidad , y solo pudo acaudalarlo el brazo de su poder : *Qui dat ventis pondus* , dixo Iob , y en alguna manera considerado , es facil , aunque en genuina inteligencia dificil. No ay cosa mas pelada que vn vano , y todo su lastre es viento. Carga en el coraçon el ayre de tantos rumbos , à que le mueue la vanidad , y le haze intolerable lo mismo que le desvanece. Es cierto , que assi como el ayre elemental dà vida à las acciones , y entidades vegetables , assi el ayre de la fama alienta , y dà peso à las de la vida politica ; porque sin el ayre de esta vana respiracion gloriosa , se apagarán los esplendores de aceros , y de plumas. Fatiganse el ingenio , y el valor en classes , y campañas , y el sudor de ambas tareas dificil , y robusta le enjuga el viento , que reserva la posteridad à la memoria ; y bien aplicada aquella leuedad , que mueue las acciones à rumbos inmortales , la ennoblece con peso de valor , en que vincula à las Republicas erudicion , y seguridad con que las ilustraron volumenes de Sabios , y conquistas de braços inuencibles. No viuio à sueldo de menos erario , que la fama la antiguedad illustre , y con vn ramo , que lo mouia el viento , se premiaron acciones tan heroycas , que solo pudo idearlas la temeridad , y concluir las la

for-

fortuna. No quiero dilatarme à sentir lo abandonado , que viue en estos tiempos este caudal tan apetecido en los siglos , pues solo fueron de oro los que premiaron frentes , que conservaron Ciudades , y Colonias con las leuedades de vn ramo ; pero assi como la distribucion heroyca dà peso al viento , vinculando en el de la fama tesoros al valor , y à los ingenios ; assi las acciones que distribuye , la que es solo vanidad , conuierte en ayre el peso ; que desconsideradamente mide el oro sin valança , que ignorandolo la justicia , queda ofendida la retribucion , que esperauan del Principe , los que à cuenta de su cuidado gastan en su seguridad el tiempo , y el valor à vista de peligros.

No pudiera contrastar la naue tanta variedad de embates , como repiten las ondas , ni firmar en la inconstancia de las aguas maquina robusta , si la distribucion del lastre , y lino no se proporcionara à medir la leuedad , y el peso , corriendo mas ligera con la seguridad , que le participa lo mismo que la graua. Distinga el Principe en el baxel de su gouierno , lo que es viento , y lo que es lastre , para que las acciones de valor se paguen con el peso ; y las que en el ayre de la lisonja fundan el merito en ondas del engaño , les corresponda solo lo que es viento. Darle el oro à la que es accion de peso , es ennoblecerle su valor ; y vnir

Dd

cl

el oro à la leuedad del donayre , es quitarle la ley al metal precioso , que aun la liberalidad se enui-  
lece , quando no cabe en el vaso , donde le intima la mal considerada distribucion del Monarca. Y advi-  
viento , que entre la estatua que edificò Nabuco , de oro , à la que le construyò el sueño , de este , y otros metales , ay distincion en los terminos , y es , que esta , aunque resuelta en polvo , y tragicamente demolidada , ya dexò , aunque en escarmientos , huellas de cenizas por donde pudo cobrarla , si quiera para el horror , la memoria ; pero de la segunda , ni aun en señas de ruynas nos la auisa el Sagrado Texto , por donde pudicse instruir el defengaño. Y discurro la distincion , en que la estatua soñada significò en la variedad de metales diuersidad de Reynos , que entregados à la inconstancia del tiempo , pagaron en el polvo el tributo à la seuera condicion de lo mudable ; y assi no solo caducaron , y peligraron de si mismos , sino del agregado de su debilidad , careada con la robustez de los siglos ; pero la estatua , que vsurpando injustamente el oro , que de las minas de los arados desentrañaron violencias , y tributos , passò à lisonjear el ayre en el de la vanidad de aquel Monarca : fue tan leue fabrica , por estriuar en el viento , que peligrando solo de si misma , estuuò demàs la guerra de los años para contrastarle la duracion. Ella  
la  
mis-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. III: 211*  
misma fue su peligro , porque sacrificando tesoros al viento , se desapareciò en ayre todo el metal que la construia , y no hallaron aun de que triunfar las edades. Este malogrado estudio de la vanidad , creo que reprehende el defengaño de Iob , quando ya veterano en campañas de calamidades , que dexaron en el padron de su tolerancia magisterio al Mundo , dize : *Vtinam ; quiescerem cum Principibus , & Consilibus terre , qui edificant sibi solitudines.* Ya , Señor , auendo militado años contra la hostilidad sangrienta de vn enemigo , que embraçò contra mi fortuna las armas de vuestros decretos inuencibles , sin abrigarme en mas tienda de campaña , que la que texe à los escollos el Cielo ; creyera yo que mejoraua mi suerte abrigandome de estas calamidades en el silencio de resuestras cenizas con los Principes , y Consules de la tierra , que para autorizar sus ruynas edifican soledades. Ya donozco , que el sentido literal , y genuino es hablar de los sepulcros , que ordinariamente se edificauan magestuosos , en valles , y montes retirados , donde intimauan sus cadaueres los Monarcas , para enlobervecerle à la muerte sus estragos ; pero solo hiere mi dũda , en que despues de auer gastado el estudio de la vanidad , tanto buril en pulimento de alabastros , y fundamentos de bronces para eleuar edificios , hasta reducir à va-

lles los escollos : diga Iob , que fabrican soledades , porque ser el monte soledad , antes de edificar la magnificencia promontorios , ni embarazar à los olmos las columnas , està bien ; pero que el mismo construir edificios conuierta en soledad la campaña , *edificant sibi solitudines* , no lo entiendo ; pero si desentrañamos la doctrina ; y el escarmiento , que embuelve contra la vanidad la sentencia de Iob , facilmente se persuade nuestro intento. Contempla este animo desengañado la vana tarea de los hombres en eternizarle en maquinas , que eleuan en el viento , y para demoler las ideas , que tan à costa de la razon practica la mala distribucion del poder , les llama soledades à los que la Magestad construye edificios ; como si dixera : La fabrica que erige la razon , añade solidez al bronce , firmeça al alabastro , perpetuidad al cedro , rectitud à las columnas , y haze de la soledad edificio ; pero el que construye la vanidad , tiene tanto parentesco con el ayre , que el alabastro , y bronce se conuierte en viento , y haze del edificio soledades. Soledad era la que no tenia Palacios , y soledad se queda , quando es la vanidad quien los construye ; porque de todo su cuidado , no encuentra la experiencia sino viento. Quantos baluartes , quantas murallas , quantas fortalezas pudo edificar Nabuco del oro de la estatua , que estriuan-

do

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. III.* 213  
do en la razon , los respetaran los enemigos , y el tiempo , y gastado en la vanidad sacrilega de adorarse , ni aun en vestigios de ruynas lo intima la Historia Sagrada à la memoria. Esto haze la distribucion menos considerada , quitarle el peso al oro , y convertirlo en viento ; y la prudencia , y la justicia , aun del viento mismo baten metales , que suplen el peso , y autoridad del oro.

## PUNTO II.

*Glorioso mirana Nabuco la vniuersal adoracion de la estatua en que hizo teatro de su vanidad , creciendo à su error el bulto , el religioso , vano , sacrilego respeto , que hallò en sus Vassallos el dictamen de su soberuia ; pero como à la luz de la razon ciega la ignorancia , y nunca se gozaron en paz tranquilidad , que estableció contra inmunidad seberana mortal atreuimiento : apenas el humo de la adoracion ( que violento en coronar el engaño , trepana nubes à buscar la Diuinidad , que aun lo insensible reconoce ) se desapareció en ayre , quando inquietaron à Nabuco el oido lisonjas de Caldeos , diciendole : Tu mandaste , que à la musica armoniosa , intimacion de varios instrumentos , correspondiesse pronta adoracion à la estatua , que erigió tu poder para glorioso diuino padron de tu memoria ; y aunque todos tus Vassa-*

sa-

sallos hemos obedecido sin replicarte el dictamen, sabemos que aquellos tres mancebos Hebreos, à quien diste la superintendencia sobre las Prouincias de Babilonia, han ofendido tu decreto, diciendo: que solo al Dios inmortal se debe la adoracion, y que eres ladrón del culto, vsurpandole holocaustos. Oyó Nabuco la delacion, y como està hecho en la vanidad el gasto de la soberuia, hizo conuocatoria de su furor, para que à ella comparecieran los que imaginaua delinquentes; y hallandolos constantes, los passò desde la intimacion del vando à la de las llamas. Ostentaron sus Ministros el zelo en apresuras à los mancebos el suplicio; y degenerando cortesfanamente el incendio, descaeciò desde lo ardiente en auras apacibles. Vistiò serenidades la llama; respetòlos el fuego, y se vertiò la voracilidad en lisonjas. Auisaron al Rey como hasta los elementos conspirauan contra su vanidad, alagando el suirespeto con que infamaron los tres Hebreos su estatua. Ocurriò à la nouedad el Principe, y buscando à tres castigados, hallò quatro con semblantes alegres. Arguyeronle con la marauilla, y venerò el misterio. Salieron del lago, que encendiò la embidia, y templo la Prouidencia soberana, sin que en la ebra menor de sus vestidos sellassen la planta grosserias del incendio. Puso pena capital à quien desautorizasse con expressions del labio al Dios de los Hebreos. Mandòle adorar por todo

Discursos Politicos, y Morales, Cap. III. 215  
do el Reyno, predicando sus glorias, magestad, y poder. Restituyò segunda vez à los tres mancebos el gouierno de las Prouincias, en que les auia constituido por autoridad, y consejo de Daniel.

## DISCURSO I.

Q uanto inquietan hostilidades de luz, à quien establece seguridades à sombra de tinieblas. Anocheciò la razon en la vanidad de Nabuco. Texieron nubes de obscuridad contra las Estrellas del auiso sus aulicos lisonjeros, y prestandole adoracion à su delirio, quedara para el remedio en caliginoso caos la esperança, si no rompiera el ceño obscuro de la lisonja esplendor de Diuina Prouidencia. Adoraron los Vassallos de aquel Rey su estatua; vnidos para el insulto, y la adoracion de cada vno; fue para el Monarca vn despeño; y siendo tantos à venerarle, le crecieron à igual numero los peligros. Si se controuirtiera el punto de si era, ò no la adoracion detestable, tuuiera lugar la duda, y passara à ser en el Monarca sospecha; y disputando con ingenuidad el inconueniente, pudiera abrigar el zelo su dictamen en el oido del Principe, y entrara ya que no à ser eficaz para creído, sin el inconueniente de peligroso para quien le ministraua;

pero en desayrando el examen de la controuersia, desespera el zeloso desinteresado, y sepulta en el pecho el dolor, y la verdad, que conoce, porque el error vniuersal se la defautoriça, y aun se la amenaza.

En este confuso laberinto, que texe la vanidad, y se pierde la razon, yazia al alago de tanto Vassallo lisongero el descuido de aquel Rey, que trepando nubes en ombros de adulacion gigante, puso escalas al Cielo para diuiniçar su soberuia. O que negra noche! y en que nauegàra perpetuidad de sombras aquel engañado Principe, con tantos complices, como Vassallos, para inundar su esperança, sino amaneciera en el Oriente de tres Hebreos constantes, soberana Luz misteriosa, con que hiriendole la vanidad, le sanaron la razon. Bien imaginaron los delatores, que apagando aquellos tres Astros al soplo de indignacion infame, procederia sin margenes de claridad la tiniebla con que alumbraron à su Rey para el despeño. Tolerar el delito, que ò le minoran circunstancias, ò le defienden inmunidades, ò cabe en la razon de estado, ò à lo mas no passa de comun injusticia; pero autoriçarle haziendole Tribunal severo, en que presida el insulto, y en que comparezca con semblante reo la razon, arguyendola defectuosa, midiendo el tamaño de la culpa, por

por la distancia que tiene la rectitud con la iniquidad, y el delirio; es tan alto linage de malicia, que solo cabe en antiguo enuegecido estrago de las leyes. En tanto que el iniquo conoce que le perdonan, ò toleran, tiene tanta autoridad la justicia, quanto es el temor con que viue el que se advierte delincente; pero en alagandole la culpa, en labrando de los delitos leyes, passase à la rectitud el susto, y viue tan temeroso el bueno, como debia estarlo el que blasona de malo; porque pesandose la razon en la valança, que mide injusta poderosa mano, quanta entereza, y zelo tiene el dictamen del recto, tanta grauedad resulta del examen àzia la parte de la culpa, porque le pondera su valor el Antipoda de la Ley. No es razon el insulto, porque el dictamen de muchos le corona; ni es delito la justicia, porque inferior numero de juizios la defiende. Pueden auassallarla à que gima en las cadenas que el hierro vniuersal le labra; pero del mismo golpe, con que bate los eslabones en que la violencia la prende, amanecen algunas centellas, que creciendo al soplo de indignacion soberana, distingue su claridad entre la virtud, y la malicia, y quanto alumbran luzes, queman incendios.

A este relaxado Tribunal de la Corte de Nabuco, traxo la delacion aquellos mancebos, que

por respetarle su felicidad, no le adoraron su delirio. Dexaron abierta la brecha en aquel, que la lisonja interpretò desayre, para que se introduxese el Monarca à la salud por la puerta, que abrió en su vanidad la herida imaginada; porque empeñandole à que conualeciesse del golpe, que executò contra su adoracion la noble resistencia, que hizieron à su culto, viesse al esplendor de la llama à que los intimò la malicia, que solo pudo fanarle, quien con la espada de la razon, y el zelo tuuo valor para herirle.

Llegaron Misach, Sidrach, y Abdenago à la presencia de Nabuco, y auergonçada su vanidad de ver roto en el humilde escollo de tres esclavos el rumbo del engaño, que nauegò seguro en el peligroso pielago de ondas varias, y vanas espumas, como texieron al baxel de su sobervia tantos Pueblos conformes en su adoracion, y su ruyna, dixo: Engañados Hebreos, delinquentes contra mi Magestad, transgressores de mi veneracion, en que fundais la resistencia de mis vandos, viendo autorigada su obediencia con tanto Mundo, como humeando veneraciones, veis pechando sacrificios al oro de mi estatua? Porquè pensais, que quien pudo traer desde Gerusalen à Babilonia vuestra libertad, no podrá reducir vuestro dictamen al yugo de sus Leyes? Blasonais por ventura de

mas

mas alto juicio, ni de mas ponderada justificacion, que la que venero en tantos Senadores, y Ministros cientificos, que vnidos à mi dictamen, y al polvo, se inclinan à lisongear mi cuidado, sellando en tierra el sacrificio? Pues que torpe ciega ilusion pudo viciar vuestra obediencia, à que rompiendo inmunidades à mi magestad, y à la razon, ni temais en la llama de mi colera el castigo, ni atendais à la verdad autorigada en la grauedad del testimonio de tantos que me adoran? Fuera, de que asì pagais la fineza de aueros eximido mi liberalidad del estrago comun, que por antigua ley de seruidumbre arrastra en cadenas vuestro Pueblo? Quien duda, que procede indigno, quien haze à fuerza de ingrato, que se arrepienta el bienhechor del beneficio: Pues auiendoos yo eleuado desde el valle de la esclauitud à la eminencia del Palacio, enmendando la aduersidad con que os tratò la fortuna; què mucho fuera, que ya que os fauorece tan poco la razon, que os tuerce la inteligencia del dictamen, la sujetarais por mi à lo que tantos la inclinan? por fuerza ha de estar en su entereza la opinion, sin sacrificarla alguna vez à la deuda? Quantas vezes sirve de razon el beneficio, y paga el entendimiento lo que la voluntad reconoce? que mal auéis degenerado del grossero estilo de rusticas cadenas, en que justamente do-

Esa

ma

maron vuestra protervidad mis armas ; pues ni aun auiendo sacudido en mi blanda liberalidad los durros éslabones , que os acordauan à cada passo las centellas de mi furor ofendido , auéis olvidado la obstinacion en que abruga indigna libertad vuestro dictamen. De quien auéis aprendido en mi Palacio , à que viua tan libre la razon , que en obsequio de la Magestad , no se ofrezca en los altares de la lisonja à cortefano sacrificio ? què presto auéis auergonçado mis fauores , calumniando mi liberalidad en la mala eleccion con que os eleuò mi poder ? Què dictamen de Vassallo fauorecido , no espera el semblante , ò arbitrio del Monarca , para que obedeciendole sus antojos , tenga solo por razon la que alaga sus pasiones ? Y pues ni me solicitais apacible , ni me temeis indignado , y atropellando con razon , y equidad , ni mi poder os atemoriza , ni la razon os vence , ni el reconocimiento os persuade , os intimarán al fuego , para que en la hoguera de mi indignacion se quemé la tibieça con que tratais mis sacrificios.

Sin duda es alta linea de calamidad , que caiga el inocente indefenso en manos de poder injusto. Si los Vassallos de Nabuco no huuieran sido malos , no hiziera nouedad al Principe la justificacion de los buenos ; pero auiendo establecido en la lisonja vniuersal de su Corte derecho à

la

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. III. 221*  
 la iniquidad sacrilega de adorarse , atendió desde la eminencia de vn engaño tan autorizado , el valle de la verdad ofendida en la frente de su esplendor , con la marca infame , en la condicion de la seruidumbre ; y quien no sube , si no trepa en nubes de humo , con que el engaño que le remonta , le ciega , mas facil se precipita à otro error , que desciende al desengaño del primero. Vayan al fuego ( concluyò el Monarca ) que infaman mi vanidad en lo que viuen. Espiren à vn tiempo mismo mi colera , y su aliento , que la misma llama , que impaciente los espera , para vengar mi agrauio , resolviendo en polvos de cenizas leues su protervidad , serà blanda lisonja , que temple en auras el ardimiento , que encendió en mi Purpura la indigna resistencia de adorarme. Quien le dixera à Nabuco , que el medio mismo , que ofrece su vanidad à su vengança , le eligió la permission Diuina para desempeñar los rumbos , que nauegan decretos en oceanos soberanos. Quantas vezes arrebató Dios la intencion de la malignidad , para que sirvan sus ideas à lo que no las destinaua el error. Empuña el acero Goliat para inuadir à vn Pastor , y aunque puso la espada , y la intencion de su parte , dexò Dios al arbitrio de Dauid el golpe. Ciñela el Gigante para que muera Dauid , y pasando Dios al lado de Dauid el dominio del ace-

ro, muere Goliath de los mismos filos, con que ideò la muerte de David. Es tan desgraciada la malicia, que poniendo en el campo de la obstinacion, el gasto de la semilla, y los sulcos, firven las mieses, que fecundò el calor de la saña al granero de superior Prouidencia. Quanto le importara al Gigante no auer apurado el estudio en que cortaramas el azero, que imaginaua teñir en inocente sangre; pues sin duda vino David al duelo sin armas, porque de las que ideò su contrario, firvieron al Pastor los impulsos.

Quien le dixera à Nabuco, que la voracidad de aquel fuego, que tanto encendiò la malicia, solo auia de prender en el engaño, para que muriese delinquente, reservando lo lucido, para que se purificasse la razon à misteriosos esplendores. Ha Nabuco! vaso tan manchado, solo el fuego lo purifica. Vaso de gouierno empañado de tantas manchas, como Vassallos, que alumbran à despeños obscureciendo leyes, solo en la luz de tan crecida llama puede clarear à que el examen de los ojos distinga, y conozca las tinieblas que le obscurecen. Vayan al fuego los Hebreos; apure su colera el Monarca; sus misterios la Prouidencia; su tolerancia los justos; los Vassallos su lisonja, que el fuego sabrà guardarse para la materia, que el Cielo le destina.

DIS-

## DISCURSO II.

**Q**ue segura tienen los Principes la obediencia de sus Leyes, quando conuiene su execucion con las maximas, que para perpetuarles en el olvido fabrican pechos menos leales. Quando el vando del Monarca es azero contra la vida, que antes de fulminarle la muerte se la tenian ideada, y discurreda embidias, y lisonjas; que bien se finge prontitud, y lealtad, la que interiormente se dissimula estrago de la razon. Quando llega la colera menos considerada del Rey à tropezar con sugeto, en cuyo esplendor de prendas eleuadas auia ya caducado la embidia, que segura tiene la veneracion de sus decretos, en animos inclinados al insulto. Mandò Nabuco, que en pena de no auerle adorado los tres mancebos Hebreos, pagassen en el suplicio de la llama, lo que auian defraudado à la Magestad; y para obedecerle la voz, le emularon agilidad al pentamiento, como si dixeran: Apresuratles la muerte, es para el engaño del Principe obediencia, y sirve de passo à nuestra malignidad de lisonja; porque si el Monarca se dilata con ellos en palabras, puede ser que de vna en otra encalle el rumbo de su vanidad en el escollo de la duda, y de esta passe con

fa-

facilidad al defengaño, y solo tendrá en su pecho lugar nuestra fortuna, en tanto que la verdad no la tenga. Estos mancebos están sin duda ilustrados de superior auiso; porque constancia tan firme no puede fundarse en escollo menos robusto, que el de oculta Prouidencia, y manteniendoles el Principe comercio, esperandoles el informe, atendiendo à la eficacia de sus palabras, puede ser que prenda en la enfermedad de su error el contagio de la verdad, pues buen remedio, vayan sin dilacion à la llama, piense Nabuco, que obedecemos Leyes suyas, quando solo veneramos las pasiones propias. Acabese con su vida este susto, que traxo à nuestra malignidad su constancia. Pierdan ellos la vida, y cobre su color nuestro semblante, que por los instantes que viuen, pulsa, y numera el relox del coraçon los peligros.

Yo aseguro, que si así como la Prouidencia soberana guardò el defengaño de Nabuco, para ilustrarle con mas crecido testimonio, en que auian de jurar los elementos contra la vanidad, y lisonja de Principe, y Vassallos; se huiera determinado à controuertir el punto, y dar audiencia al misterio, que guardaua Dios, para ocasion mas oportuna en los Hebreos inocentes, esforçandoles la audacia con la apacibilidad del semblante, y esperandoles todo el lleno de la razon, dexando-

*Discursos Politicos, y Morales; Cap. III. 225*  
 se informar de su justicia, que no huieran los Vassallos de Nabuco llevado con tanta fineza el sosiego de su Rey, como llevaron las iras. Mas facilmente obedecieron desde el dosel à la llama, que huieran obedecido en la fesion de la consulta. Ha Monarcas! no ay velocidad, que tan presto lleue el dictamen al termino de la razon, como la que suspendiendo el azelerado informe de colera menos fundada, se para à conferir con la prudencia. Pararse con juicio, es caminar con felicidad; partir sin consulta prudente, es buscar con impaciencia el despeño. No pierde tiempo la flecha, aunque le gaste prolijo en las perezas del arco, que en el reposo de la dilacion enciende el curso su ardimiento, y se ensaya en el blanco adonde la preuenida intencion le dirige. Tiro, que la colera le dispara, sin que el discreto pulso de la prudencia le gouierne, hiere en lo que ha de sanar, y dexa sano lo que importaua herir. Si se parara Nabuco al defengaño, que en aquella juventud constante le preuenia el Cielo, no huiera herido con intencion menos prudente la inocencia irreprehensible de aquellos tres mancebos, ni quedara gloriosa la vana detestable simulacion de sus Vassallos. Aquellos quedaran sanos de la herida de sus decretos, y estos quedaran heridos à la justa defengañada indignacion de sus yandos;

Pero ha Prouidencia soberana, como se turban al soplo de vuestra disposicion Diuina mates inquietos en olas de pasiones humanas!

## DISCURSO III.

**O** Si acabara de conocer Nabuco, que ni los premios menos considerados hazen dignos, ni las sentencias injustas hazen delinquentes. A muchos amenazan iras; à otros fauorecen alagos; y quanto ofende à la verdad el engaño, en la distribucion injusta de honores, y castigos, ò restituida à su entereza la razon, lo llora en los efectos aduersos, que produce, ò prudencia superior lo relaxa. Iban caminando al fuego los Hebreos, porque adorauan à Dios. Iban alegres, y libres los Ministros de Nabuco, porque adoraron à vn hombre. Apresurauanles el suplicio, porque instaua la colera del vando; y quanta velocidad aplicaron à la lisonja del Rey, tanta importaua à soberanos decretos. Supo distinguir el fuego lo que confundió la ignorancia; y respetando su voracidad la inocencia, buscò materia à su incendio en la malicia. Tanto ofendió la pluma de Nabuco su autoridad, manchando en rasgos de sobervia la plana de la ley para atropellar los Iustos, como en teñirla al color de la lisonja para eleuar

in-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. III. 227*  
indignos. Estaua herida la razon en la desigualdad de las suertes, y quanto escriuiò pulso de Monarca menos aduertido contra candidez inocente, tanto corrigió la llama, haziendose lenguas el incendio. Abrasò à los tres Hebreos el vando de Nabuco, y apelando desde el dosel al suplicio, les fue inmunidad el tormento. Nada quemò tanto como la injusticia del Rey, pues aun el fuego mismo à que intimò su sinrazon la inocencia, no alcançò à la altura del calor, con que encendió su malignidad el decreto. Hizo reuista de la sentencia la llama, y desmintiendole su justificacion à Nabuco, le alumbrò à la sinrazon, quemandole decretos, y Vassallos. En tan poca distancia huvo trueque tan considerable de suertes: Salen del Tribunal del Rey tres Iustos para el fuego, y en llegando al examen de la llama se reuoca la sentencia, y viuen los que condenò la malicia, y mueren los que coronò de injusta libertad el engaño. Ha gran Dios! quantas vezes gime el acero, porque desde la carcel de vuestra Diuina tolerancia no le queda libertad à distinguir sinrazones, y hierre con el dolor de que hierre tantas leyes, como venas rompe.

O quanto esplendor representò la Diuina Prouidencia en el teatro de esta nouedad à la consideracion de Nabuco! como le llenaria los ojos de

la razon tanta avenida de luz, como le amaneciò en la variedad de este suceso. Como veria arder su vanidad entre las cenizas de aquellos vassallos, complices à su delirio. Como repassaria el antiguo suceso de la estatua, que interpretò Daniel, y le alumbrò à venerar escarmientos con la claridad del polvo, à que vna piedra sin manos reduxo tantos mundos. Ha Nabuco! basta ya de gastarle à Dios tanto caudal de providencias: A que luz ha de ver el desengaño, quien aun à tanto esplendor abriga sombras? Mira que prescindirte el fuego, gastando en tus Vassallos su ardimiento, y reservando à tu desengaño lo lucido, no es absolverte la culpa, si preuenirte el golpe, y quanto se reprime la llama en el arco de la colera que retira, es enojarse la saña de su inclinacion ardiente, para que crezca el tiro del calor en los años. Pero ha soberano influxo de Divinas misericordias! Apenas viò este Rey enmendada su ignorancia con el dictamen del fuego; apenas ocurriò al balcón, que alagando en cesiros suaves à los tres Hebreos, se desenfrenò impaciente contra la iniquidad de sus Ministros, quando herido su coraçon del blando impulso con que rompe la verdad murallas de lisonjas para introducir desengaños, dixo: Sidrach, Misach, y Abdenago, siervos de Dios Altisimo, venid à mi: Pero que es esto, apenas los

arro-

arroja de si para que mueran, y ya los solicita para que inseparables de la Purpura le asistan. Rasgos son de gran Monarca, que tirò en la plana de su raçon la Prouidencia. Ya llama para el dosel sugetos tan sin duda ventajosos, y à quien respetan elementos. Pues Rey, que sabe à quien llama, tambien sabrà à quien arroja, que la misma luz con que se distinguen los buenos, alumbra à cautelarse de indignos.

Salen del fuego, y les contempla con alta circunspeccion el Monarca. Atiendelos el semblante, considerales el vestido, por si acaso el sinrespeto de la llama olvidò su veneracion, ofendiendo con la grosseria de la planta el fellarla en la leuedad de algun hilo. Todo lo registra, y todo lo advierte ilesso. Gran dificultad debe de tener la eleccion acertada de Ministros, pues aun trayendo estos la recomendacion de vn milagro, aun falta que averiguarles en el cuidado del Rey. Abornalos el Cielo con la carta de fauor de tan soberana marauilla, y aun no perdona el Monarca el gastar otras diligencias. Sale del examen del fuego calificada su capacidad, y coronada su inocencia; y aun en lo mismo, que con alta veneracion respetan elementos, le queda à la curiosidad del Principe advertido en que gastar advertencias. Ministros tan considerados, nunca saldrán ineter-

ros,

tos. A Monarca tan advertido en elecciones de Vassallos, no le enuileceràn la liberalidad con el dolor del escarmiento. Principes de la tierra, si quantos al arbitrio de su passion, ò al dictamen libre de su juizio manejan las importancias de vuestras Monarquias, entraran por la puerta del examen, que vencieron estos mancebos Hebreos; si huuieran de jurar los elementos en la executoria de su capacidad, à quantos prendiera el fuego en el olvido de las cenizas, apagando en muchos pechos la llama, à cuya voracidad sedienta arde la permanencia de los Reynos. Atendedles al vestido, por si acaso se abrigan con desnudez agena. Consideradles las ebras que texe la ambicion, por si en el desorden vano de la superfluidad prendiò el fuego de la codicia. Examinadles los semblantes, por si los tuercen dinersos à la variedad de las fortunas. A Moyles, Ministro grande, no se le conocieron por otras señas las preeminencias de la dignidad, que por las fatigas, y calamidades del oficio. Con la vara rustica, que apacentaua rebaños en el monte, entrò en la Corte de Faraon à conferir con el Monarca. No se enuileciò la mano en vnir à las vulgaridades de Pastor, las soberanias de gran Ministro. No despreciò el contacto nudoso de la vara, aun siendo à rumbos tan eleuados su manejo. No se le co-

nociò el fuego de la ambicion de los brocados, que abrasan obligaciones en las hogueras del oro. Era su autoridad de Legado, y su trage de Pastor. Renunciò los rebaños, y mantuuò los sayales. No ascendiò à la vanidad de purpuras de Tiro, que pulsando en lo subido del color al golpe de la obligacion precisa, las tuerce el engaño à que sean inmunidad, en que se abrigen, y respeten como misterio, las que en sugetos menos eleuados fueran sinrazones. Pues adviértase, que purpuras, y brocados suspenden ojos plebeyos, y lo que à la primera vista fue solo embargar el sentido del rustico Aldeano; en passando el espectáculo de la vanidad, aun el que solo curfa cabañas, repassa lo que cobrò la memoria; y considerando solo en la superfluidad entereça, le añade el dolor discurso, y llora quando se restituye à albergue de tierra, y paja, el auer visto en las Cortes purpuras teñidas con la que vierten venas de sayales rotos.

Magisterio os queda Monarcas en el segundo escrutinio con que el Babilonio examina, confideta, y atiende, aun saliendo de la controuersia de las llamas las personas de los Hebreos. Calificados del Cielo, examinados de Nabuco, atendidos de su Corte entraron segunda vez al gouerno. Quedòle con el espectáculo larga materia al

escarmiento de aquel Rey, demoliò en avenida de lagrimas el colosso, que erigió su vanidad, y venerò en el Dios iumortal la Prouidencia. Llorò las horas perdidas, con que sirvió al engaño, y postrado en tierra restituyó à la vnica eterna Magestad la adoracion, que disfraçada en oro le arrebatò su delirio. Pero ha miserables efectos de antiguadas culpas! aun le quedan campañas de calamidad al escarmiento de Nabuco. Aquel que respirando su sobervia nubes, empañaua Cielos, escalando Regiones, y trepando con la vaga incierta, y mal gouernada fuga de la ambicion, eminencias al termino sacrilego de diuiniçar sus pasiones, descenderà precipitado à partir la fortuna con los brutos. Tendrà mesa en los campos, viandas en las yerbas, copa en los arroyos, Palacios en las cuebas, Vassallos en los troncos; y desde el valle profundo de esta calamidad sin exemplo, subirà la posteridad de su memoria hasta ennoblecerla, con dexarnos esperança de auer logrado la que solo es felicidad.

#### VTILIDAD DEL CAPITVLO.

**N**Ada persuade tanto à proporcionar, y corregir las lineas, que naciendo en el pecho crecen al alago de la vanidad, y se pierden entre el

el humo de la sobervia, como el carear las elaciones, y tormentas del coraçon humano, con el tragico termino infeliz en que encallaron siempre los mal considerados rumbos, en que embarca las importancias de su suerte el cuidado imposible de los hombres. No emprende la naue golfos ignorados, hasta que atendida la serenidad de el ayre, considerado el blando lento afan de las olas, y consultado en la escuela de las nubes la cercania, ò distancia de la tormenta, desprende el ancora, tiende velas, fatiga remos, y obedecidas todas las intimaciones del arte, estraña el ocio del puerto, y nauegando à impulsos de haya, y lino, goza en remotos mares quanta tranquilidad debió à la prudencia, domando la variedad del viento con la preuencion del estudio. Pero quando enojadas à la sinrazon del ayre amagan à dexar su cauce las ondas, y armandose de montes las aguas, presentan guerra à los escollos, trayendo en el testimonio de tablas rotas triunfos de baxelles, que las sacude el embate, para que pendientes à la vanidad de las espumas en el templo de la arena, sean padron permanente en que repasando la posteridad escarmientos, se ennoblezca la razon, consultando la audacia menos considerada con el antiguo leño que le humedece el mar desde la orilla, porque tenga con que llorar la tra-

gedia; si entonces menos cauta naue despreciañdole al temporal la saña, y à la tabla rota los auisfos emprendiesse tan inquietos mares, que escalandole al ayre eminencias embuelva nubes en las olas; quien duda que era definirse la infelicidad, y prouocar à la fortuna, para que quantas jarcias, y labrado buque dexaron la prudencia del puerto, buelvan en señas de naufragio auisando en lineas de tablas infelices precisos escarmientos. Apenas el coraçon humano define desde la vanidad la empresa de algun rumbo; que si se parasse à repassar en los exemplos, que heredò la posteridad à la memoria, no pueda definir el termino, que ha de concluir la carrera à que camina el engaño.

El mismo coraçon, que mal entendido de tu facilidad, te prouoca à los insultos, èl mismo, si le atiendes, te corrige con freno de sospechas. Apenas ay valle, monte, ò Ciudad, que fue Colonia en mas estraño clima, que si le consulta la atencion yervas al llano, ò le examina troncos al escollo, ò à la poblacion columnas, no estudie en marmoles, hojas, y cortezas tanto magisterio, que retrocediendo el coraçon à su cauce, no rompa el desengaño las lineas, que à permitirles la vanidad su carrera, fuera montar en el ayre para buscar el despeño. Quanto interior impulso despre-

ciaria la sobervia de Nabuco viendo organizar el oro para llenar el bulto de la estatua. Quanto golpe batiria la razon para romper el valo del engaño, aunque mas le sellasse los labios el dedo de la lisonja para que llegassen, ò defautorizados, ò remissos al oido de la prudencia los ecos. Pues mira que paradero tuuo la injusta profana sacrilega felicidad de aquel insulto, que no pudo mantenerse algunas horas, sin hazer delinquentes à los que defendiò con marauillas el Cielo. Contempla la vanidad de aquel Monarca. Mira como llegaron hasta los lexos de la Diuinidad sus ideas. Mira aquellos Vassallos complices à su delirio, y que apenas se puso en pie maquina tan injusta, quando ciegos se despeñaron, vnos à cenizas, otros à brutos, y todos al escarmiento. Este querer componerlo todo vniedo las sombras de la vanidad con la luz de la razon. Este querer que se compongan en pie las estatuas de la sobervia, los idolos de las pasiones, y cumplirle al mismo tiempo à la razon inmunidades, es querer vnir la discordia con que batallan extremos imposibles.

Y haziendo mas politico el punto; quanto se ingenia el ocio en los Monarcas, à que sacrificando à la paz cobarde honores, delicias, y tesoros, queden para las campañas erarios; siendo im-

posible, que sepultando en el embelesso de las Cortes, cuidados, y tributos, no queden las fronteras al arbitrio de tropas enemigas. Empiece por la razon la Prouidencia. Estrenense en los Exercitos, y Armadas las condutas, que en vinculando los residuos del ocio, y adulacion cortefana para el socorro de tropas numerosas llegan tarde, y ineficaces las asistencias precisas, y cayendo en tierra picas, y murallas, llegan hasta las Cortes el polvo, y las hastillas, y se empaña el honor de la Magestad con el humo del estrago.

Hombre atiende desde la eminencia del conocimiento proprio, quan breue exalacion corre la vida mas feliz por el ayre de vanidad humana, que apenas la atiende el susto, llama que enciende peregrina, quando la cobra en cenizas la experiencia. Repassa tanta variedad de infortunios como te guarda la memoria, y atiende del siguiente capitulo, la que si consideras con animo libre te prenderà la planta, para que caminando lento, no busques tu ruyna presuroso.



## CAPITULO IV.

*Suño Nabucodonosor un arbol de ingente magnitud; habitauan sus ramas, y gozauan el arrimo de su tronco todas las aves del ayre, y brutos de la tierra; y en tanto que daua la debida atencion à espectáculo tan crecido, oyò una voz, que intimaua vehemente, que se cortasse el arbol. Interpretò Daniel el sueño, y declaròle como era decreto irrefragable, que descendiendo à la forma, y trage de bruto le arrojasen del comercio humano, y paciesse yervas en los montes. Todo esto aconteció à Nabucodonosor, hasta que apurada la calamidad bolvió à ser hombre, y supo ser Rey, y dexò con felices esperanças ennoblecida su memoria.*

## PUNTO I.

**E**staua Nabucodonosor quieto, y floreciente en su Palacio. Gozaua las delicias de la Magestad sin el susto de que le inquietassen el blando suauo ocio

à que le inspirauan ambares , y aromas , las justas fatigas de los passados insultos. Parecióle al engañado Monarca , que fabricar estatuas à su vanidad , intimar justos à las llamas en obsequio de su error , eran tan leues culpas , que ò pudieron apagarlas lagrimas comunes , ò que no fueron bastantes à que armassen de colera decretos. En esta falsa hipocrita seguridad se hallaua el animo de este Rey , quando descendiendo de este sueño de la razon , ai que prende en la suaue cadena del descanso sentidos , y fatigas , viò vn arbol de tan crecido bulto , que escondia la tierra con las hojas , y con las mismas embaraçaua el ayre su magnitud ingente. Viuian de sus frutos , y en sus ramas todas las aues del viento. Gozauan el abrigo de su sombra todos los brutos de la tierra. Y como maquinas tan crecidas viuen à cuenta de peligros , y adolecen infelices de la misma razon que las eleua ; oyò vna voz que descendió del Cielo , hiriendo al Monarca los oídos , y su duracion à la planta. Manda este decreto , que se corte el arbol permitiéndole solo la vida , que entre el basto comercio de la tierra puedan esconder temerosas de la seguir las raíces , y que se intime la que resta al dominio intratable de cadena dura , arrojandola à que parta fortuna , conuersacion , viandas , y aluergue con la republica grossera de los brutos , hasta que concluyendo el tránsito de esta calamidad

la

la duracion de siete tiempos , estudie en los rasgos del infortunio , que solo à la vnica eterna Magestad del Dios inmenso se deben adoraciones.

Assustole al Monarca el sueño referido , y haciendo conuocatoria de sus sabios , y agoreros , les propuso el texto de la vision , pidióles la inteligencia , y hurtandose à su inhabilidad el sacramento , refirió à Daniel su cuidado. Pudiendo auer conferido tan alta dificultad con el Profeta , le lleuò la inclinacion de las lisonjas à la que esperaua lograr en la facilidad de sus Vassallos , y por oír auras , que alagassen su vanidad , dificultò algun tiempo la difinicion. Que ordinario es en los Reyes proponer sus consultas , no à quien sepa resolver la dificultad , si à quien sepa entenderles la passion. No tanto aprecian enterezas , que difinan con madurez el punto , como facilidad ligera , que torciendo las importancias del acierto respeten el color con que viste el semblante de la pregunta , la autoridad del que propone. Oyò Daniel el sueño , y retirandose , como vna hora , à consultar pensamientos , le dixo : Ha Monarca ! otros sueños te assustaron con el amago , pero no passaron à mis sangre , que la que vierte en el ayre de la vanidad el golpe del auiso ; pero el presente viene armado de tan extraño linage de infelicidad , como estudiarà tu dolor en su comento. Esse arbol tan elevado , y robusto , que apenas cabe en lo que todo el

vien-

viento, eres tu Monarca, que creciste à dominar el Mundo, ocupandole con las ramas, y hojas de la vanidad, en que viuian aues, y se abrigauan brutos. Y la voz, que con preeminencias de segur descendió con afilados ecos à imbaer el tronco, dexandole la vida en la humildad de las raizes, fue intimarte el que auias de commutar el esplendor, y vanidad de Monarca en apariencia de bruto, y arrojado del comercio humano viuiràs entre las fieras, teniendo viandas en los prados, copa en las lagunas hasta restituirte la noche à pagarle al sueño su feudo en obscuras lebregeces. Esta calamidad te infamarà la vida con el semblante de fiera, hasta que repetida la variedad de siete tiempos, conozcas que solo Dios es immortal, y eterno, vnicamente arbitro de las felicidades, que demuele Reynos, y corrige Monarcas.

## DISCURSO.

**E**N animo persuadido à los alagos del ocio, pierden su autoridad los amagos. En llegando à dominar el descuido, malogra tanto tiempo la Prouidencia, quanto dilata el golpe; porque respetando el pecho el intruso dominio, que adquirió el desorden de la vanidad contra fueros de la razon, teme romper este yugo; y aunque pondera por otra parte el peso à la amenaza,

ò

ò la interpreta en obsequio de sus pasiones, ò tan ineficaz batalla, que ni el animo las sacude, ni el susto del estrago que le intiman basta para que el golpe del temor las rompa. No es lo mismo turbarse à la amenaza, que defarmarle la colera al impulso, porque viuiendo el coraçon campo de batalla, contra el rebelion de las pasiones, ò parcial con ellas, viue ocupado el arbitrio en la disputa interior de sus cuidados, y quanto le diuerten la fuerça del dictamen, tanto le dificultan à que atienda al remedio del mal, que le amenaza. Quantos singulares coloquios tendria Nabucodonosor con Daniel. Quantas vezes le repetiria el comento de la primera estatua, en que viò embuelto en vniuersales cenizas el esplendor de su Corona. Quantas vezes repassaria este auiso teniendo tan à mano la integridad, y zelo de vn Profeta, en quien ni torció la lisonja su reitud al dictamen, ni accidentes de esperanza, y temor mancharon à la verdad el semblante; y teniendo tan preuenida su calamidad, y tan arguido su delirio, ni bastaron sueños, ni Profetas, para que no descendiesse del Cielo la colera del golpe, autorizandoles el amago à los auisos.

Entra tal vez la verdad en pecho diuertido, y aunque al percibirla su atencion, venera, ò teme el escarmiento, que leal le vaticina, en repa-

Hh

fan-

andole segunda vez, tanto la desconoce à la variedad del color, con que torcieron su semblante las pasiones, que convertida en alago toda la aspereza del susto, bebe el coraçon en copa de lisonjas aquel veneno apacible, en que mueren temor, y defengaño. En poniendose los males amenazados al arbitrio de consultas, estudia la adulacion en el semblante del Monarca la resolucion del punto: ojeale las pasiones, y mide con el deseo del Principe la estatura del dictamen, y por llenarle el vaso de su inclinacion, queda vacio el de la oportunidad, para que le llene el infortunio. No estaua bien hallado Nabuco con la claridad del Profeta. Ofendiòle la vista tanta auenida de luz, como amaneciò en los labios de Daniel, y descendìo à consultar vassallos por ignorar amenazas.

Quien creyera, que hallandose Saul con la persona de Samuel, y añadiendose à la autoridad del Profeta la recomendacion de difunto, no le consultara el expediente de algunas importancias, que le amenazauan la persona, y Reyno. Mueue todas las maquinas, de quien afecta deseo de saber. Yerra el medio de consular la Pythonisa, enviendale Dios la ignorancia poniendole à Samuel presente, y con oraculo tan seguro, con tan autorizadas canas, con ocasion tan oportuna, como

vn Iuez, que le auia antecedido en el gouierno de Israel, solo sabe, que ha de morir, porque se lo vaticina el Profeta. Apenas le vè, quando se turba, y sin consultarle el modo con que pudiera librarle del golpe, ò acertarlo para lo importante, se desaparece el espectáculo, sin que aproveche à mejorar el cuidado de aquel Principe infeliz la autoridad de tanto magisterio.

Si este Monarca estuiera versado en dar con sus consultas en la prudencia, integridad, y zelo de Vassallos, que ni ofendieran la verdad, ni escondieran del semblante del Principe la razon, que poco estrañara el representar à Samuel todo el bulto de sus cuidados; y advertido del Profeta en lo irremediable, le dirigieran sus consejos à que diessè cobro à lo posible. Como podia repassar en el volumen de aquel Senador respetuoso la variedad de lances, que viuan el coraçon en trage de sospechas, y remediar con direccion tan noble, lo que le quedasse à la libertad en arbitrio; pero turbandose à la primera vista, solo supo su tragedia, sin alcanzar en el prudente dictamen del oraculo algun modo de suauizar con su aplicacion honesta el feuero golpe, que auia de batirle todas las importancias de su suerte. Esta vltima circunstancia añadiò al processo de este Rey la justificacion del Cielo; pero como tan mal

versado en buscar à sugetos de entereça , temiòle à Samuel el delengaño , y retrocediò en la consulta. Hallò Nabuco en los campos del sueño la magnitud de aquel arbol , que arrojaua en cada rama vna selva ; vele cortar de soberana segur , y debiendo recurrir à Daniel para que desatafse el misterioso nudo , que prendiò el coraçon con laço de rezelos , hecha mano de sus sabios , como si dixera : Quiero saber esta verdad , que solicita mi cuídado ; pero quiero tambien , que passe por la representacion de Ministros à quien conozco inclinados à temprarle las grosserias del rigor al susto. Quedese algo del daño amenazado en la cortesania de su inteligencia , y solo passe à la mia , lo que sin inquietarme el animo , baste para paliar , que he deseado saber.

A quantos Monarcas les pone à los ojos de la obligacion la Prouidencia en las historias de ascendientes suyos , las personas de Samueles , que resucitando à la vida de la memoria en el alien-to de la pluma , les pudieran consultar en sus ana-les. Como pudieran repassar en aquellos autoriçados volumenes las obligaciones del Cetro , el peso de la Corona , y ennoblecidos con tanto magisterio le desayraran al temor las cobardias , y retrocedieran los vaticinios del golpe à esconderse en el amago. Que bien oye el descuido de los

labios de la lisonja el informe , que violentando la verdad en eloquencias , y colores , tuerce la inteligencia del daño amenazado , à que alagandose en el oïdo del Principe introduzga con semblante de felicidad , el que à sombra del engaño se haze irreparable infortunio. No es lo mismo ignorar el golpe , que resistir la herida , ni acontece el estrago , porque antes de suceder se supo. Diòle euidencia à la calamidad la ignorancia , y solo auifada del cuídado pudo desarmar ruinas la prudencia. Temiò Nabuco , ya despierto , referir à Daniel lo que le asustò dormido , y quanto le durò el engaño apresurò la calamidad. Estaua empeñado el Cielo en que descendiesse este Monarca desde las máquinas de su vanidad al valle mas infeliz de la miseria , y pareciòle al Principe engañado , que escondiendose à la noticia del amago no le hallaria la execucion del decreto. Pareciòle , que hurtandose al cuídado de saber lo cierto pudo hazer el golpe dudoso , como si fuera condicion de la desgracia , que le precediesse la noticia. No haze desgraciado à vn Rey , quien le auifa el daño , que irreparable le amenaza ; hazele infeliz , quien confederando con el infortunio su hipocrita respeto , le dà la mano à la ruina , para que al silencio de la adulacion llegue mas eficaz en lo desconocida. No precipita la planta del

Monarca, quien corrigiendole los passos, y los rumbos con la luz del consejo armado de integridad zelosa, le auisa los peligros; mas facilmente le pierde, quien cautelándole precipicios le oculta con ramas verdes el despeño.

Si antes de llenar de oro las lineas, que en el vacío de la vanidad organizò Nabuco, para rebelarse contra la Diuinidad en la torre de la estatua, huiera consultado à Daniel, quedarasse sin duda, en intencion el insulto, y quanto menos escalará sobervio inmunidades à Dios, y eminencias al ayre, de tanta menos eleuacion se armara la desgracia, y tuuiera menos grados de calamidad la altura, de que descendió al despeño. En viendo en sueños el arbol, assaltòle el coraçon el susto, y hurtò à Daniel la noticia, como si dixera: Esta segur, que bate tan robusto tronco, algun filo guarda para cortarle à mi felicidad la carrera. Algo ha de resultar de este sueño contra la estatua, que fabricò mi engaño, pues quiero hurtar à la seueridad del Profeta los temores, que embuelve este misterio, y acomodarme à la inteligencia que pueda esprimir el juicio de mis sabios; porque auendome ellos adorado la estatua, y el delirio, iacurren en el empeño de no vaticinarme desgracias por culpa, à que fueron complices dorando su veneracion los yerros, que disfran-

gados en oro fabricò mi soberbia. Quiso saber Saul lo que sentia de su fortuna Samuel, pero aplicò el organo de la Pythonisa, para que pasando por vidriotan delinquente el desengaño del Profeta llegassen tan suauizados los auisos, que rompiendo en el respeto delinquente de la muger supersticiosa la entereça, le empeñasse la culpa de administrar aquel oficio, en lisongearle los cuidados al Rey, y diuertirle la passion en el veneno del alago. Bien sabia Nabuco, que auia de hallar la solucion de la duda en los labios de Daniel. Autorizada tenia esta experiencia con otros sueños, no menos misteriosos, que se hizieron tratables à la ilustracion del Profeta. No ignoraua su capacidad, bien conocia la integridad de su zelo, y la inhabilidad, y lisonja de sus sabios. Bastantemente le batiria el coraçon con los impulsos de la culpa. Algo temeria contra su felicidad en el comento del arbol, y aunque imbadido de tan opuestas olas el escollo de su cuidado, mas temió la intimacion de la verdad en la evidencia del auiso, que padecer el despeño. Pero enmudeciendo, silencio misterioso, labios lisongeros, solo admiraron el arcano sin discurrir en el sueño. Era empeño soberano, que se hiziesse notoria à este Monarca su calamidad, y hasta la adulacion de sus sabios fityió con el silencio à tan estraña Prouiden-

dencia. Remitenle à Daniel, condenanle à la verdad, y cayò su temor en el desengaño del Profeta. Como se hallaria este Principe, estudiando de profeticos labios aquella sentencia irrefragable, en que cortandole al arbol de su vanidad sobervia, el bulto de tantas lineas tiradas contra la razon, solo le restaua el tronco de la vida para infamarla emparentando con brutos? Como caducaria naufrago el coraçon en tanto oceano de cuidados, viendose despojar del Reyno, y del Palacio, y retirarle de la veneracion de su Corte, y dar con toda su fortuna entre la grosseria, y trato de las fieras? Como se acordaria entonces de la estatua que erigió contra el Cielo? Como acusaria en sus Vassallos la lisonja, y en su vanidad la sobervia. Monarcas esto sabe hazer Dios con los Reyes! así juega con las Magestades, arrojando entre fieras las Coronas.

PUNTO II.

**P**Redixole Daniel à Nabucodonosor la calamidad, que auia de suceder à su fortuna. Passise el Rey desde la noticia triste à la magestad de su Palacio, y haziendose fuerte en la fabrica vana aun contra el vando, que fulminaua el Cielo; confirió con su soberuia el eximirse del daño rebelado. No

es

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. VI. 247*  
 es esta, dixo, respondiendole à su vanidad, la gran Babilonia, que yo edificuè para gloria de mi nombre, centro de mi magestad, y testimonio de mi poder? Estas voces iban à romper el labio, quando interrumpidas de superior aliento descendió el estrago de la calamidad mal creída al desengaño de aquel Rey. Transformose instantaneamente en fiera formidable. Arrojaronle del Palacio, y de la Corte. Tolerò las intemperies de los años, hasta que cumplidos en siete los decretos, con apetito, y complexion de fiera, leuandole al cielo los ojos, pidió misericordia, y se le manifestaron las puertas del fauor benignas à impulsos de la penitencia. Restituyose à la forma de hombre, y dignidad de Rey, que exercitò en el resto de su vida, con justicia, equidad, y razon, reconociendo en Dios sumo poder; predicando sus glorias, admirando sus marauillas, temiendo su indignacion, y confessando la vnica Magestad en el Altisimo.

DISCURSO

**Q**ue mal huye su calamidad, quien por el mismo rumbo, que estraña el desengaño, haze vezino el despeño. No es lo mismo alexarse de la razon, que del peligro, pues los passos mismos, que azelera la fuga para correr sin luz à ciego norte, reducen la planta vaga, à

li

que

que rondando el circulo, en que se fatigan tareas del engaño, se precipite en el escollo mismo, que labra torpe la celeridad de su carrera. Quien libra en materiales distancias la colera de calos infelices, no exime su suerte del estrago, solo distingue el sitio à la ruina. La Prouincia, que elige fugitiuo, es otra; pero èl, y la infelicidad son los mismos. Huye el rigor del golpe, y lleva en la sinrazon la herida. Traxo Paris à Elena, y su delito. Dexò à Grecia, y traxose la culpa, y al viento mismo, que le reduxo naue cautelosa, encendiò la llama del furor la Griega saña. Imaginò librarle alexando hasta Troya su injusticia, y solo sirviò la distancia à hazer vniuersal el incendio.

Intimò Daniel à Nabuco el vando irrefragable. Creyò la voz del Profeta, pero no passò la verdad al desengaño. No es lo mismo, que el entendimiento crea, que el que la voluntad se persuada. Alsiente el entendimiento à vna verdad, y se la disputa la passion. Sabe el hombre por lo que entiende, que es igual, comun, y preciso el termino infalible à los mortales, y haziendose fuertes en el alcaçar de la vanidad, se defienden hasta el escarmiento las passiones. Esta guerra, en que batalla la republica del hombre, haze tanto contraste à la razon, que ò muere à

manos de la voluntad, ò viue tan herida, que vierte su autoridad el entendimiento por venas de rotas leyes, de cuya defautorizada sangre viue fastifecho el engaño. Huyò Nabucodonosor desde la profecia de Daniel à la vanidad de su Palacio: Hallò en la fabrica vana de aquel sitio elemento su soberbia: Diuerte los ojos, y el cuidado por la dilacion columnas, y estatuas de vna galeria del Palacio Regio, y haziendo bulto en la vanidad el humo de tantos ascendientes, como à rasgos del buril le acordaua el alabastro, dixo: No soy yo Nabucodonosor, y quien edificuè tan dilatada Babilonia para templo de mi nombre? como si dixera: En que puede fundar Daniel, que bastan à batir mi felicidad impulsos soberanos, arrojandome de alcaçar tan ingente à partir la fortuna con los brutos. Esta Republica grande, en quien aunque passò Nemrod el principio, Nino el aumento, Semiramis las murallas, yo la he dilatado, à que prenda en torres el ayre, y al vniuerso en leyes; no basta à ser contraste de quanta hostilidad viertan en Astros, y Cometas contra mi magestad eleuada los Cielos? Pues como se compone, que sea verdad lo que el Profeta vaticina, siendo lo tambien este glorioso poder con que mi vanidad se persuade? Como cabe, que à Purpura, que enciende al soplo de la veneracion vniuersal ref-

peto, pueda emprenderle llama peregrina, sin que cieguen al esplendor de mi magestad los decretos. Quedese en mi entendimiento auergonçada la verdad, que introduxo profetica ossadia, sin que passe el contagioso temor de susto leue à que la voluntad le autorice, respetandole el amago. Sean inmunidad mis pasiones, donde no alcanzen las olas del cuidado, que mueuen tanto mar de impulsos, y sospechas en la veleidad de mi entendimiento facil à persuadirse infortunios.

Passeauase Nabuco, confiriendo, ò contemplando con su vanidad en las torres de su Palacio, robustez de sus columnas, y magnifica ampliacion de su Corte; y al introducir este coloquio, dize el Texto Sagrado, que respondiò el Rey: *Responditque Rex, & ait.* Pues pregunto, no estaua solo Nabucodonosor? No iba entre si mismo aueriguandole la posibilidad al golpe amenazado? No media èl solo con la vana magnitud de su poder la estatura de su suerte? Pues à quien respondiò estando tan retirado, que apenas se rebelò à pensamientos? Pero ha maquinas infelices, en cuya vaga mal segura solidez funda sobervias esperanças el coraçon humano! crece la fantasia del que desvanecen ascendientes eleuados à tanto bullo, tallando en el viento estatuas de progenitores, à quien solo heredò apellidos, y memorias,

renunciando el valor à las cenizas, que nunca se imagina solo. Tiene en la region del pecho aquel teatro de su vanidad con quien habla; y assi Nabuco haziendo conuocatoria de vno, y otto ascendiente para emprender hostilidades al Cielo, se pregunta, y se responde.

Estaria contemplando por las ventanas de las galerias aquella dilacion de Babilonia. Acordariase de Nemrod, y estudiaria en sus memorias exceder al ayre en estatuas, como su ascendiente en torres. Haria transito à Nino, que dilatò la gran Ciudad, sin perdonar à Semiramis, que la hizo formidable, haziendo marauillosa su defensa; y de este catalogo, turbado ya en el mar de tantos años, en olas de los dias, sacaria su vanidad la consecuencia contra el decreto rebelado.

Ibase encendiendo la indignacion Diuina al ayre mismo, con que alagaua Nabuco su soberuia en auer leuantado en tantos edificios monumentos perpetuos à su nombre, quando aquella segur, que auia estado amagando al arbol doze meses, cayò de golpe cortandole à la magestad de aquel Monarca tantas ramas de vanidad seperflua, cercenandole fantasias, assustandole memorias, y passando à la forma de hombre el estrago, le arrojò el temporal entre los brutos. Y porque no imaginasse, que erraua el pulso de la indignacion el gol-

golpe, ni que el furor soberano hiere con la contingencia de errar lo que fulmina, le dixo: *Tibi dicitur Nabucodonosor.* A ti Nabucodonosor, à ti, y no à otro, dirige el arco de la Iusticia la flecha de calamidad tan sin exemplo. Tu, que blasonauas inmunidades en la vana fabrica de estatuas, y columnas, abrigandote en lo mismo que te condena delinquente; tu eres contra quien enoja el filo de la segur la saña. Dexa essa Corona, arroja el Cetro, desnudate la Purpura, que viuen infamadas, y violentas las insignias Reales, en la sinrazon con que le rompes al respeto de la dignidad los fueros. Despidete de Vassallos, y delicias, abrigate en cuebas, pace yerba en los montes, y parte possession con los brutos. Ha hombres! si se hiziera el juizio de las cosas por interior balança, en que condenando los ojos, solo se diera à la razon el arbitrio; què trueque de suertes se viera en el Vniuerso! Este hombre, este Monarca imaginaua el Mundo todo, que merecia ser Rey, y passando al juizio soberano apenas mereció quedar bruto. Teniale el engaño entre brocados, y lisonjas, coronauanle dozeles, obedecianle Vassallos, y tributos, venerauanle Prouincias, y pesando en recta balança su talento, quedò graduado en igualdad con las fieras. Ha juizios humano! à quantos venera el Mundo midiendoles por las dig-

dignidades el merito correspondiente à la eleuacion, con que exceden à las fortunas comunes; quantos abundan en vanidades de carroças, Palacios, y viandas (en que gasta Dios no menos misteriosa Prouidencia, que en abatir al justo, discreto, y suficiente) y formando los ojos plebeyos de fragil atencion humana el dictamen por la disparidad de suertes, viue escondida, y abandonada la razon en el sayal, y el desprecio, y goza preeminencias de virtud, y justicia la iniquidad, no à otra luz, que à la que ciega la bastardia de plebeyo juizio en el esplendor de los brocados. Ha si rompiesse el oriente de examen soberano, vn rayo de aquella luz, con que distingue meritos de fortunas, à quantos abiafarà la que indignamente gozan, y descendiendo de lo que son por el engaño, à lo que debian ser por la razon, tuuiera con que consolar Nabuco el escandalo de su suerte!

Aun en ojos ilustrados, en tanto que mantienen el siglo, bastardea el juizio con que miden las estaturas de sugetos grandes, y le queda que enmendar al acierto diuino de lo que hombres santos entendieron. Faltò Iudas à la razon, y del Apostolado, y para llenar el vacio, que infamò su villania, hizieron la primera eleccion los Apostoles en Matias, y Ioseph. Ambos eran tenidos por san-



que el no repetir Dios estos exemplos, no es porque no le prouocan con igualdad vuestras culpas, si porque disimulando su Diuina tolerancia guarda los filos de segur sangrienta para eternizar la sangre de la herida. A este Rey, siendo Monarca, le ayudaron sus Vassallos à ser bruto, y comerciando con fieras le enseñaron à ser Rey. Passò desde la Corte à la fragosidad de la montaña, y quanto perdiò en la lisonja venenosa de aplausos simulados, lo conquistò en la rustica sencillez de montes, y de fieras.

#### UTILIDAD DEL CAPITULO.

**T**iene la consideracion humana tan corta, y templada vista, para acaudalar de si misma el examen de la fragilidad en que estriuan todas las maquinas de su fortuna, que apenas se para à repassar el termino, y origen en que empieza, y à que corre el rumbo de esta exalacion, que apresura el viuir llama para morir ceniza, quando interponiendose entre la verdad, y la atencion los colores, y especies con que disimula el engaño, el punto en que consiste el vso prudente de las cosas, paran los ojos en la apariencia, con que les diuierde la variedad, y se esconde en la correça de lisonjas desatendida la razon.

Am-

Ambos, Daniel, y Nabuco, vieron en quatro jornadas toda la carrera del Orbe. Viòla el Rey en quatro metales, y el Profeta en quatro brutos, que arrojados à la orilla de vn mar entumecido los bomitaron las ondas. Vna cosa vieron ambos, pero fue el modo de acaudalarla diuerso. Viòla el Rey en plata, y oro; viòla Daniel en fieras formidables, y no estando la diuersidad en el termino conocido, estuuò, sin duda, la disparidad en los ojos. Viò Daniel al Mundo como era; viòle Nabuco como queria, que fuesse. El vno miraua por los ojos de la razon, el otro por el vidrio del engaño; y lo que à la atencion del Rey fueron metales, que venerò la codicia, al desengaño del Profeta fueron monstruos, que aun de la constancia de Daniel, traxeron las cobardias del susto.

Hizole el desengaño de Daniel noble hostilidad al embelesso de Nabuco, y de verdades demolidas arrebatò materiales para eleuar colosos. Fundauanse en el polvo de humana fragilidad tantas lineas, y dieron con el mal considerado Monarca en el miserable despeño. No diò el golpe de calamidad tan estraña en la fortuna de Nabuco para que parasse en su vanidad el estrago, e contraxo el escarmiento, para que asustando Monarcas le hurtassen la materia à los decretos. No sa-

KK 2

le

le dissimulado el rayo , quando nube preñada le desprende ; quema en lo que toca , y luena en lo que no hiera , para que en las cenizas , que auisan el contacto sediento de la llama , se pulan Magestades , y como en espejo en que reberberan escarmientos , viuan à la razon las Coronas. O si en concurso de Reyes , y Vassallos presidiera el magisterio , que desde la cathedra de las selvas notifica la transformacion de Nabuco ! O si quantas Purpuras encendiò la vanidad , y apagò el infortunio , huuieran cursado la leccion , que en el volumen de aquella barbara bruta piel escondiò los esplendores de vn Monarca para manifestar desengaños , auisar despeños , reprimir vanidades , y fixar el punto del conocimiento proprio la menos considerada planta , que azelera infelicidades à costa de apresurar mouimientos ! O quantas lineas retiraran el vago rumbo , que ignorando norte trepan elementos en nubes , prouocando à que la justa indignacion las llueua en desengaños !

Quanto importara à Cessares , y Alexandros , consultar con el oraculo del transformado Nabuco , lances de batallas , empresas de conquistas , que creyeron felices de delicos engaños , y estudiaron la verdad à costa de escarmientos ! Què importò al Macedon la gloria de sus armas , la claridad de su nombre , venciendo à las tareas de

la hostilidad , no solo enemigos , sino soldados propios , estos à la fatiga de las marchas , y variedad de climas , y aquellos à la violencia de flechas , y de lanças ? Què le importò dexar en la retaguardia de sus conquistas auassallado vn Mundo , y abrir en el Indo passo al restante , si solo traxo à Babilonia con que autorizarle sus estragos à la muerte ? O barro de fragilidad humana ! O mal considerado polvo , que el golpe menos robusto te desune ! No imagines Monarca , que las Purpuras , y brocados son Magestad , sino miseria ! Adan , Principe del Vniuerso , en tanto que viuiò Señor , viuiò desnudo , y lo mismo fue vestirle , que desnudarle el dominio. Entrò la necesidad con la culpa , y las telas no tanto fueron magestad , como defensa. Rebelaronse espinas , y intemperies , calçòse por necesidad , y abrigòse por la misma ; y assi tu , quanto en mas Purpura te desvaneces , mas miserable te confiesas : Todo le respetaua à Adan quando viuiò à la razon , y lo mismo fue vestirle , que llevar vn padron que le publicaua delinquente. Monarca de ti à quien no lo es , no ay mas distancia , que la vanidad ; vno es el termino à que camina lo mudable , solo el engaño os distingue. No te exime de ser hombre lo que te eleua à ser Rey ; añaadete cuidado , intima-  
te viglias la Corona , y quanto brilla el oro , que

la pule , tanto graua el peso , que resulta. Mira que te hizo Rey , quien sabe convertir en brutos à los Reyes. Materiales son de su indignacion las injusticias , y no ay arco en la nube , para que viuan seguros los Monarcas de que no se repetirà el escarmiento. Estudia en tu obligacion , y docto en el volumen graue de tu ministerio , temete hombre , y asegurate Rey. Preguntale à Nabuco quien le arrojò de los Palacios à las selvas , quien le desnudò la Purpura , y la Corte , y oyendo el informe de aquel seguro delengaño , veràs proporcionadas tus culpas à no menor calamidad , que à la que admiras.

*Euilmerodac* , hijo de Nabucodonosor , administrò el Reyno en tanto que corriò su padre la carrera del infortunio , que le traxo despues de siete años à la gloriosa felicidad de conocer à Dios , y adorarle. Restituyòse à la forma de hombre , y al dominio de Rey. Sienten de su posteridad fauorablemente los *Escriturarios* ; contandole piadosamente en el numero de los felices. Compitan en buen hora los *Anibales* , *Alexancros* , y *Scipiones* la vanagloria en la primacia de las armas. Disputen los Romanos entre los *Camilos* , y *Catonos* ; conferan el valor la *Celtiberia* , y *Lusitania* en la resistencia con que dificultaron à Roma la obediencia , que mas glorioso triunfa Nabuco. Murìò el año de 3472. de Roma fundada 121. dexando à su hijo *Euilmerodac*

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. IV. 263*  
 dac en el gouierno , que administrò con la felicidad , que corresponde à la prudencia piadosa con que tratò la infelicidad de su Padre.



## CAPITULO V.

*Baltasar* , Rey de Babilonia , hijo de *Euilmerodac* , hizo esplendido combite à mil de sus primeros *Vassallos*. Mandò sacar à la ostentacion del banquete los vasos Sagrados , que del Templo de Gerusalen traxo Nabucodonosor , su abuelo ; y apenas les profanaron labios sacrilegos , quando del pecho de la diuina tolerancia se dessasìò una mano , que en la superficie del aula Regia profetiçò en pocas lineas la muerte infeliz de *Baltasar* , y el transito de su Reyno à los Persas. Introduxeron à *Daniel* , que intimò libre la ultima calamidad al Monarca , y sucedio en la misma noche.

## PUNTO I.

**C**iro, y Dario Rey, vno de los Persas, y otro de los Medos, emprendieron à expensas iguales la guerra de Babilonia. Tuuieronla sitiada algunos años, en que de vna, y otra parte se ensangrentò la fortuna, y considerando la dilacion del asedio, por ser inexpugnables las murallas, fingieron la retirada, que fue bastante à asegurar el ocio del infeliz Monarca, que la defendia; y pareciendole à Baltasar, que era tan sencilla la fuga de los Persas, que no le quedaua intencion en que pudiese peligrar su felicidad; celebrò este engaño, estendendo su poder en vn conbite Magnifico, à que concurrieron todos los magnates, y primeros Vassallos de su Corte. Hizo seruir à la profanidad sacrilega los vasos, que con magestad misteriosa intimò al Templo de Gerusalen el Sabio, y Religioso Salomon, y traxo en la cautividad Nabuco; y teniendo espías los contrarios de la infame ocupacion en que se hallaua el Babilonio, emprendieron la Ciudad baxo el seguro en que viuian los sitiados, y allanando el milagro de Semiramis, introduxeron en Babilonia sus armas.

## DISCURSO.

**A** Gradecerle à la fortuna las dichas, que à contemplacion del ocio las profetiza el engaño, sin esperar à que la aplicacion las obligue, ni la razon las persuada, es asegurarle passo al infortunio para que introduzca la hostilidad por la puerta, que le franqueò la confianza del que no resiste. Mal eximirà su fortuna de las casualidades del daño quien venera felicidad el peligro. Llegan lentos, y aun ineficaces los males, quando el cauto rezelo les dà vista desde las eminencias del cuidado; y vna vez atendidos, ò temerosos, retroceden, ò proceden tibios, y quando escalan la preuencion de quien espera, logran con sangre, y contingencia la fortuna. Abrigauan los Persas en el disimulo de cautelosa fuga todo el ardimiento de la saña, que huuiera espirado en la aplicacion de Baltasar, y respirò con su descuido. Escondieron las maximas de su valor, bolviendole al engañado Principe la espalda. Hurstaronle con el semblante sus ideas, y consultando el Babilonio con su floxedad el lance, quedó desayrada la representacion del peligro. Quien por la retirada de la cuerda discurre la intencion del arco, mal hurtará su sangre à la indignacion de

la flecha. Tributo son de la infelicidad las confianças, y reyna sin contingencia la hostilidad de ajenas armas, sin mas derecho que el que le conceden los discursos del ocio.

Imaginò Baltasar el animo de los Persas muy vnido à la relacion de la planta, esta se retirò con la fuga, y quedaua el coraçon en Babilonia. Contemplaua en las espaldas de Cyro la libertad del asedio; y si consultara con las ideas del Medo su cuidado, viera fabricar batallones en su pecho. Mas guerra introduxo en Babilonia la fuga cautelosa, que el acometimiento gallardo; este fue incentiuo al valor de los sitiados; aquella fue cuna en que arrullaron peligros; este coronò de lanças las murallas, y aquella sepultò los animos en delicias. No se retiraron para si los Persas, retiraronse para Baltasar. Armado quedò el animo en el asedio, y en el disimulo quedò defarmado el Babilonio. Solo considerò la fuga, sin pararse à contemplar si era cierta; viò lo que bastò à confiarle, sin discurrir lo que pudo defenderle. Iba alumbrado del ocio, y solo viò por las espaldas el peligro. Estaua mal hallada la mano con el contacto rustico de la lança, y agradeciò al engaño el pretexto de sacudirla. Arrojàla Baltasar, y empuñòla el Persa; estos quedaron à sombras de la noche preuiniendo esquadras, armando ba-

tallones, cògiendo colinas, fabricando asaltos, y hallaron escalas, que los ascendieron en las sacrilegas profanidades, en que empeñaron su cuidado los Asirios.

Publicòse por toda Babilonia la retirada de los Persas, y suspendiòse el estrepito de las armas; durmieron los animos al silencio, que impulso la indiscreta confiança al eco disonante de caxas, y trompas belicas; arrimaronse lanças; quedaron pendientes del olvido petos, y mortiones; sucedieron blandas citharas à la suaue inquietud, conque el clarin sonoro intima el furor de Marte, en la armonia que rompe la infame tranquilidad del ocio, en cuyo oriente blando mueren las importancias de la guerra. Entraron à Baltasar sus primeros Vassallos, lisongeandole el descuido con la indiscreta seguridad, que auian cobrado de sus contrarios, sin aueriguarle primero à la venenosa retirada todo el caudal de sus designios. Ha Señor (le dirian) ha mucho tiempo que la tenacidad del Persa ha tolerado las calamidades, è intemperies de la prolongada campaña; tienen fatigados los animos, quebrantado el valor, minorado el exercito, apurado los viueres, y la esperança. No son las murallas de Babilonia tan ordinaria empresa, que aun no las reman repericiones de siglos; y ya que no tus esquadras, vencieron à Cy-

ro las dilaciones del tiempo. Ya queda en tranquilidad el animo Babilonio; y no es razon, que respete tanto al Persa cobarde la autoridad de tus armas, que aun retirado del Eufratres, le queste atenciones al cuidado la contemplacion de la fuga. Auergonçòlos tu valor, mantuuòlos la tenacidad, y delarmòlos el tiempo. Ellos han buuelto à Athenas los semblantes, con el escarmiento de vencidos; tu coronado de Laurel triunfante consagra à las delicias de tu Palacio los trofeos.

Abraçòles Baltasar el dictamen, y en gloriosa memoria de aquel triunfo publicò vn magnifico banquete, atribuyendo à sus Dioses la inmortalidad del suceso; sentaronse à la mesa con el Rey mil de sus Vassallos; y porque no le faltasse circunstancia al infortunio, mandò sacar los vasos, que del Templo de Gerusalen traxo Nabucodonosor. Brindaron en ellos à sus simulacros, infamandole al Dios de las batallas la pureza religiosa de su culto. Ha Baltasar infeliz, de quanta zeleridad arman tus culpas la planta del infortunio! No le bastaua à la desgracia la velocidad, que le vistes en las pereças del ocio? No te bastaua acobardar los animos de tu Corte en las delicias, olvidando las aspereças de la guerra? Tanto te empeñas en hazer tu calamidad infalible, que aun no le dexas arbitrio à la desgracia, por don-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 269*  
 donde pueda respirar la contingencia? Estàn los Persas en la campaña con las armas dobles del valor, y el odio; arden las ideas de Cyro en la hoguera de la saña, pulese en tu descuido su aze-ro, viuen sus maximas tan sangrientas en venas de Babilonia, que aun su retirada te embiste, y te parece tan poca oportunidad à sus iras el olvido con que abandonas las armas, que le añades lo sacrilego à lo cobarde para franquearle dos puertas por donde introduzga su hostilidad tu ruyna? Los vasos del Templo de Gerusalen, en que al Dios inmortal ofrecen victimas labios de Sacerdotes, hazes servir à la profanidad sacrilega de tu Pueblo irreuerente? Te parece consonante à la razon, que las copas, que con sagrado estudio dictaron su fabrica leyes eternas, sirvan à la sed profana de aduladores lisongeros, y concubinas? Atiende, y considera, que del sagrado contacto se introduce en las venas de tu suerte tan eficaz veneno, que ha de passar contagioso desde el estrago de tu felicidad à la ruyna de tu Corte. Es acaso tan precisa circunstancia de la magestad lo indigno, que añades crecientes à la pompa del vano esplendor de tu poder à costa de escalar al Templo del vnico Dios inmunidades? Gimen sedientos en el barbaro yugo de tu violencia dura Pontifices, y Sacerdotes, y consagras à la profa-

nidad cobarde los vasos, que desde sus labios fueron al Principe de las eternidades sacrificio, veneracion, y culto? En que leyes funda tu vanidad, que viua lo sagrado tributario de lo indigno? Si es el Templo erario de la Magestad eterna, donde en reconocimiento de su poder inmenso cobra hasta de Purpuras, y Coronas el estipendio, que le confiesa soberano, santo, y Autor del Vniuerso; como relaxas la eternidad de estas leyes, arrebatando de la soberania de los sacrificios las victimas, que voluntarias se ofrecen à la hoguera de sus holocaustos? Es bien, que el oro, que abraça simbolo de Diuinidad en el vaso, y que al fabricarle gobernò la direccion del Altissimo la mano del Artifice, para que dixera con la proporcion del sacrificio el pulimento, se relage à servir en la sacrilega abundancia de tu mesa, para que brinden à la idolatria de tus Dioses tantos Vassallos, que hurtandote al cuidado, que debes à tropas enemigas, te labran en fallas celebridades infaulto monumento? Ha Baltasar, quantas circunstancias le sobran al infortunio! aun en la desordenada elacion de Nabuco hallaron religiosa veneracion los vasos, cuya inmunidad les rompetu sin respeto. Quitòlos del Templo, no los diò à la profanidad; suspendiòle à Dios el culto, pero no se le infamaron labios menos atentos. Tu

quie-

quieres hazer tu vanidad gigante, trepando por las aras à darle mas estatura à tu sobervia.

Nada es tan canonicado en las Diuinas Historias, como la saña del furor Diuino contra la mano, que rompe inmunidades à los Templos. Padron de esta verdad infalible es el brazo de Nicanor, que dilatandole soberviò à los sagrados erarios, cediò el orgullo de sus armas à la oracion del Macabeo, y suspendiendo contra el Templo de Gerusalen la parte delinquente del infame cadauer, quedò à la posteridad escandalosa su memoria. Imaginò el blasfemo Capitan, que acolorando su sobervia las tropas de Demetrio, pudo abrigar en el estrepito de sus armas la irreligiosa temeridad sacrilega de profanar inmunidades; pero zelando los Diuinos decretos el punto de sus aras, satisfiço al honor de su Iglesia con el escarmiento de suspender en sus atrios las profanas reliquias.

Aun la ciega gentilidad fue tan argos en el religioso respeto de las aras, que dexò à la posteridad venerables memorias de su culto. Quanto llorò Roma, que retirado Vitelio en el Templo Capitolino, ardiessse la maquina sagrada al furor de los Capitanes de Vespasiano, imaginando el Pueblo, que en las cenizas, que dexò la llama, auian de rotularse infelicidades contra la Republi-

ca,

ca, aun sin auer incurrido la intencion en el incendio. Quanta veneracion hallò en los pechos el admirable Templo de Diana, auiendo merecido la magnitud ingente, que concurriessè ducientos años toda el Asia (como afirma Plinio en su natural historia) para perficionarle el pulimento, y cedan todos en veneracion, y fabrica al Gerolimitano, que construïdo por Salomon, lo describe Iosepho en su historia de Bello Iudaico, afirmandole por milagro de las marauillas; y es bien de notar el modo con que Dauid pondera los pertrechos, que heredò à la Religion, y zelo de su hijo para la fabrica misteriosa. Vã ponderando en el cap. 22. del Paralipomenon, y dize: *In paupertate mea preparauì impensas Domus Domini.* Aun siendo tantas las ocurrencias de tropas enemigas, tantos los alcances à que me reduxeron repetidas campañas, consumièdo en la importancia de la Milicia mis erarios, tuuo lugar mi veneracion, y mi respectò à enriquecer la memoria del Templo (cuyas lineas encomendè al cuidado de Salomon mi hijo) de cien mil talentos de oro; cuya cantidad reducida por Cornelio à Lapide en su Opusculo de Monedas, y Medidas, que trae al fin del Pentatheuco, hazen doze millones de libras de oro, caudal que se dificultara de possible à no pronunciar Dios por el Profeta Aggeo, à Zorobabel.

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 273*  
 esforçandole à la reedificacion del Templo en el Reynado de Cyro; *mia es la plata, y mio es el oro, que guardan minas, y dissimulan montes.* Pues si aun entre las angustias de continuas armas hizo Dauid tributaria la necesidad à la idea, que formò del nueuo culto, en que funda Baltasar lo feliz en lo sacrilego?

Ibale instruyendo Dios à Moyse en el capitulo 30. del Exodo, del modo con que auian de acaudalarse los estipendios para los gastos del Tabernaculo, y le dize: Que siempre que se juntasse, ò numerasse el Pueblo, auia de contribuir cada vno, que excediessè de veinte años, medio siclo; y como se entienda del Texto Hebreo, auia de cobrarse este tributo quando se congregauan para la funcion de alguna guerra; y este mismo estilo refiere Iosepho lib. 7. de Bello Iudaico, impuesto, y continuado por Vespasiano à los Hebreos, para que le tributassen al Templo Capitolino, como lo acostumbrauan al Gerolimitano, pero aora nace la ponderacion. Si quando el Pueblo vniendose para emprender las armas à resistir alguna hostilidad, no solo ni aun para guerra justa defraudauan los sagrados erarios, antes los crecia con veneracion añadiendoles tributo; que vaticinio espera Baltasar, quando no à la guerra, sino à la paz, cobarde consagra los vasos, y te-

loros, que guardò la veneracion de Nabuco del contagio de profanidad sacrilega? Viviendo à la razon, aun la guerra tributa à lo sagrado; estando al ocio, à la sinrazon, y al desgouerno, aun lo sagrado tributa à lo cobarde.

Hambriento, y desarmado llegò Dauid à Nobè, era la necesidad graue, y para darle del pan de la proposicion, le examina con alta consideracion el Sacerdote. Preguntale por el motiuo del viage, por el estado, y pureza de la persona, repassa la condicion de la familia, y hallando cabales las circunstancias le concedè el pan, que auia ya servido al Sagrado ministerio. Reparase Dauid con la vianda, y no hallando otras armas, que las que fueron del Gigante, y eran ya del Templo, desprendiò la espada, y armòse con el azero, que pendia en memoria, y holocausto. Pero pregunto, no conocia Achimelec Santo à Dauid, y grauemente necesitado, pues como tanto dificultarle el pan, que auia ya cumplido con la funcion del Templo? Tantas preguntas, tanto examen para concederle aquel Ecclesiastico subsidio à vn Capitan tan valiente, que sabra ennoblecir los Templos con armas de Gigantes? A vn Dauid, que desarmaua enemigos, atropellaua hostilidades Filisteas, à vn Varon tan importante para muralla del Pueblo, lustre, y honor del San-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V.* 275  
uario, tanto resistirle el pan de la proposicion? Si, que no con menos examen, no con causa menos justa, le pareciò al Sacerdote, que podia pasar à otro vfo lo que al de los Altares auia dedicado sagrada Prouidencia. Examine bien Achimelec la necesidad, y en la persona de Dauid. Confiera con el valor de aquel Soldado, y la penuria que padece, el pan que le contribuye: mirele desprender la espada de Goliath del Templo, para renouar en su braço el sacrificio; y viendo defendidos los Altares del zelo belico del Capitan valiente concedale el alimento, aunque se desprenda desde lo sagrado, que el pan con que se mantienen Altares defendidos, à los Altares sirve. Ha Baltasar infeliz! mira, y considera entre quien repartes las prendas selladas con labios Pontificios, advierte que à vn tiempo mismo han de apurarse vasos, y decretos.

Ha vosotros Vassallos de vn Rey infeliz en ferlo vuestro! No bastaua hurtarle à vuestro Monarca el cuidado, que debia à las maximas del Perla cauteloso? No os bastaua, para demolerle la fortuna, retirarle la atencion de la campaña, reducirle al ocio del Palacio, diuertirle, y perderle la obligacion en laberintos de delicias, sino tambien prender vuestra ambicion en la mesa, executandole, y pidiendole al Principe, aun quando

enemigos le amenazan? Todos à comerle sus rentas desde la floxedad, quando le ven imbadido de tropas enemigas. Las manos solo empleadas en memoriales, sin que la memoria de vuestros ascendientes sirva mas, que à la vanidad, y no al exemplo. A vn Rey à quien auiais de ministrar noticias, intimar peligros viendoos armados de lanças para defenderle sus Reynos, le apurais la felicidad, y los erarios? Como se conoce que degenerais de Vassallos de Baltasar, viendole peligrar de los Persas, y continuar pidiendo.

Dexo à Estadistas practicos en los lances de la guerra el juizio de si fue, ò no prudente el vando de Saul, para que nadie gustasse el pan hasta concluir el alcance que auia emprendido de sus contrarios; lo cierto es, que bien atendido no les falta en èl à los Monarcas magisterio. Yo voy, dize Saul, à la vista de mis tropas, oy quiero que viua la razon noble con la experiencia, quiero hazerla de mis Soldados, probarles el valor en esta guerra, para que concludido el lance de la batalla, conozca yo lo que debe comer cada vno de ellos, que ministrandoles rentas antes de la ocasion, premio la esperança, y puedo enriquecer el engaño, pues difinale el valor de cada vno à mi liberalidad el acierto, y ceda à la razon la fortuna.

## PVNTO II.

**E**N aquella tranquilidad peligrosa, donde en la calma del ocio çoçobra lo cobarde, añadiendo à lo infausto el escollo de lo sacrilego, profegua el banquete de Baltasar infeliz. Violentos los Sagrados vasos seruian al impuro indigno contacto, que desde labios profanos resultaua veneracion à simulacros, que autorizando el oro, ò puliendo el bronce, infamaron el valor, ò constancia de la materia, que organizaron pulso cientifico, y religion indiscreta; quando desprendiendose de la Diuina tolerancia vna mano misteriosa, confundio en obscuros caracteres la ignominiosa paz, que en hostilidades de la razon lograua la profana mesa. Fue el alabastro del aula Regia, plana en que grauando la tinta de la indignacion sangrientas lineas, coloreò caracteres, y semblantes. Fue Baltasar el primero, en quien hallò correspondencia de susto la nouedad infausta. Passaron los pensamientos à sospechas, estas à sobresaltos, hasta que tomando bulto de sombras las ideas fabricaron Gigantes, que desde la fantasia del Monarca le batieron en golpes de diuinaciones. los baluartes de su felicidad injusta. Turbase el banquete, no ay pecho en quien no batallen crecidas olas de interiores impulsos; pendientes los ojos de la mano, vaga

la atención entre la novedad, y el miedo; todo se desordena, el animo se relaxa, reyna en los coraçones el susto, y rompiendo el pecho confuso del Monarca en voces, que aun en la margen de los labios se desaliñaron en escollo de suspiros los acentos, llama Encantadores, Agoreros, y Magos; proponeles el padron, empeñales la habilidad, y aspira à la inteligencia; pero como es tan extraño en los Palacios descifrarles peligros à los Reyes, no huuo entre tantos sabios, quien apurasse la maquina, que escondia el repentino Sacramento. Auia passado desde su quarto la Reyna à la novedad, y viendo tan sobresaltado al Rey, le dixo: Suspende, ò Monarca, el campo de batalla, que en tu pecho fabrican las sangrientas armas de pensamientos, y sospechas; manda que llamen à Daniel, Profeta conocido, y que en tiempo de tu Padre le interpretò calamidades, le anunció infortunios, y le ministrò saludables consejos, que sin duda hallaràs en la claridad de su inteligencia soberana reuelado el misterio, que dificultándose à tu noticia te aflige la felicidad. Entrò Daniel, à quien aun no conocia Baltasar, y proponiendole premios, que resistiò su desinterès, le dixo: O Rey, no empeñes mi voluntad con dones, y promesas, que el sobornar los Monarcas los labios, de quien esperan los auisos, les perpetua en los engaños; pronuncian à la passion de los Reyes, rotas en el escollo de la ambicion,

cion, inteligencias, y esconden en mentidas auras montes de calamidades; que crecen à sombras de la ignorancia à estragos infalibles. El rotulo, que tan justamente te ha executado el temor, es este. Mane. Thecel. Phares. y esta su inteligencia. Mane. Numerò Dios tu Reyno, passaron las sinrazones à siglos, y cumpliòse la edad de tu fortuna. Thecel. Hase puesto en la balança quanto has recibido de la mano del Altissimo, vida, Corona, dominios, riquezas, y Magestades, y eres alcançado en todo lo recibido. Phares. Diuidiò tu Reyno, el que tiene pendiente de la mano de su arbitrio Monarquias, y Monarcas, y hale dado à Medos, y Persas, quedando tus ruynas à memorable escarmiento de la felicidad. Oyò Baltasar la interpretacion, y mandò que se publicasse à Daniel por la tercera autoridad en su Reyno; y aquella misma noche assaltando los Persas la Ciudad, entraron hasta el Palacio, cumpliendo à Dios los Decretos, à Daniel la profecia, à Baltasar el Reyno, y al Babilonio el dominio.

## DISCURSO I.

**L**Os Persas en la campaña, practicos en la guerra, su hostilidad conocida; Baltasar entre viandas, sus Vassallos en el ocio, rotas al valor las Leyes, à la Milicia los fueros, y à Dios

Dios las inmunidades ; quantas plumas , quantas flechas les sobran à la velocidad , y la sangre , con que azelera tragedias la planta del infortunio. Desarmòse Baltasar , y pudo , guardando à las sagradas reliquias el respeto , contrapesar la religion al descuido ; pudo de quanto peligrava en el ocio salvarse en la veneracion à lo sagrado ; pero auasfallandole al Templo de Gerusalen las memorias , hizo el gasto de velocidad à su ruyna. Mantuuese en el seao de la tolerancia la mano , que creciò à montes de sombras los rasgos de pocas lineas , hasta que dilatandose à ofender con tacto sacrilego Diuinas inmunidades , se vertio soberano furor en caracteres. Empeñò los vasos el Babilonio , y Dios la pluma. Apurò en las delicias del tosigo suaues sinrazones , y decretos. Bebiò en copa sacrilega tantas edades como culpas , y consumiendole terminos de duracion à su felicidad en la llama del insulto , hizo instantanea su ruyna.

Ibase preuiniendo para teatro de casos infelices la esplendida profana mesa , dõnde allanandole fueros à la razon , hizo tanto gasto sacrilego el empeño mal distribuido de aquella Magestad injusta , que no pudo menos , que pluma Soberana , numerar delitos , ajustar cargos , abreuvar tiempos , y trasladar dominios. Apareciòse el re-

pentino padron , que coloreado con mano misteriosa en la superficie del alabastro , hizo espantoso eco en el semblante del Monarca , restituyendole en susto , lo que le vsurpò en atenciones , quando le sembrò de horrores el campo de vagos pensamientos. Fue Baltasar el primero à quien entre concurso tanto amaneciò el auiso , que aun en el orden de la Diuina indignacion se guardan primacias de calamidad al Monarca , para que se estremen los impetus del furor , en quien estableciendo indignidades , haze ley con su dictamen los insultos. Pone el infausto Monarca los ojos en la mano ; ella graua el coraçon del Principe con lineas ; esta multiplica rasgos ; Baltasar añade sustos. Discurre sobre el misterio , que pudo estudiar en su culpa ; alterase la razon ; hazen las imaginaciones batalla , esquadronando peligros en el pecho ; cede la porcion inferior al daño imaginado , sin color el semblante , las voces sin aliento , las plantas sin firmeza , todo mar , y nada norte ; y quando de Oceano tan alto ( donde le hurtauan esperanças montes de Soberanos decretos ) quiso librar en el margen de la razon tantas olas en que naufragaua sustos , hallò los pensamientos tan crecidos à gigantes , que armados de indignacion Diuina le presentauan hostilidad irreparable ; y para romper en el escollo mismo donde fabricò su

engaño, las tablas vltimas, ò reliquias de su felicidad, con que ya jugauan las ondas, esforçò vna voz, que huyendo temerosa del pecho, intimò de camino conuocatoria del afligido Principe à sus sabios, guardò su consulta à oraculos inciertos; y diò con su cuidado en su peligro, porque adoleciendo de sus Vassallos mismos, tanto fue reclinar en su inteligencia el deseo del comento, como buscar el remedio de la vena herida en el azero que la rompe.

Entran Magos, Encantadores, Agoreros, y Aduinos, compones de acentos, suspiros, congojas, y sobrefaltos la relacion del susto, que le emprendiò su felicidad; añadeles promesas, empeñales la habilidad, ministrando materia à la ambicion; dieron al Rey el oïdo, el pecho al oro, al rotulo el cuidado; repassaronle las lineas, dificultanse los caracteres, y ni aun las letras conocen. Ha Baltasar, que mal quiere su fortuna, quien comunica el remedio de su llaga à la mano misma que le hiere! Son estos mismos, los que interpretando leyes à la razon, y templando su seueridad en alago del oïdo, te han perpetuado el embeleso, son estos los que vaticinandote auras apacibles, te hurtaron al desengaño, y te dieron al despeño; y quieres que espiren las vltimas reliquias de tu fuerte en la roca de su adulacion, solo firme para

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 283*  
 ra tu ruyna? Guardale al desengaño esta tabla, consagra en el templo de la razon los vltimos alientos, que ya que sea preciso, que aun pendiente de sus aras te busquen la vida los decretos, guardaràs venerable à la posteridad la memoria. Hurtale algunos instantes al engaño; defraudale à la Púrpura algo del color, con que le tiñen pasiones, y lisonjas, y salva en lo que murieres, el letargo con que viues; distinga vna vez el cuidado, lo que bastardeando à la lealtad oraculos inciertos, ofendieron el semblante de la razon en sus consultas. Mira, como tantos sabios, en quien distribuia tu error dignidades, rentas, y mercedes, ni las letras conocen del padron, que descifrado fuera importante, para que si quiera penetrases la intencion à tu desgracia. Atiende, y conoce en quien has distribuïdo tus erarios; estos son en quien librauas los consejos en las adversidades; estos son los que abriendo sendas de falsa luz, conduxeron por campos de tiniebla el rumbo de tu planta vaga, para que hallasses antes el despeño, que el auiso.

Ha Palacios de Reyes! ha Regias aulas de Monarcas! quanta sombra, quanto despeño disimulan cristalinos lampiones, pauimentos de alabastros; que disimulada viue la tiniebla en el blandon luciente, que hipòcrita el precipicio en

el terço plano ! Quemanse en la mucha luz las utilidades del Monarca ; y quando examina lo cierto del esplendor , halla por lo que le informa el auiso de paueſas demolidas , que prendia toda la llama en su felicidad. Mucha Mageſtad de ſabios tenia el Babilonio. Viuia ſeguro , en que le ceñian atenciones leales , y le ſitiauán aduladores cautelofos. Llega al examen de lo cierto , aplicando à la plana , que le grauò ſoberano pulſo , toda la claridad de ſus ſabios ; y entonces hizo palpables las ſombras , que mintiendose esplendor le anohecieron ſu fortuna. Auifaronle , que auia vn Daniel en ſu Corte ; apelò por vltimo remedio à la inteligencia del Profeta. Ofrecele dignidades , y teforos , pareciendole que ſe compraua la verdad al precio , que le vendieron el engaño , y abandonando el Hebreo noble la villania del interès infame , en que ſe rompen las entereças de los pechos , le dixo :

**DANIEL PROFETA, A BALTASAR**

*Rey tragico.*

**E**L Dios de las Eternidades ; Criador vnico del Vniuerſo , à cuya gloria , y arbitrio vive , y ſe conſerua la maquina de ambos Orbes , ſin que de frauden el reconocimiento , que de-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 285*  
deben à ſu marauilloſa Mano , ni la flor mas eſcondida del valle , ni el aſtro mas luciente , contribuyendo el esplendor del vno , y el nacar de la otra raſgos de luz en hojas carmeſies , donde en la retorica que cabe repiten himnos , que vnidos al concento de las aues , hazen ſuauidad canora fragante conſonancia , que respira en trino primor de esplendores ambares , y plumas , al inmortal principio , y termino , à que ſe reduce todo lo que nace. Eſte , pues , gran Señor , que de los Occanos incomprehenſibles de ſu Mageſtad Soberana reuierte à los margenes de lo criado alguna participacion , en que reberueran los lexos de ſus eternos Atributos , diò à Nabucodonosor , tu Padre , tanto poder , que apenas huuo otro Monarca , que le igualaſſe en dilacion de Reynos , obediencia de Vaſſallos , y empresas de conquiſtas. No huuo eſtraño idioma , ni deſtemplado clima , donde ò no prendieſſe en la rebeldia el fuego de ſus armas , ò en la adoracion le veneraſſen pechos , y tributos. Creciò à tal eſtatura ſu error , y ſu dominio , que rompiendo tantos fueros à la razon , como guardò à la ſobervia , eſcalò por el vago , menos firme rumbo de la vanidad , haſta que pulſando con el tacto de ſus ideas la eſtraña impoſſible maquina de diuiniçarle , cediò todo el orgullo al eſcarmiento. Auisòle la Diuina Prouidencia por el ora-

culo de sueños horrorosos , su mortalidad , y su peligro. Abriale con llave profetica el arcano, que los vaticinados misterios escondian ; y desatendiendo tanta materia , como executaua su cuidado, llegò à prouocar la Diuina tolerancia , hasta llenar de sangre los decretos. Arrojàle del Palacio la mano misma , que ha teñido con rasgos de tinieblas todo el esplendor de tu fortuna , y prendiendo hasta en la forma de hombre la colera del vando , le conmutaron en semblante de fiera toda la pompa vana de aquella Magestad mal entendida. Comerciò siete años con brutos , y con montes , hasta que restituído à la razon conociò en Dios supremo poder , y que à su arbitrio permanecen firmes , ò vacilan infaustas las Coronas ; hizo tributaria su infelicidad à su dicha , y de los materiales mismos de su calamidad infausta fabricò templo, en que cobrasen estipendio de veneracion en los padrones del tiempo, sus memorias.

Tu Baltasar , reconuenido con la horrorosa memoria de esta tragedia sin exemplo , no à relacion de historias , à quien pueden disputarle lo cierto los que se persuaden con dificultad à los peligros , para allanarles el passo con la duda ; sino à la graue ponderacion de quantas canas guardò , no ociosa Prouidencia , para que passando à tu

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 287*  
 noticia sus labios , lo que admiraron sus ojos , se ennobleciesse tu cuidado con el eco del espantoso trueno , que contrahecho en el semblante del auiso, eximiesse tu felicidad de golpe irreparable. Intimidado , pues , de tan eficaz memoria , que escandalo del Orbe le tiene por teatro , y vertido en varios idiomas señala al indice del temor el termino à que caminan las Coronas ; y siendo para ti tan domestico el Catastrofe , que tus Ministros te lo auisan , los Ancianos te lo cuentan , los vales te lo intiman , hasta los brutos lo pregonan , y tantas reliquias como dexò la tragedia te lo claman ; no solo no viues docto en el cuidado Regio , con la cercania del ascendiente , y el peligro , antes añadiendo materia al bulto de la vanidad , para que tenga en que prender la hoguera de la saña , has dilatado la mano sacrilega à los vasos del Templo , consagrados à la Deidad eterna , para que distribuidos en tantas manos menos puras , se numeren por ellas tus insultos. Apuraron las copas , y tu dicha , y sumando en la plana de tu suerte el gasto del sinrespeto , sobraron numeros à la tragedia. Assaltada , pues , tu tranquilidad indigna del infausto repentino padron , que respirando sombras alcançan à tu pecho temores , y sobresaltos , para que en los prologos de el susto de tu muerte , repasses variedad de infor-

tunios en la misma ignorancia del vando fulminado; llamaste à tus Agoreros, y vacilando cobardes à vista del horrendo semblante de los caracteres ( que preñados de indignacion reserva à labios menos impuros estraña Providencia ) ni aun voces prorrumperon, con que ofendiendo el punto de la verdad vaticinada, adulacion indigna, te curassen la herida del susto con el falso comento del engaño.

Ignorado de tu vanidad, y desatendido de tu error, he continuado tu Corte. No ay Ministro, ni Cortesano en Babilonia, que no me conozca Profeta, me admire sabio, y que no rezele el dia de mi claridad con cercanias à la noche de tus errores. Hasme ignorado à mi, y à tus Vassallos. Conoceràs quien soy, y quien han sido; pero tan tarde, que vsurpandote la confusion las breues horas, apenas amaneceràs al desengaño. Oculta el ceño de texida nube la luz del rayo, que hipocrita suspende; pone entre la atencion, y la llama confusa tez caliginosa, y quando ofendida la colera de exalacion violenta, rompe la simulacion en que le cautela el seno desalumbrado, que por prenderle le concibe; descende tan embuelto el esplendor en la sangre, que solo alumbra para ver en lo que quema. La nube de tus aulicos lisonjeros, ceño horroroso, que me diò para discordias,

en-

entre tu error, y el desengaño, hizo tanta resistencia à la blanda luz de los auisos, que ofendidos en la prision del seno cauteloso se encendieron, hasta vestir saña de rayos, y descenderàn los esplendores tan sangrientos, que equiuocandose la claridad, y la llama, solo distinguiràs las luzes por las señas del incendio. Con premios, y dignidades empeñaste mas mi voluntad, que mi inteligencia. Entendiste, que auias de hallar en mi constancia, lo que apetecia tu passion, para que obedeciese lo entendido, à lo que te conoci deseado. Ha Baltasar, no haze felices à los Reyes saber las cosas por organos tan viciados, que sirven con lo que entienden à lo que contemplan, porque quanto alaga la ignorancia del peligro, tanto asusta irremediable el daño fulminado. Si huieras consultado con tu culpa, hallaras profecia en los insultos, y de los labios mismos con que te acusara el delito, interpretaràs el golpe de la mano. Facilmente rezela el parto de la nube para el temor del rayo; quien por el aspero genito de exalaciones, que concibe peregrinas, discurre la maquina maligna de su preñez violenta. Y pues abandonando de la relacion de tus culpas, el bulto del estrago, buscaste en la lisonja de tus agoreros, no tanto la entereza de la calamidad vaticinada, quanto voces, y acentos cortesa-

Oo

nos.

nos, donde rompiendose las olas de la indignacion, llegassen à tus oídos en apacible lluvia, eco suave, guardando en el cauce del disimulo la faña infalible de tu infausta suerte; oye de mi obligacion lo que te espera. *Mane. Thecel. Phares;* es la Escritura, y este su comentario. Numerò Dios los años de tu Monarquia, y equivaliendo à muchas edades tus insultos, han espirado los vltimos instantes de tu Reyno. Puso Dios en la balança el peso de la Corona, con que te graudò à la correspondencia el beneficio; y no contrapesando tu cuidado mas que con sacrilegios, y injusticias, te despeñas al valle de la infelicidad con el peso del fauor. Ya està tu Reyno diuidido, porque esta mano misma te borrò de la plana de los Monarcas, y partiò entre Medos, y Persas tus Prouincias. Este es Baltasar el termino à que camina el curso menos considerado de los Reyes. Està serà la noche vltima de tu vida, y de tu Reyno; ya escalan los Persas tus murallas, ya vacila en fuego, y sangre confusa Babilonia, ya se percibe el furor desordenado de tropas enemigas, ya sientan tu Palacio, ya baten tus puertas, ya tiemblan, aun siendo de bronce las heuillas, y ya mueres, porque en el relox de la Diuina Iusticia

señala esta mano infausta la hora

del castigo.

## DISCURSO II.

Quanto silencio cobarde intima al pecho mas robusto, fabrica grande, tragicamente demolida. Suspendese al golpe del estrago la planta, y el aliento, y à la veneracion, y susto viue todo el valor tributario. Quanto eco de palidez lograron en los semblantes del Asia las tragicas cenizas de Efesso; pues aun caducando en la maquina sagrada aras, y columnas, hallò Diana mas religion en el susto, que en los votos. Cayò el Templo à impulsos de la llama, y quedò tan firme en el desaliento de los pechos la veneracion al simulacro, que quedaron pendientes por ofrenda en altares de ceniza los semblantes. O Monarcas de la tierra! si alumbrados de la obligacion que inducen las soberanias del reynar, falsearais las sombras de la noche, y haciendo norte la tempestad horrenda en que naufragò el Babilonio, dierais vista al aula Regia de Baltasar infausto, quantas olas de aquel mar entumecido hizieran eco en vuestros pechos. O si aplicando el oído, y el cuidado al comentario, que diò Daniel à las lineas, estudiarais en el escarmiento de aquel Rey el parentesco de fortunas, que espera al vfo menos considerado de Coronas! Para

todos ay numeros, para todos ay balança, y à todos alcanza el peso; y si hallando à Baltasar difunto, quemada à Babilonia, sus torres demolidas, los Persas dominantes, rompeis la venda, con que sellò la admiracion el labio, para acaudalar el motiuo de tan gigante tragedia, os responderà por voces de Profetas la indignacion Diuina: *Por injusticias, abominaciones, y insultos, passa Dios los Reynos de vna gente à otra gente.* Precipita el brazo del poder Diuino à injustos Monarcas, en lagos, y despeños, y concede à distantes dominios el uso de las Coronas. Toda politica profana funda sus maximas en el punto de mantenerse, y solo la que en el lleno de su obligacion libra su cuidado, logra lo que perdieron defalumbrados Estadistas, en discursos vagos, rumbos inciertos, parando toda la maquina en tragedia. Solo se và à la felicidad por el camino de la razon. Y pues con Baltasar espira el mayor Reyno, apliquen todos los Monarcas la atencion al jaspe, que contra la religiosa deprecacion de la gentilidad le graua las cenizas: *Sit tibi terra leuis.* Oigan del alto silencio con que reprime su infelicidad, reducido à ninguna voz, y menos bulto, la causa de su estrago; y considerando baxo el sello breue de penaasco duro, tanto Monarca, tanto Reyno, que fugitiuo del Persa dominante aun en cenizas se es-

conde, exclame el escarmiento. No paren los ojos en las columnas, que indices del deliro alian la infelicidad, autoriçan la muerte, y infaman al cadauer las memorias; ponderen la causa, y estudien en los bronces del monumento infausto la leccion segura, que publica à la posteridad la tragedia. Miren quantas edades bebiò en sagrada copa aquel Monarca, pues apurò en sacrilega velocidad vn Reyno, contra cuya resistencia desesperaron los siglos, y ennoblecido con tanto magisterio el justo cuidado, sepan los Reyes, que no consiste el ser grandes en las Prouincias que mandan, si en la justicia que administran; y que si al zelo, al cuidado, y à la justificacion està prometida la felicidad; en los insultos, sacrilegios, y injusticias, tiñe la mano de la indignacion la pluma para repetir lo que auisò en el Babilonio.

*Sucedìo el fin infeliz de Baltasar infausto à los 3516. años de la Creacion del Mundo, 1399. de la fundacion de Babilonia: de la ereccion de Roma 116. y antes de Christo trecientos y treinta y seis. Viue seguro este computo en quien no iguala el numero de las Olimpiadas con los tiempos de Hercules, que inuentò los juegos Olimpicos 430. años antes de contar los Griegos su Imperio con la medida de estas edades, quedando las 27. Olimpiadas primeras sepultadas en el olvido, que empezaron à contarse en los tiempos de Iseo,*

Rey de los Eleoros , que excitò los juegos Olimpicoſ, ſiendo Corebo Elco el primer vencedor , que ſe rotulò à la poſteridad en los bronces. Y eſte computo abraçan los que empieçan à contar las Olimpiadas , nõ en los tiempos de Ioathan , ni de Ozias , ſino en el año 8. de Achaz, Rey de Iudà ; y en eſte modo de numerar las edades, cae la deſtruccion de Troya en el año primero de Heli, penultimo luez de Iſrael ; y la fundacion de Roma en el dezimo ſexto de Ezequias , y el principio de las Hebdomadas de Daniel, no en el tiempo de Cyro, ni de Dario ( como algunos quieren ) ſino en el año ſeptimo de Artaxerxes Longimano , en cuyo tiempo fue Eſter. Mu- riò , pues , Baltasar à manos de Dario , ò Aſtyages, ſexto Rey de los Medos , que gozando ſolo vn año el fruto de la victòria , vino à parar el Reyno Babilonio en Cyro, primer Monarca de los Perſas , cuya Monar- quia cuenta 13. Reyes, y 241. años de duracion ; acabò en Dario , à quien venció Alexandro Macedonio , que la embebió en la de los Griegos , durando en èl ſolos ſeis años , repartiendole deſpues de ſu muerte en quatro Re- yes ; Seleuco , de Siria ; Arideo, de Macedonia ; Tolmeo, de Egypto ; Antigono , de Ponto ; durando la de Mace- donia 182. años ; la de Siria , y Aſia 268. la de Eryp- to 300. ſin que hagamos memoria de la de Ponto , que ſe reduxo à la de Siria ; y ſe ha de advertir, que Rey- no de los Griegos , en la Eſcritura Sagrada , no ſe en- tiende del de Alexandro , ſino del de Seleuco. La Mo- nar-

Discursos Politicos, y Morales, Cap. V. 295  
narquia de los Romanos empeçò en Scipion el Mayor, y atendiendo à la diuiſion de Reynos ; que deſcriue Da- niel en ſu eſtatua , durò haſta el aſſiento de la Catedra de San Pedro en Roma ; pero eſtando à la magnitud indiuiſa de quantas Prouincias obedecieron ſus Leyes, y reſpetaron ſus armas ; durò por todo el Imperio de Theodoſio , y terminò en Arcadio , y Honorio ſus hijos. Hame parecido añadir eſtas noticias historiales , para concluir la eſtatura de los ſiglos , à que proporcionò Daniel la carrera de ſu eſtatua , añadiendo , con el co- mune de los Eſcriturarios , que vna de las ſeñales efi- caces de concluirſe el Mundo , ſerà auer tantos Reyes corouados , en lo que fue Dominio del Romano Imperio, como dedos tuuo en los pies la Eſtatua , que interpretò Daniel , y ſonò Nabucodonosor.

#### UTILIDAD DEL CAPITULO.

**L**amanſe ordinariamente las Historias men- ſageras de la antiguedad , porque deſem- bolviendo de las cenizas del olvido diuer- ſidad de lances infauſtos , ò felices , libran de la tenacidad de los años el eſtudio , con que para iluſtrar ſu nombre ſe fatigaron los Heroes ; y deſ- heredando à la embidioſa condicion del tiempo del robo en que diſſimula hazañas inmortales, buela en alas de la pluma acufando ſu delito en el tri- bu-

bunal de lamemoria. Otu Rey , ò Vassallo ; si al conferir en las olandas los prologos del sueño , y entre las batallas del cuidado se defrauda algun tiempo el silencio à la fatiga ; si acaso entre tanto , que el sentido se suspende , pulsasse à la memoria , la que te auisa el termino en que sellò su infelicidad el Babilonio ; y tallando la fantasia à su cadauer las vltimas columnas , que erigiò à la posteridad el escarmiento , hiziesse voluntaria la vigilia ; concedele algun extasis respetuoso al bulto de la tragedia en obsequio del cuidado , y reconuenida tu obligacion con tu peligro , suspendate , ya que no el dolor , el magisterio.

Si desde las eminencias del Reynar atiendes en Baltasar el despeño , midele los grados à su culpa , y careando las distancias que mediaron entre su aplicacion , y su oficio , confiere tu obligacion con tu cuidado , y teme en ti las circunstancias , que hizieron tan cabal el infortunio , y docto en la plana , que grauò à la posteridad la mano misteriosa , hurtale à sus rasgos la repeticion del exemplo. Baltasar tuuo magisterio en Nabuco ; y tu lo adviertes en ambos ; aquel pudo estudiar en vn bruto , y tu en dos Reyes. Despreciò el infausto Babilonio en su ascendiente el auiso , y bastò para el despeño ; luego si en ambos padrones te reconuiene no ociosa Prouidencia , multiplicas me-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap.V. 297*  
 metos à tu calamidad en lo que olvidas , y difines el termino à tu suerte.

Guardòle Dios à Baltasar Profetas , para que le auisassen Oraculos ciertos , lo que le callauan Vassallos cautelosos ; cerrò el oido à la razon , no à la lisonja ; dexòse prender del laço en que logra inmunidades el olvido ; y quanta atencion negò à la feueridad del amago , tanta le abrió el escarmiento , para que fuesse el golpe irremediable. Suelen dexarse prender con suauidad los Monarcas , y en el blando seno en que se concibe el sueño de la Magestad , espira la obligacion. Es acreedor el oficio del reynar à quanto el Principe puede ; y solo ha de reclinar en el zelo del Vassallo , lo que apurando el lleno del cuidado , ò no cabe en la inteligencia , ò pidiendo robusta execucion se dificulta. Passen , tal vez , al Ministro las ideas , que trazò la fatiga del Monarca , pero viua tan despierca la Magestad en el zelo con que el Vassallo las proporciona , à lo que el Principe las dirige , que temiendo el examen Regio , no les desfigure el semblante , y sirvan à su vtilidad las importancias comunes. Apareciòse la Magestad de Christo à sus Apostoles , resucitado , y herido ; mostròles llagas en las manos , pero era mayor en el lado la dolencia : y es el caso , la herida de la mano ordinariamente se incurre de lo que el propio juicio

obra; pero la del lado nace de lo que ageno dictamen induce, y aunque vn Principe puede, à fuer de mortal, herirse de lo que el mismo haze, siempre ferà la herida de los lados mayor, porque ageno juicio la dirige. Es el lado satisfacion del Principe que lo concede, y quanto se auenturà la confiança, se mide con el error el peligro.

Despertò el Angel à Pedro estando en las cadenas, y le intimò por el lado los auisos: *Percussio lateris Petri*. Y preguntara yo el misterio de aplicarle para la vigilia, por la parte del lado los impulsos, y dixera: que à cada vno se le hà de intimar la advertencia por la parte del peligro; y siendo Principe el Apostol, adolecia del lado, y sanò con el recuerdo, como si le dixera el Angel: Tu eres Monarca de la Iglesia, Principe de los Apostoles, y aun siendo de tanta aprobacion esos lados, puede mas para que veles la obligacion del oficio, que la experiencia de su seguridad para el sueño; quien està como tu preso, para que afecta seguridades de libre. Ha Pedro! no es la prision mas robusta la que texen eslabones de hierros difonantes, mas tirana ferà la que los dora, que los golpes de la primera auisan à cada passo el peligro, y los alagos lo eternizan en la falsa libertad que persuaden. Estàs cierto, que es vara la que tienes en la mano? si Señor, respondió Moises à

Dios;

Dios; pues probemos la verdad al golpe de la experiencia. Examínala Moyses, y la reconociò Serpiente. Estamos buenos Moyses? no estauas persuadido à que en essa vara descansaua seguro el peso de tu obligacion precisa, pues mira como fiauas à la malignidad de vna Serpiente todas las perezas del ocio. Ha quanto veneno esgrime la adulacion en los alagos! Serà como la flor, que lisongea con varios colores la vista, para ofender la mano, que la toca. Ha Baltasar! si al tacto de la experiencia huuieras ennoblecido tu cuidado, como huuieras rezelado en tus Vassallos gigantes los peligros; y venciendo el daño domestico con el Regio estudio, no huuieras adolecido de los Persas. Diòte la muerte Cyro, pero hirieron tus Vassallos; aquel puso todo el horror de la saña, y estos le gouernaron el golpe à la intencion de la herida. Huttaronte de las murallas de Babilonia, y te dieron al riesgo de las delicias; hizieron te sacudir la lança, y empuñar la copa. O quanto veneno preparò el dictamen! estuuò de mas lo sacrilego para lo infausto, pues condescendiendo con adulacion cobarde le arrojaste las armas à Dario, para que empuñando hostilidades, te venciese antes el ocio, que el impulso. No es dudable, que antes de abandonar el Babilonio la resistencia, que pedia el cauteloso retiro de los Persas, se

disputaria el lance entre los Capitanes de Baltasar, sobre si se avia, ò no de creer al exterior de los contrarios, averiguando, entre los versados en la guerra, si era cierta, ò no la fuga, por si le quedava mas intencion al semblante; ni es dudable, que entre tan crecido numero de Militares abria algun voto, que armado de la razon, le representaria al Principe la puerta que se abria à las tropas de Dario, dexando por las delicias del Palacio las murallas, advirtiendole que los enemigos tendrian ganadas espías en Babilonia, que avisarian al exercito contrario los movimientos, aplicacion, ò descuido de los sitiados; pero como la mayor parte de los votos alcançarian la intencion del Monarca, viendole menos inclinado à las descomodidades de la guerra, y que en el modo con que introduxo la consulta, iba embuelto el deseo, de que respondiessen, condescendiendo con su floxedad; feria sin duda tan superior el numero de los que definiéron à favor del ocio, que quedaria avergonçada, y embilecida la representacion de quien intimava en la fuga de los Persas hipocrita el peligro. Es tan cabal la Divina justificacion para apurar el termino à sus decretos, que aun en los tiempos mas relaxados ha armado el pecho de Varones constantes, para que descifren, y adviertan el estado de las cosas à los Reyes; aunque mas

des-

desfigure el humo de adulacion indigna el semblante de los peligros, en que viuen Monarquias, y Monarcas, siempre han tenido puerta, lealtades, y vaticinios que intimen la relaxacion de costumbres, desamparo de las Leyes, opresion de los Vassallos, y violencias de Ministros; pero como al carear el Principe esta relacion con el informe, ò con la autoridad de quien interesa en la relacion, y el desgouierno, halla desmentido el zelo del suiso, queda tan inferior la representacion del que introduxo el desengaño, que le miran ya como reo, conuirtiendo lo leal en delinquente.

Iba huyendo David las violencias de Absalon; multiplicò este los delitos, siendo contra su Rey, y su Padre impio, y rebelde; y entre los cuidados, que executauan el animo noble del Capitan famoso, fue averse quedado Aquitopel parcial con Absalon; era tan probado el dictamen de su consejo, que le miravan oraculo en las dudas; consultale el Tirano, sobre si feria, ò no, oportunidad seguirle à David los alcances, y cogiendolo con la noche, y la fatiga, concluirle sus tropas, y su Reyno; diò el consejo Aquitopel tan ajustado, que huvo de interponerse Divina Providencia, para que no le quadrasse à Absalon el dictamen; abraçò el de Chusar, y perdióse la faccion

oni-

omitió lo execrable, y discurro lo prudencial de la consulta, si Absalon huiera condescendido con el consejo de Aquitopel, huiera (estando à lo natural) alcançado el Exercito de Dauid, que le hallaria desordenado con la fatiga, turbado con el temor, y minorado de tropas, porque el accidente del susto, ni diò tiempo à la conuocatoria de los Militares, ni siguieron tantos à su Rey, que no quedassen algunos entre los terminos de la contingencia, discutiendo qual seria el vando à que se inclinaria la fortuna; pero conformandose con la resolucion de Chufai, que fue de parecer, que se dilatasse al dia siguiente el emprender las armas, diò lugar à que se rehiziesen los Reales, q̄ sacudiesen el susto, y à que informados del aliento de su beligeró Monarca, esperassen con resolucion ardiente el trance de la batalla; y quando quiso Absalon emprenderla, quedò executoriada su muerte con el testimonio de tres lanças, infamada su memoria, sus tropas inuadidas, sin Capitan sus gentes, rotas sus esquadras, holladas sus vanderas, y abierto passo à los leales para conducir su tranquilidad por olas de rebelde sangre.

Es desgracia comun à los Monarcas menos vigilantes, que caiga la madurez, y integridad del consejo recto, en puto que la passion de quien le tiene ganada la voluntad al Principe, le defauto-

riee: si condescendiera Absalon con el dictamen de Aquitopel, peligrara la fortuna de Dauid; pero atendiendo, por arcano superior, à la representacion de Chufai, diò lugar à que el Exercito Regio se rehiziera en la disciplina Militar, y numero de tropas, y que depuesto el susto, y desorden que les traxo la nouedad, esperassen con impaciencia la batalla, para restituir à su legitimo Rey en el gouierno. No ay punto que tanto asegure in-mouil la felicidad de vn Reyno, como vnirse el dictamen de los Vassallos al termino de la razon, y aspirar conformes à contribuir el peso del dictamen, zeloso al centro de lo justo; porque aplicada de todas partes la leal contribucion al vtil publico, queda firme aquel norte, que si varia à inconstancias de pasiones, caduca en la desconformidad de dictámenes opuestos. Sin duda es autorizada marauilla del Autor del Vniuerso, auer constituido la maquina del Orbe en el vago espacio del ayre, sin que el robusto indigesto bulco de tanta pesadumbre, falsee aun librando en el viento sus columnas: y es el caso, que quantas partes contiene la circunferencia de este misterioso mapa, todas tienen cierta inclinacion oculta à buscar el centro, que viue en el termino, que dista igualmente por qualquier parte del ambito exterior del Orbe; y como todas anhelan à contribuir con el

el peso al punto interior, se contrapesan las vnâs à las otras, y en la conformidad de inclinaciones libra la tierra fixa su balança, sin que caduque la solidez del centro; si todos los Vassallos, que son la circunferencia de la Republica, miraran, como termino de su inclinacion, la autoridad de su Monarca, y contribuyendo con el peso de su dictamen al centro de la razon, hizieran por todas partes balança al punto de la comun utilidad, aun en el ayre se mantuuiera la felicidad de vn Reyno inmouil; pero desunindose los dictámenes, y corriendo al termino de las pasiones, desunense las partes, y desconformandose las inclinaciones, se demuele el orden en cuya armonia viuen à cuenta de la razon felices las Coronas.

Consultòse el punto entre los Capitanes de Baltasar, sobre mantener, ò no, las murallas, aun afectando fuga cautelosa los Persas; cediò la integridad del recto dictamen al de los que autorizandò el suyo, con aplaudirle su descuido, y floxedad al Principe infeliz, hizieron de la lisonja razon; diuidieronse los votos, y el Reyno; parò la contouersia en las delicias; hurtaron à su Rey de las murallas, y lo dieron à los Persas; aseguraronle la felicidad, y la vida, y le apresuraron la muerte; consideraron en Cyro las espaldas, y las dieron al peligro; ocultòles el Medo su semblau-

blante, y embueltas en maxima cautelosa las ideas de la saña, se descifraron con rasgos de Caldea sangre los misteriosos enigmas. Que facil se persuade, à que consiste tu felicidad en el ocio, quien se dexa alazar de los peligros; dexò Baltasar el de la guerra, y serenando el ardimiento de sus tropas à la tranquilidad de su cuidado, muriò à manos de la paz todo su Reyno.

Este inconueniente de dar el Principe autoridad, y eleuacion al dictamen de sujetos, que desproporcionandò el punto de la rectitud, hazen que giman el zelo, y lealtad en el yugo de la passion, tiene sembrado de discordias el campo de la Republica, esteril al calor de lagrimas desatendidas, aunque en otro tribunal eficaces; este librar el Principe todo el esplendor de su cuidado, en quien obscureciendo la justificacion de las Leyes, solo alumbra à que el Monarca registre lo que no importa que vea, tiene auassallada la razon, y la justicia autorizandò el desorden, y en tan dura cadena la libertad de los gemidos, que mueren violentos en la cuna del dolor que los concibe, sin que desde el memorial del labio passen al comun consuelo de que el Monarca los atienda. Este auerle constituido, determinado margen à la inteligencia del Principe, para que sin dilatarse à los Oceanos de sus Reynos, ignore los cauces, que

leuantan olas de lagrimas vertidas , y solo en la tranquilidad de ignoradas tormentas , viua ceñido de lisonjas , es el embate tan eficaz , quanto menos advertido , que reduce à tablas infelices el tragico baxel de los Monarcas. Ausentase el Sol al opuesto Antipoda ; y en quien primero hazen eco de palidez , sombras funestas , es el misero valle , que inferior à la robustez del monte , le hurta aquellas vltimas luzes , en quien espira su atencion luciente ; pero restituído à su emisferio , y midiendo con igual balança al peso de su esplendor los Orbes , todo lo consuela , y hasta las lagrimas , que disimuladas en rocío vertieron las flores en parpados carmesies , las enjuga , y esforçandoles el color à los semblantes , distribuye con igualdad los faouores.

Noto , y con singularidad , que caminando el Redemptor à la Ciudad de Samaria , dize el Evangelista , al introducir la historia , que auia vn poço algo distante de aquella Republica : *Puteus Sichar* ; y en llegando à el la Magestad de Christo , y tocando la vezindad de su margen , passa à llamarle fuente : *Sedebat sic supra fontem*. Supongo la distincion de las voces , en que el poço se llama assi , porque retirando el agua de la superficie , dificulta con estrañeza las ondas , y la fuente las facilita tanto , que salen à combidar al sediento ,

*Discursos Politicos, y Morales, Cap. V.* 307  
presurosas las corrientes. Y esto supuesto , quisiera acaudalar el misterio de auerse facilitado en fuente las aguas , quando el Rey de los Reyes las visita ; y ser poço tan profundo antes , que se negauan à comunes diligencias las ondas.

Y dixera yo , que en aquel cauce dispensaua la penuria de las aguas toda la Republica vezina ; y por la disparidad de estaturas de los sujetos , que llegauan à su margen , ò se concedia fuente facil , ò se dificultaua poço profundo ; y esta lisonjera condicion de aquel manantial injusto , se enmendò en llegando à residenciarle el Sol de Justicia , los defectos : si ausente Christo , huuiera llegado la Samaritana , muger plebeya , y humilde , huuierale hallado poço profundo : *Puteus altus est* ; pero estando la reñitud à la vista , lo hallò fuente copiosa : *Fontem salientem in vitam æternam*. Llega el Veterano , encanecido en las edades de la guerra , al Tribunal , donde con la autoridad del Principe se dispensan las aguas del fauor , rotula el memorial con sangre de campañas ; y quando llega à faciar la sed de marchas tan prolijas , retrocede sediento , porque el poço profundo de la passion le dificulta las aguas del aliuio , pero en llegando el eleuado , ò el que sabe las condiciones del conducto , reuienten lisonjeras las corrientes , y salen à recibirle las aguas del despacho.

miendan , y alumbran los ojos del Monarca las lobregueces en que anochecen comunes felicidades , al caos horroroso de pasiones enuegecidas. Que novedad se advierte en la distribucion de los fauores , quando es el recto dictamen del Principe zeloso , quien gradua por la estatura de la razon la tinta con que se escriuieron memoriales , que en tiempos relaxados , ni aun el consuelo merecieron de atendidos.

Si al sentarse Baltasar al banquete , en que apurò el veneno de su infelicidad , abriera los ojos de la razon , y graduara con liace cuidado los sujetos , que entraron à las delicias , y fauores de su mesa , quantos al examen de su obligacion , se rebelaron tan indignos , que antes que la parcialidad , y premio del combite , merecieran la justa indignacion de su saña ; y quantos quedarian fuera por leales , que si les huuiera atendido su representacion , fueran en todo el furor de las Perlas ineficaces las armas. Pero ha tirania cobarde , en que sepultaron sus Vassallos al Babilonio ! no solo le afeminaron el valor , le condenaron la vida , le perdieron el Reyno , pero aun le enuilecieron la memoria. Si Baltasar huuiera cedido en el calor de la batalla ; si huuiera medido el polvo de la lucha , y ò por destino de los ados , ò por alto misterio de la Prouidencia , hallara tu-

mulo en la campaña , tuuiera gloriosos Capitanes con quien vnir su tragedia ; fuera igual à la de Dario , afrontado con el Macedonio ; igual à la de Hector , midiendo el azero con Aquiles ; à la de Emilio , con el Africano ; à la de Sexto Pompeyo , con el Cesar ; à la de Jugurta , con Mario ; y vltimamente huuiera sido liberalidad de la fortuna repartir lo aduerso , ò lo propicio , y quedara el punto del valor ilesto ; pero dexar de tropas enemigas inundada la campaña , y esperar en el ocio de la floxedad , infamandole las memorias à su suerte , sin que en el trance de la batalla mediase el azero entre su honor , y la vida , fue teñir de vergonçosa tinta el epitafio à su cadauer.

Monarcas , vna de las vtildades , que logra la prudente medicina , es , aueriguarle al difunto las causas de la muerte , para que informada la ciencia del accidente , ò parte en que estuuò la dolencia , se dirixa à aplicar los remedios , que ò por desatendidos no fueron eficaces ; y pues en el tumulto de las historias yaze presente , y defautorizado el misero cadauer del infausto Babilonio , venid al Magisterio , que desde la Catedra de su infelicidad ostenta al cuidado preciso de los Reyes. Hazed circo al bulto de la tragedia , y notando las enfermedades de que adoleció el color de aquella Purpura en palidez funesta , vtilidad para vo-

otros mismos los inconuenientes que viste el descuido del reynar. Atended en la cabeça de aquel Principe, vnos dictámenes embilecidos, y cobardes, cediendo al apasionado juicio de aduladores lisonjeros, sin esforçarse la razon à romper con la noche de tanta negra nube, como le apagò el esplendor de su cuidado, dexando al ageno las importancias, que tan à cuenta de su obligacion numerò en la plana de su officio la indignacion del Cielo. Considerad aquellas lineas tan desordenadas, que desuniendose del centro de su justo cuidado, se dispararon sobervias à empañar en humo el ayre mismo de su vanidad. Considerad aquellos ojos tan sellados para atender el quebranto de sus Reynos; aquellos oídos tan sordos, para consolar con la atencion las quejas de Vassallos ofendidos à la violencia de Ministros antiguos en la iniquidad, autoriçados en el poder, verçados en la injusticia, torciendo la intencion de las Leyes à que les venerassen los insultos. Atended aquellos pechos, que cobrando tributos de miseros arados, enriquecieron la cobardia, y la lisonja con la sangre que destilaron, en sudor plebeyo, frentes afigidas, sin que al Veterano, que encanecieron fatigas, y campañas, alcançasse de tan crecidos erarios, aun el preciso estipendio, conuistiendo en baculo la pica, para reclinar el desconuelo en el

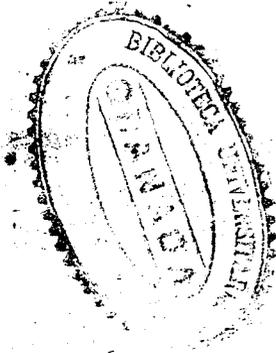
haf-

*Discursos Politicos, y Morales, Cap.V. 311*  
 hasta, que temieron tropas enemigas. Considerad aquellas manos, tan mal correspondientes à los favores del Cielo, que auendolas llenado misteriosa Prouidencia de flotas, contribuciones, y de minas, aun no le perdonaron al Dios inmortal los vasos, que para autoridad de su Templo vinculò à las veneraciones de su culto, repartiendo en cobardes sacrilegos el erario, que con alto estudio intimò à la Iglesia de Gerusalem el Sabio, y Religioso Salomon. Cuidado Monarcas, que si concurren en vosotros las causas, que hizieron infeliz à Baltasar, tropezareis en el escollo de la indignacion: y vltimamente, considerando baxo en el jaspe duro de monumento breue, las tragicas cenizas de Monarca tanto, atended el termino à que se reduce tanto bulto de cuidados, como empeña à los mortales el modo incierto de permanecer felices. Y amaneciendo vna vez à la razon, imaginareis vano, inutil, y detestable tanto estudio como cuesta à la vanidad el fomento de vnas lineas, que cautelándose del examen de la razon empeñan à trepar en montes de humo, en las impossibles tareas del cuidado. Sepan, finalmente, los Reyes, que no consiste el ser grandes en las Prouincias que mandan, si en la justicia que administran, y que si al zelo, al cuidado, y à la justificacion està prometida la felicidad; en los

in-

insultos, sacrilegios, y injusticias tiñe la mano de la indignacion la pluma, para repetir lo que auisò en el Babilonio.

Todo lo dicho lo sugeto sencillamente al sentir de la Santa Iglesia Catolica, Apostolica, Romana.



Bani Pharisei. Quod igitur hoc loco queritur inuenit  
an talis quæpiam fuerit de anima opinio, quam falso  
habebat Herodes, & ex plebe nonnulli, quod Ioannes  
qui paulo ante ab ipso fuerat interfectus, resurrexisset a  
mortuis post amputatum caput, quod qui esset idem  
alio vtens nomine nunc dictus Iesus, capax illius viri  
tutum quæ prius operabantur in Ioanne. Quam igitur  
tur habet probabilitatem, quæ cum qui tantopere notus  
erat omni populo, & in omni celebratus Iudæa, quem  
dicebant esse fabri Mariæ & filium, & fratres ac sorores  
habere tales, existimant non alium ab Ioanne fuisse,  
cui pater fuerit Zacharias, mater Elizabeth, nec ipsi ob  
scuri in populo. Verisimile est autem, quod populus existi  
mans Ioannem esse verum prophetam, cuius tanta fuit  
multitudo, vt pharisei metuerint: & quoniam videba  
tur id placere populo, flagitarunt a Ioanne responsum  
baptismus ipsius, vtrum e celo esset an ex hominibus  
non ignorauerit eum esse filium Zachariæ: Forcassus &  
ad quosdam illorum peruenerat visiois historia, quæ  
visa fuit in templo, quâ appareret Zachariæ Gabriel.  
Proinde qui probabile est vel Herodem vel quempiam  
e plebe sic errasse, vt arbitraretur non duos fuisse Ioan  
nem & Iesum, sed vnũ & eundem Ioannem postea quæ  
furrexerat ex mortuis post decollationem, vocatũ fuis  
se Iesum. Dixerit autem quispiam mutandorum. cor  
porum falsam opinionem fuisse in Herode, ac in non  
nullis ex plebe, quia purabant eum qui natus fuerat Ioa  
nes, & mortuis redisse in vitam, tanquam Iesum. Sed quom  
minus probabile sit hanc falsam opinionem illos hab  
uisse, obstat tempus, quo dintercessit inter natiuitatẽ

quæ natus erat Iesus, & quæ dicitur morte videretur, possent interficere, vsque ad Ioannem fuit, & incesse  
sto inique ab Herode prohetarum nouissimo, prius  
tus est Iudæorum rex occidendi potestare. Nisi enim  
hac potestare fuisset spoliatus Herodes, nequaquam Pila  
tus pronunciaisset in Iesum mortis sententiam, sed ad  
id satis fuisset Herodes, pontificum ac senatorum popu  
li consilio in hoc adhibito. Ac tunc opinor impletum est  
illud quod a Iacob ad Iudam hunc in modum dictum  
est, Non deficiet princeps ex Iuda, neque dux ex Israel, dos  
nec venerit cui repositum est, & ipse expectatio gens  
tium. Forcassus etiam hac potestate priuati sunt Iudæi,  
diu in aprouidentia Christi doctrinæ locum præparan  
te in populo, vt etiam si hæc prohiberetur a Iudæis,  
non tamẽ procederet vsque ad interemptionem creden  
tium, quæ videretur iuxta legem fieri. Herodes autem  
captum Ioannem vinxit in carcere ac reposuit, signum  
quoddam hoc tacto præbens, quod quantum eratin  
ipso situm, & in malitia populi, concluderet & alligat  
resem nonem propheticum, veteretque ne posthac ma  
neret in libertate veritatis præco: quem admodum prius  
Ioc autem faciebat Herodes propter Herodiadẽ vro  
rem Philippi fratris sui. Dicebat enim illi Ioannes,  
Non licet tibi habere eam. Hic autem Philippus  
erat Tetrarcha Ituræ & Trachonitidis regionis.  
Itaque nonnulli arbitrantur, quod mortuo Phil  
po relicta filia, Herodiadem vxorem fratris He  
rodes duxerit, cum lex concedat hoc matrimo  
nium, si absint liberi. Nos vero quoniam nusquam  
reperimus mortuum fuisse Philippum, arbitramur  
maiorum